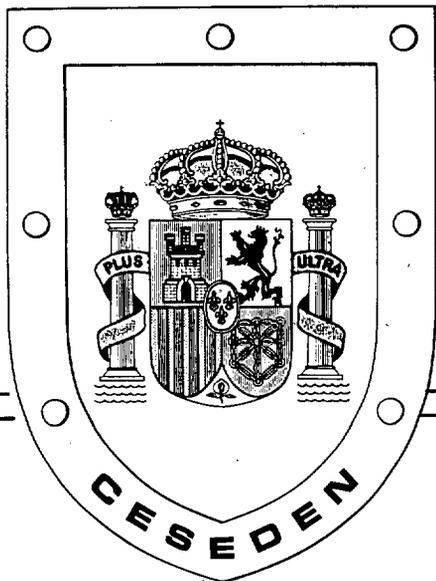


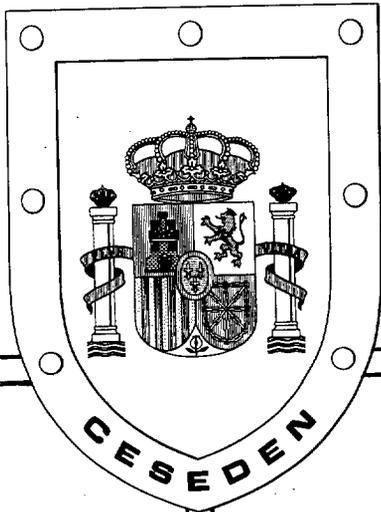
DD



BOLETIN DE INFORMACION

TRADUCCIONES:

- RESUMEN ESTRATEGICO 1984-1985.
COR. Planells Boned.
TCOL. Martínez Arnáiz.
TCOL. Gómez Pernas.



BOLETIN DE INFORMACION

S U M A R I O

IV. ESTRATEGIA

- Resumen Estratégico 1984-1985.



ESTRATEGIA

RESUMEN ESTRATEGICO 1984-1985

INTERNATIONAL INSTITUTE FOR
STRATEGIC STUDIES.

"STRATEGIC SURVEY 1984-1985"

Traducido por:

- D. FRANCISCO PLANELLS BONED
Coronel de Infantería.
- D. JESUS MARTINEZ ARNAIZ
TCOL. de Ingenieros.
- D. SEVERINO GOMEZ PERNAS
TCOL. del Ejército del Aire.

INDICE

	<u>PAG.</u>
PERSPECTIVAS.....	1
- Política de Estados Unidos y relaciones Este-Oeste.....	3
- El debate sobre la Iniciativa de Defensa Estratégica.....	5
- La Unión Soviética y el Pacto de Varsovia.....	7
- Europa Occidental y la Alianza Atlántica.....	9
- El Este Asiático y el equilibrio mundial.....	12
- Problemas regionales: ¿Soluciones regionales?.....	14
- Perspectivas.....	19
NUEVOS FACTORES DE SEGURIDAD.....	21
<u>El resurgimiento de la defensa contra misiles balísticos.....</u>	21
- Constituyentes de la SDI.....	23
- Programas soviéticos ABM.....	27
- Temas clave en el debate actual.....	27
- Observaciones finales.....	30
<u>Misiles de crucero: lentos pero mortíferos.....</u>	31
- El programa norteamericano.....	32
- El programa soviético.....	34
- Problemas e implicaciones.....	36
- Aspectos del control de armamentos.....	39
<u>El debate sobre el invierno nuclear.....</u>	41
- Los estudios.....	41
<u>Resultados de los principales estudios sobre el</u> <u>invierno nuclear.....</u>	43
- Las críticas técnicas.....	45
- Implicaciones políticas.....	47
LAS SUPERPOTENCIAS.....	51
<u>Relaciones norteamericano-soviéticas: un lento deshielo.....</u>	51
- La campaña norteamericana de paz.....	54
- Se ensombrece la disposición de ánimo.....	56
- El diálogo subterráneo.....	57
- Perspectivas.....	58
<u>Los Estados Unidos: elecciones y sus consecuencias.....</u>	59

	<u>PAG.</u>
- Política exterior.....	61
- La Administración.....	61
- El Oriente Medio.....	62
- América Central.....	64
- El programa de Defensa.....	66
- Postdata.....	68
<u>La URSS: haciendo tiempo.....</u>	69
- La crisis de liderazgo.....	70
- El nuevo líder.....	73
- La estancada política exterior.....	74
- Política interior.....	76
- La economía.....	76
- Perspectivas.....	77
 EUROPA.....	 81
 <u>Alemania Occidental: Mecanismo de seguridad</u> <u>de Europa Occidental.....</u>	 81
- Exitos gubernamentales.....	82
- La conexión francesa.....	84
- Dilemas de la oposición.....	85
<u>Acontecimientos relativos a la Defensa de</u> <u>Europa Occidental.....</u>	 87
- Movimientos hacia la cooperación.....	88
- El debilitante flanco Sur.....	90
- Reacciones USA.....	91
<u>Europa Oriental: oposiciones al control soviético.....</u>	92
- La sucesión soviética.....	93
- La abierta manifestación de disidencia.....	94
- El COMECON despierta de nuevo.....	98
- Mirando al futuro.....	99
 ORIENTE MEDIO Y EL GOLFO.....	 101
 <u>Israel: cogida en una encrucijada estratégica.....</u>	 101
- Antecedentes.....	101
- Las elecciones de 1984.....	102
- Los primeros 100 días.....	105
- Limitaciones, Iniciativas y Valoración.....	108
<u>Siria, Líbano y la OLP.....</u>	111
- Intrigando por el poder.....	111
- Una más amplia intriga árabe.....	112
- Acontecimientos en el Líbano.....	116
- Hacia una retirada israelí.....	118

	<u>PAG.</u>
<u>Influencia de la guerra del Golfo.....</u>	120
- Influencia en los Estados del Golfo.....	120
- La guerra y la política inter-árabe.....	122
- Influencia sobre las super-potencias.....	124
 ASIA DEL SUR Y SUROESTE.....	 127
 <u>Afganistán: ocupación y resistencia.....</u>	 127
- Política soviética y la guerra.....	127
- Régimen político y Seguridad.....	130
- La Resistencia: progreso hacia la unidad.....	132
- "Impasse" diplomático y continuación de la guerra.....	134
<u>Paquistán: fortaleciendo el gobierno presidencial.....</u>	136
- Política interna y seguridad.....	136
- Altibajos en las relaciones exteriores.....	139
<u>La India forjando una dinastía.....</u>	140
- Estabilidad interior.....	141
. Consecuencias del asesinato.....	142
- Ventajas económicas.....	144
- Relaciones militares y exteriores.....	144
- Perspectivas.....	146
 ASIA ORIENTAL.....	 147
 <u>Indochina y El Asean.....</u>	 147
- El rumbo de la lucha.....	147
- Continuo fracaso diplomático.....	149
- Cooperación militar en Asia sur-oriental.....	152
- Incertidumbre política en Filipinas.....	153
<u>China: la puerta abierta.....</u>	155
- Mas mejoras en el interior.....	155
- Modernización militar.....	157
- Reducida actividad exterior.....	158
- Trazando el futuro de Hong Kong.....	159
- Otras áreas periféricas.....	160
- Tratando con las superpotencias.....	160
- ¿Permanecerá abierta la puerta?.....	162
<u>Japón: manteniendo un rumbo firme.....</u>	162
- ¿Una oposición más fuerte?.....	163
- Política de Defensa del gobierno.....	164
- Relaciones con los Estados Unidos.....	164
- Acercándose a China.....	166
- Relaciones con las dos Coreas.....	166

	<u>PAG.</u>
- Síntesis.....	168
<u>La Península Coreana.....</u>	168
- Conversaciones intermitentes.....	168
- Equilibrio entre dos polos.....	169
- La realidad de Corea del Sur.....	170
 AFRICA.....	 175
 <u>Libia: entre el Mogreb y el Africa negra.....</u>	 177
- Sahara Occidental.....	178
- Efectos de la diplomacia.....	178
- El declive del Polisario.....	179
- Nuevas iniciativas diplomáticas.....	181
- El Chad: un empate institucionalizado.....	183
<u>Africa meridional: agobiada de problemas.....</u>	186
- Alto el fuego en Angola.....	187
- Acuerdo con Mozambique.....	188
- Namibia: nuevas gestiones, pero en continuo "impasse".....	190
- Nuevos pasos para romper el "impasse".....	191
- Desórdenes internos en Sudáfrica.....	193
- Perspectivas regionales de paz.....	195
 IBEROAMERICA.....	 197
 <u>Centro-América: revolución y contrarrevolución.....</u>	 197
- Punto muerto en El Salvador.....	198
- Nicaragua: el problema central.....	201
- ¿Está Nicaragua exportando la revolución?.....	203
- La posibilidad de un arreglo regional.....	204
<u>América del Sur: democratización y endeudamiento.....</u>	206
- Argentina: el arte de hacer las cosas mal.....	208
- Uruguay: nuevos comienzos.....	209
- Chile: polarización.....	210
- Perú: un sombrío porvenir.....	211
- Brasil: un optimismo cauteloso.....	213
 EL CONTROL DE ARMAMENTOS.....	 215
- La crónica de 1984.....	216
- Problemas para las negociaciones de Ginebra.....	219

	<u>PAG.</u>
CRONOLOGIA: 1984.....	223
- Estados Unidos y Canadá.....	223
- Unión Soviética.....	226
- Europa.....	229
- Oriente Medio y Africa del Norte.....	234
- Africa Subsahariana.....	240
- Asia y Australasia.....	244
- Iberoamérica y el Caribe.....	251
- Control de armamentos este-oeste.....	256

* * *
* *

PERSPECTIVAS

Las relaciones Este-Oeste se mantuvieron frías en 1984. Aparte de una breve visita a la Casa Blanca en septiembre realizada por el Ministro de Asuntos Exteriores soviético, Gromiko, no existió un diálogo significativo entre los Estados Unidos y la URSS. Por lo menos, dicha visita sugirió que los líderes soviéticos habían comprendido finalmente que el rechazar incluso las negociaciones sobre el control de armamentos era tan perjudicial para ellos mismos como para los Estados Unidos, pero la principal cuestión que se plantea es la de si cualquiera de las partes utilizó el año fructíferamente para preparar una nueva aproximación a la resolución de los problemas entre ellos. Ni el curso de los acontecimientos en 1984 ni los intercambios habidos en los primeros meses de 1985 aumentan las esperanzas de una respuesta positiva.

El hecho de que 1984 fuera un año de elecciones presidenciales hizo muy difíciles las relaciones entre el Este y el Oeste. El deseo de no -- ayudar a las perspectivas de reelección del Presidente Reagan sirvieron de -- freno a los líderes soviéticos. Aun cuando hubieran deseado moderar sus actitudes, cualquier acto conciliatorio podría haber sido interpretado como -- reivindicación de la postura del Presidente Reagan para con ellos; pero si -- hubieran adoptado una línea más dura incluso que en 1982-83, podrían haber -- incluso inclinado a más votantes en apoyo del Presidente. La dinámica de la política del año electoral afectaba también a los Estados Unidos. El comportamiento de la URSS en 1983, particularizado en el frenazo de las conversaciones de Ginebra sobre control de armamentos y en el derribo del avión de -- línea coreano, no sólo redujeron su capacidad de influir sobre el resultado de las elecciones sino que también hicieron difícil para el candidato demó--

crata presidencial, Walter Mondale, el mantener una línea de política exterior que fuera totalmente diferente de la Administración Republicana. Se vió cogido en el dilema de aparecer simplemente como una versión más débil de Reagan o de abogar por políticas que fueran electoralmente increíbles. Por lo tanto no es sorprendente que tanto él como el partido Demócrata en su conjunto fracasaran en la resolución del dilema a satisfacción de los votantes.

Las declaraciones de la Administración durante el año produjeron también poca claridad hacia cómo, los temas previamente intratables de las relaciones Este-Oeste, podrían abordarse con más posibilidades de éxito en los años venideros. Claramente no podía producirse una retirada de los despliegues de la fuerza nuclear de alcance intermedio (INF, "intermediate nuclear force") realizados ya en Europa, porque, según declaraba el portavoz de la Administración, supondría el abandono de elementos vitales de la política de la Alianza y no podría aumentarse sin importantes dificultades políticas tanto en Europa como en los Estados Unidos. La mayor parte de los gobiernos europeos adoptaron una línea similar. La posibilidad de congelar los despliegues a un nivel intermedio antes de estar totalmente operativos, sigue siendo una cuestión abierta, al menos en teoría, pero sólo como un quid pro quo para importantes reducciones en la fuerza de misiles balísticos de alcance intermedio (IRBM, "intermediate-range ballistic missile") SS-20 soviéticos. Tal regateo se demostró como inalcanzable en 1983 y nada nuevo se produjo en 1984 para hacerlo parecer más factible.

En el campo de los misiles estratégicos las posiciones de las dos superpotencias seguían estando muy alejadas: no aparecían nuevas ideas para puentear el vacío existente entre la insistencia norteamericana en profundos recortes y la limitación de la relación peso-empuje de lanzamiento y la determinación de la URSS de proteger sus inversiones en misiles balísticos intercontinentales (ICBM, "intercontinental ballistic missiles") pesados. El debate sobre el MX no funcionó bien, desde el punto de vista de la Administración y el futuro del programa sigue siendo dudoso, pero los líderes soviéticos no pueden permitirse el lujo de dar por hecha su cesión en la preparación de sus estrategias sobre el control de armamentos y en la planificación de la futura estructura de la fuerza. El programa soviético de pruebas demostró la resolución de la URSS de continuar el vigoroso desarrollo de nuevos sistemas, incluso al precio de alentar las críticas occidentales en el sentido de que está violando los mandatos del acuerdo SALT II. Por otra parte, el descubrimiento de la existencia de un gigantesco radar de ordenación en fase, en Krasnoyarsk, aparentemente apropiado para los misiles antibalísticos (ABM, "anti-ballistic missiles"), parecía probable que proporcionara a los Estados Unidos unos mayores fundamentos para discutir el acatamiento o no por parte soviética del Tratado ABM de 1972. La viabilidad de lo que puede quedar de lo oficioso del SALT II será otro de los temas principales, puesto que su pretendido tiempo de aplicación expira a finales de 1985. Por otra parte, los programas de construcción de ambas superpotencias elevarán sus inventarios por encima de alguno de los límites de lanzadores autorizados por el SALT I y subtechos del SALT II para misiles equipados con MIRV, a

menos que se adopten acciones determinadas para continuar el desguace de viejos submarinos con misiles balísticos mientras se despliegan nuevos sistemas.

Aunque hubieran muy pocas señales de progreso hacia la resolución de los problemas pendientes Este-Oeste, existieron aún menos con relación a la paz en regiones atormentadas tales como Líbano, el Golfo, Afganistán, Campuchea, Chad, Africa del Sur y América Central. A pesar de que durante 1984 no cesaron totalmente los contactos oficiales norteamericano-soviéticos sobre estos problemas, la naturaleza de las relaciones hizo más fácil a cada uno el desacreditar el entrometimiento por parte del otro que el tratar de solucionar los problemas de estas atribuladas áreas. Por supuesto, las soluciones a los problemas regionales dependen tanto de las actitudes y acciones de las partes locales como de las políticas de las superpotencias, pero cuando estas últimas, como ocurrió en 1984, ven sus propios intereses tan directamente afectados, la paz se hace aún más difícil de conseguir. Las potencias externas no pueden normalmente imponer la paz en Oriente Medio, Hispanoamérica, Asia o Africa, pero si pueden a veces proporcionar un cierto impulso para conseguirla. Existieron muy pocas señales de esto en 1984.

Política de Estados Unidos y relaciones Este-Oeste

La mantenida recuperación económica norteamericana y el elevado déficit presupuestario ensombrecieron la política exterior y la política de defensa como temas de la campaña presidencial. Que el debate giraba alrededor de estos temas quedó ampliamente demostrado por la cuestión de si la seguridad y la estabilidad podrían conseguirse mejor a través del control de armamentos o si éste podría poner en peligro el refuerzo de la Defensa de los Estados Unidos simplemente a causa de las inevitables ganancias transitorias que los nuevos tratados con la Unión Soviética podrían aportar. En definitiva, Reagan fue capaz de convencer a la mayoría de los norteamericanos que eran compatibles el crecimiento de la defensa y el control de armamentos y que él apoyaba ambos puntos. La política de la Alianza a penas figuró en los debates electorales, en parte debido a que 1984 fue un año relativamente tranquilo en las relaciones transatlánticas y en parte porque tanto los Republicanos como los Demócratas parecían compartir el punto de vista de que los aliados europeos deberían hacer algo más por la seguridad occidental que lo que habían estado haciendo en los últimos años. Existió muy poco apoyo de la opinión pública norteamericana hacia cualquier argumento de que la política de los Estados Unidos con respecto a la Unión Soviética debería moderarse para reducir las tensiones dentro de la Alianza. Por el contrario, la motivación en pro de la moderación provino de consideraciones políticas norteamericanas relativas a las relaciones directas norteamericano-soviéticas. Para los aliados, esto es un mensaje a tener en cuenta en 1985.

El debate sobre la seguridad en los Estados Unidos fue confuso por diversas razones. En unos casos por aquellos que favorecían una rígida postura defensiva que giraba alrededor de la adopción de una seria aproximación

en el control de armamentos y en otros casos por aquellos que favorecían el control de armamentos apoyado con incrementos reales en los gastos de defensa. El debate sobre el presupuesto de defensa se enfocó sobre niveles de gastos y no sobre programas específicos, con la obvia excepción del misil MX, que ha sido durante mucho tiempo un asunto de controversia interna. También en el caso de la Iniciativa de Defensa Estratégica (SDI, "Strategic Defense Initiative") del Presidente Reagan, tal vez el tema más polémico, existió una gran incertidumbre en cuanto a lo que cada partido político haría a largo plazo. Reagan habló en marzo de 1983 y en otras muchas ocasiones de su "objetivo definitivo de eliminar la amenaza planteada por los misiles nucleares estratégicos". Walter Mondale atacó el razonamiento en que se apoyaba el programa SDI pero, al igual que la mayoría de los críticos, parecía deseoso de apoyar la continuidad de la investigación (y no sólo debido a la clara evidencia de los programas soviéticos de investigación), dejando así una abertura a la aceleración, dependiendo de las actividades soviéticas y del momento político generado en los Estados Unidos por los partidarios del proyecto. La campaña testificó el apoyo popular en favor de un continuado alto nivel de los gastos norteamericanos de defensa, investigación sobre defensa estratégica y un nuevo esfuerzo por mejorar las relaciones Este-Oeste (acompañado por negociaciones sobre el control de armamentos), pero arrojó muy poca luz sobre cómo podrían combinarse estos objetivos o incluso sobre si eran compatibles.

La SDI ha ensombrecido los temas principales sobre el control de armamentos aún no resueltos desde 1981-83, obligando a la URSS a dar prioridad a la búsqueda de una moratoria en la investigación de defensas estratégicas, aunque importantes portavoces de la Administración Reagan, particularmente el Secretario de Defensa Weinberger, han indicado que es improbable que esto se conceda. Los líderes soviéticos parecían tener esperanzas de desconcertar a los Estados Unidos en junio y julio de 1984 al sugerir conversaciones exploratorias en septiembre sobre el control de sistemas con base en el espacio. La propuesta de la Administración Reagan de que deberían también tratarse los sistemas de misiles ofensivos fue utilizada entonces por Moscú como un pretexto para abandonar las conversaciones, a pesar de la afirmación norteamericana (tal vez y en cierto modo tardíamente presentada) de que su deseo por discutir los temas relativos al espacio no era en absoluto dependiente del deseo soviético de discutir las reducciones en misiles. Este episodio no es de buen augurio para unas serias negociaciones en 1985.

En su aproximación pública a las nuevas negociaciones sobre el control de armamentos en 1985 la URSS ha continuado otorgando prioridad a los temas del espacio. Algunos de los partidarios de la SDI han proclamado que su primer éxito ha sido el de reavivar el interés soviético por la participación en las negociaciones sobre el control de armamentos. Aunque existe indudablemente una cierta verdad en este punto de vista, no es toda la verdad; los líderes soviéticos habían llegado a entender que su obstinada postura estaba de mostrándose magnífica para la posición internacional de la URSS y sabían que otros nuevos sistemas norteamericanos actualmente en desarrollo sólo podrían frenarse mediante negociaciones sobre el control de armamentos. Tampoco la persecución inflexible de la SDI por parte de los Estados Unidos podrá mante-

ner a la Unión Soviética interesada en la prosecución de las negociaciones. - Puede, por supuesto, haber ayudado a llevarla de nuevo a la mesa de negociaciones pero, en sí misma, no la mantendrá allí. Dado que la URSS estaba ya resistiendo con todas sus fuerzas las propuestas de "profundos recortes" de la primera Administración Reagan, puede sentirse obligada por la SDI a buscar compensaciones mediante un mayor poder ofensivo que los Estados Unidos. En los debates sobre política occidental mucho dependerá de hasta qué punto pueda demostrarse que la Unión Soviética está haciendo los principales esfuerzos para desarrollar sus propias defensas estratégicas. Indudablemente la URSS es culpable de hipocresía en este tema y razonablemente no puede esperarse que los Estados Unidos hagan concesiones unilaterales.

El debate sobre la Iniciativa de Defensa Estratégica

El programa SDI del Presidente Reagan ha provocado una controversia que durará muchos años. Las discusiones se dirigen a los fundamentos de las políticas y posturas estratégicas existentes, puesto que la defensa estratégica entra en conflicto con la lógica de la vulnerabilidad mutua asegurada, base de la estabilidad entre las superpotencias durante más de veinte años. Los viejos argumentos de finales de los años 60 acerca de la conveniencia de los sistemas ABM han sido desempolvados, con el giro irónico de que son ahora los Estados Unidos los que están argumentando por las defensas, mientras que la Unión Soviética se opone a ellas. Cualquiera que sea el resultado del propio programa SDI, este nuevo examen de los fundamentos de la estrategia nuclear requerirá un importante esfuerzo intelectual (y mucha más claridad de ideas que lo que se ha demostrado hasta ahora) por parte de los gobiernos y de los líderes del Este y del Oeste. Sin embargo, la SDI es claramente la pieza central de la política de seguridad de la segunda Administración Reagan, y la alta prioridad que la Unión Soviética ha otorgado a su limitación a través de las negociaciones sobre el control de armamentos confirma que también lo ve como tema central.

Como hemos dicho anteriormente, el objetivo final del Presidente -- Reagan es "eliminar eventualmente la amenaza impuesta por los misiles balísticos con armas nucleares" y convertir al armamento nuclear en "impotente y obsoleto". Está a favor de conseguir la seguridad a través de mejores métodos de defensa más que a través de la disuasión mediante la amenaza de la represalia. Ha sido muy cuidadoso en resaltar que la SDI exige simplemente investigación y que ésta investigación será llevada a cabo de forma tal que no infrinja ninguna obligación de los tratados norteamericanos, particularmente el Tratado ABM. Ha anticipado dos razones en particular para llevar a cabo este programa: que el crecimiento del poderío ofensivo soviético "ha desbarajustado el equilibrio en las áreas de mayor importancia en casos de crisis"; y que están en perspectiva nuevas tecnologías que pueden hacer posible lo que hasta ahora ha parecido inalcanzable, "una defensa no nuclear verdaderamente efectiva".

Aunque la mayoría de los partidarios de la SDI no ven estos objetivos como inalcanzables en el presente siglo, apuntan sin embargo algunas ventajas intermedias útiles. Si se demuestran como efectivas algunas medidas defensivas, servirán para acentuar la incertidumbre soviética acerca de la utilidad potencial de un primer ataque desmantelador contra los ICBM norteamericanos y en consecuencia acrecentar la estabilidad. Las defensas imperfectas pueden también servir para disuadir, o frustrar, un ataque contra los Estados Unidos o sus aliados por un tercero en discordia.

La Administración argumenta que la SDI es totalmente compatible con su concepto central para las negociaciones sobre el control de armamentos, ex puesta por el consejero Paul Nitze el 26 de noviembre de 1984:

Durante los diez próximos años podríamos buscar una reducción radical en el número y potencia del armamento nuclear ofensivo y defensivo existente y previsto, bien sea con base en tierra o en cualquier otro asentamiento. Podríamos incluso esperar con satisfacción un período de transición que comience posiblemente dentro de diez años, unas efectivas fuerzas defensivas no nucleares, incluyen do defensas contra armas nucleares ofensivas. Este período de tran sición nos podría conducir a la eventual eliminación de armas nuclea res

El programa SDI y sus objetivos han sido criticados fuertemente en muchos terrenos, aparte de su impacto sobre las perspectivas del control de armamentos. Una parte importante de la opinión científica disputa la viabili dad de la SDI en el campo de la técnica, particularmente frente a las espera das contramedidas por parte de la URSS: el aumento del poder de penetración de sus misiles y el desarrollo de medios para atacar directamente las defen sas (especialmente sus elementos con base en el espacio).

Aun cuando las defensas estratégicas se demostraran como factibles, podrían dañar la estabilidad en lugar de favorecerla. Durante el período de transición, si una de las partes tuviera defensas estratégicas que la otra no tenga, una estrategia de primer ataque se hace más verosímil. Cuando se desplieguen, algunos elementos de las defensas -particularmente el sistema de la fase de lanzamiento- tienen que ser programados para reaccionar con un margen de muy pocos minutos, disminuyendo en consecuencia el tiempo de juicio humano para influir sobre el proceso de disparo. Por otra parte, algunos de los mecanismos destructores a considerar en la defensa contra los misiles balísticos son también capaces de atacar satélites, incrementando en consecuencia la preocupación por la supervivencia de sistemas necesarios de comunicaciones y alerta.

Las mismas defensas pueden demostrarse como vulnerables, invitando a un ataque preventivo contra ellas anteriormente a un más amplio ataque contra los sistemas ofensivos. Las defensas contra misiles balísticos pueden -- alentar el posterior desarrollo de otros medios de ataque estratégico, particularmente misiles crucero y aviones, que pueden plantear problemas para cual

quier nuevo sistema de control de armamentos. Si las defensas estratégicas fueran tan efectivas como espera el Presidente Reagan y conducen eventualmente a la eliminación del armamento nuclear, no es cierto en absoluto que los intereses occidentales en su conjunto puedan verse servidos teniendo que des-cansar exclusivamente en fuerzas convencionales para proteger estos intereses. Los aliados de Estados Unidos, particularmente en Europa y el Este Asiático, tienen que hacer frente a las crecientes capacidades soviéticas en fuerzas -- convencionales y misiles crucero, y éstas no constituyen obviamente una amenaza directa contra los Estados Unidos. En consecuencia, las defensas contra -- misiles balísticos pueden demostrarse como desconectadoras, aún cuando pudie-ran defender a los aliados contra ataques con misiles balísticos con tanta -- efectividad como pudieran defender a los propios Estados Unidos.

El debate se encuentra aún en sus primeras etapas y su curso se ve-rá influenciado por muchos factores: el progreso conseguido por la SDI; accio-nes y reacciones soviéticas; políticas de alianzas; el estado general de las tensiones internacionales; y el índice de progreso conseguido en las negocia-ciones de Ginebra sobre el control de armamentos. No obstante, el debate pro-mete ser vigoroso y tiene el potencial tanto para fortalecer como para dañar los intereses occidentales. Es no sólo el principal punto de preocupación pa-ra los estrategas y políticos tanto de Occidente como de Oriente, sino que -- promete ser el tema de mayor controversia durante el próximo año.

La Unión Soviética y el Pacto de Varsovia

La URSS fracasó en su intento por conseguir algún fuerte impacto en los asuntos internacionales en 1984. Aunque esto se debió en parte a la precaución derivada de la campaña electoral presidencial de los Estados Unidos, -- la inacción se debió también a la desgana de los líderes soviéticos para mo-- verse del status quo conseguido. Parecía que eran incapaces de tomar cual-quier iniciativa, y no sólo debido a la incertidumbre respecto al liderazgo -- hasta que Mikhail Gorbachov sucedió a Konstantin Chernenko en marzo de 1985. -- Tenían que vivir con las consecuencias de su retirada de Ginebra en diciembre de 1983 y sus problemas no parecían más cerca de solucionarse al finalizar el año que al principio.

Como en años anteriores la URSS incrementó su poder militar e hizo énfasis en el terreno potencial para un crecimiento acelerado en su presupe-s-to de defensa para 1985. Aunque las cifras públicamente declaradas no repre-sentan adecuadamente el verdadero estado de los gastos de defensa soviéticos, un incremento admitido del 12 por ciento sobre el presupuesto de 1984 no iba a pasar inadvertido para el Occidente. La Unión Soviética intenta claramente continuar con las mejoras en tecnología militar y adaptar sus fuerzas conven-cionales a las condiciones de una guerra moderna. Como resultado, las ambi-- ciones occidentales por elevar el umbral nuclear en Europa tendrán que plan-- tearse con una mayor determinación si se quieren tener esperanzas reales de -- alcanzarlo.

La muerte del Ministro de Defensa Ustinov en diciembre proporcionó una oportunidad para llevar a la palestra a uno de los más jóvenes líderes soviéticos, pero, con la designación del Mariscal Sokolov de 73 años de edad, pasó de nuevo esta oportunidad. Los asuntos exteriores parecían ser más claros que nunca bajo la mano del Sr. Gromyko. Su reunión con el Presidente Reagan, después de muchos meses de una cuidadosa reevaluación de la política dentro del Ministerio de Asuntos Exteriores soviético y en el propio Kremlin, confirmaron su dominio. La confianza y firmeza que demostró en sus apariciones en Ginebra en enero de 1985 y en las posteriores, sirvieron para destacar su papel como el del principal arquitecto de la política exterior soviética.

La URSS ha dejado de lado, si no ha echado por la borda, la condición previa de que los misiles crucero y Pershing II occidentales deben ser retirados de Europa para que las negociaciones puedan proseguirse. Este reajuste le permite volver a obtener cierta ventaja sobre la política occidental. No obstante, se requerirá considerablemente una mayor flexibilidad si se quiere conseguir alguna perspectiva significativa para evitar el "impasse" de 1983. En vista del papel que Gromyko está desempeñando, sería imprudente en el próximo año esperar una desviación dramática de la política soviética con respecto a los últimos años, particularmente en lo que se refiere al control de armamentos y a las relaciones Este-Oeste.

La inseguridad e inflexibilidad soviéticas quedaron demostradas en el esfuerzo de mediados de año por comprobar el desarrollo de unas más estrechas relaciones entre las dos Alemanias mediante una campaña concertada denunciando el "revanchismo" de Alemania Occidental y el firme rechazo a permitir que el líder de Alemania del Este, Erich Honecker, visitara en septiembre la República Federal. Para un liderazgo soviético dolido aún por la aceptación de Alemania Occidental a los despliegues de INF norteamericanos, parecía intolerable que las dos Alemanias pudieran continuar alentando unas relaciones de tipo comercial más pragmáticas. La víctima principal del asunto no fue tanto la visita de Honecker como cualquier sentimiento remanente de solidaridad en el bloque del Este para controlar mejor la cuestión alemana. El que una campaña pública (fuertemente apoyada por Checoslovaquia) tuviera que ser montada en los medios de comunicación soviéticos durante meses para cambiar la mente del gobierno de Alemania del Este (que a su vez estaba apoyado por Hungría) demostraba hasta qué punto la naturaleza de la autoridad soviética en Europa del Este ha cambiado y continúa cambiando.

La inquietud en Polonia, resaltando la incapacidad de las autoridades polacas para aplastar a los disidentes y restaurar su autoridad, puso de relieve hasta qué punto la URSS ha perdido el control de los asuntos de Europa del Este. Hungría continuó su propio patrón de desarrollo (con la aprobación soviética), iniciando reformas económicas para recompensar la innovación y alentar el desarrollo de nuevas industrias que pudieran competir con una mayor efectividad con Occidente. Las relaciones de Rumanía con la URSS y sus vecinos de Europa del Este (especialmente Hungría) siguieron siendo frías y sus problemas económicos continuaron en ascenso, particularmente en el mantenido de la deuda. Checoslovaquia siguió estancada económica y políti-

camente. Bulgaria parecía ser el único estado de Europa del Este que siguió estando cercano a la URSS y que apuntó algunas perspectivas de progreso económico significativo; pero en este caso el crecimiento anticipado procede de su relativa baja base, la más baja de Europa del Este.

En su conjunto toda la Europa del Este a duras penas parece ofrecer a la Unión Soviética una base firme para extender su hegemonía política y económica más allá hacia Occidente. La postura global para la influencia se mide ahora más en términos políticos y económicos que en términos militares y aunque el Pacto de Varsovia sigue siendo un grupo militar que funciona en un sentido correcto, los acontecimientos en Europa del Este plantean un desafío en aumento cada vez más serio a la URSS. A menos que la URSS pueda encontrar un camino diferente a la disección de la alianza, particularmente con respecto al desarrollo político y económico de Europa del Este, sus aliados se encontrarán en una postura declinante.

Europa Occidental y la Alianza Atlántica

Para la Alianza Occidental 1984 fue un año de relativa calma. Aunque se produjo un interés europeo que tenía que llevarse a cabo, tan pronto como el ambiente se clarificara, un nuevo intento en los acuerdos sobre el control de armamentos, el parón soviético de Ginebra en diciembre de 1983 no condujo a una seria recriminación dentro de la Alianza. Estaba claro que el principal obstáculo (la condición previa soviética relativa a la retirada de las INF) sólo podía tratarse con los líderes soviéticos. Los Aliados apreciaron también que no podría esperarse gran cosa hasta que finalizara la campaña electoral norteamericana. No obstante, poco después se encontraba en los primeros lugares de la agenda europea otro importante intento por llegar a un entendimiento entre las superpotencias en el tema del control de armamentos. Aunque existió una satisfacción general en Europa con el objetivo de clarado del Presidente Reagan de otorgar una alta prioridad a la reconstrucción de las relaciones Este-Oeste, creció la preocupación durante 1984 porque la SDI podría viciar estas intenciones.

También se produjeron progresos en las relaciones defensivas entre los países de Europa Occidental durante el año. Se llevó a cabo un serio intento por promocionar la apagada Unión Europea Occidental (WEU, "Western European Union") como vehículo para conseguir una mayor cooperación entre sus siete socios -Bélgica, Gran Bretaña, Francia, Alemania Occidental, Italia, -Luxemburgo y Holanda. Aunque este grupo omite varios miembros de la Alianza en ambos flancos, tiene el mérito de incluir a Francia y ser razonablemente coherente. Si mostrara una determinación real, este grupo de aliados de Europa Occidental sería capaz de hacer más para coordinar sus políticas, hablar con una sola voz y desempeñar en definitiva un papel mucho más fuerte en el mantenimiento de la seguridad. No obstante tendrán que mejorar sus esfuerzos de 1984 para lograr este objetivo y sigue estando por ver si todos los gobiernos interesados están preparados para mantener su esfuerzo ante la iniciativa WEU. Los otros vehículos para la cooperación en la seguridad eu-

ropea, el Eurogrupo de la OTAN y el Grupo del Programa Europeo Independiente (IEPG, "Independent European Programme Group"), aunque con frecuencia útiles en la mayoría de las áreas técnicas, están limitados en cuanto a su efectividad a causa de su mayor tamaño, sus agendas restringidas y las muchas diferencias entre algunos de sus miembros. Naturalmente, más importante que la identidad del vehículo es la extensión real de cooperación que consiguen los aliados europeos, particularmente en la adquisición de armamentos, donde los proyectos conjuntos podrían asegurar una potente base de producción de armamentos europeos a largo plazo. Puesto que los principales proyectos de una sola nación serán demasiado costosos, la única alternativa que podría quedar sería declinar y aumentar la dependencia de los Estados Unidos. El no fortalecer la contribución europea a la Alianza aumentará las críticas por parte de los Estados Unidos a causa de la motivación y capacidad de sus socios. Sin embargo, una clara evidencia de una mayor cooperación europea podría dar entrada a una nueva fase de relaciones trasatlánticas más favorables.

El crecimiento de la presión del Congreso de los Estados Unidos sobre los miembros europeos para que hicieran más en favor de la OTAN quedó efectivamente demostrado por el intento legislativo del Senador Nunn para obligarles a cumplir los objetivos de la Alianza previamente acordados o enfrentarse a una progresiva reducción de las fuerzas norteamericanas en Europa. La mayoría de los que apoyan a la OTAN en Europa (y muchos en los Estados Unidos) vieron a la Enmienda Nunn como mal concebida y desalentadora, indicios ambos de la incapacidad de los Estados Unidos para entender los serios factores políticos, económicos y sociales que están impidiendo a Europa incrementar sus defensas y de la mala voluntad de los Estados Unidos para reconocer la contribución que muchos aliados europeos están haciendo ya para la defensa común. Los europeos estuvieron en desacuerdo en que, tan pronto después del debate INF, tan firme partidario de la Alianza como el Senador Nunn pareciera estar contribuyendo a una nueva discordia dentro de ella; pero obviamente se vieron preocupados de que la presión pudiera provenir de su grupo y parecieron tomar la amenaza en serio.

Otros dos temas para el debate surgieron con fuerza en 1984: las nuevas tecnologías y las doctrinas de la Alianza. Existe el acuerdo fundamental entre los miembros de la OTAN en el sentido de que la Alianza tendrá que hacer un mayor uso de las nuevas tecnologías si quiere preservar, y tal vez incluso ampliar, su postura de disuasión convencional. Sin embargo, existen aún importantes diferencias debidas a la extensión que debería contemplarse, las aplicaciones precisas previstas, el ritmo con que puede realizarse la transición y el papel que tendrá la industria aliada en la producción del nuevo equipo. De manera similar, aunque los aliados puedan tal vez estar de acuerdo en un principio de que el mayor uso debería aplicarse el armamento de precisión de más largo alcance tanto contra los primeros escalones del Pacto de Varsovia como contra los sucesivos, existe aún el desacuerdo acerca de la profundidad del área delante de la línea frontal del enemigo que los nuevos sistemas deberían cubrir. Los problemas planteados son estratégicos, políticos y económicos más que tácticos. Los objetivos diferenciales de las fuerzas soviéticas y del Este de Europa pueden ayudar a debilitar

la cohesión del Pacto de Varsovia, pero tales doctrinas podrían resultar difíciles de aplicar, sin ambigüedades, en un conflicto.

Los diferentes miembros de la Alianza Europea continuaron enfrentándose a las crecientes dificultades sobre el crecimiento de sus presupuestos de defensa. La señora Thatcher dejó bien claro durante el año que Gran Bretaña, que tenía que alcanzar el objetivo de la OTAN de un 3 por ciento -- anual de crecimiento de los gastos de defensa en términos reales desde 1979, sería incapaz de lograrlo hasta después de 1986. Otros miembros europeos de la OTAN, la mayoría de los cuales no habían alcanzado el objetivo en los últimos años, se encontraron en similares dificultades. Otros, principalmente Alemania Occidental, se enfrentaron a crecientes descensos en su población a causa del descenso de los índices de natalidad de las dos últimas décadas -- que se reflejan en el número de hombres disponibles para el servicio militar en las décadas de los 80 y 90. El gobierno Kohl ha demostrado el conocimiento de este problema y ha actuado con firmeza, a pesar de la oposición interna, al anunciar que intenta ampliar el período de servicio de los soldados de la Bundeswehr de quince a dieciocho meses para el año 1989.

Existen otros muchos temas de seguridad sensibles con que se enfrentan otros miembros europeos de la Alianza. Después de muchos debates el gobierno belga anunció el 15 de marzo de 1985 que desplegaría los misiles crucero para cumplir con los compromisos programados. Aún quedan los Países Bajos por declarar definitivamente su posición en el asunto del despliegue de los INF. El seguir perteneciendo España a la OTAN debe ser la consecuencia de un referéndum nacional a celebrar a principios de 1986. Grecia ha tachado a su aliado Turquía como la principal amenaza contra su seguridad, más -- que a sus vecinos comunistas del norte. El gobierno danés tiene un delicado curso que seguir si no quiere verse humillado por el acuerdo de sus potencialmente más numerosos oponentes parlamentarios. Estas y similares preocupaciones de los gobiernos individuales europeos limitarán inevitablemente el caudal político y financiero a dedicar a los proyectos internacionales de defensa. En consecuencia, las posibilidades para el fortalecimiento de la contribución europea a la Alianza descansan más en la dirección del aumento de la cooperación dentro de los límites de los recursos existentes (y una mayor -- eficacia en su uso) que en el de la ampliación de los presupuestos de defensa.

Los Estados Unidos mirarán este tipo de contribución como menos -- que satisfactoria, pero la Administración Reagan se vió aliviada a finales de 1984 y principios de 1985 por el descenso en las dudas públicamente expresadas por los líderes de Europa Occidental con respecto a la SDI. La señora Thatcher, en un discurso pronunciado el 11 de julio, advertía que "si cada parte ... pasa a la siguiente etapa de investigación, a la siguiente etapa de armamento, la otra parte la seguirá con toda seguridad. Dentro de muy poco tiempo tendremos el mismo equilibrio militar, pero a nivel más alto y a un costo también más alto". Solicitaba que se prestara una atención especial para pasar "al nuevo y urgente desafío del control de armamentos en el espacio. De lo contrario podemos ver en peligro nuestros propios usos pacíficos

ficos espaciales. Podemos ver el espacio convertido en un nuevo y terrible teatro de guerra". En su visita a Washington en diciembre la señora Thatcher pareció moderar su postura, aprobando el programa SDI en lo referente a la investigación, pero advirtiéndole de que debía tener lugar una discusión completa de si son deseables las defensas estratégicas, tanto con los aliados de Estados Unidos como con la Unión Soviética, antes de tomar una decisión de despliegue. El Canciller Kohl y el Primer Ministro Craxi también dieron su aprobación al programa de investigación, aunque reservándose sus puntos de vista sobre posibles despliegues. El Primer Ministro francés, Laurent Fabius, declaró el 17 de septiembre "Francia desea la 'Paz de las Estrellas' ... Los proyectos actualmente en estudio ... comportan considerables riesgos, puesto que cada protagonista se verá tentado a desplegar adicionales sistemas ofensivos como respuesta", apuntando también los peligros que la SDI podría suponer para el desacople de la Alianza. El Presidente Mitterrand dejó bien claro que apoyaba firmemente a su Primer Ministro.

Después de todos los traumas sufridos para mantener el acoplamiento mediante los despliegues INF, la SDI parecía para muchos europeos un movimiento de muy dudoso criterio. Los analistas de Europa se vieron también preocupados porque las defensas estratégicas parecían estar de acuerdo con los deseos profundamente arraigados de muchos norteamericanos de defenderse a sí mismos directamente contra la principal amenaza con que se enfrentan los Estados Unidos (principalmente misiles balísticos), más que indirectamente mediante una continua y profunda implicación en Europa y en cualquiera otra parte. Los profundos sentimientos que parecían estar desarrollándose en ambos lados del Atlántico sugieren que la relativa calma de 1984 en las relaciones internas de la Alianza puede no sobrevivir en 1985.

El Este Asiático y el equilibrio mundial

La creciente importancia económica de Asia condujo en 1984 a la especulación de que unos frustrados Estados Unidos podrían orientarse muy pronto hacia una más activa asociación con sus amigos del Pacífico en detrimento de sus aliados Atlánticos. No obstante, el hecho de que las relaciones norteamericanas con Europa son más amplias que con el Este Asiático hacen que esto sea improbable. Aunque el volumen comercial norteamericano a través del Pacífico es ahora mayor que el que cruza el Atlántico, la combinación de factores políticos, militares, culturales y sociales pesa en la balanza de los intereses norteamericanos en favor de Europa y parece probable que siga siendo así durante muchos años.

Sin embargo tanto para las relaciones nipo-norteamericanas como para las chino-norteamericanas, 1984 fue un buen año. El Primer Ministro Nakasone continuó su política de "alianza activa", tan distinta de la más tradicional del Japón de "alianza pasiva" con los Estados Unidos, y su reelección como líder del Partido Democrático Liberal para un segundo mandato de dos años fue un hecho muy tranquilizador para la Administración Reagan. Los gas-

tos de defensa de Japón siguieron elevándose el mismo ritmo que los de los Estados Unidos y, el desarrollo de la estructura de la fuerza, acentuada en el poder marítimo y aéreo, contribuyó a una ayuda más efectiva de liberalización de la carga norteamericana en el Pacífico nord-occidental, que lo que hubiera ocurrido con una mayor acentuación en las fuerzas terrestres. Si el señor Nakasone tiene dudas acerca de la SDI, las ha mantenido ocultas, y durante su visita al Presidente Reagan en California a principios de 1985 se sintió feliz al expresar su "comprensión" con ella. A pesar de ciertas controversias en Japón, la tecnología de defensa japonesa continuó fluyendo a los Estados Unidos.

La visita del Presidente Reagan a China en abril ayudó a disipar las dudas a causa de las diferentes posturas de los dos países en el tema de Taiwan y a fortalecer la base política sobre la cual deberían desarrollarse las relaciones chino-norteamericanas durante su segundo mandato presidencial. Han continuado los contactos defensivos a alto nivel y los Estados Unidos han ampliado la variedad de equipo que están dispuestos a vender a China, aunque Beijing no ha demostrado ninguna prisa por sacar ventaja a estas oportunidades.

Las relaciones chino-soviéticas han mejorado ligeramente, aunque China obviamente siente ahora que tiene más intereses en común con los Estados Unidos y Occidente en general que con la Unión Soviética. La visita del Vice Primer Ministro soviético Archipov -repentinamente pospuesta por la URSS a mediados de 1984, un día antes de que tuviera lugar- se llevó a cabo a finales de año, pero con muy escasos resultados. China continuó protestando -contra la presencia de fuerzas soviéticas en Vietnam, en Afganistán y en la frontera chino-soviética, y mientras estas fuerzas fronterizas permanezcan, no es probable que se produzcan importantes mejoras en las relaciones chino-soviéticas. China sigue intentando forzar a Vietnam para que abandone Kampuchea y el número de choques fronterizos entre las fuerzas chinas y las vietnamitas ha crecido durante el año.

Las relaciones de China con Gran Bretaña podrían muy bien haberse deteriorado si no se hubiera alcanzado durante el año un acuerdo sobre el futuro de Hong Kong. A pesar de las considerables diferencias entre los dos gobiernos, las negociaciones intensivas terminaron en un éxito, permitiéndoles firmar un acuerdo total en Beijing en diciembre. El que las relaciones chino-británicas sigan siendo buenas en el futuro dependerá desde luego del cuidado con que cada parte interprete el acuerdo y la energía con que se aplique, aunque posiblemente un importante desacuerdo, que podría haber tenido unas más amplias implicaciones para las relaciones de China con el Occidente en general, parece haberse evitado.

También parece que China ha trabajado positivamente para conseguir una mayor estabilidad en la península de Corea. Decidida, aunque temporalmente, alentó a Kim II-Sung a que reanudara el largamente suspendido diálogo con los líderes de Seul y, a pesar de la suspensión de las negociaciones en diciembre de 1984, continúa aconsejando paciencia y trabajar por la reanudación de las conversaciones.

Estos favorables acontecimientos, desde el punto de vista de los Estados Unidos, se han visto oscurecidos por algún otro de tipo más negativo. La capacidad defensiva de Japón sigue siendo relativamente baja, a pesar de las aspiraciones del Premier Nakasone. No puede esperarse que ningún político japonés otorgue una mayor prioridad a los temas de seguridad que lo que él les ha prestado, pero incluso Nakasone debe ser cuidadoso de no anticiparse a lo que su base política interna le permite. Además, sólo puede seguir siendo líder de su partido hasta noviembre de 1986 y es improbable que las prioridades de su sucesor sean tan favorables desde la perspectiva norteamericana.

El vasto tamaño de China, la presión de su población y su retraso tecnológico, significan que el índice de crecimiento de su fuerza económica, política y militar continuará siendo bajo. No sólo será incapaz de ponerse a la altura del poderío militar convencional soviético durante muchísimo tiempo, o incluso nunca, sino que el gobierno debe tener cuidado de que los diferentes índices de desarrollo económico que están a punto de tener lugar en diferentes regiones no minen la unidad política. Cualquier serio debilitamiento interno de China tendría desastrosas consecuencias en términos de su capacidad para actuar como contrapeso parcial de la URSS en el Este Asiático. Las relaciones chino-norteamericanas también siguen siendo sensibles en lo que se refiere a las cuestiones coreanas y taiwanesas. En consecuencia la Administración Reagan tendrá que continuar ejerciendo una gran prudencia en el desarrollo de su política en el Este Asiático.

Las dificultades que se presentaron en la alianza ANZUS a finales de 1984 y principios de 1985 trajeron a la luz un frágil elemento en la posición militar de los Estados Unidos, tanto en el Pacífico como en cualquier parte. La negativa del recientemente elegido gobierno Laborista de Nueva Zelanda a permitir recalar en los puertos de dicho país a los buques norteamericanos propulsados por energía nuclear o armados con armamento nuclear causó una particular preocupación en Washington debido a la posibilidad de que otros aliados siguieran una línea similar, bien con respecto a visitas navales o bien sobre otros aspectos de cooperación de la alianza. La retirada de la oferta del gobierno australiano de cooperación en la supervisión de las pruebas de disparo de los ICBM MX norteamericanos destacó el crecimiento del sentimiento antinuclear también allí. No obstante el compromiso de seguridad entre Australia y los Estados Unidos sigue estando intacto, aunque el ANZUS, como compromiso tripartito, ha quedado en suspenso. En 1985 será necesario un tratamiento muy cuidadoso si se quiere que una tensa situación no empeore.

Problemas regionales: ¿Soluciones regionales?

Pocos progresos se han conseguido en los últimos años con respecto a la solución de los principales problemas regionales de seguridad y 1984 no ha sido una excepción. Los esfuerzos de los Estados Unidos y de la URSS para apoyar a amigos, tales como Israel o Vietnam, y para limitar el tráfico de -

armas hacia áreas conflictivas, tales como el Golfo, han tenido muy poco efecto positivo. Ningún estado patrocinado por una superpotencia ha sido capaz de vencer su oposición; ningún combatiente, implicado en un conflicto, se ha visto tan privado de armas que haya tenido que buscar un arreglo. En resumen, ha continuado la erosión de la capacidad de las superpotencias para controlar los conflictos regionales, arrojando la mayor responsabilidad sobre las propias potencias regionales, tanto las implicadas en los conflictos como sus vecinas, tales como los miembros del Consejo de Cooperación del Golfo, ASEAN y el Grupo de Contadora. Los Estados Unidos, después de su retirada del Líbano, ha demostrado una vez más precaución con respecto a las implicaciones regionales. Tampoco los líderes soviéticos parecen ansiosos de meterse en más amplios compromisos militares, dados los problemas con que se enfrentan en Afganistán y en otras partes.

Aunque las potencias regionales tendrán que soportar gran parte de la carga en la resolución de los conflictos si desean la estabilidad, la inherente debilidad continúa estableciendo límites a su efectividad. En algunas regiones, tales como Oriente Medio, las profundas y amargas disputas entre las potencias vecinas crean un vacío de negociación que reduce drásticamente las posibilidades de conseguir una paz estable en la región. La desunión en el mundo árabe tiende a reafirmar el dominio regional de Israel. Este desorden ha otorgado a Israel una posición de fuerza desde la que puede negociar si el estado israelí y los estados árabes pudieran llegar a un acuerdo para celebrar conversaciones. Su retórica de gobierno de coalición es más moderada que la de su predecesor, aún cuando en la práctica puede probarse que es poco más flexible, no habiendo aún negociación a la vista. Incluso el fortalecimiento de los moderados en el campo Árabe, simbolizado por la gradual reaceptación de Egipto en las filas Árabes, no ha dado como resultado un acuerdo suficiente para servir como base para llevar a cabo conversaciones con Israel. En estas circunstancias, es probable que ninguna de las superpotencias reduzca su apoyo a su protegido en el conflicto o aporte la suficiente influencia para forzar a su protegido a entrar en negociaciones.

La Guerra del Golfo tuvo todos los signos de seguir en un punto muerto en 1985. El especial status de Irán como estado Islámico radical no Árabe la ha puesto fuera de la influencia de los numerosos partidarios Árabes de Irak, dejando la dinámica política interna de Irán e Irak o las negociaciones directas entre los dos como únicas vías para resolver el conflicto. Puesto que ambos regímenes en oposición continúan disfrutando de un considerable apoyo político y cada uno de ellos ha conseguido durante el año un modesto aunque útil grado de progreso económico, no parece probable que ninguno de ellos esté cerca del colapso o de ser derrocado. Aunque ambos deben tener ahora un punto de vista más real de las capacidades militares del otro que en los primeros años de la guerra, debiendo descartar en consecuencia la posibilidad de una solución militar al conflicto, no parece existir todavía una base para las negociaciones entre ellos. Las superpotencias deben continuar ejerciendo la precaución con el fin de evitar la escalada y los estados miembros del Consejo de Cooperación del Golfo (GCC, "Gulf Co-operation Council"), aunque mejorando su capacidad colectiva para protegerse y proteger sus inte-

reses, tienen que vivir con la perspectiva de unas hostilidades abiertas irano-iraquíes continuadas. Las principales preocupaciones del GCC se refieren a la prevención de la escalada, y particularmente a las amenazas contra el transporte marítimo del petróleo, así como a frustrar cualquier intento iraní de exportar la revolución a la costa sur del Golfo. Aunque el GCC ha conseguido muchos progresos como organización no está en posición de ejercer más que una influencia periférica para la resolución del conflicto.

En el sur de Africa el panorama puede ser en cierto modo diferente, en parte porque ha habido allí negociaciones (con la asistencia de Estados Unidos) entre Suráfrica y sus vecinos, Angola y Mozambique, y en parte porque Suráfrica, a pesar de todos sus actuales problemas económicos, sigue siendo un estado mucho más poderoso en todos los órdenes que ningún otro en la vecindad. El nivel de conflictividad en el sur de Africa es en consecuencia mucho menor que lo que podría ser, y, aunque la situación es delicada en ambos flancos, existen ciertas perspectivas para la estabilización en el próximo año. Ni Angola ni Mozambique se encuentran en buena posición para un intento directo de fuerza militar contra Suráfrica y siguen siendo muy conscientes de la capacidad de Pretoria para desestabilizarles manipulando sus movimientos de oposición interna. Incluso Suráfrica parece estar progresivamente dándose cuenta de los costos del continuo mantenimiento de Namibia y de defenderla contra las guerrillas del SWAPO, y teme que sus vecinos puedan proporcionar bases de nuevo para su propio movimiento interno de oposición, que es el Congreso Nacional Africano. Existen muchas vías en las que la situación en el sur de Africa puede deteriorarse, pero la diplomacia regional de Suráfrica, explotando las debilidades no sólo de Angola y Mozambique, sino también de sus otros vecinos, ha servido para consolidar su posición y reducir las tensiones.

No puede decirse lo mismo de la situación en Campuchea. Vietnam, aunque capaz de dominar Campuchea por la fuerza militar, sigue siendo lamentablemente débil en términos económicos y fuertemente dependiente de la ayuda soviética. Así la fortuna de Campuchea se ha visto cogida en la red de la rivalidad chino-soviética. Por otra parte Vietnam no puede mantener su presa sobre Campuchea sin las violaciones ocasionales de la soberanía Thai. En consecuencia, el amplio conflicto entre Vietnam y ASEAN no puede solventarse sin resolver al mismo tiempo una parte importante de la disputa chino-soviética y la lucha política interna de Campuchea, un doble objetivo que parece estar fuera de las capacidades de los diversos participantes y de sus muchos amigos en un previsible futuro. Este conflicto ha continuado estimulando la cohesión entre los seis miembros de ASEAN, aunque no ha sido su única fuerza motivadora. Los temores de inseguridad interna, particularmente en Filipinas, han continuado también subrayando la necesidad de unidad regional en la promoción económica y del bienestar social, así como en la contra subversión. Sin embargo, los problemas de las Filipinas han llegado mucho más allá del punto en que otros miembros de ASEAN puedan ofrecer una ayuda significativa. Hasta que no se lleven a cabo reformas políticas internas fundamentales, tanto la estabilidad como los intereses estratégicos norteamericanos en dicho país pueden verse amenazados.

El conflicto de América Central es un buen ejemplo tanto de la facilidad con que las potencias exteriores pueden aumentar las tensiones regionales como de las dificultades con que se enfrentan en la restauración de la paz. Durante el último año la agitación no disminuyó significativamente y los Estados Unidos pueden encontrarse a rumbo de colisión con el régimen sandinista de Nicaragua. La propuesta "Acta para la Paz y la Cooperación en América Central" del Grupo de Contadora, anunciada el 7 de septiembre de 1984, aportó algunas promesas de que un acuerdo iniciado y supervisado sobre una base regional podría dar comienzo a la restauración de la paz, tanto interna como internacionalmente. Los otros estados de América Central expresaron su voluntad de firmar el Acta pero, cuando Nicaragua dió su conformidad, los Estados Unidos, El Salvador, Costa Rica y Honduras plantearon nuevas y numerosas objeciones que dieron como resultado nuevas revisiones el 20 de octubre. Aunque parecía posible la aceptación de un acta revisada por todos los estados de América Central, las negociaciones se interrumpieron cuando El Salvador, Costa Rica y Honduras decidieron no asistir a la reunión de Contadora prevista para febrero de 1985. Aún el acta revisada podría representar para los Estados Unidos la perspectiva no deseada de una significativa reducción de su influencia en la región, conduciendo a preocupaciones a largo plazo relativas a la seguridad en su flanco sur. Washington debe enfrentarse al dilema de que, aunque la solución de Contadora puede facilitar el crecimiento del no alineamiento en América Central, las tendencias por otra parte son hacia una mayor polarización, lo que podría dañar los intereses norteamericanos más seriamente que el plan Contadora. Por lo menos aún existe un grupo de activos socios regionales con los que ambas partes en la disputa siguen estando dispuestas a celebrar conversaciones. Si se produjera la desbandada de este grupo de socios o llegaran a la conclusión de que las conversaciones no iban a servir para nada, la situación en América Central podría deslizarse hacia una crisis mucho más profunda.

Existieron numerosas crisis internas en 1984, particularmente en países en desarrollo, que han tenido implicaciones en la seguridad internacional. El hambre en Etiopía ha resaltado la ineficacia de las políticas del Gobierno de Mengistu para la producción y la distribución de alimentos y ha revelado el uso del hambre como medio coercitivo para que las regiones disidentes abandonen su resistencia. El flujo de refugiados etíopes hacia Sudán ha constituido otra pesada carga en el ya atribulado régimen del General Nimeiry. Muchas naciones occidentales han proporcionado ayuda para alimentar a los refugiados tanto en Etiopía como en Sudán. Israel se ha visto comprometida por el apuro del pueblo Falasha en Etiopía. Esta región seguirá siendo una fuente de preocupación tanto en términos humanitarios como al ser área de debilidad, en poder alentar posteriores intervenciones externas que pueden tener serias implicaciones contra la seguridad internacional. Otras áreas de Africa también plantean problemas, aunque todavía no de forma tan dramática. El conflicto en Chad se ha calmado, aunque Libia se ha quedado con el control de la franja de Aouzou que reclama haberse anexionado. La situación en Africa Central contiene la semilla de posteriores conflictos y parece probable que puede plantear problemas para la política africana de Francia.

Los disturbios Sikh en el Punjab y el asesinato de la señora Indira Gandhi, seguidas por las salvajes represalias Hindús contra los Sikhs, recuerdan al mundo los continuos problemas de seguridad interna de la India. El problema Sikh, aunque contenido, no ha sido aún solucionado; es probable que proporcione una primera prueba del coraje del hijo y sucesor de la señora Gandhi, Rajiv, y que comporte unas más amplias implicaciones para las relaciones de la India con Paquistán. La suave asunción del poder por Rajiv Gandhi y los primeros éxitos electorales han sido un buen augurio para el futuro inmediato, aunque el traspaso casi ininterrumpido del poder a través de tres generaciones de una misma familia resalta también la fragilidad en la cumbre de la política hindú. Aunque problema menos importante para el nuevo líder de la India que la cuestión Sikh, el problema Tamil en Sri Lanka -donde el tratamiento del gobierno Colombo de las injusticias contra los Tamiles ha sido en ocasiones brutal- ha complicado las relaciones entre las dos naciones. El flujo del apoyo a los Tamils de Sri Lanka por parte de los Tamils de la India y la determinación de Sri Lanka de cortar dicho apoyo, plantean la posibilidad de una escalada del conflicto de un nivel interno a un nivel interestatal.

Los problemas de seguridad de estados muy pequeños, de los que destacó el episodio de Granada a finales de 1983, fueron tratados en la reunión de Jefes de Gobierno de la Commonwealth que se celebró en Nueva Delhi poco después. Durante 1984 se formó un grupo consultivo especial, por la Secretaría General de la Commonwealth, para informar sobre todos los temas relacionados a la Conferencia de Jefes de Gobierno de 1985 y hacer recomendaciones para mejorar la seguridad de los pequeños estados. Está claro que la mayoría de los estados muy pequeños (estados con población menor de un millón de habitantes) en diferentes regiones tienen fundamentalmente diferentes problemas de seguridad. Los problemas de seguridad en el Pacífico se relacionan principalmente con los problemas económicos. En el Océano Indico y Africa, tienen más que ver con los problemas de política interna, particularmente los del sur de Africa. En el Caribe tienen más de una dimensión externa. Una vez más estas diferencias destacan la importancia de las aproximaciones regionales a la resolución de los problemas de seguridad regionales. La ayuda no regional puede ser indispensable, no sólo para proporcionar alguna forma de "agente de bolsa honesto" entre las potencias regionales que desconfían unas de otras sino también para proporcionar los costosos recursos civiles y militares necesarios para remediar las situaciones de crisis.

También se produjo durante el año un significativo crecimiento del terrorismo. El número de personas asesinadas por los terroristas pasaron de menos de 1.000 en 1983 a unas 2.000 en 1984. Estos incidentes fueron de ámbito mundial, afectando no sólo a países en desarrollo sino también a miembros de la OTAN, puesto que los grupos extremistas parecieron estar cooperando más estrechamente para atacar una gama más amplia de objetivos políticos, industriales y militares que lo que lo habían hecho anteriormente. Claramente plantean un nuevo nivel de peligro contra la seguridad en Europa Occidental.

Perspectivas

Aunque el índice de progreso en la resolución de conflictos regionales en el pasado año ha sido desalentador, dos tendencias parecen dar esperanzas de un mejor futuro. En primer lugar, muchas de las más significativas potencias regionales parecen estar preparadas a desempeñar un papel más activo en un intento por mejorar la seguridad y restaurar la paz. En segundo lugar, la intensidad del sentimiento antinorteamericano entre los estados en desarrollo parece haber declinado. En la Asamblea General de las Naciones Unidas y en otros foros multilaterales la moderación está desplazando a las condenas de línea dura contra los Estados Unidos y la colectividad Occidental. Las causas de este cambio de la opinión mundial son diversas: los portavoces de los países en desarrollo se han dado cuenta de que alguno de sus argumentos han perdido validez, o nunca la han tenido; la Administración Reagan ha respondido con firmeza a las acciones y sentimientos antioccidentales; los argumentos soviéticos tienen menos peso, particularmente desde la invasión de Afganistán y conforme crece la conciencia de que la URSS tiene poco que ofrecer a los países en desarrollo excepto equipo militar; y las crecientes dificultades económicas han forzado a muchos líderes del tercer mundo a buscar más ayuda práctica y asesoramiento en los Estados Unidos y Occidente.

Estas pueden ser pequeñas ventajas obtenidas en contra del posible crecimiento de las tensiones Este-Oeste, la frustración por el lento progreso de las negociaciones sobre el control de armamentos y un retorno de las políticas de división dentro de la Alianza Occidental. No obstante, sigue existiendo la esperanza de que los asuntos mundiales puedan avanzar más positivamente en 1985 que en 1984. La estabilidad estratégica entre las superpotencias sigue siendo alta y la colectividad occidental puede afrontar sus problemas de seguridad desde una base de mayor fortaleza militar, política y económica. La cuestión central para 1985 será si esta tendencia favorable podrá ser aumentada.

* * * *

NUEVOS FACTORES DE SEGURIDAD

EL RESURGIMIENTO DE LA DEFENSA CONTRA MISILES BALISTICOS

El 23 de marzo de 1983 el Presidente Ronald Reagan lanzó la Iniciativa de Defensa Estratégica (SDI, "Strategic Defense Initiative") con un llamamiento para la inversión de las tendencias militares y tecnológicas que han conformado el panorama geopolítico desde 1945:

"Hago un llamamiento a la comunidad científica de nuestro país, a aquellos que nos proporcionaron las armas nucleares, para que hagan un giro en sus talentos ahora hacia la causa de la humanidad y la paz mundial, para que nos proporcionen los medios para convertir a estas armas nucleares en impotentes y obsoletas".

Lo que la prensa denominó discurso de la "Guerra de las Estrellas", no sólo desafió explícitamente a la comunidad técnica para que perfeccionara una defensa estratégica, sino que explícitamente expresó también la necesidad de un nuevo examen total de los principios estratégicos que han guiado la evolución de la política de defensa nuclear occidental durante décadas. Aunque el desafío tecnológico de la SDI parece ser desalentador, las implicaciones de una estrategia norteamericana basada en la defensa para las negociaciones sobre el control de armamento, las relaciones Este-Oeste y la cohesión dentro de la OTAN son incluso de mucho mayor alcance.

Actualmente, la SDI es un conjunto de muchas tecnologías, en diversas etapas de investigación y desarrollo, que, cuando se encuentren reunidas, pueden ser capaces de identificar, seguir, interceptar y destruir misiles ba-

lísticos o sus vehículos de reentrada (RV, "re-entry vehicles") en vuelo. -- Estas tecnologías pueden agruparse en tres tipos básicos:

- Mecanismos destructores. Futuros sistemas de armas para vencer un ataque con misiles balísticos, que abarca desde misiles interceptores lanzados desde tierra o desde satélites hasta satélites estacionados en el espacio armados con láseres, rayos de partículas, cañones electromagnéticos y otras formas de tecnologías exóticas. Está previsto que todos los mecanismos destructores sean no nucleares.
- Vigilancia y Seguimiento. Con el fin de interceptar con éxito misiles balísticos debe desplegarse un conjunto completo y ordenado de emisores y receptores con base en tierra, en el aire y en el espacio. Estos dispositivos utilizarán el radar y medios ópticos de adquisición.
- Dirección de la Batalla. Deben desarrollarse sistemas de mando, control, comunicaciones e inteligencia (C³I, "command, control, communications and intelligence") para tratar el extremadamente elevado índice de flujo de información y los muy cortos tiempos de engranaje implicados en la detección, adquisición y destrucción de misiles balísticos y cabezas destructoras enemigas. Esto necesaria y virtualmente excluirá del proceso las decisiones humanas.

A pesar de la formación de una entidad coordinadora (la Organización de la Iniciativa de Defensa Estratégica, o SDIO) y un programa acelerado de fondos a cinco años, el estado de la SDI dos años después del discurso del Presidente sigue siendo confuso. Existen aún sin resolver cuestiones básicas acerca de los componentes de cualquier sistema que pueda funcionar lo suficientemente bien como para ser desplegable, e incluso acerca de lo que tal sistema pretende conseguir. Las decisiones estarán influenciadas no sólo -- por las capacidades tecnológicas de los Estados Unidos (y, tal vez, de sus aliados), sino también por los nuevos programas soviéticos de misiles antibalísticos (ABM, "anti-ballistic missiles") y por las proyectadas contramedidas soviéticas contra la tecnología SDI.

Las comunidades científicas y políticas norteamericanas han sido -- polarizadas por la SDI. Los partidarios de la defensa estratégica argumentan que el concepto de destrucción mutua asegurada (MAD, "mutual assured destruction") --donde la disuasión está basada en la capacidad de cualquiera de las partes para destruir a la otra, incluso después de sufrir un primer ataque devastador-- debería ser reemplazada por una estrategia de denegación. Esto complicaría severamente la planificación soviética (aún cuando no proporcionara una defensa perfecta) y proporcionaría la flexibilidad de objetivos vital para extender la disuasión y el margen de seguridad requerido para proseguir profundas reducciones negociadas de armamentos nucleares ofensivos. -- Los detractores de la SDI consideran ilusorio el objetivo de negación de daños frente a la probabilidad de amenazas reactivas soviéticas, y a los otros objetivos, bien desestabilizadores, o ineficaces a consecuencia del costo.

Extremos clave en el presente debate se refieren a las factibilidades técnicas, el efecto que tales defensas podrían tener sobre la estabilidad nuclear, sobre la Alianza Occidental y sobre las relaciones de las actuales iniciativas sobre control de armamentos relativas a sistemas ofensivos y tecnología antisatélite (ASAT, "anti-satellite") y la SDI. Se destaca sobre todas las disputas actuales la cuestión del costo. La planificación actual exige el gasto de 26 mil millones de dólares en investigación hasta 1988, aunque los costos posibles de su despliegue parece seguro serán enormes. El tambaleante drenaje de recursos de la SDI (con toda seguridad cientos de miles de millones de dólares y tal vez hasta un millón de millones de dólares) podrían obligar con toda probabilidad a efectuar recortes en el presupuesto de defensa de los Estados Unidos para sistemas ofensivos y hacer descender los gastos en armamentos convencionales en un momento en que, al hacer obsoletas las armas nucleares, podrían ser necesarias unas mayores fuerzas convencionales. -- Con un presupuesto de defensa norteamericano ampliamente comprometido con muchos años de anticipación a la adquisición de armas ofensivas estratégicas y convencionales, y con muy poco espacio de maniobra para cualquier crecimiento en la mayoría de los otros presupuestos de defensa de la OTAN, los costos de un despliegue, si alguna vez fuera posible, constituiría el aspecto de mayor desafío de la SDI.

Constituyentes de la SDI

Una de las áreas de más enconado debate se refiere a la misión y composición de las defensas estratégicas. La alocución del Presidente Reagan solicitaba claramente la defensa de sociedades (la de los Estados Unidos y la de la Aliada) contra ataques nucleares a gran escala. Las defensas "herméticas" fueron inmediatamente criticadas por sus oponentes como irreales e incluso muchos de los partidarios de la SDI han admitido que tales defensas probablemente nunca serán alcanzables. La actual planificación de la SDIO prevé un sistema con un índice de fallos (porcentaje de ataque con éxito de RV que penetren en las defensas) de entre el 70 por ciento (objetivo alcanzable con la actual tecnología ABM) y el 2 por ciento (aunque muchos de la SDIO piensan que este es un objetivo irreal).

La traducción del deseo del Presidente para un "sistema de defensa contra misiles balísticos, BMD, totalmente realista" en cifras precisas para un índice de fallos puede ser la tarea a corto plazo más importante (y más difícil) del SDIO, puesto que el índice más bajo aceptable determinará la arquitectura del sistema, el desarrollo y las consideraciones sobre su despliegue. El Presidente Reagan, el Secretario de Defensa Weinberger y unos pocos y fervientes conservadoras del Congreso favorecen unas defensas de área "perfectas". Las Fuerzas Armadas, mientras difieren sobre esquemas de despliegue, visualizan la defensa de objetivos militares de alto valor a índices de fallo sólo lo suficientemente bajos como para crear importantes incertidumbres en los blancos para la URSS. Finalmente, se ha formado un conjunto de "grupos de interés especial" alrededor de diferentes componentes de la SDI -defensas

terminales para ICBM, misiles balísticos antitácticos (ATBM, "anti-tactical ballistic missiles") y un programa de interceptación en la fase de lanzamiento (BPI, "boost-phase intercept").

Es virtualmente unánime la opinión técnica de que cualquier sistema de pocos fallos y cualquier defensa de área necesita ser de capas múltiples. La primera capa, que claramente contempla la SDI más allá de las aproximaciones tradicionales a la defensa contra misiles balísticos (BMD, "ballistic missile defence"), es la de la defensa en la fase de lanzamiento. La capa de la fase de lanzamiento podría interceptar misiles balísticos en el momento de su lanzamiento, cuando su estela de calor es masiva, y antes de que puedan liberar sus vehículos de reentrada de objetivos múltiples e independientes (MIRV, "multiple, independently-targetable re-entry vehicles"). Una defensa con éxito en la fase de lanzamiento reduciría enormemente el número de cabezas nucleares que las capas posteriores en el rumbo medio y en el final tendrían que hacer frente. El programa BPI podría proporcionar los mayores beneficios por dos razones: primera, un solo misil destruido podría eliminar hasta diez RV; segundo, podría impedir el despliegue tal vez de miles de señuelos que de lo contrario podrían confundir y saturar las posteriores capas defensivas. Aquellos RV que consiguieran penetrar en la capa defensiva de la fase de lanzamiento y consiguieran separarse de sus vehículos principales de propulsión podrían ser tratados tal vez con dos capas de rumbo medio, que podrían destruir a los vehículos en la fase posterior al lanzamiento (PBV, "post-boost vehicles"), las cabezas nucleares y los señuelos mientras estuvieran todavía fuera de la atmósfera. Estas capas estarían formadas por una combinación de satélites de vigilancia, satélites armados con misiles guiados de infrarrojos e interceptadores lanzados desde tierra que podrían rumbo hacia sus objetivos por una combinación de radares activos y sensores pasivos (ópticos). Finalmente, una cuarta capa o terminal podría destruir las cabezas nucleares supervivientes después de que hubieran reentrado en la atmósfera terrestre. Las defensas terminales son el componente más "tradicional" de la SDI, utilizando misiles interceptadores con base en tierra y radares, aunque algunos esquemas prevén también el uso de sensores electro-ópticos aerotransportados.

Existen importantes incertidumbres aún con respecto a la dirección y rapidez del desarrollo y despliegue de un sistema de defensa estratégico de capas múltiples. También han salido a la luz las rivalidades burocráticas y entre los componentes de las Fuerzas Armadas. La probabilidad de una capacidad operativa inicial a distancia por medio de armamentos de energía dirigida (DEW, "directed-energy weapons"), tales como el láser con base en el espacio o armamento de haz de partículas, ha disparado un creciente interés en el SDIO dentro de su armamento de energía cinética (KEW, "kinetic energy weapons"), como por ejemplo, proyectiles autodirigidos disparados desde satélites, como mecanismos destructores de primera fase o de fase intermedia en la etapa de lanzamiento que, algunos argumentan, podrían estar disponibles mucho más pronto que los DEW. Sin embargo, los tiempos para la acción podrían ser demasiado cortos para los KEW puesto que, a diferencia de los DEW, sus velocidades serían mucho menores que la velocidad de la luz. En esta coyuntura, el SDIO y la dirección superior de Fuerza Aérea, aunque destacando la importan-

cia de todo el sistema de capas múltiples, parecen preparados para moverse - por etapas. No estando dispuestos a esperar un cuarto de siglo hasta que se produzca el despliegue total, prevén la capa de la fase de lanzamiento como la primera etapa en un esfuerzo por fases a largo plazo, terminado por la ca pa terminal. A este esquema se resiste el Ejército de Tierra de los Estados Unidos -el otro principal intérprete en la cuestión del SDIO y responsable - de la BMD con base en tierra- que prefiere un sistema por capas que comience por las defensas terminales.

Aunque estos dos esquemas de despliegue requieren diferentes aproximaciones, esencialmente apoyan similares objetivos definitivos: el establecimiento de un sistema BMD de pocos fallos, de capas múltiples y a escala to tal, requerido en el Estudio de Tecnología de la Defensa (el denominado Informe Feltcher) de marzo de 1984. Un informe paralelo, el Estudio de Estrategia de Seguridad en el Futuro (o Informe Hoffman) de octubre de 1983, hacía más hincapié en opciones intermedias BMD, que estarían destinadas a complicar al planeamiento de un ataque soviético, tanto si estuviese desarrollado alguna vez un sistema de capas múltiples como si no. Las opciones intermedias actualmente en fase avanzada son el BPI inicial y ATBM.

Los partidarios del BPI inicial están presionando para conseguir - el despliegue de un sistema KEW. Las fechas iniciales de su despliegue va rían, aunque sus partidarios urgen para que tal sistema pudiera estar desplegado para mediados de la década de los 90 como muy tarde. Admiten que el -- BPI inicial podría tener unos índices de fallos inaceptablemente altos para la defensa de la población y podría no proteger muchos objetivos militares, - aunque también argumentan que incluso un sistema de sólo el 40-60 por ciento de efectividad en la defensa de objetivos militares seleccionados -especialmente silos en los Estados Unidos- podría ejercer una poderosa "función de fuerza" sobre los sistemas ofensivos soviéticos. Con el fin de reducir el - índice de desgaste infligido por el BPI inicial, la URSS se vería forzada a desarrollar lanzadores de combustible sólido y rápida combustión para reem-- plazar a sus actuales ICBM pesados de combustible líquido y combustión lenta. Los lanzadores de combustión rápida podrían seguramente denegar el BPI ini-- cial, puesto que las cabezas nucleares podrían separarse de sus lanzadores - muy pronto, en el borde de la atmósfera y esto podría reducir el tiempo efec-- tivo de ensanche para las defensas. Algunos partidarios de los sistemas de-- fensivos BPI argumentan que, para convertir sus ICBM de combustible líquido en lanzadores de más rápida combustión, la URSS tendría que aceptar una re-- ducción del peso de lanzamiento equivalente al 70-90 por ciento de sus ICBM pesados. Esta consideración implicaría que, para reducir las pérdidas rea-- les en cabezas nucleares, tendría que aceptar una reducción muy significativa en la relación lanzamiento-peso precisamente de aquellos sistemas que - Occidente ve como más desestabilizadores. No obstante, los estudios presentados al Grupo de Trabajo Fletcher indican que una penalización en el peso de lanzamiento de no más del 10-15 por ciento podría acarrear la construcción de nuevos ICBM de combustible sólido que podrían completar su fase de lanzamiento y diseminación de MIRV en sesenta segundos.

Aunque los componentes de armamento del SDI han recibido la mayor parte de la atención analítica y de los medios de comunicación de masas, tal vez el mayor desafío técnico corresponda a las áreas de vigilancia, comunicaciones y dirección de la batalla. Un sistema ABM de capas múltiples tendría que detectar, identificar, seguir y atacar una ingente cantidad de objetos en el espacio (quizás entre 30 y 40.000 y posiblemente muchos más - si el adversario obtara por hacer proliferar los señuelos) en un tiempo verdaderamente corto. Crucial para la dirección de la batalla son un sistema C³I sofisticado y de gran supervivencia, y un software correspondiente para automatizar y coordinar la interacción de las armas, sensores y mecanismos de mando y control con base en tierra. Los fondos para la dirección de la batalla, que actualmente sólo son del 2,5 por ciento del presupuesto SDI a cinco años, es probable que aumenten significativamente.

Excluyendo obstáculos políticos imprevistos, el curso de evolución más probable para el SDI comporta dos fases distintas. La primera llamada Investigación y Tecnología (R&T, "research and technology") -término acuñado a causa de que el más común de Investigación y Desarrollo (R&D, "research and development") implica un intento de despliegue- abarca el período 1985-1992-. La fase R&T ha comenzado con los estudios de diversos componentes - que tienen por objetivo la reducción del gran número de caminos tecnológicos alternativos a un nivel manejable. Debido a que las provisiones del Tratado ABM prohíben la prueba de sistemas o componentes BMD con base en el espacio, la SDIO ha ordenado a los contratistas que desarrollen simuladores que puedan sustituir a las demostraciones reales siempre que sea posible. Sin embargo, parece improbable que las simulaciones puedan llevarse a cabo como sustituto adecuado en todos los casos; si esto es así, los titulares tendrán que tener en cuenta los extremos del tratado mucho antes del despliegue.

De acuerdo con los planes actuales, el desarrollo a escala total - de los componentes del SDI que sobrevivan a la fase E&T no comenzarían hasta 1992, fecha en que la cuestión de la renegociación o denuncia del Tratado ABM no puede ya demorarse por más tiempo o darlo por terminado en beneficio de las simulaciones. Si se llegara a alcanzar una decisión positiva sobre el despliegue del sistema, el emplazamiento real de los componentes ocurriría en etapas. Por ejemplo, si el SDIO opta por una capa DEW para la fase de lanzamiento, de elevadas ventajas y alto riesgo, el despliegue probablemente no comenzaría hasta alrededor de la caída del presente siglo. Mientras tanto podría procederse al despliegue de los sensores de vigilancia y seguimiento, en el espacio y en tierra, puesto que estos requerirían un esfuerzo mantenido (tal vez de hasta veinte años).

El despliegue puede ser dispuesto de manera tal que proporcione progresivamente mayores niveles de defensa para un conjunto cada vez mayor - de instalaciones militares y, posteriormente, centros urbanos e industriales. Los componentes SDI desplegados a mediados o finales de la década de los 90, por ejemplo, podrían ofrecer un cierto grado de protección contra lanzamientos accidentales, ataques contra diversos países o ataques limitados soviéticos.

cos. No obstante en algún momento no será posible por más tiempo evitar el enfrentamiento entre aquellos que apoyan el deseo del Presidente Reagan de un "sistema BMD totalmente fiable", y aquellos otros que persiguen el objetivo de incrementar la disuasión mediante la creación de importantes incertidumbres de objetivos para los planificadores militares soviéticos.

Programas soviéticos ABM

La tradicional orientación de la URSS hacia una combinación de capacidades ofensivas y defensivas es discernible en su aproximación al BMD. En los trece años transcurridos desde la firma del Tratado ABM, la URSS ha proseguido programas de investigación y desarrollo que muchos analistas piensan podría permitirle emprender una rápida escalada y modernización de un sistema ABM tradicional (es decir, BMD basado en interceptores de lanzamiento terrestre y conjunto de radares en fase), y ha modernizado su sistema ABM "Galosh" dentro de las limitaciones del Tratado ABM. Una nueva generación de misiles tácticos soviéticos superficie-aire puede tener alguna capacidad de defensa de punto contra misiles balísticos, así como contra aviones, y, de acuerdo con el Informe de la Comisión Scowcroft de abril de 1983, al menos un ATBM soviético tiene el potencial técnico para ser aplicado a las defensas contra ICBM.

Aunque las actuales capacidades soviéticas ABM son todavía mínimas, la preocupación norteamericana por el potencial avance soviético se ha visto reforzada por el aparente deseo de la URSS de probar los límites del Tratado ABM. La construcción de un nuevo radar en fase en la localidad de Krasnoyarsk ha sido particularmente significativo a este respecto.

También se cree que la URSS ha invertido significativos recursos en la investigación y desarrollo de sistemas DEW. Tiene un programa de investigación de laser activo en Sarý Shagan; las estimaciones de su progreso en esta área son inevitablemente especulativas y contenciosas, aunque algunos analistas han juzgado que este programa podría producir sistemas DEW - con base en tierra para mediados o finales de la década de los 90 y una versión con base en el espacio para principios del próximo siglo. Independientemente de las dimensiones reales del exótico programa BMD de la Unión Soviética, la acometida total de su esfuerzo BMD sugiere que la capacidad para dar comienzo a amplios despliegues no será prerrogativa única de los Estados Unidos.

Temas clave en el debate actual

Destacando sobre los actuales argumentos en pro o en contra de la SDI se encuentra el viejo cisma entre aquellos que aceptan la vulnerabilidad mutua como un hecho y aquellos que están a favor de la limitación de da

ños por medio de las defensas. La estabilidad nuclear, no perturbada por -- las defensas estratégicas, sigue siendo el criterio estratégico para la mayoría de los que se oponen a la SDI; cualquier cosa que no llegue a una defensa perfecta es desestabilizadora, argumentan, puesto que puede disparar nuevos despliegues ofensivos destinados a superar las defensas mediante ataques de saturación y pueden hacer más deseables los ataques preventivos de contra fuerza. Dado que la mayoría de los expertos están de acuerdo en que es imposible una defensa perfecta, o al menos no factible en un previsible futuro, -- los oponentes de la SDI argumentan que la limitación de daños puede conseguirse mejor mediante reducciones negociadas de las fuerzas ofensivas. Algunos han argumentado que, a lo más, la SDI podría usarse como moneda de regateo con el fin de inducir a concesiones soviéticas en las negociaciones sobre el control de armamentos.

Los partidarios de la SDI ven a la MAD como una doctrina que abdicca de las responsabilidades tanto éticas como estratégicas, e insisten en -- que la vulnerabilidad mutua no ha sido un criterio estratégico de los Estados Unidos desde la promulgación de la llamada doctrina Schlesinger en 1974 de -- opciones de objetivos estratégicos limitados y flexibles. Cada sucesiva Administración de los Estados Unidos ha aceptado y redefinido esta aproximación, que está destinada a limitar la extensión de un intercambio estratégico y crear una creíble disuasión ampliada para los aliados de los Estados -- Unidos. Sin embargo se argumenta ahora que los incrementos evolutivos en -- las capacidades de las fuerzas ofensivas soviéticas son tales que no es ya posible llevar a cabo respuestas flexibles. Es necesaria la SDI con el fin de asegurar la supervivencia de las fuerzas ofensivas norteamericanas que -- puedan ofrecer las opciones de empleo limitado del Presidente como respuesta a la agresión contra los aliados norteamericanos, o mucho menos, contra el -- propio territorio de los Estados Unidos.

Incluso las defensas imperfectas, argumentan los partidarios, conseguirán una importante contribución a la disuasión y a la estabilidad. Desde su punto de vista, tales defensas imperfectas pueden reforzar la disuasión al denegar las opciones soviéticas de primer ataque, o al incrementar -- las incertidumbres soviéticas acerca de la ejecución de misiones críticas en caso de guerra. La estabilidad se verá reforzada debido a que la voluntad -- soviética para iniciar un conflicto se verá desalentada por la creciente incertidumbre acerca de su resultado.

La Iniciativa de Defensa Estratégica también ha sido elogiada, con exageración, como la clave para el "genuino" control de armamentos. Sin -- unas defensas adecuadas, prosigue el argumento, las reducciones en las fuerzas ofensivas que sean lo suficientemente profundas como para reducir los daños resultantes de una guerra nuclear, no serán posibles. Por otra parte, -- algunos partidarios de la SDI ven el control de armamentos como un medio para manejar la transición de un entorno estratégico dominado por la ofensiva a otro en que sea predominante la defensiva. El Tratado ABM y su periódico proceso de revisión de cinco años se ven como un vehículo para llevar a cabo tal transición; conforme maduran las tecnologías defensivas, las negociacio-

nes del Tratado podrían ampliarse para incluir reducciones de las fuerzas -- ofensivas. Esto podría tener el efecto estabilizador de incrementar la efectividad de los sistemas defensivos al reducir los niveles de cabezas nucleares ofensivas. Una transición gradual podría también soslayar los efectos desestabilizadores de avances tecnológicos incontrolados. Desde luego, la noción de defensas razonablemente robustas acompañadas de acusadas reducciones de cabezas nucleares ofensivas podrían satisfacer a aquellos críticos -- del control de armamentos que argumentan que los defectos inevitables de las verificaciones predestinan a profundos recortes ofensivos. Tales defensas -- podrían conseguir que no fueran ya decisivas las evasiones estratégicas. Los críticos de la SDI han recibido estos argumentos con considerable escepticismo. Apuntan que los acuerdos sobre el control de armamentos implican un grado de cooperación soviético-norteamericano que no se ha conseguido nunca en anteriores negociaciones menos complejas y cuestionan la suposición de que -- la URSS dará como bien recibido cualquier incentivo para ayudar a disminuir el prestigio y poderío norteamericano en el mundo.

El debate SDI ha traído también a primer plano (y en algunos aspectos con cierta confusión) otro tema de particular importancia para Europa: -- el de los misiles balísticos antitácticos (ATBM, "anti-tactical ballistic missiles"). Aunque el tema ha salido a la luz pública en el contexto SDI a -- causa de las anteriores críticas europeas de que la versión Reagan defendería a los Estados Unidos pero no al territorio europeo, los ATBM han comenzado ya a recibir una mayor atención por otras razones. Primera, no están limitados "per se" por el Tratado ABM, proporcionando así un camino ancho conveniente para la prueba y desarrollo de algunos sistemas con potencial estratégico. Segunda, y relacionada con la anterior, es la preocupación de la Administración Reagan porque los ATBM soviéticos podrían tener algunas aplicaciones estratégicas, especialmente si se conexionan con los poderosos radares en fase. Finalmente, la tecnología ATBM es muy probablemente la más madura, y, en vista de la nueva generación de misiles balísticos convencionales soviéticos, algunos analistas occidentales piensan que el despliegue de los ATBM será vital para la coherencia de la defensa de la OTAN, particularmente la defensa de aeropuertos. Por su parte, la SDI parece ambivalente -- con relación al énfasis a prestar a los ATBM. En cualquier caso, el tratamiento de los ATBM en el contexto de la SDI ha oscurecido el tema específicamente OTAN.

Pero existe otro temor en Europa y es el financiero. Aunque las -- implicaciones de los costos de la SDI no están de ninguna manera claras, -- unos fuertes gastos en tecnología defensiva podrían estropear los renovados esfuerzos por reforzar la defensa convencional en Europa. Por el momento -- existe muy poco dinero en los presupuestos europeos occidentales de defensa para dedicar a armamento convencional avanzado. Las contribuciones a un comite europeo de la SDI (o incluso ATBM) podrían amenazar con hacer desca -- rrillar otros programas de modernización vitales para Europa.

Finalmente, existe el tema de las amenazas ofensivas no balísticas. Incluso un perfecto sistema BMD podría ser objeto de penetración por aviones

tripulados y otros sistemas atmosféricos, tales como misiles crucero. Durante veinticinco años la defensa aérea de los Estados Unidos ha languidecido a causa de que ha sido vista como ineficaz para su costo en ausencia de defensas contra misiles. La SDI ha renovado el interés en la defensa aérea continental (CONAD, "continental air defence") en la Fuerza Aérea, en el Departamento de Defensa y en el Congreso de los Estados Unidos. El planeamiento actual requiere una lenta modernización de las capacidades CONAD, con importantes mejoras previstas cuando y sólo si se despliega la tecnología SDI. Las mejoras en CONAD, aunque vitales para un entorno defensivo dominante, sólo puede añadir costos al ya enorme costo potencial de la SDI.

Observaciones finales

A pesar de todas las polémicas, la SDI actualmente no es más que un programa de investigación de 26 mil millones de dólares, aunque sea un programa que refleje considerables compromisos políticos. A pesar de que se han redactado planes para investigación y demostraciones tecnológicas hasta 1992, nada es seguro a partir de 1988. Sin embargo, si los planes evolucionan como actualmente está previsto, debe hacerse frente a dos temas principales para principios de la década de los años 90: demostraciones que pudieran violar el Tratado ABM y consideraciones de despliegue inicial asociadas con sistemas ATBM (y posiblemente con la defensa de silos ICBM).

Aunque la SDIO prefiere el uso de simuladores para aquellas pruebas que de no ser así podrían violar el Tratado ABM, esta aproximación pudiera no producir los niveles de confianza requeridos para una decisión de despliegue. Si pudiera definirse la arquitectura del sistema SDI dentro del período de planeamiento actual de 24 meses, los responsables de la toma de decisiones en los Estados Unidos podrían verse enfrentados con una decisión acerca de la violación de las provisiones del tratado en 1987 -que, coincidentemente, es también la próxima fecha quinquenal de revisión del Tratado ABM.

Eventualmente debe adoptarse uno de los tres cursos de acción relativos al Tratado ABM -continuación, revocación o modificación. La continuación es incompatible con la SDI. La revocación podría muy bien tener repercusiones extremadamente desestabilizadoras, puesto que la Unión Soviética podría muy bien negarse a modificar el Tratado con el fin de forzar a los Estados Unidos a elegir entre la SDI y el control de armamentos. Las implicaciones de tal elección están cargadas de problemas para las relaciones entre los Estados Unidos y la OTAN.

Si bien es probable que las pruebas ocasionen una gran cantidad de problemas, los ATBM probablemente estarán en segundo lugar. Aunque la SDIO es indiferente acerca de ello, la tecnología ATBM está tal vez más cerca de ser probada y puede tener la capacidad más urgentemente requerida a la luz de la emergente amenaza de los misiles tácticos soviéticos contra la OTAN. Los planificadores de la OTAN reconocen la naturaleza vulnerable de la infra

estructura militar de la alianza, que consiste en sólo unos pocos cientos de emplazamientos nucleares, aeropuertos, centros de mando y control e instalaciones de defensa aérea -todos ellos localizados en un radio de 500 kilómetros dentro de la frontera alemana. La OTAN está dedicando millones de dólares para modernizar sus defensas aéreas con el fin de impedir una penetración profunda por aviones del Pacto de Varsovia de alto rendimiento, aunque tales gastos no pueden hacer frente a una dimensión totalmente nueva de la modernización de las fuerzas de teatro soviéticas: los misiles balísticos portadores de cabezas convencionales y guiados desde terminal. Con el fin de comenzar a resolver con éxito este tema, los europeos deben reconocer la necesidad de tratar con difíciles cambalaches (frente a incertidumbres técnicas y doctrinales) entre la defensa con misiles activos, la dureza y dispersión y con otras medidas. Los norteamericanos deben resistir la tentación de complicar estas deliberaciones críticas con especulaciones relativas a tecnologías de defensa mejoradas y decisiones de despliegue que están anticuadas.

Mientras la SDI plantea una multitud de problemas potenciales para el Occidente, puede argumentarse que la exigencia del Presidente para una nueva concepción estratégica viene ya retrasada. No importa lo que eventualmente pueda ocurrir con la SDI y con sus problemas relacionados, había llegado el momento de revisar las suposiciones estratégicas básicas que habían conformado el mundo de la postguerra. Con los arsenales nucleares ofensivos alcanzando absurdamente elevados niveles y con los esfuerzos sobre el control de armamentos fracasando en su intento por reducir el impulso de la escalada, se ha hecho necesario preguntarse qué valor estratégico se va a obtener si se continúan aumentando los arsenales nucleares. Podría decirse que la SDI apunta hacia defensas estratégicas como un solo camino para proporcionar el nivel de seguridad que la competición de armas ofensivas no ha hecho más que empeorar. Aunque existen aún muchas cuestiones -técnicas, políticas, estratégicas y económicas- sobre si la SDI pudiera alguna vez alcanzar este ilusivo objetivo o sobre si sólo conseguirá aumentar los peligros el debate se presenta de tal forma que sólo puede dársele la bienvenida.

MISILES DE CRUCERO: LENTOS PERO MORTIFEROS

El debate INF en Europa ha servido para enfocar la atención pública sobre una tendencia en la tecnología militar que ha atraído cada vez más a los analistas de la defensa y a los responsables de la política desde mediados de la década de los años 70: la aparición del moderno misil crucero. La evolución de esta tecnología plantea tanto oportunidades como problemas a los estrategas militares y comporta serias implicaciones para los esfuerzos de control de armamentos y para las relaciones internacionales.

Los modernos misiles de crucero tienen características que les hacen completamente atractivos a los planificadores de defensa para un número de misiones militares. Su pequeño tamaño y su posibilidad de volar a muy baja cota les hacen difíciles de detectar y derribar. Los sofisticados siste-

mas de guiado les proporcionan un elevado grado de precisión y en consecuencia, la capacidad de destruir objetivos pequeños y de elevado blindaje en tierra y localizar objetivos navales en el mar. Su bajo costo -al menos en comparación con los grandes misiles balísticos y bombarderos- alienta el despliegue de considerables cantidades de estas armas, abriendo nuevas posibilidades a la saturación de las defensas contrarias. Todas estas características hacen de los misiles crucero atractivas alternativas a los aviones, tanto para ataques convencionales contra objetivos fuertemente defendidos como para el lanzamiento de armas nucleares. Al mismo tiempo padecen ciertos inconvenientes: un tiempo muy lento hacia el objetivo y la vulnerabilidad a sofisticados sistemas de defensa aérea.

Los misiles crucero también plantean numerosos problemas al control de armas nucleares, principalmente los de la verificación. Son dificultades en la supervisión fiable del número de estas armas desplegadas a bordo de una amplia variedad de plataformas, en la determinación del alcance operativo (un problema para todos los sistemas atmosféricos), y en distinguir entre misiles nuclear y convencionalmente armados. Debido en parte a estos problemas y en parte a su potencial militar (particularmente para los Estados Unidos), los misiles de crucero han escapado en gran medida a las limitaciones efectivas de control de armamentos. Como resultado, los Estados Unidos, y ahora también la URSS, tienen programas activos para desarrollar una gran variedad de diferentes tipos de misiles de crucero para un número de diferentes plataformas y para una variedad de misiones.

El programa norteamericano

Todos los misiles crucero comparten una herencia común: se derivan del misil crucero estatorreactor, la bomba V-1, que los alemanes desarrollaron y utilizaron durante la Segunda Guerra Mundial. La Marina de los Estados Unidos realizó algunos trabajos experimentales utilizando aviones controlados por radio y cargados de explosivos, aunque la tecnología de crucero norteamericana recibió su mayor impulso cuando, después de la guerra, pudieron disponer de científicos alemanes, diseños tecnológicos y algún material. La primera tecnología fue explotada en una serie de programas durante los años 50 incluyendo los misiles Mace, Matador, Navaho, Regulus, Snark y Hound Dog.

Aunque entonces fue posible construir misiles de crucero con considerable alcance, una limitación de estas primeras armas norteamericanas fue la de sus primitivos sistemas de guiado. Algunas versiones del Regulus, por ejemplo, requerían la actualización de los datos de radionavegación para suplementar el guiado inercial de a bordo; en consecuencia, en un conflicto un avión tripulado hubiera tenido que acompañar al misil crucero para actuar como guiador, actualizando los datos. Por otra parte, era baja la confianza en la precisión del misil. El desarrollo de la moderna generación de misiles de crucero -pequeños, altamente precisos y capaces de mayores alcances-

ha requerido el alcance y la aplicación de importantes avances tecnológicos - en numerosas áreas, especialmente en diseños de sistemas de guiado, propulsión y cabezas. El guiado inercial de hoy es mucho más preciso que el de los años 50 y mucho menos dependiente de los datos externos para la navegación; también los modernos misiles de crucero norteamericanos utilizan los sistemas de "emparejamiento al contorno del terreno" (TERCOM, "terrain contour matching"), - en los que los ordenadores y los sensores de a bordo comparan las observaciones del terreno con "mapas" digitales previamente almacenados en memoria y ajustan la senda de vuelo del misil. Pequeños radar altímetros permiten al misil volar cerca del terreno. Motores turbo compactos de elevada relación de flujo de aire y altamente económicos en combustible proporcionan a los pequeños misiles alcances muy grandes. Finalmente, han sido fabricadas, para usos especializados, nuevas cabezas nucleares y convencionales, ligeras y compactas.

Los modernos programas de misiles crucero comenzaron durante los primeros años de la década de los 70. En 1969 la Fuerza Aérea de los Estados Unidos inició el programa Señuelo Armado en Crucero Subsónico (SCAD, "Subsonic Cruise Armed Decoy") para desarrollar misiles radar como señuelos para mejorar la capacidad de los bombarderos de penetrar en las defensas aéreas. Sin embargo, la idea de la Fuerza Aérea se transformó pronto pasando de los señuelos a los sistemas que, en grandes números, pudieran saturar aquellas defensas y servir también como refugio contra el posible fallo de los bombarderos que no consiguieran la penetración. Desde 1971 se comenzó a considerar este armamento y en 1973 el programa SCAD se transformó en el programa de un misil crucero ofensivo de lanzamiento aéreo (ALCM, "air-launched cruise missile"). El desarrollo de las pruebas de vuelo a escala total comenzaron en junio de 1979; los contratos de producción para el misil AGM-86B se concedieron a la Compañía Boeing al año siguiente.

El programa para un moderno misil crucero de la Marina de los Estados Unidos, iniciado en 1971, recibió fondos como una "seguridad SALT" a partir de los acuerdos SALT I de 1972. Se pensó en los submarinos como la principal plataforma de lanzamiento para el nuevo armamento (que se diseñó para adaptarlo dentro de un tubo lanzatorpedos estándar), aunque pronto se vio claro que el arma también podía ser compatible con otras plataformas, incluyendo buques de superficie y tal vez aviones. Las especificaciones detalladas para el misil de crucero con lanzamiento desde la mar (SLCM, "sea-launched cruise missile") quedaron completas en noviembre de 1974 y las pruebas de vuelo dieron comienzo en 1976. Por un tiempo, al final de la década de los 70, una variante del misil crucero BGM-109 "Tomahawk" de la Marina de los Estados Unidos compitió con el ALCM AGM-86B de la Fuerza Aérea para hacerse con todo el proyecto de misiles crucero, pero el modelo Boeing, montado en bombarderos B-52, fue seleccionado para la misión ALCM.

Se han desplegado varias variantes del BGM-109. En 1984 el SLCM alcanzaba su estado operativo a bordo de submarinos y buques de superficie, - en tres tipos: Misil Nuclear de Ataque a Tierra "Tomahawk" (TLAM/N, "Tomahawk" Land Attack Missile/Nuclear), Misil Convencional de Ataque a Tierra "Tomahawk" (TLAM/C, "Tomahawk Land Attack Missile/Conventional), y el Misil

Antibuque Tomahawk (TASM, "Tomahawk Anti-Ship Missile"), también con cabeza - convencional. El SLCM puede ser disparado horizontalmente desde tubos lanza- torpedos submarinos, desde lanzadores de caja acorazados en buques de superfi- cie o desde lanzadores verticales tanto en buques de superficie como en subma- rinos. Están planeados un total de 758 SLCM nucleares y 2.956 convencionales. A los buques de gran porte reactivados de la Marina de los Estados Unidos, al crucero "Long Beach" y a otros cruceros y destructores se les adaptarán lan- zadores de caja; los nuevos cruceros CG-47, los destructores DDG-51 y los sub- marinos de la clase "Los Angeles", dispondrán de lanzadores verticales. Para la década de los 90 unos 190 buques podrían tener una capacidad SLCM; se espera que para 1992 unos 148 buques estén en la mar.

El misil crucero de lanzamiento terrestre (GLCM, "ground-launched cruise missile") es una versión del "Tomahawk" adaptado por la Fuerza Aérea - para ser utilizado desde un vehículo transportador-de rampa movable-lanzador (TEL, "transporter-erector-launcher"). La OTAN decidió en 1979 desplegar 464 GLCM, junto con 108 Pershing II, como nueva fuerza nuclear intermedia a esta- cionar en cinco países de Europa Occidental. La primera prueba de vuelo del misil se llevó a cabo en diciembre de 1979 y el primer lanzamiento desde un - TEL en mayo de 1980. El programa se desarrolló firmemente hasta que se llevó a cabo el primer despliegue en la base de Greenham Common de la RAF en la -- Gran Bretaña en diciembre de 1983; la base de Comiso en Italia alcanzó su es- tado operativo en marzo de 1984 y la instalación de Florennes de Bélgica se - activó en marzo de 1985.

La USAF continúa desplegando los ALCM en bombarderos B-52, proceso comenzado a finales de 1982. Se han transformado unos 84 bombarderos B-52G - para transportar misiles de crucero, una parte importante de la conversión de 268 prevista para 1987 y más del 80 por ciento de los ALCM actualmente progra- mados (1.760 misiles) se encuentran ya en el inventario de la Fuerza Aérea. - La última entrega de la actual generación de ALCM se espera para 1986, des- - pués de lo cual comenzará la producción de un nuevo ALCM incorporando tecnolo- gía "reservada". Estos misiles presumiblemente se instalarán en el nuevo bom- bardero B-1B, que en este momento se prevé sea operativo para 1986.

El programa soviético

Pronto los misiles crucero soviéticos incorporaron también tecnolo- gía capturada a los alemanes tras la Segunda Guerra Mundial, y los primeros - diseños puramente soviéticos dieron comienzo a finales de la década de los 40 y principios de la de los 50. Los primeros modelos, desplegados a mediados - de la década de los 50, fueron principalmente misiles anti-buque de lanzamien- to aéreo o desde la mar con un alcance limitado. Realmente, con excepción - del AS-3 lanzado desde el aire y del SSC-2a lanzado desde tierra, todos los - misiles de crucero soviéticos diseñados durante la década de los años 60 lo - fueron principalmente para ataque a buques de superficie.

Durante los años 70 esta situación comenzó a cambiar. El hecho de que los misiles soviéticos hubieran sido diseñados para misiones tácticas, y el creciente conocimiento del trabajo norteamericano en misiles de crucero - estratégicos, podrían ser las causas del interés de la URSS para restringir los misiles de crucero durante las negociaciones sobre el control de armamentos del periodo 1974-79. El fracaso por asegurar limitaciones significativas y duraderas en los programas norteamericanos puede haber contribuido a su decisión (probablemente hecha aproximadamente en ese tiempo) de desarrollar sus propios misiles de crucero estratégicos, un cambio significativo -- del anterior empeño soviético en aplicaciones tácticas.

Las primeras indicaciones del desarrollo soviético de nuevos misiles de crucero llegaron a finales de los años 70. A principios de 1979 existieron informes en el sentido de que la URSS había llevado a cabo por lo menos ocho pruebas de lanzamiento, hasta alcances de unas 750 millas, de un ALCM desde un bombardero "Backfire". Después de una calma de dos años comenzaron las pruebas de un nuevo misil, del que se pensaba era similar al "Tomahawk" norteamericano, con énfasis en la versión de lanzamiento desde la mar. A diferencia de los anteriores misiles de crucero soviéticos, que eran grandes e imprecisos, el nuevo modelo parecía incorporar sistemas avanzados de guiado y propulsión.

Las pruebas de la nueva generación de misiles crucero dieron comienzo a principios de la década de los años 80. Parece que existen tres versiones. La primera, el SS-N-21, es un SLCM con un alcance estimado de unos 3.000 kilómetros y se supone que está armado con una cabeza nuclear. Su principal misión es probablemente la de ataque de teatro, aunque puede tener una misión alternativa como ataque a objetivos en los Estados Unidos. Las potenciales plataformas de lanzamiento incluyen el existente submarino de ataque "Victor III", convertidos en submarinos de ataque de la clase "Yankee" y, a más largo plazo, en los nuevos submarinos de ataque de las clases "Sierra" y "Mike". En octubre de 1984 la URSS anunció que había comenzado el despliegue de los SS-N-21, aunque no se mencionó qué plataforma utilizaba el nuevo misil.

La segunda versión, el ALCM AS-X-15 probablemente es un arma nuclear y se piensa también que tiene un alcance de unos 3.000 kilómetros. El misil está actualmente siendo adaptado a una nueva variante del bombardero H - "Bear", la primera nueva producción de la versión de ataque de dicho avión que cuenta con más de quince años. De acuerdo con informaciones periodísticas, estudios norteamericanos sugieren que la URSS puede producir eventualmente hasta 69 de estos aviones para lanzar misiles de crucero. El AS-X-15 probablemente será también adaptado al bombardero "Blackjack", cuya fecha de operatividad está prevista para 1987. Aunque las estimaciones originales hablan de una producción del "Blackjack" de aproximadamente 100 para 1990, el Departamento de Defensa de los Estados Unidos estima ahora sólo una producción de unos 40 para finales de la presente década. Con el despliegue del AS-X-15 los Estados Unidos pueden enfrentarse a una significativa amenaza -- desde el aire a comienzos de los años 90.

Existe finalmente, un nuevo GLCM soviético, el SSC-X-4. También se cree que tiene un alcance de unos 3.000 kilómetros y que probablemente tiene armamento nuclear. Su desarrollo continuó durante 1984, con la postura inusual del Ministro de Defensa soviético de anunciar la finalización con éxito de una serie de vuelos de prueba en agosto. (El anuncio puede explicarse por el hecho de que la URSS ve este programa como una respuesta a los nuevos despliegues INF de la OTAN). El SSC-X-4 podría estar listo para su despliegue en 1985. Debido a su alcance, probablemente sea estacionado dentro de la Unión Soviética y utilizado para apoyo de las operaciones de teatro.

Se informa que también está en desarrollo otro misil de crucero soviético de ataque a tierra, que podría estar operativo sobre 1987. Aunque se han hecho públicos relativamente pocos detalles, se cree que tendrá mayor alcance que los otros nuevos modelos y pueda ser desplegado tanto en tierra como en la mar. La versión de lanzamiento desde la mar podría instalarse en un nuevo submarino portamisiles de crucero que se espera entre en servicio a mediados de la década de los 80. El mayor alcance del misil permitirá plataformas de lanzamiento mucho más alejadas de potenciales objetivos, incrementando así las posibles áreas de despliegue y aumentando la supervivencia de las plataformas. Como resultado, la inteligencia naval de los Estados Unidos especula con que esta arma esté prevista para uso contra objetivos en el territorio continental de los Estados Unidos.

Problemas e Implicaciones

Los continuos despliegues de grandes cantidades de misiles de crucero por parte tanto de los Estados Unidos como de la URSS plantean importantes problemas militares. Uno de estos problemas es el relativo a las relaciones potenciales entre consideraciones de costos y los papeles y misiones de las plataformas de lanzamiento. Los misiles crucero son atractivos para los planificadores en parte debido a su relativamente bajo costo comparados con otras armas, (cifras norteamericanas indican que el costo unitario aproximado del programa para un "Tomahawk" es de 3 millones de dólares, frente a unos 20 millones de dólares de un avión F-16, y de 97 millones de dólares para un ICBM MX y 280 millones de dólares para un bombardero B-1). De esta manera se pueden desplegar en grandes cantidades con relativamente gastos modestos. Pero este bajo costo supone que los misiles crucero estén desplegados en plataformas ya existentes, diseñadas totalmente para otros propósitos, en cuyo caso el costo añadido (aparte de los misiles) es pequeño y atribuible sólo a los lanzadores y equipo adicional de control de tiro. Si las plataformas están dedicadas exclusivamente a misiles de crucero, su costo hace al sistema total de armas (misil más plataforma) considerablemente más costoso. Aún si las plataformas no se dedican así, entonces las misiones del misil de crucero pueden competir con las otras misiones de la plataforma (por ejemplo, guerra antisubmarina contra submarinos de ataque). Puesto que los Estados Unidos han elegido desplegar los SLCM en plataformas no dedicadas a ellos, sus planificadores necesitarán resolver (o aceptar) cualquier complicación resultante en sus papeles y misiones.

Otro atributo que hace a los misiles de crucero atractivos militarmente es su capacidad para evitar la detección por los radares con base en tierra. Su probable despliegue en grandes cantidades y en una gran variedad de plataformas plantea también difíciles problemas a las defensas. El cómo proporcionar una defensa efectiva contra modernos misiles de crucero y el cómo hacer frente a los fuertes gastos que tales defensas conllevarán casi con toda seguridad, se ha convertido ya aparentemente en un principal problema para los planificadores soviéticos y, en vista de los nuevos programas soviéticos de misiles de crucero, parece probable que atraerá también la creciente atención de los planificadores y parlamentarios europeos y occidentales.

La URSS dispone ya de una amplia red de defensa aérea, desarrollada durante varias décadas a un costo que se piensa equivalente a cientos de miles de millones de dólares. Sin embargo, fue diseñada para hacer frente a la aviación y en consecuencia requerirá una considerable y costosa modernización para proporcionar una defensa significativa contra misiles de crucero. Una importante necesidad es la de un avión de caza equipado con radar capaz de localizar, seguir y destruir al pequeño misil de vuelo bajo y pegado a tierra, es decir una capacidad de "visto, derribado". La URSS ha comenzado a desplegar nuevos interceptadores con al menos una capacidad limitada de "visto, derribado" (por ejemplo, el Su-27 "Flanker", el MIG-29 "Fulcrum" y el MIG-31 "Foxhound"), así como el IL-76 "Mainstay", avión con sistema de alerta y control aerotransportado (AWACS).

También Europa Occidental tiene una red de defensa aérea, aunque menos extensa que la soviética. Los modernos sistemas en el inventario de la OTAN, o próximos a entrar, (por ejemplo, interceptadores F-15, avión AWACS E-3 y misiles superficie-aire "Patriot") tendrán una capacidad contra ataques a baja altura desde sistemas atmosféricos soviéticos, en los que se incluyen los misiles de crucero. Pero los ataques soviéticos con misiles crucero a mayor escala probablemente serían capaces de saturar las defensas de la OTAN, mayormente en conjunción con ataques de aviación.

La red de defensa aérea de América del Norte es actualmente rudimentaria, siendo considerada como muy débil contra la principal amenaza estratégica soviética cambiada de bombarderos a misiles balísticos. Permanecen algunos radares e interceptadores pero son pocos en cantidad y tienen poca capacidad contra amenazas a baja altitud. Aunque están programadas algunas mejoras, los planes para una importante modernización de estas defensas se han visto invariablemente postergadas por escasez de fondos.

La potencial vulnerabilidad de Europa Occidental y América del Norte a los ataques de misiles de crucero se ha convertido en un tema importante en el debate norteamericano acerca de la Iniciativa de Defensa Estratégica (SDI). Los críticos han advertido, por ejemplo, que el objetivo final del Presidente Reagan en la SDI -proporcionar una defensa perfecta o casi perfecta contra misiles balísticos- podría verse minado si la amenaza soviética de misiles crucero creciera de manera importante. Realmente la creencia de que la SDI podría mantener alejada la amenaza de los misiles balísticos es proba-

ble que aliente el interés por las tecnologías alternativas. Al hablar de este tema, el Secretario de Defensa Weinberger declaró en enero de 1985 que la SDI tendría que ser apoyada por instalaciones de defensa aérea para proteger el territorio de los Estados Unidos contra ataques de bombarderos y misiles crucero. Sin embargo, el anterior Secretario de Defensa Schlesinger ha estimado que "construir y mantener, de modo serio, una capacidad de defensa aérea costaría unos 50 mil millones de dólares o más.

Los misiles de crucero lanzados desde la mar, en mucha mayor extensión que otros tipos, se han instalado para misiones convencionales. La Marina de los Estados Unidos está cada vez más preocupada por la potencial vulnerabilidad de su relativamente pequeño número de portaaviones y por la creciente dificultad que los aviones con base en la mar encuentran para penetrar en las defensas soviéticas. Los SLCM ayudarán a aliviar estos problemas, -- puesto que pueden tener sus asentamientos en un gran número de buques de superficie y submarinos (disminuyendo la dependencia de los portaaviones) y podrían tener unas buenas características de penetración contra las defensas. -- Pero sigue por saberse la efectividad que tendrán en la destrucción de algunos tipos de blancos (la destrucción de objetivos pequeños y altamente fortificados, en particular, requerirá una precisión muy elevada).

Las exposiciones razonadas militares para los ALCM y SLCM nuclearmente armados de los Estados Unidos (TLAM/N) reflejan el deseo de prevenirse contra las amenazas actuales y futuras con respecto a la efectividad de los bombarderos y armas con base en la mar de la triada estratégica de los Estados Unidos. El ALCM, en particular, ha sido desplegado debido a que muchos pensaban que las mejoras en las defensas aéreas soviéticas habían degradado severamente la efectividad de la actual generación de bombarderos tripulados en misiones de penetración. De manera similar, aunque pocos analistas ven una seria amenaza contra la supervivencia de los submarinos portadores de misiles balísticos en un inmediato futuro, los despliegues de TLAM/N en un mayor número de plataformas proporcionará una segura fuerza de reserva nuclear estratégica y de teatro que frustraría los esfuerzos soviéticos a largo plazo por minar el arma basada en la mar de la triada.

En parte debido a que pretenden proporcionar una seguridad a largo plazo para la triada norteamericana, tanto los ALCM como los TLAM/N se han visto confundidos en las amplias controversias de planeamiento de la fuerza -- lo que unos ven como "ventajas" prudentes otros lo ven como sistemas redundantes, e incluso otros como provocación a la URSS y degradantes de la estabilidad. Casi desde sus comienzos el programa ALCM ha provocado debates -- acerca del futuro del bombardero tripulado. El despliegue de los TLAM/N, por otra parte, ha sido criticado como innecesario mientras la supervivencia de los submarinos portadores de misiles nucleares no esté seriamente en riesgo.

Aspectos del control de armamentos

Destacando con mucho sobre las críticas del amplio despliegue de los misiles de crucero se encuentra el temor de que esto complicará severamente el control de armamentos nucleares. Muchas de las dificultades que los misiles de crucero plantean al control de armamentos se derivan de las mismas características que las hacen atractivas a los planificadores militares --pequeño tamaño, movilidad, compatibilidad con muchos tipos diferentes de --plataformas de lanzamiento y aplicación a una gran variedad de misiones tácticas y estratégicas. Su tamaño y movilidad (características ambas que ayudan a aumentar su supervivencia) les hacen difíciles de contabilizar por medios técnicos nacionales de verificación (NTM, "national technical means"). La misma configuración puede adaptarse con una cabeza nuclear o una convencional, y externamente parecerán la misma; tal vez la única manera de distinguir los dos sea advertir si se están utilizando o no procedimientos especiales de manipulación nuclear aunque en la mar eso podría no ser posible. Como sistemas atmosféricos que son, tienen unos tiempos de vuelo mucho mayores y en consecuencia son considerablemente menos desestabilizantes en una crisis que los misiles balísticos; pero su alcance operativo es difícil de definir, puesto que variará con factores tales como perfil de vuelo, relación entre combustible y peso y tecnología de propulsión.

No todas estas características son las únicas necesarias para los misiles crucero, ni tampoco todas las variantes de los misiles crucero plantean necesariamente los mismos problemas de verificación ni en el mismo grado. Pero parece inevitable que, en cuanto a los misiles crucero se refiere, la política de control de armamentos implicará negociaciones e intercambios cada vez más complicados (y contenciosos) entre consideraciones de supervisión y consideraciones de planeamiento y operativas.

El principio de limitación del despliegue de los ALCM se estableció en el Tratado SALT II al designar las plataformas de lanzamiento de bombarderos, asegurando que podrían identificarse como tales y asignándolas una carga media (27 misiles crucero). Sin embargo, esto representa un techo máximo en los despliegues, puesto que es imposible determinar mediante los NTM cuántas armas lleva realmente un bombardero y qué mezcla de misiles crucero, bombas de gravedad y misiles de ataque de corto alcance (SRAM, "short-range attack missiles") está utilizando. Aunque la Administración Reagan inicialmente era contraria a introducir los bombarderos y misiles de crucero en --START, ha añadido una provisión que, si se llega a un acuerdo, limitaría el número de bombarderos pesados por cada parte a 400 y el número de misiles de crucero que cada uno podría transportar a 20. Este techo verdaderamente alto de 8.000 armas no tendría en la práctica ningún impacto sobre los despliegues actualmente planeados de ALCM. Es probable que cada parte permanezca muy debajo de dicho techo.

La supervisión de los GLCM presenta en cierta medida problemas diferentes. Primero, puesto que su supervivencia depende de su movilidad, no

es probable que ni los Estados Unidos ni la URSS acepten sistemas de verificación que limitarían de alguna manera la flexibilidad operativa. La supervisión del número de lanzadores de GLCM desplegados requerirá, como mínimo, que los despliegues estén limitados a bases operativas principales identificables, y la confianza de la supervisión se vería mejorada prohibiendo las estructuras en aquellas bases que fueran lo suficientemente grandes como para ocultar armamentos adicionales. Pero, una vez desplegados fuera de sus bases, los GLCM serán, por diseño, muy difíciles, si no imposible, de puntear. El establecimiento de áreas de despliegue designadas podrían facilitar en cierto modo los problemas de control al proporcionar límites para el despliegue legal, pero estas áreas tendrían que ser lo suficientemente grandes como para asegurar la supervivencia contra ataques de saturación preventivos. En segundo lugar, el relativo pequeño tamaño de los misiles y sus lanzadores, así como la facilidad para recargar los lanzadores muy rápidamente, han creado presiones para que se cuenten los inventarios enteros de misiles, lo que supone una tarea muy exigente. El número de misiles desplegados por lanzador podría concretarse (como en el caso de ALCM en bombarderos pesados), pero los misiles de recarga pueden no conocerse con propósitos de control de armamentos; a menos que puedan acordarse medidas muy intrusivas que ayuden a la verificación.

Finalmente, los SLCM se han convertido en el foco de debates particularmente intensos entre los analistas de la defensa y los de control de armamentos. Algunos de los problemas de verificación planteados son los de los misiles de crucero en general, aunque exacerbados por el hecho de que los SLCM pueden desplegarse en una amplia variedad de plataformas navales. Las preocupaciones en el Congreso de que los despliegues SLCM -en grandes cantidades y tanto nucleares como convencionales- podría excluir la posibilidad de llevar estas armas bajo control, junto con el escepticismo acerca de su razón de ser militar, se vieron reflejadas en los infructuosos intentos durante el verano de 1984 para demorar el despliegue de SLCM sujeto a discusiones con la URSS sobre el control de armamentos. Aunque se han anticipado algunas ideas para solucionar algunos de los problemas de verificación planteados por los SLCM, sigue siendo incierto su tratamiento en las futuras negociaciones sobre el control de armamentos.

Como con otros misiles crucero, es improbable que se encuentren soluciones "perfectas" a los problemas de verificación que plantean los SLCM. En definitiva, las decisiones relativas a qué tipos de requisitos para el control son aceptables y qué tipos de reglas para contarlos se vayan a aplicar, dependerá no sólo de consideraciones de supervisión, sino de una gran variedad de otros juicios -incluyendo juicios acerca del relativo valor militar de despliegues alternativos y opciones operativas, así como de la amenaza planteada por los misiles de crucero. Tales opciones hacen un difícil, por su novedad, la política de control de armamentos, y los misiles de crucero las plantean en términos inusualmente agudos.

A finales de diciembre de 1984 un misil crucero soviético, más bien anticuado -supuestamente un travieso SS-N-3 "Shaddock"- voló sobre el -

norte de Noruega y se estrelló en Finlandia. El incidente fue generalmente aceptado como un accidente desafortunado y la Unión Soviética presentó sus excusas a los países implicados. No obstante, el incidente sirvió para recordar a todos aquellos cuyos territorios se encontraban en la ruta de vuelo de estos misiles que un elemento nuevo y perturbador estaba entrando en los inventarios nucleares de ambos bandos: el misil de crucero de ataque a tierra.

EL DEBATE SOBRE EL INVIERNO NUCLEAR

Se ha comprendido desde hace mucho tiempo que una guerra nuclear ilimitada podría causar una destrucción sin precedentes en la historia de la humanidad, incluyendo tal vez cientos de millones de muertos y el colapso de la civilización industrial. Esto sería el resultado de la enorme fuerza de choque de las explosiones nucleares, del calor que generarían y de la radiación que se desencadenaría. A excepción de las consecuencias derivadas de la extensión de radioactividad, la destrucción procedente de estos efectos directos estaría principalmente confinada a las áreas realmente atacadas.

No obstante, desde 1982 se han publicado diferentes trabajos científicos que sugieren que una guerra nuclear podría tener efectos indirectos que podrían ser incluso más graves, puesto que podrían afectar al mundo entero. Se está argumentando que el humo procedente de los fuegos ocasionados por las explosiones nucleares podría bloquear la suficiente cantidad de luz solar como para causar un "invierno nuclear" y producir una alteración temporal no menos catastrófica del clima mundial. Se sugiere que este cambio podría tal vez ser lo suficientemente grande como para producir miles de millones de muertes más en todo el hemisferio (tal vez incluso en todo el globo, sufriendo los países neutrales casi tanto como los países beligerantes. No sorprende que tanto la probabilidad de un invierno nuclear como sus posibles consecuencias sean objeto de controversia.

Los estudios

Aunque las implicaciones de la teoría son de mayor alcance y más profundas, la premisa básica en sí misma es, para empezar, muy simple. El primer trabajo, publicado en 1982 por Crutzen y Birks, llegaba a la conclusión de que los fuegos en los bosques ocasionados por un ataque nuclear podrían emitir cientos de millones de toneladas de humo, que podrían reducir severamente la cantidad de luz solar que llegaría a la superficie de la tierra. (Este análisis ha sido ampliado desde entonces por Crutzen, Galbally y Bruhl para incluir un amplio tratamiento de la producción de humos procedentes de fuegos urbanos).

En 1983 la revista Ciencia ("Science") publicó el primer análisis completo del fenómeno del invierno nuclear en un estudio (conocido por las -

iniciales de los apellidos de sus autores como TTAPS), que contenía un número de posibles resultados. El escenario básico proyectaba una guerra que implicaba 5.000 megatonnes de arma y calculaba que produciría 225 millones de toneladas de humo, procedente de fuegos urbanos y de bosque, lo cual podría impedir que más del 90 por ciento de la cantidad normal de luz solar llegara a la superficie del hemisferio norte; con la ayuda de un modelo climático unidimensional (un modelo que no permitía que fluyese energía de viento ni horizontal ni de ningún tipo) el estudio predijo entonces que esto podría producir una caída de temperatura de 37° C, suficiente como para crear severas condiciones invernales e incluso en verano. El mismo número de "Science" contenía otro artículo de Ehrlich y otros que, utilizando un escenario diferente al del estudio TTAPS, suponía una guerra de 10.000 megatonnes, hacía algunas suposiciones más severas acerca de la producción y distribución del humo, sacaba conclusiones acerca de los posibles cambios climáticos que esto podría producir y llegaba a predecir una catástrofe biológica donde sería barrida la mayor parte de la raza humana.

También se publicaron otros estudios empleando modelos climáticos multidimensionales más sofisticados: uno en la revista "Nature" firmado por Covey, Schneider y Thompson, y otro como un informe del Laboratorio Livermore firmado por MacCracken. Partiendo de suposiciones acerca de la producción de humo similares a las del caso básico del estudio TTAPS, pero teniendo en cuenta el flujo horizontal de la energía, predecía unas reducciones de temperatura de 10 a 20° C -de la tercera parte a la mitad de las estimaciones TTAPS.- Un estudio soviético realizado por Aleksandrov y Stenichkov, utilizando un modelo climático menos sofisticado y de cálculos más toscos, encontraba reducciones potenciales de temperatura de hasta 23° C.

En diciembre de 1984 el Consejo Nacional de Investigación de los Estados Unidos (NRC, "National Research Council") publicó un estudio realizado a solicitud del Departamento de Defensa norteamericano. Este estudio produjo unos resultados muy similares a los contenidos en el estudio TTAPS, pero destacaba que las principales incertidumbres en cada una de las etapas de los cálculos impedían el diseño de conclusiones firmes acerca del invierno nuclear y recomendaba que se llevara a cabo una mayor investigación. En marzo de 1985 el Departamento de Defensa publicó su propio informe en el que, generalmente, se hacía eco de estas recomendaciones.

Están progresando, en muchos lugares, trabajos sobre los aspectos científicos del invierno nuclear, y la controversia científica promete continuar durante muchos años. Están comenzando a desarrollarse controversias paralelas al comenzar el desarrollo sobre las implicaciones políticas de un invierno nuclear y también se espera atraigan la atención durante muchos años.

RESULTADOS DE LOS PRINCIPALES ESTUDIOS SOBRE EL INVIERNO NUCLEAR

	1	2	3	4	5	6	7	8
Megatonelaje								
Total.....	5.742	5.742	5.000	10.000	6.500	-	-	-
(urbano)...	(1.941)	(1.941)	(1.000)	(1.500)	(1.500)			
Emisiones de humos*								
Total.....	200-400	310	225	?	180	200	207	-
(bosques)..(200-400)		(160)	(80)	(?)	(30)	(-)	(57)	
(urbano) ..	(-)	(150)	(130)	(?)	(150)	(-)	(150)	
Cobertura del humo (N°)...	30-70	30-60	0-90	todo el mundo	30-70	27-71	30-60	12-90
Reducción de luz solar ..	50-99%	99%	93%	99%	99%	95%	alto	99%
Reducción de temperatura (C°) +.....	-	30°	37°	60°	31°	17° primavera 26 verano	10-15°	23°
Dimensiones del modelo climático...	-	1	1	1	1	3	2	3

? = no publicado

- = no tratado por el estudio

* = millones de toneladas

+ = valores medidos para el área terrestre de latitudes nortes medias en el peor día.

Fuentes:

1. P. Crutzen y J.W. Birks, "The Atmosphere After a Nuclear War: Twilight at Noon" (La atmósfera después de una guerra nuclear: Crepúsculo al mediodía), "Ambio", vol. II (1982), p. 114.
2. P. Crutzen, I. Galbally y C. Bruhl, "Atmospheric Effects from Post-Nuclear Fires", (Efectos atmosféricos de los fuegos tras explosiones nucleares), - remitido a "Climatic Change" (1985).

3. R. Turco, B. Toon, T. Ackerman, J. Pollack y C. Sagan (TTAPS), "Nuclear - Winter: Global Consequences of Multiple Nuclear Explosions" (Invierno Nuclear: consecuencias globales de explosiones nucleares múltiples), "Science", vol. 222 (1983), p. 1283. Las cifras anteriores son para el "caso 1".
4. P. Ehrlich et al., "Long-term Biological Consequences of Nuclear War", -- (Consecuencias biológicas a largo plazo de una guerra nuclear), "Science", vol. 222 (1983), p. 1293. Cifras tomadas de TTAPS "caso 17".
5. National Research Council, "The Effects on the Atmosphere of a Major Nuclear Exchange", (Los efectos sobre la atmósfera de un importante intercambio nuclear), (Washington DC; National Academy Press, 1985).
6. C. Covey, S. Schneider y S. Thompson, "Global Atmospheric Effects of Massive Smoke Injections from a Nuclear War: Results from General Circulation Model Simulations", (Efectos atmosféricos globales de proyecciones masivas de humo procedentes de una guerra nuclear: resultados de simulaciones generales de modelos de circulación), "Nature", vol. 308 (1983), p. 21.
7. M.C. MacCracken, "Nuclear War: Preliminary Estimates of the Climatic Effects of a Nuclear Exchange", (Guerra nuclear: estimaciones preliminares de los efectos climáticos de un intercambio nuclear), (Livermore CA; Lawrence Livermore Laboratory, informe UCRL-89770, 1983).
8. V. Aleksandrov y G. Stenchikov, "On the Modelling of the Climatic Consequences of the Nuclear War", (Sobre el modelo de las consecuencias climáticas de la guerra nuclear), (Moscú, Academia del Centro Científico de Informática de la URSS, 1983).

Véase también:

Caspar W. Weinberger, "The Potencial Effects of Nuclear War on the Climate", (Los efectos potenciales de una guerra nuclear sobre el clima), (Washington DC; Departamento de Defensa, marzo 1985); C. Sagan, "Nuclear War and Climate Catastrophe: Some Policy Implications", (Guerra nuclear y catástrofe climática: algunas implicaciones políticas), Foreign Affairs, in vierno 1983/84.

Las críticas técnicas

Las suposiciones de que todos los estudios realizados acerca del probable curso de una guerra nuclear son razonablemente consistentes y generalmente razonables. Todas ellas suponen que aproximadamente la mitad de los actuales arsenales nucleares en el mundo se utilizarían en un intercambio nuclear y que serían atacadas ciudades de los Estados Unidos, la Unión Soviética y sus aliados. Si las ciudades no fueran atacadas serían mucho menores - las posibilidades de que ocurriera un invierno nuclear.

Algunos estudios examinan las implicaciones de la cantidad de polvo que podría producir una explosión nuclear en la tierra y los efectos que esto tendría sobre la dispersión de la luz solar. El tamaño de las partículas de polvo creadas y la altura a la que podría elevarse en la atmósfera la nube de polvo producida son aquí los factores importantes, y existe una gran incertidumbre acerca del primero de estos factores. Pero las partículas de polvo principalmente dispersan la luz en lugar de absorberla; así, aunque el polvo podría tener algún efecto, sería un elemento relativamente secundario en la producción de importantes cambios climáticos.

Un elemento más importante sería el efecto de los fuegos de los bosques que podrían ser incendiados por explosiones nucleares en el aire sobre áreas de varios cientos de kilómetros cuadrados. El primer trabajo consideraba que esto era de gran importancia, pero posteriores estudios le han quitado importancia. Los críticos piensan que se habían supuesto demasiados objetivos en áreas de bosques y que se había dado demasiada importancia al solape de explosiones nucleares. Asimismo, para afectar de manera importante al clima, el humo tendría que permanecer en la atmósfera durante muchas semanas o meses. Para que esto ocurriera, el humo tendría que elevarse hasta la mitad de la troposfera, donde muy poco podría ser eliminado por la lluvia; pero los críticos apuntan que el humo procedente del fuego de los bosques raramente se eleva hasta estas alturas.

En todos los modelos de invierno nuclear la fuente predominante de la absorción de luz solar que podría crear los más serios efectos es el humo procedente de los incendios de las ciudades. Las explosiones en el aire por encima de las ciudades podrían provocar incendios de unos 250 kilómetros cuadrados por megatón y estas conflagraciones podrían producir enormes cantidades de humo (principalmente procedente de madera, pero también de papel, productos manufacturados, goma, plásticos y aceite). La cantidad de humo producido dependería en gran medida de diversos factores que son difíciles de juzgar: el tamaño de las áreas urbanas que podrían arder realmente; la cantidad de combustibles almacenados en las ciudades; qué cantidad de dicho combustible sería convertido en humo; y el contenido de hollín del humo (lo que determinaría cuánta cantidad de luz solar sería absorbida), básico para el razonamiento que conduce a los estudios, tales como TTAPS hacia sus conclusiones con respecto a grandes cambios de la temperatura, son las suposiciones relativas a la cantidad de material combustible en áreas metropolitanas .-

Algunos críticos que han comparado estas suposiciones relativas a los datos estimados del combustible contenido en las ciudades con índices de producción de materiales combustibles, piensan que estos estudios han sobreestimado el factor del combustible urbano al menos en el doble. También juzgan que la cantidad de humo que dicho combustible podría producir sería bastante más baja que lo que proyectan algunos de los estudios y que el contenido de partículas en suspensión del humo emitido podría ser de la mitad. Cuando se tienen en cuenta todas las posibles sobreestimaciones, es posible que los estudios hayan considerado una producción de humo al menos cuatro veces mayor y una producción de partículas en suspensión ocho veces más alta, así la capacidad del humo producido podría ser razonablemente seis veces menor. La cantidad y oscuridad del humo calculado por la mayoría de los estudios podría reducir la intensidad de la luz solar del 1 al 10 por ciento del nivel normal; la menor estimación descrita podría conducir a reducciones de la intensidad de la luz solar en menos del 50 por ciento.

Todos los modelos climáticos que se han desarrollado suponen que las explosiones nucleares darían como resultado una distribución de humo instantánea e uniforme que cubriría al menos la parte norte comprendida entre los 30° y 60° y tal vez el hemisferio norte entero. También los críticos han apuntado que las características de la cubierta de humo podrían ser muy importantes (una densidad doble de humo sobre la mitad del área podría reducir las temperaturas mucho menos que una densidad sencilla sobre toda el área). La nube de humo podría dar comienzo con grandes agujeros -por ejemplo sobre los océanos- y su grosor podría persistir durante varias semanas. Aún no ha sido evaluado el efecto que tal distribución desigual del humo podría tener. Si una capa nubosa de gran altura bloqueara grandes cantidades de luz solar impidiéndoles alcanzar la superficie terrestre, la tierra podría enfriarse demasiado a consecuencia de la radiación de rayos infr-rojos escapados hacia el espacio. Pero este efecto de enfriamiento se vería retardado -por la gran capacidad de calor contenida en los océanos y el consecuente flujo de calor de los océanos hacia tierra, por el flujo de calor desde las áreas no afectadas por el invierno nuclear hacia las áreas afectadas (y desde áreas claras hacia áreas de humo dentro de la parte afectada) y por las radiaciones de infra-rojos procedentes de las nubes de humo.

Se han utilizado dos tipos de modelo para calcular las consecuencias climáticas de la absorción de la luz por el humo procedente de incendios nucleares. Los modelos unidimensionales de la atmósfera terrestre, tales como el utilizado por TTAPS, permiten un tratamiento realista del efecto del humo sobre las transferencias de energía radioactiva, pero ignoran las transferencias laterales de energía a través del viento o diferencias de temperatura océano-tierra. Asimismo, puesto que sólo pueden representar condiciones medias, estos modelos tienen que ignorar la existencia de océanos y continentes, zonas tropicales y templadas, días y noches, y las estaciones del año. En consecuencia sobreestiman sistemáticamente las caídas de temperatura que pudieran ocurrir (los autores del estudio TTAPS estiman que, comparados con sus cálculos finales, la caída real de temperatura por encima de las zonas interiores continentales puede ser el 30 por ciento menor, y en las cercanías de las costas podría ser el 70 por ciento).

Los modelos de dos y tres dimensiones de la atmósfera terrestre, - que incluyen los efectos del viento y los flujos de calor tierra-océanos, -- han sido utilizados por Covey, Schneider y Thompson. Han mostrado general-- mente caídas de temperatura de la mitad de las producidas por los modelos -- unidimensionales para cargas de humo similares, pero representan peor las -- consecuencias del humo y de las radiaciones de infra-rojos. La adecuada re-- presentación de las radiaciones de infra-rojos en conjunción con el adecuado tratamiento de las características de las nubes de humo podrían reducir aún más las predicciones de caída de temperatura.

Una reducción de la luz solar que llegara a la superficie de la -- tierra podría tener severos efectos sobre las plantas. Podría reducir la -- cantidad del efecto de fotosíntesis, reduciendo así el crecimiento de las -- plantas. Asimismo, las temperaturas próximas al punto de congelación que se podrían producir podrían matar las plantas y las predicciones de la distribu-- ción de las lluvias podrían tener también efectos adversos. Las predicciones del invierno nuclear contenidas en los actuales estudios, junto con los efec-- tos de la lluvia radioactiva sobre las cosechas, podrían privar a las partes afectadas del hemisferio norte de la mayoría del rendimiento comparativo de las cosechas. Tampoco hay ninguna duda de que muchos seres humanos necesita-- rían encontrar abrigo contra el frío desacostumbrado y utilizar para su su-- pervivencia alimentos almacenados (las condiciones de post-guerra en gran -- parte de la zona templada del hemisferio norte podrían ser muy parecidas a las de un invierno canadiense). Pero aún no está muy claro la dificultad de los humanos para sobrevivir. Los extremos efectos biológicos del invierno nuclear descritos en el estudio Ehrlich, están basados en una caída de tempe-- ratura del doble de severa (y mucho más duradera) que la que parece probable por cualquier otro estudio. El margen de posibilidades es enorme: Ehrlich y sus coautores proyectan una caída de temperatura de 60° C; la mayoría de los modelos unidimensionales prevén entre 20 y 40° C; los modelos atmosféricos - multidimensionales predicen caídas entre 10 y 20° C; y algunos críticos, uti-- lizando los resultados de los modelos multidimensionales con menor producción de humos basados en las suposiciones "menos pesimistas" descritas anterior-- mente, argumentan que las reducciones de la temperatura podrían ser de peque-- ña importancia.

Implicaciones políticas

Una principal dificultad de todo este trabajo teórico es su inadecuada base empírica. Sin unos datos completos de las cantidades de combusti-- ble, fuegos experimentales a gran escala, modelos tridimensionales incorpo-- rando tratamientos reales del humo y otras medidas, seguirá existiendo una -- gran incertidumbre acerca de los resultados. Incluso con tales medidas, se -- guirá existiendo cierta incertidumbre y tal vez una justificable sospecha -- de que algo muy importante puede haberse quedado fuera de los cálculos. No obstante, si el invierno nuclear es realmente probable -o incluso se percibe como posible- deben obtenerse conclusiones políticas por aquellos cuya res-- ponsabilidad es pensar acerca del uso (o el no uso) de las armas nucleares.

Una posible respuesta al problema es la expuesta por Sagan en el número de Invierno 1983/84 de la revista "Foreign Affairs": reducir el arsenal nuclear mundial en un 90 por ciento o más. Si el invierno nuclear, más todos los demás efectos devastadores de las explosiones nucleares, puede -- dar como resultado la destrucción real de la vida humana civilizada en el hemisferio norte, la prescripción de Sagan sería eliminar cabezas nucleares existentes de manera que las que quedaran no pudieran ser suficientes como para producir tal catástrofe. Sin embargo, las dificultades de esta propuesta son bien conocidas: incluyen la necesidad de un completo acuerdo soviético, de un elevado grado de confianza mutua entre el Este y el Oeste, y de procedimientos efectivos de verificación. Por otra parte, la reducción de los arsenales nucleares hasta el punto que quedaran muy pocas armas como para asegurar una represalia a un segundo ataque sería desestabilizador, puesto que las ventajas potenciales de un primer ataque preventivo tendrían, como consecuencia, que ser mayores.

Una respuesta opuesta a la posibilidad de un invierno nuclear ha sido anticipada por otros analistas (algunas de cuyas conclusiones están -- contenidas en el informe del Departamento de Defensa de 1985). Sugieren la reducción de los efectos de las armas nucleares enemigas (mediante defensas aéreas activas, sistemas de misiles antibalísticos, defensas estratégicas -- con base en el espacio y defensa civil) y la reducción de los posibles efectos de los ataques nucleares propios (mediante el empleo de cabezas nucleares de elevada precisión y baja potencia contra objetivos puntuales y mediante la reducción de la tremenda cantidad de humo producido por el incendio -- de las ciudades mediante la selección de objetivos sólo de centros industriales y administrativos del enemigo). La dificultad obvia de esta respuesta es que proporciona un razonamiento para lo que pueden ser programas ofensivos y defensivos desestabilizadores (y en consecuencia indeseables).

Algunos analistas opinan que la postura de la posibilidad de un -- invierno nuclear ha cambiado realmente poco; si algo ha cambiado hay que añadirlo a los factores que ahora disuaden tanto a los Estados Unidos como a -- la Unión Soviética para que ninguno de los dos inicie un ataque nuclear. Por otra parte, otro punto de vista es que el invierno nuclear proporciona una alternativa a la disuasión por medio de armas nucleares -- que hace inaceptables las consecuencias climáticas de un primer ataque nuclear incluso ante la ausencia de una efectiva represalia estratégica. Sin embargo, el daño -- indirecto de un invierno nuclear es probable que sea menos cierto que el -- procedente de una represalia nuclear directa. Un primer ataque ciudadosa-- mente planeado podría evitar los objetivos de las ciudades y en consecuen-- cia reducir grandemente los efectos climáticos. También, la perspectiva -- del empeoramiento del clima se vería muy reducida durante el invierno, de -- manera que cualquier disuasión debida a la preocupación por un invierno nu-- clear sería efectiva sólo en verano. Finalmente, si una parte fuera a lanzar un ataque nuclear muy limitado, en la creencia de que el invierno nu-- clear pudiera disuadir al enemigo de las represalias y equivocarse, los resultados podrían ser desastrosos.

El concepto del invierno nuclear presenta una nueva perspectiva es calofriante para los supervivientes de una guerra nuclear generalizada. Sin embargo existen considerables incertidumbres acerca del concepto, incluyendo fuertes dudas en cuanto a si sus efectos serían tan severos como se ha sugerido. Si se estableciera que el invierno nuclear sería el inevitable resultado de una guerra nuclear generalizada, se podrían apoyar argumentos políticos tanto por parte de los armamentistas como por parte de los anti-armamentistas. Esto podría incrementar la preocupación a causa de las consecuencias de una guerra nuclear, aunque la mayoría de las respuestas que se han sugerido contienen también elementos desestabilizadores. Por estas razones, la política no debería hacerse sobre la suposición de que el invierno nuclear sería una consecuencia garantizada de cualquier guerra nuclear generalizada. Probablemente la conclusión más importante por el momento es que es necesario realizar mucha más investigación para reducir las incertidumbres que rodean la naturaleza y probabilidad de un invierno nuclear.

* * *

LAS SUPERPOTENCIAS

RELACIONES NORTEAMERICANO-SOVIETICAS:

UN LENTO DESHIELO

En los primeros meses de 1984 se sintió que las relaciones soviético-norteamericanas habían alcanzado ampliamente su nivel más bajo en más de dos décadas. El apoyo de tal impresión podría encontrarse tanto en su esencia como en el tono de las relaciones. Los lazos económicos y culturales se habían debilitado; los dos países se habían aferrado aparentemente a posiciones incompatibles sobre temas de seguridad que abarcan desde América Central hasta el sur de África y Oriente Medio; y, durante una buena parte del año, los llamamientos norteamericanos para el diálogo chocaron con la más áspera y amarga retórica soviética de reciente memoria. Por encima de todo, el colapso, a finales de 1983, de las conversaciones INF y START, entre recriminaciones mutuas, había resaltado, como un todo, la amplia disparidad entre los intereses y objetivos de las superpotencias y las incertidumbres alrededor del futuro del control de armamentos soviético-norteamericano. Así, el proceso de control de armamentos -que en los años 70 había sido visto como la pieza central de las relaciones soviético-norteamericanas- se había convertido en los años 80 en el foco de una lucha diplomática intensa y mantenida -- que dejaba un legado de amargura y desconfianza en ambas partes. Durante -- gran parte de 1984 existieron muy pocos signos de que pudiera ser fácil o rápidamente reanudado el diálogo estratégico, y, con otros aspectos de las relaciones que se habían debilitado en los años precedentes, las relaciones soviético-norteamericanas parecían estar rodeadas por el hielo.

Aunque se dramatizó por la salida soviética de las conversaciones de Ginebra, el punto muerto aparente fue la culminación del progresivo deterioro a largo plazo de las relaciones políticas entre las superpotencias en su conjunto. A partir de mediados de la década de los años 70, el deterioro se había acelerado con la invasión soviética de Afganistán y se reflejó y reforzó por el debate norteamericano sobre el tratado SALT II de 1979 y por la elección, en 1980, de una administración norteamericana con un punto de vista distintamente predispuesto con respecto a las intenciones soviéticas y -- una determinación por redefinir los términos de la competición entre las superpotencias. Pero la redefinición se demostró evasiva y no sólo para los Estados Unidos. Ninguna de las superpotencias parecía encontrar fácil dar forma a una política coherente y políticamente sostenible de la era de la post-distensión.

Sin embargo, en 1984 el Presidente Reagan había llegado evidentemente a la conclusión de que había llegado la hora de invertir el deterioro de las relaciones y que las condiciones eran ahora favorables. La Administración se veía alentada por el fracaso de la amplia campaña soviética para bloquear el despliegue en Europa de nuevo armamento nuclear de la OTAN, y -- por la confianza basada en la recuperación económica y militar, habían situado a los Estados Unidos en una posición ventajosa para regatear con su adversario. También se encontró bajo presiones por parte del Congreso sobre la política de defensa y de control de armamentos, y se enfrentó a unas elecciones en las que el tema de "la guerra y la paz" parecía ser la única vulnerabilidad seria. En consecuencia Washington suavizó el tono de su retórica, solicitó a Moscú la vuelta a la mesa de las negociaciones y expresó su disposición para unas mejores relaciones en un frente más amplio.

Durante gran parte del año los llamamientos norteamericanos fueron infructuosos. Mientras se reiteraba la voluntad soviética por enmendar las barreras con los Estados Unidos, los portavoces soviéticos no podían ver ningún cambio importante en la política de los Estados Unidos y tendían a quitarle importancia al tono más suave de la diplomacia norteamericana como una postura de año electoral. Por el contrario solicitaban "actos concretos" como una señal hacia la buena voluntad norteamericana -- a veces combinada con condiciones (los misiles INF deberían ser desmantelados de Europa) o propuestas (como por ejemplo, que los Estados Unidos deberían estar de acuerdo con una declaración de "no primer uso" de arma nuclear) a la que la URSS se había adelantado y que los Estados Unidos habían rechazado muchas veces. Más dramáticamente, cuando a finales de junio los Estados Unidos acordaron rápidamente la propuesta soviética para negociaciones sobre armamento del espacio (aunque en términos diferentes de las que la URSS había propuesto), Moscú reaccionó endureciendo su postura y posteriormente abandonando efectivamente su propia iniciativa -- un episodio que obligó al Secretario de Asuntos Exteriores británico Howe, entre otros, a preguntarse si la URSS estaba "deseando un sí como respuesta".

Desde luego, las respuestas de la URSS habían llegado a parecer -- por entonces tan reflexivas y la cara que estaba mostrando a Occidente tan --

pétreo que muchos observadores comenzaron a preguntarse si, disgustada y frustrada, se estaba retirando hacia el auto-aislamiento. Por otra parte, la muerte de Yuri Andropov en febrero y su sucesión por Constantin Chernenko como Secretario General (un hombre visto en general, en el mejor de los casos, como el resultado de una elección de compromiso e interina) había planteado una cuestión adicional en Occidente: ¿estaban las líneas de autoridad en el Kremlin lo suficientemente establecidas como para producir las difíciles decisiones políticas que podría requerir una postura más flexible? El sentido de estancamiento durante 1984 se vió así poderosamente reforzado por la inercia aparente de un liderazgo soviético que, mientras desconfiaba de las intenciones norteamericanas, y se amargaba por los frutos de su propia diplomacia, parecía no obstante incapaz de adoptar un rumbo diferente.

Pero aunque era real el punto muerto en los temas de seguridad central, existieron al mismo tiempo un determinado número de factores que continuaron haciendo las relaciones soviético-norteamericanas más complejas que lo que frecuentemente sugería el áspero tono público de su diálogo. En primer lugar, fuera de la mirada feroz y penetrante de la publicidad, existieron conversaciones (y en algunos casos incluso acuerdos) sobre temas tales como el comercio y la seguridad regional. Tales discusiones difícilmente trataron los temas básicos que dividían a los dos países y en sí mismos no era probable que proporcionaran la base para la mejora de sus relaciones que ambas partes declaraban desear; pero significaban que los contactos no habían sido realmente rotos jamás y servían para definir al menos algunas áreas donde las superpotencias podían continuar negociando. En segundo lugar, y más fundamentalmente, la URSS eventualmente dio sus pasos para reconstruir uno de los puentes que había destruido y comenzó a intentar de nuevo caminos para reanudar el diálogo sobre el control de armamentos. Este cambio de política quedó prefigurado por las reuniones mantenidas a finales de septiembre entre el Presidente Reagan, el Secretario Schultz y el Ministro de Asuntos Exteriores Gromyko, y por haber hecho poco caso a las demandas de que los Estados Unidos debían mostrar su disposición para retirar sus misiles de Europa como condición previa para mantener futuras conversaciones. Finalmente, Schultz y Gromyko se reunieron en Ginebra el 7 y 8 de enero de 1985 y adoptaron un marco general para nuevas negociaciones sobre armamento nuclear estratégico, sistemas de alcance intermedio y armamento en el espacio. El 12 de marzo dieron comienzo las nuevas conversaciones.

La reanudación del diálogo estratégico se vio ampliamente en Occidente como la marca del fin del punto muerto al que habían llegado las superpotencias. Pero la disposición de ánimo en los Estados Unidos -y también en la URSS- era más de alivio en cuanto a que el hielo había comenzado a romperse que de esperanza de que las aguas abiertas estaban muy pronto corriendo. Aunque los gobiernos soviético y norteamericano parecían persuadidos de que era deseable un esfuerzo por alcanzar un más amplio acomodo, cualquier optimismo se vio enmudecido por el reconocimiento de que las conversaciones en sí mismas podrían ser difíciles y contenciosas; que las diferencias sobre el control de armamentos, y otros temas, seguían existiendo en el fondo; y que el progreso sería probablemente en el mejor de los casos vacilante, desigual y vulnerable a nuevos puntos muertos o a prontas inversiones de sentido.

La campaña norteamericana de paz

La retirada soviética de las conversaciones START e INF a finales de 1983 había reflejado el principal fracaso de la diplomacia soviética: -- una campaña de cinco años por impedir el despliegue de los nuevos misiles norteamericanos en Europa había llegado a malograrse. A principios de 1984 la Administración Reagan pasó a una ofensiva diplomática y lanzó una "campaña de paz" de "motu proprio" que iba a establecer el tono y los términos del diálogo público entre las superpotencias durante los siguientes ocho meses.

Las salvas inaugurales de esta campaña norteamericana llegaron el 16 de enero, cuando el Presidente Reagan anunció por televisión a toda la Nación su deseo de enrolar a la URSS en un "diálogo tan serio y constructivo como fuera posible". Aunque reconociendo las serias diferencias entre los dos países, acentuó la necesidad de identificar y construir sobre las áreas de mutua confianza que existían --especialmente el interés común por evitar la guerra-- y solicitó que se llevaran a cabo los mayores esfuerzos en tres frentes: disminuir el papel de la fuerza en los asuntos internacionales, rebajar los vastos arsenales de armamentos, y establecer unas relaciones de trabajo más cooperativas. También propuso que fuera ampliada la agenda soviético-norteamericana para incluir no sólo el control de armamentos sino áreas de conflictos y tensiones regionales, tales como Oriente Medio. Aunque reiteró su interés por el acatamiento por parte de la Unión Soviética de los acuerdos previos sobre control de armamentos, de las prácticas de -- los derechos humanos y de la modernización militar, el tono de las observaciones de Reagan fue confiado y conciliador: 1984, terminaba, era un "año de oportunidades para la paz".

Para muchos observadores, el discurso era muy digno de atención -- por sus razonamientos y por su mensaje. El Presidente había advertido frecuentemente que la política y debilidad militar norteamericana --la erosión durante los años 70 de la capacidad por mantener la competición con la URSS-- habían amenazado seriamente los intereses nacionales norteamericanos y, al animar a su adversario, habían incluso elevado los riesgos de guerra. Ahora, como contraste, proclamaba que la declinación norteamericana se había detenido. Con la economía norteamericana mejorando y sus defensas modernizándose, el compromiso y el acomodo eran posibles: los Estados Unidos eran finalmente lo suficientemente fuertes como para "ofrecer algo a cambio" con mucho menos peligro que lo que los líderes soviéticos pensarán pudiese resultar: "subestimar nuestra fuerza o cuestionar nuestra resolución". Estos temas --el llamamiento para un acomodo, la expresión de confianza en la fuerza y resolución norteamericanas, y el reconocimiento del optimismo con relación a las perspectivas a largo plazo de las relaciones soviético-norteamericanas --siguieron siendo características de la diplomacia de la Administración durante el resto del año.

Los portavoces soviéticos no se vieron aparentemente impresionados. Radio Moscú inmediatamente quitó importancia al discurso calificándolo

de "retórica locuaz", no conteniendo nuevas ideas ni propuestas sino que tenía como objetivo la disipación de la creciente preocupación en el mundo por las "políticas militantes" norteamericanas. Una respuesta más autoritaria, y más vitriólica, llegó, un día después, procedente del Sr. Gromyko, en la inauguración de la Conferencia de Estocolmo sobre Seguridad y Desarme en Europa. Acusó a los Estados Unidos de haber saboteado las conversaciones INF y de -- "acciones terroristas" desde el Líbano hasta América Central, y tachó a la -- "política exterior agresiva de los Estados Unidos" como el "principal peligro contra la paz". Advirtió que el aflojamiento de las tensiones entre las superpotencias debería estar basado en "hechos y no en gimnasias verbales, a las que Washington ha recurrido con frecuencia particularmente en los últimos tiempos"; la URSS, dijo, estaba dispuesta a unas "conversaciones serias", pero "no a unas conversaciones que pudieran ser utilizadas para encubrir planes militares".

Sin embargo, poco después, algunos comentarios soviéticos cambiaron temporalmente, convirtiéndose, sino en menos caústicos, al menos en menos ambigüamente negativos con relación a un aflojamiento de las tensiones. La reconocida desconfianza en los motivos norteamericanos seguía siendo profunda, se producían ataques, sin fin, (especialmente por parte de Gromyko) contra la política norteamericana, y las posiciones fundamentales de la URSS continuaban normalmente sin cambio pero, a veces, dejaron las críticas para reafirmar su disposición a responder con "pasos constructivos". Una entrevista aparecida en "Pravda" el 24 de enero, atribuida a Yuri Andropov, se quejaba de que los Estados Unidos seguían estando inclinados a realizar tratos con la URSS, "desde posiciones de fuerza, desde posiciones de amenaza y presión", y rechazaba las conversaciones por su propio bien, pero también reclamaba que "la URSS seguía estando dispuesta al diálogo", y que los hechos prácticos de la Administración Reagan "encontrarían una respuesta apropiada por nuestra parte". A primeros de marzo Chernenko, en su primer discurso importante como Secretario General, ofreció un menú de áreas donde los Estados Unidos podrían actuar si deseaban demostrar su buena voluntad. "No está descartado", concluyó, que el acuerdo sobre estos temas "podrían señalar el comienzo de un cambio drástico real en las relaciones soviético-norteamericanas... Ahora ha llegado el momento a Washington para actuar".

La Administración de los Estados Unidos, enfrentada a las críticas internas a causa del tratamiento de los asuntos soviéticos pero convencida de que su política podría eventualmente producir sus frutos, se aprestó a entender bajo tales circunstancias, que la rígida postura soviética podría estar cerca de suavizarse. Tal vez porque la muerte de Andropov había planteado dudas de que el proceso soviético de toma de decisiones era lo suficientemente estable como para no ser modificado, los organismos oficiales norteamericanos parecían particularmente alentados por las frases más conciliatorias del discurso de Chernenko. Realmente comenzaron pronto a circular informes de que se había iniciado una revisión de la política soviética de alto nivel, que sirvió para considerar si los Estados Unidos debían intentar capitalizar estas iniciativas por medio de nuevos pasos.

Se ensombrece la disposición de ánimo

Pero las apariencias de un deshielo, limitadas y vacilantes como -- eran, resultaron en realidad de corta vida. A mediados de abril el oscurecimiento de la disposición de ánimo soviética se vio reflejada en polémicas antinorteamericanas hostiles, amargas y casi continuas. A primeros de mayo, -- después de una breve aunque intensa campaña de comentarios críticos acerca de los preparativos para la Olimpiada de verano en Los Angeles, la URSS anunció su retirada de los Juegos. Unos pocos días después, Tass contraatacó un discurso de Reagan en el que destacaba la amenaza soviética y nicaragüense contra América Central, llamando mentiroso al Presidente, comparando su política exterior a la de Hitler y acusando a su administración de "primitivismo político y estrechez de mente".

El alejamiento no se vio limitado sólo a los gestos y a la retórica. Posteriormente se supo que a mediados de abril la URSS había roto abruptamente lo que las fuentes oficiales norteamericanas describieron como un intercambio activo y muy importante de cartas entre Reagan y Chernenko que aparentemente había estado ocurriendo durante algunos meses. A primeros de mayo comenzó a realizar ejercicios en los corredores aéreos que rodean Berlín; posteriormente a ese mes, anunció que estaba desplegando más misiles nucleares en Europa del Este e incrementando el número de submarinos portadores de misiles en misión de patrulla frente a las costas de los Estados Unidos, y bruscamente rechazó una propuesta de Alemania Occidental para reanudar las negociaciones sobre el control de armamentos. Para el verano parecía que la URSS estaba dispuesta a aislarse, no sólo a sí misma sino también de los ciudadanos del oeste: nuevas leyes hicieron criminal, entre otras cosas, el proporcionar transporte o alojamiento a extranjeros sin una aprobación oficial; una campaña de prensa comenzó a advertir que muchos visitantes norteamericanos eran espías; y el Departamento de Estado de los Estados Unidos acusó que los turistas norteamericanos en Leningrado estaban siendo vejados y perseguidos.

Las razones del abrupto giro soviético en las relaciones, después de las veladas apariencias de flexibilidad a principios de año, produjeron -- considerables especulaciones. Una explicación común fue que la URSS había -- llegado simplemente a la conclusión de que no podía realizar tratos con la actual administración de Washington --al menos no en términos compatibles con -- sus intereses y su orgullo-- y en consecuencia tomó la determinación de no hacer nada que pudiera facilitar los problemas políticos internos de Reagan o a contribuir a su reelección en noviembre. Desde luego, parecen existir muy pocas razones para dudar de que, tras varios años de lo que para Moscú parecía retórica abusiva y política agresiva, del equipo Reagan, el desacuerdo y la desconfianza con respecto al mencionado equipo, habían echado profundas raíces.

Pero, si la hostilidad y desconfianza soviéticas contra la Administración de los Estados Unidos eran reales, otros factores estaban también actuando. Cualesquiera que fueran los motivos de la URSS, los efectos de su política y situación interna durante este período tendían, si es que tendían --

hacia algo, a facilitar las presiones sobre el Presidente Reagan. Su retirada de las conversaciones sobre el control de armamentos y la subsecuente e implacable postura para con el Occidente minaron su postura de que eran los Estados Unidos la principal barrera contra el progreso. Al resaltar los peligros de la actual congelación de las relaciones de alimentaron los temores occidentales, pero también provocó la cuestión inevitable de cómo su propia intransigencia podría ayudar al deshielo. Y las incertidumbres acerca del liderazgo en el Kremlin no llegaron a dejar claro, para los observadores exteriores, si existía un coherente aparato de toma de decisiones políticas en Moscú con el que Washington pudiera tratar. Por otra parte, como la URSS podía no haber tenido ningún deseo de ver a Reagan reelegido, los comentarios soviéticos eran poco optimistas sobre que la línea política de los Estados Unidos pudiera hacerse más compatible. El tono de la prensa soviética sugería una ligera preferencia por Walter Mondale, pero los lectores fueron advertidos de que ni él ni el Partido Demócrata eran inmunes a los "históricas" exigencias para el rearme norteamericano y también de una dura actitud hacia la Unión Soviética.

El diálogo subterráneo

Pero, aún cuando la URSS estaba desuniendo o congelando otros lazos, nunca rompió todos los contactos con los Estados Unidos. Ciertas discusiones continuaron y dieron como resultado acuerdos -en algunos casos, los primeros pactos desde los años 70- pero se les prestó muy poca, si es que se les prestó alguna atención en la prensa soviética, y casi no se dieron a conocer para un amplio sector del público occidental que estaba ampliamente hipnotizado por el forcejeo de las superpotencias en temas de seguridad. Los contactos variaban a lo ancho de un amplio frente e incluían discusiones técnicas sobre unos límites marítimos en disputa en el Mar de Bering, acuerdos sobre consulados y repartos pesqueros. A finales de junio el Presidente Reagan anunció que había propuesto negociaciones con la URSS sobre un paquete de acuerdos que cubrían unas 16 áreas en total. (La mayoría de ellos procedían de la era de la distensión y habían sido un aspecto importante de la "trama de interdependencias" que Henry Kissinger había esperado crear, pero que se habían cortado o permitido su postergación a raíz de la invasión soviética de Afganistán en 1979). Más adentrado el verano, los Estados Unidos y la Unión Soviética intercambiaron textos en borrador para un nuevo "acuerdo general de intercambios" y la iniciación de discusiones en Moscú en septiembre. Muy pronto, en julio, tras varios meses de negociaciones, llegaron al acuerdo de sacar el máximo rendimiento al enlace de comunicaciones (la "línea caliente") de la que podrían depender en tiempos de crisis.

La más extensa actividad provino del área de la economía y del comercio. El presidente Reagan había intentado siempre aislar la venta de cereales norteamericanos de las vicisitudes de una más amplia relación soviético-norteamericana, y a principios de 1984 ofreció incrementar las entregas. Posteriormente dio otros pasos para reconstruir otros lazos económicos. En mayo, poco después de que se anunciara el boicot de la Olimpiada por parte

de la URSS, una delegación soviética de alto nivel visitó Washington para celebrar conversaciones comerciales y económicas; a mediados de junio los Estados Unidos ofrecieron renovar el acuerdo a largo plazo sobre cooperación económica y tecnológica y a primeros de julio la URSS volvió a entrar en el mercado de cereales de los Estados Unidos, después de tres meses de ausencia. Estas y otras señales de movimiento tuvieron su remate en enero de 1985 en las discusiones celebradas en Moscú entre el Subsecretario de Comercio de los Estados Unidos y el Viceministro de Comercio de la URSS (las conversaciones económicas de mayor nivel celebradas en seis años) para explorar vías posibles de ampliación comercial.

Perspectivas

El acuerdo soviético-norteamericano para reanudar en Ginebra las negociaciones sobre el control de armas estratégicas no finalizó por lo tanto en un completo vacío; sin embargo, aunque parecía a veces imperfecto produjo movimientos en otras áreas. Por otra parte, tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética parecían genuinamente haber llegado a la conclusión de que el punto muerto de 1984 había ido lo suficientemente lejos. La muerte de Konstantin Chernenko en febrero de 1985 y su sucesión por un líder más joven y más dinámico, como era Mikhail Gorbachev, dió una oportunidad al Presidente Reagan para sugerir una primera reunión en la cumbre. La aceptación de Gorbachev -- "en principio" fue una respuesta alentadora. Como consecuencia, existió al menos un optimismo de momento en la primavera de 1985 de que por fin podría ser factible una importante renovación de las relaciones soviético-norteamericanas.

A pesar de todo esto, las barreras a eliminar permanecían importantes. Aunque los acontecimientos de finales de 1984 y principios de 1985 dieron pie a un analista norteamericano para sugerir que la Administración norteamericana estaba ahora enrolada en un "proceso irreversible"... indistinguible de la distensión", el relajamiento de las tensiones entre las superpotencias aún parece frágil. En primer lugar, se está perdiendo un importante elemento de la distensión a estilo años 70: los Estados Unidos han dejado claro que no tienen ninguna intención de relajar las limitaciones sobre el flujo de alta tecnología, el acceso a la cual fue entonces una prioridad central soviética y no hay duda de que sigue siendo hoy en día. En segundo lugar, siguen existiendo incertidumbres acerca del estado del liderazgo en Moscú: ¿con qué rapidez consolidará Gorbachev su autoridad y cómo deseará ejercerla, cuándo y si tiene éxito? En tercer lugar, la Administración de los Estados Unidos, también, parece dividida a causa del deseo o conveniencia de un acomodo general; la política hacia la URSS no es probable que sea en el futuro inmediato menos contenciosa que lo que ha sido en los cuatro años anteriores. Finalmente, y lo que es más fundamental, el diálogo estratégico sigue siendo la piedra angular de las relaciones soviético-norteamericanas en su conjunto; la extensión del progreso en Ginebra condicionará poderosamente las posibilidades en cualquiera otra parte. Y en cuanto al control de armamentos las posiciones de las dos partes siguen estando muy distantes. La diferencia más visible y

dramática, desde luego, permanece en los objetivos diametralmente opuestos - para el tratamiento del armamento del espacio y de las defensas estratégicas, y además las diferencias que produjeron el estancamiento de las conversaciones INF y START en 1983 tampoco han desaparecido.

En resumen, una vuelta a la profunda frialdad de 1984 parece improbable, aunque sólo sea porque el costo parece demasiado alto de mantener tanto tiempo para cualquiera de las superpotencias. Pero, de la misma manera, tampoco se sabe si el deshielo de principios de 1985 se acelerará o seguirá quedándose limitado a áreas, que son en esencia periféricas, con las principales inquietudes y motivos de queja de ambas partes.

LOS ESTADOS UNIDOS: ELECCIONES Y SUS CONSECUENCIAS

Las elecciones presidenciales y al Congreso dominaron virtualmente todos los demás acontecimientos de los Estados Unidos en 1984. Tal y como se esperaba, habiendo llevado la ventaja en los sondeos de opinión durante toda la campaña, Ronald Reagan ganó y obtuvo una abrumadora victoria en noviembre. Al obtener en 59 por ciento de los votos populares, se hizo con 49 estados, perdiendo sólo en Minnesota (el estado de nacimiento de su rival, Walter Mondale) y en el distrito de Columbia, y su total de 525 votos en el colegio electoral fue el más amplio en la historia de los Estados Unidos. Sin embargo, a pesar de la magnitud del triunfo del propio Presidente, las elecciones no parecieron ofrecer el "mandato" convincente para la política de la Administración que algunos de sus partidarios reclamaban. Desde luego, la mayoría de los sondeos de opinión sugerían que el Presidente había ganado a pesar de sus políticas, y no a causa de ellas. Aparte del continuo crecimiento de la economía, el factor clave de la campaña presidencial fue la popularidad personal de Ronald Reagan -algo en lo que Walter Mondale y el Partido Demócrata simplemente no podían competir.

El mensaje ambivalente de las elecciones fue particularmente evidente en los resultados de las votaciones al Congreso, que dejaron de producir el "histórico realineamiento electoral" que los líderes de la campaña republicana habían predicho. Los Republicanos perdieron dos escaños netos en el Senado, reduciendo su ventaja a 53-47, y ganaron sólo 14 escaños en la Cámara de Representantes, dejando a los Demócratas con una mayoría, 252-183. Las ganancias republicanas en la Cámara representaron sólo la mitad de las pérdidas de las elecciones a medio plazo de 1982 y quedaron muy cerca de lo que el Presidente había esperado para proporcionarle una mayoría de trabajo de Republicanos y Demócratas Conservadores. Por otra parte, con 22 senadores Republicanos (y sólo 11 Demócratas) de ventaja para la reelección de 1986, y un aspirante presidencial, Robert Dole, como nuevo líder de la mayoría en el Senado, parecía asegurar que la conformidad entre los Senadores Republicanos durante los dos próximos años podría ser considerablemente más difícil que lo que había sido durante el primer mandato presidencial.

Sin embargo, no estaba claro la extensión a la que los problemas del Partido Republicano podría beneficiar a los Demócratas, puesto que el Partido Demócrata se enfrentaba con serios problemas internos. Después de la sonora derrota de Walter Mondale -una derrota que se atribuyó en parte al declinante influjo del tradicional liberalismo Demócrata- muchas figuras clave del partido solicitaron una reorientación de los objetivos democráticos de las políticas y reglas de selección Demócratas. A principios de 1985, varios prominentes gobernadores y congresistas Demócratas formaron un nuevo Consejo del Liderazgo Democrático, fuera del marco regular del partido, con el objetivo de -- desarrollar una imagen diferente y más conservadora. Pero dentro del propio partido las influencias liberales seguían contando con una voz poderosa, como quedó evidenciado por la selección de Paul Kirk, un cercano asociado del Senador Edward Kennedy, para ser el nuevo presidente Demócrata. Los desacuerdos internos del partido, que habían quedado ocultos durante el esfuerzo Demócrata de la campaña de 1984, parecían, pues lejos de solucionarse cuando comenzó 1985.

Las elecciones trajeron significativas alteraciones, tanto en el Senado como en la Cámara, que afectaron a los seis comités del Congreso que trataban asuntos de política exterior y de seguridad nacional, en todos los cuales excepto en uno de ellos hubo cambio de presidente. La presidencia del Comité de Relaciones Exteriores del Senado fue asignada a Richard Lugar, un -- pragmático conservador de Indiana. El retiro de John Tower dejó libre la presidencia del Comité de las Fuerzas Armadas del Senado para Barry Goldwater, -- quien en consecuencia tuvo que dejar vacante su presidencia del Comité de Inteligencia, para ser sucedido en éste por David Durenberger, un oponente a la ayuda encubierta a los rebeldes nicaragüenses. Durenberger y el líder Demócrata en el comité, Patrick Leahy, indicaron que harían un importante esfuerzo para asegurar que no habría reanudación de la ayuda encubierta a las fuerzas "Contra".

Los Demócratas de la Cámara de Representantes votaron reemplazar a su muy antiguo presidente en el cargo del Comité de las Fuerzas Armadas, Melvin Price, cuyo liderazgo se había mantenido tambaleante en los últimos años, por el moderado y más estimado Les Aspin, cuyo escepticismo con respecto a muchos problemas políticos de la Administración parecía probable que engendraría importantes conflictos legislativos en 1985. En el Comité de Inteligencia de la Cámara, el presidente Lee Hamilton reemplazó a Edward Boland después de -- que hubiera expirado el plazo máximo de éste último de seis años. Hamilton -- dejó claro que se opondría activamente a cualquier intento de la Administración por reanudar las actividades encubiertas en Nicaragua, y que lo intentaría incluso con más firmeza que Boland.

Aunque durante la campaña se debatieron vigorosamente algunos temas de política exterior, nunca se convirtieron en factores particularmente sobresalientes para la mayor parte del electorado. La continua fortaleza de la -- economía y la popularidad del Presidente pesaron más que cualquier preocupación que el público pudiera haber tenido con respecto a la amplia política de los Estados Unidos. No obstante, la política exterior recibió una completa --

aireación por los que realizaron la campaña electoral, y no sólo porque los Demócratas esperaban desplazar a la atención pública de la recuperación económica hacia la política de control de armamentos y exterior de la Administración. Se produjeron repetidos choques entre el Congreso y la Administración. Los Demócratas de ambas cámaras arremetieron contra la actitud de la Administración con respecto a Nicaragua, la inadecuada seguridad en la embajada de los Estados Unidos en Beirut, el tamaño y la naturaleza de los incrementos propuestos para defensa, y la ruptura de las conversaciones sobre control de armamentos con la Unión Soviética. Por su parte, los funcionarios de la Administración intentaron adjudicar la culpa de los altibajos en política exterior al Congreso y particularmente a los Demócratas de la Cámara. Después del bombardeo de Beirut, por ejemplo, el Presidente Reagan sugirió que el incidente podría no haber ocurrido si el Congreso, entonces bajo el control Demócrata, no hubiera "desorganizado" a la CIA y otras agencias de inteligencia a mediados de los años 70.

La política exterior también emergió, como tema clave, en los dos debates televisados entre Reagan y Mondale, en los que aparecieron las diferencias entre los dos políticos en las relaciones con la URSS, el control de armamentos, América Central, derechos humanos, y la iniciativa de defensa estratégica (SDI). A pesar de los puntos de vista encontrados que se presentaron en los debates, los sondeos de opinión revelaron que no habían tenido un claro significado mas que para una pequeña fracción del electorado; en este sentido se simbolizaban el impacto poco relevante de la política exterior sobre la mayoría de los votantes en 1984, en comparación con el dramático efecto de la crisis de los rehenes en Irán en 1980.

Política exterior

La Administración

Durante 1984 el Secretario de Estado George Shultz emergió más claramente como la figura clave encargada de los asuntos exteriores, a pesar de la competencia con el Secretario de Defensa Caspar Weinberger. La marcha de la Embajadora en las Naciones Unidas Jeane Kirkpatrick a principios de 1985, cuando estaba claro que no recibiría un puesto más elevado en la Administración, eliminó el único desafío potencial contra su posición. En las relaciones soviético-norteamericanas y en la política de control de armamentos el Subsecretario de Defensa Richard Perle continuó esgrimiendo una importante influencia, que llevaron a diferencias aireadas en la prensa con el Subsecretario de Estado Richard Burt. Sin embargo, y sobre todo, Shultz asumió la mayor parte de las responsabilidades de la política exterior de la Administración Reagan.

El conflicto más serio entre Shultz y Weinberger surgió a raíz del bombardeo de Beirut, cuando los dos, durante un período de varias semanas, -

debatieron públicamente cuestiones fundamentales acerca del papel del poder militar en la política exterior norteamericana. En un discurso pronunciado en Nueva York dos semanas antes de las elecciones, Shultz solicitó una "defensa activa contra el terrorismo", aun cuando tales acciones pusieran en peligro las vidas de civiles inocentes. La respuesta de Weinberger llegó a finales de noviembre en un discurso pronunciado en el Club Nacional de Prensa en Washington, en el que argumentó que la fuerza militar debería utilizarse sólo "como un último recurso" para defender "los intereses vitales" de la OTAN y destacó que las tropas sólo deberían ser utilizadas donde quedase garantizado el apoyo público. El 9 de diciembre, Shultz respondió con la misma moneda. Aunque reconociendo que el uso de la fuerza sólo debería ser "un último recurso", destacó que "por anticipado no existe tal apoyo público garantizado". La única forma de impedir que el apoyo público sea "desperdiciado", argumentó, sería aplicar la fuerza militar con efectividad, como en Granada. Shultz también se opuso a la noción de que los Estados Unidos podrían refrenar indefinidamente los enfrentamientos militares limitados -su posición contrastaba tan profundamente con la de Weinberger que algunos observadores pensaban que uno de los dos podría verse presionado para dejar la Administración. Pero para principios de 1985 la disputa no continuó tan públicamente y parecía que se había conseguido un "acercamiento", al menos temporalmente.

En resumen, el episodio pareció haber fortalecido la posición de Shultz, como se hizo evidente a finales de noviembre cuando se ordenó al portaaviones "Eisenhower" que preparara bombardeos de represalia contra posiciones en el Líbano después de que los servicios de inteligencia advirtieran de un inminente bombardeo terrorista contra Beirut. Los rumoreados ataques terroristas no llegaron a materializarse, pero la aparente rapidez de los Estados Unidos para llevar a cabo represalias indicaban que el llamamiento de Shultz para una "defensa activa contra el terrorismo" había sido más que retórico. La creciente influencia del Secretario de Estado se vio también reflejada en la conciliatoria aproximación que adoptó la Administración con relación a las renovadas conversaciones sobre el control de armamentos en Ginebra, una aproximación a la que el Departamento de Defensa se había opuesto. A principios de 1985 George Shultz no sólo había reafirmado sus prerrogativas como Secretario de Estado sino que había manifestado su determinación, bajo presiones, para ejercer estas prerrogativas.

El Oriente Medio

Durante el primer mandato de la Administración Reagan, ninguna región estuvo más agitada que el Oriente Medio, y esto fue especialmente evidente en 1984. Los problemas de la Administración fueron en gran medida el resultado de sus errores de 1983. En un discurso pronunciado poco después del bombardeo del acuartelamiento de los marines norteamericanos en octubre de 1983, el Presidente Reagan había descrito al Líbano como "central para nuestra credibilidad a escala mundial". Pero poco más de tres meses después ordenó una retirada humillante, por no haber conseguido nada, en el interim,

para oponerse a ella. Después de la retirada de los marines norteamericanos del Líbano en febrero el Oriente Medio se desvanecieron los antecedentes durante algunos meses, pero en septiembre el bombardeo de la embajada norteamericana en Beirut volvió a traer el embrollo del Líbano otra vez al primer plano de la política de los Estados Unidos. Sin embargo, aún entonces, las preocupaciones norteamericanas se enfocaron principalmente en la estrecha cuestión del Líbano, más que en el problema más fundamental de cómo estimular el progreso hacia un acuerdo árabe-israelí. Castigado por sus experiencias, Washington se contentó con vigilar la maniobra diplomática en Oriente Medio desde lejos. Pero esta separación, en lugar de alentar el progreso, simplemente condujo a una renovada intransigencia por parte de todos los países de la región.

El problema real durante el año no fue tanto el de los retrocesos específicos en el Líbano, como los pocos deseos de la Administración por adoptar una aproximación mucho más amplia al problema del Oriente Medio. El estrecho foco en el caso del Líbano hubiera sido apropiado sólo si los conflictos del Líbano no hubieran estado tan íntimamente ligados con los problemas de toda la región. El Plan de Paz Reagan de 1982, aunque imperfecto, habría sido un intento valioso para desarrollar una política para toda la región; pero se le había dejado dormir durante 1983 y 1984. Cuando el embajador especial Donald Rumsfeld (quien dimitió a mediados de mayo) y el Subsecretario de Estado Richard Murphy recorrieron las capitales de Oriente Medio en 1984, los Estados Unidos se salieron de su camino para destacar que no estaban buscando asegurar su papel en el proceso de paz a menos que "todas las partes interesadas" desearan que así fuera. Las oportunidades que había parecido tan prometedoras a raíz de la invasión israelí del Líbano en 1982, simplemente, había dado esquinazo a la Administración y la presencia remanente de los Estados Unidos en la región se había convertido en un riesgo serio.

Con los Estados Unidos "en las cuerdas" diplomáticas, las perspectivas de una paz duradera en Oriente Medio parecían muy oscuras en 1984. El nuevo gobierno de Israel parecía en cierto modo más flexible que su predecesor, pero su inherente fragilidad, la agitación económica en Israel, y los problemas acarreados por la retirada del sur del Líbano parecían que probablemente iban a conseguir poco más que muy modestas concesiones, especialmente ante la ausencia de presión norteamericana. Por su parte, los estados Arabes moderados exhibieron muy pocos deseos de llegar a compromisos. Ante la ausencia de un catalizador para los esfuerzos de paz en Oriente Medio -un papel que sólo podrían desempeñar los Estados Unidos- se produjo un vacío diplomático en el que todas las partes implicadas podían perseguir sus propios fines.

Para finales de 1984, cuando ya había quedado claro que no podrían esperarse resultados positivos mientras los Estados Unidos se negaran a desempeñar un papel central, comenzó a desarrollarse en Washington una importante revisión política. A principios de 1985 los Estados Unidos suspendieron todos los envíos de armamento a la región mientras se llegara a un resultado de la revisión. Unas pocas insinuaciones de progreso fueron visibles -

en el propio Oriente Medio a finales de 1984 y principios de 1985, pero las fuentes oficiales de Washington aún no estaban en disposición a comprometer a los Estados Unidos de una manera directa. Los tentativos signos esperanza en la región y la ausencia de limitaciones que la política electoral -- había impuesto en 1984, sugerían, no obstante, que la Administración podría verse persuadida a reanudar un vigoroso empuje diplomático en Oriente Medio.

América Central

Las actividades de la Administración Reagan en América Central continuaron levantando amplias controversias en 1984. Se dedicó una mayor atención a los problemas económicos de la región que lo que se había prestado durante los años anteriores. Actuando de acuerdo con las recomendaciones de la Comisión Bipartidista Nacional sobre América Central, emitida en enero de 1984, la Administración propuso grandes incrementos en la ayuda económica norteamericana a América Central, incluyendo un paquete de ayuda de 8,4 mil millones de dólares para los años fiscales comprendidos entre 1984 y 1989. La propuesta se encontró con una oposición en la Cámara debido a su costo previsto y a su duración, los continuos abusos contra los derechos humanos en algunos países receptores, y por la amplia controversia sobre la ayuda militar norteamericana a América Central. El Congreso puso condiciones a ciertas categorías de la ayuda económica (principalmente para El Salvador y Guatemala) y se negó a proporcionar una autorización para varios años, aunque -- fueron eventualmente aprobados casi todos los fondos solicitados para los años fiscales de 1984 y 1985.

No obstante, la Administración continuó insistiendo que el progreso en materias económicas no sería suficiente y que la ayuda militar era necesaria. Pero sus propuestas, especialmente las relativas a El Salvador, -- una vez más se encontraron con un recibimiento hostil en el Congreso, y la solicitud suplementaria del Presidente para el año fiscal 1984 con destino a El Salvador, de 178 millones de dólares -- que incluían 93 millones de dólares en ayuda militar de emergencia -- fue detenido. El Presidente entonces hizo uso de su autoridad en casos de emergencia, de acuerdo con el Acta de Control para la Exportación de Armas, para transferir inmediatamente 32 millones de dólares en suministros militares y sanitarios a El Salvador. Esta acción enfureció a los que en el Congreso se oponían a la ayuda y provocó -- una tortuosa disputa entre el Congreso y la Administración que duró todo el verano.

Sin embargo, en septiembre el tono del debate comenzó a cambiar como resultado de los acontecimientos de El Salvador. Las elecciones de mayo de 1984 habían llevado al poder a un gobierno moderado Cristiano Demócrata -- dirigido por José Napoleón Duarte, que intentó hacer algunas reformas. En cuanto la posición de Duarte creció más sólida y se desvaneció la amenaza de un golpe militar, el sentimiento en el Congreso se desplazó en favor de la -- continuación de la ayuda militar, tanto para evitar recortes en su posición interna como para alentar posteriores resultados positivos. La ayuda militar solicitada para El Salvador fue en consecuencia aprobada finalmente con sólo pequeñas reducciones.

Como contraste, la política del Presidente Reagan con respecto a Nicaragua fue presa de severas críticas, tanto en el interior como internacionalmente. A principios de abril el Senado aprobó por abrumadora mayoría una solicitud de la Administración para una ayuda "encubierta" de 21 millones de dólares a los rebeldes anti-Sandinistas "Contras" pero el apoyo del Congreso para la asignación de fondos quedó paralizado, unos pocos días después como resultado del descubrimiento de que la Agencia Central de Inteligencia (CIA) norteamericana había sido responsable del minado de tres importantes puertos de Nicaragua. El furor se intensificó después de que la Administración se negara a aceptar la jurisdicción del Tribunal Internacional de Justicia en una solicitud presentada por el gobierno de Nicaragua para detener el minado; Barry Goldwater, entonces presidente del Comité de Inteligencia del Senado, describió el minado como "un acto de guerra", y David Durenberg, el segundo en categoría en las filas republicanas del comité, comparó el rechazo de la jurisdicción del Tribunal Mundial con "un acto criminal por alguien que está bajo fianza". El Congreso aprobó rápidamente una resolución por la que se exigía que no se utilizaran más fondos para el minado.

La conmoción por este incidente fue particularmente agudo debido a que llegó en un momento de renovada preocupación por la posibilidad de que las tropas norteamericanas pudieran verse arrastradas hacia un conflicto con Nicaragua. Los informes de prensa sugirieron que el Departamento de Defensa estaba preparando planes de contingencia para introducir tropas norteamericanas si los "Contras" se demostraban incapaces de impedir la consolidación del régimen Sandinista. Mientras tanto, los Estados Unidos estaban continuando su escalada militar en la vecina Honduras, que incluían el establecimiento de bases aéreas en Palmerola y Aguacate, el mantenimiento de ejercicios conjuntos en marzo de 1984, y el uso del territorio de Honduras para proporcionar suministros a los "Contras". Por otra parte, el Presidente Reagan declaró en una entrevista realizada a finales de marzo que los Estados Unidos continuarían el apoyo a los "Contras" hasta que los "Sandinistas" acordaran "mantener sus promesas, restaurar un gobierno democrático y celebrar elecciones". Enfrentado con todas estas señales del crecimiento de la implicación militar norteamericana en Nicaragua, el Congreso votó en junio detener todos los fondos "encubiertos" para la resistencia "anti-Sandinista". En octubre extendió esta prohibición hasta, por lo menos, marzo de 1985, cuando cualquiera de las cámaras podría tener la capacidad para bloquear una reanudación de los fondos.

Las preocupaciones que condujeron a la aprobación de estas dos medidas, se vieron acrecentadas durante las semanas siguientes por la revelación de un manual preparado para los rebeldes nicaraguenses por la CIA, que incluía instrucciones para "neutralizar" funcionarios "Sandinistas" seleccionados, y por la creciente fricción entre los Estados Unidos y Honduras que se derivaba de la continua escalada militar norteamericana en este país. Posteriormente fueron arrojadas dudas sobre la política de la Administración para con Nicaragua cuando los Estados Unidos y la mayoría de los países de América Central solicitaron revisiones al borrador del tratado que el Grupo de Contadora había preparado (y los Estados Unidos ya lo habían aprobado) des--

pués de, sorprendentemente, el gobierno de Nicaragua lo aceptara a finales de septiembre. Aunque las dudas norteamericanas acerca de la verificación eran realmente legítimas, el episodio planteó cuestiones acerca de la sinceridad de su proclamado compromiso hacia las negociaciones regionales de paz de Contadora.

Cuando comenzó 1985 las relaciones entre los Estados Unidos y Nicaragua se habían hecho aún más tensas. El tratado de Contadora estaba aún en el limbo y, en enero de 1985, los Estados Unidos rompieron las negociaciones bilaterales que se estaban desarrollando tranquilamente con funcionarios nicaragüenses en Manzanillo, Méjico. En una conferencia de prensa un mes después, en sus más bruscos comentarios acerca de los objetivos de la Administración con respecto a Nicaragua, Reagan afirmó que los Estados Unidos buscaban "eliminar" la "presente estructura" de gobierno en Managua y hacer que los "Sandinistas dijieran Tío Sam". Mientras tanto, Washington incrementó su presión económica al vetar un préstamo de 60 millones de dólares a Nicaragua del Banco Interamericano de Desarrollo, en marzo de 1985. Ese mismo mes comenzaron nuevas maniobras militares en Honduras. Frente a este telón de fondo, el Congreso se enfrentó con otra votación en la primavera de 1985 para tratar el tema de la reanudación de los fondos "encubiertos" a los Contras, y la Administración lanzó una vigorosa campaña para obtener el apoyo del Congreso -incluyendo un discurso del Presidente en el que tachó a los rebeldes como "de moral equivalente a la de nuestros Padres Fundadores". Independientemente del resultado de la votación en el Congreso, el creciente enfrentamiento con Nicaragua parecía una vez más oscurecer la política de la Administración Reagan para América Central.

El programa de Defensa

Al igual que en los dos años anteriores, el Congreso redujo significativamente en 1984 el incremento del presupuesto de defensa elaborado por la Administración. El Presidente había solicitado un incremento real del 13 por ciento para el año fiscal 1985, hasta alcanzar los 313 mil millones de dólares, pero el presupuesto de compromiso que eventualmente se aprobó, en octubre de 1984, proporcionó sólo un incremento real del 5,4 por ciento, para alcanzar los 292,6 mil millones de dólares. Habiendo aceptado de mala gana esta última cifra para el año fiscal 1985, la Administración redujo sus expectativas para el año fiscal 1986, solicitando sólo un incremento real del 5,9 por ciento, para dejarlo en la cifra de 322,2 mil millones de dólares, aunque, probablemente, incluso se hubiese podido disminuir aún más el índice de crecimiento con una fuerte oposición en el Congreso.

El Congreso también trató de reducir varios programas de armamento de la Administración. Por tercer año consecutivo rechazó la propuesta de reanudación de la producción de armamento químico e impuso una moratoria de cinco meses para las pruebas de nuevos armamentos antisatélites (ASAT, "anti-satellite"), permitiendo sólo tres pruebas en el año fiscal de 1985 si el Presidente podía certificar que las pruebas no violarían el Tratado ABM de 1972 y

que la Administración estaba buscando negociar un tratado ASAT con la Unión Soviética. (A principios de marzo de 1985, el Departamento de Defensa anunció que las pruebas ASAT se demorarían hasta junio por "razones técnicas"). Por otra parte el Congreso redujo los fondos para la iniciativa de defensa estratégica (SDI, "strategic defense initiative") en 377 millones de dólares de los 1,78 mil millones de dólares solicitados e hizo un requerimiento al Presidente para que se hicieran consultas en la OTAN con relación a la investigación de la SDI.

Incluso una controversia mucho mayor se produjo durante el debate sobre el misil balístico intercontinental MX. Aunque el informe de la Comisión Scowcroft había creado las bases para un compromiso sobre el MX en 1983, las renovadas dudas acerca de la política de control de armamentos de la Administración produjeron nuevas escaramuzas en 1984. A finales de mayo, poco después de que la Cámara hubiera votado retener todos los fondos de adquisición de los MX a menos que fueran específicamente concedidos por el Congreso, el Senado votó permitir los fondos pero reduciendo el número de los misiles adquiridos de 40 a 21. El Comité de Reunión Cámara-Senado se vió entonces embrollado durante todo el verano en disputas a causa del MX y otros temas de defensa, principalmente armamento ASAT, misiles crucero lanzados desde la mar, y la SDI. De acuerdo con el compromiso al que se había llegado en septiembre, se autorizaron 1,5 mil millones de dólares para la adquisición de 21 misiles MX en el año fiscal de 1985; pero unas pocas semanas después, en los días de clausura de la sesión, el Congreso puso incluso nuevas trabas al diferir cualquier gasto de fondos para la adquisición de los MX por lo menos hasta marzo de 1985, cuando cualquiera de las dos cámaras pudiera tener la oportunidad de bloquear los fondos. Después de meses de intensas intrigas por la Casa Blanca el Congreso autorizó finalmente los fondos para los 21 misiles MX en marzo de 1985.

Nuevas controversias rodearon la solicitud de la Administración para la adquisición de 180 misiles crucero lanzados desde la mar (SLCM, "sea-launched cruise missiles") "Tomahawk". Los detractores de los SLCM se vieron preocupados porque estas armas pequeñas y fácilmente ocultables podrían plantear problemas insolubles de verificación para el control de armamentos, y la cámara aprobó una moratoria sobre todos los despliegues de los SLCM hasta que pudiera encontrarse un método de distinción entre los misiles convencional y nuclearmente armados. Pero posteriormente se autorizó a la Marina para que prosiguiera con el despliegue si la Unión Soviética desarrollaba su propia versión del "Tomahawk". El último programa requería que el Presidente informara sobre el 15 de marzo de 1985 sobre las perspectivas de establecer procedimientos efectivos de verificación, pero los despliegues iban a ser permitidos aún cuando no se demostrase eficaz ningún tipo de verificación de los SLCM.

El programa del bombardero B-1 pasó por el Congreso sin ningún recorte apreciable. Existieron algunas preocupaciones porque el programa pudiera detraer los esfuerzos para desarrollar un bombardero "clandestino" (especialmente si la producción del B-1 tuviera que sobrepasar la flota planeada de -

100 unidades) y por el costo del sistema. Se propusieron grandes recortes en la Cámara, pero en la reunión se adoptaron sólo unas reducciones simbólicas - de 31,6 millones de dólares de una solicitud total de 7,1 mil millones de dólares para 34 aviones. Al igual que para otros sistemas estratégicos y nucleares de alcance intermedio, se aprobaron los fondos para: un nuevo submarino - "Trident", el desarrollo de misiles "Trident II" y el adelanto de las adquisiciones, el programa de misiles crucero modificados de lanzamiento aéreo, 120 misiles crucero de lanzamiento terrestre y 70 misiles "Pershing II".

De las disputas relativas al propósito de las fuerzas en general con el presupuesto de defensa para el año fiscal de 1985, la más amarga no fue la relativa a un particular sistema de armamento sino acerca de un tema más amplio, la buena disponibilidad militar de los Estados Unidos. En julio de 1984 el Subcomité de Apropiaciones de Defensa de la Cámara desclasificó una versión de un informe del estado mayor que llegaba a la conclusión de que, en lugar de mejorar significativamente durante los tres años anteriores como reclamaba la Administración, la disponibilidad militar había declinado realmente con relación a lo que había sido cuando el Presidente Reagan llegó al poder. El informe provocó una vigorosa respuesta por parte del Departamento de Defensa, -- que acusó de que el análisis del subcomité tenía sus motivaciones políticas y estaba basado en estadísticas anticuadas. El Subsecretario de Defensa Lawrence Korb aseguró que los Estados Unidos podían combatir por lo menos durante 30 días en un conflicto convencional a escala del de la Segunda Guerra Mundial y que para 1990 las fuerzas de los Estados Unidos podían mantenerse durante 60 días en una guerra del mismo tipo. A su vez, estas reclamaciones fueron contradichas por los congresistas Demócratas.

Aunque este debate estaba aún sin resolver, el Congreso, saliéndose de sus prácticas habituales, hizo sólo pequeñas reducciones a los fondos solicitados para operaciones y mantenimiento. Y lo que fue menos sorprendente, -- la mayoría de los programas de armamento de aplicación general fueron aprobados con muy pocos cambios. Se asignaron fondos para 840 carros de combate -- M-1, 144 helicópteros AH-64A "Apache", programas de defensa aérea de la OTAN, 42 aviones de caza F-15, 150 cazabombarderos F-16, cuatro submarinos nucleares de ataque SSN-688, tres cruceros CG-47 "Aegis" y un destructor DDG-51. Como de costumbre, la Marina salió del proceso presupuestario del Congreso en muy buena forma, habiendo asegurado la aprobación de todos los principales buques de combate solicitados.

Postdata

Durante su primer mandato el Presidente Reagan había resaltado la necesidad de que Estados Unidos recuperaran su optimismo, su fuerza militar y moral y la confianza en sí mismos. En gran medida tuvo éxito al impartir al país su propia creencia con respecto a estos atributos y, en reconocimiento a estos logros, los votantes le reeligieron por una abrumadora mayoría. Sin embargo, lo hicieron con reservas acerca de sus políticas de estado sobre cómo reducir lo mejor posible el ya enorme y en rápido crecimiento déficit pre-

supuestario, sus políticas con respecto a América Central y su agresiva retórica para con la Unión Soviética. Los votantes expresaron todas estas reservas devolviéndole un Congreso con el que le será mucho más difícil tratar y dejando en claro que esperaban que su Presidente redujera las tensiones con la URSS a través de las negociaciones, particularmente sobre el control de armamentos.

La disposición de ánimo del país parecía ser de dogmatismo nacional, pero un dogmatismo con más que un poco de sabor aislacionista. Si el pueblo demostraba que estaba de acuerdo con el Presidente en que los Estados Unidos debían seguir siendo lo suficientemente fuertes como para impedir que nadie "les empujara", también dejó claro que no consideraban que el papel de Norteamérica era el de política mundial y que deseaba evitar cualquier posible intervención militar de los Estados Unidos. En consecuencia el Presidente tiene ahora la oportunidad de trabajar sobre los logros de su primer mandato presidencial. Sin embargo, al hacerlo, él y su Administración deben exhibir imaginación diplomática y flexibilidad para alcanzar la determinación que ha proporcionado a los Estados Unidos un nuevo sentimiento de fuerza y ha creado la impresión de que ha vuelto a obtener la iniciativa que estaba en manos de la Unión Soviética en el más amplio sentido. No obstante, si no hace un uso efectivo de la oportunidad los Estados Unidos pueden encontrarse que en 1985 tanto los problemas internos como los exteriores con que se enfrenta habrán escapado de su control.

LA URSS: HACIENDO TIEMPO

Una continua crisis de liderazgo ensombreció la mayoría de los aspectos de la política soviética durante 1984. En el interior, la elección de Konstantin Chernenko como sucesor de Yuri Andropov planteó tantos problemas como resolvió. La larga y necesaria, aunque penosa, transición hacia un nuevo y más vigoroso liderazgo no avanzó; simplemente entró en una nueva fase. En política exterior la crisis en el Kremlin, dando como resultado una difusión de poder y la parálisis, condujo a la URSS hacia un sombrío autoaislamiento. En los asuntos internos la falta de consenso alentó el impulso y un regreso a políticas más represivas. En el campo económico no pudo mostrarse el valor para contemplar una reforma verdaderamente de largo alcance, mientras tanto otra mala cosecha, las descendientes cifras de producción petrolífera y las sombrías perspectivas de las reservas de divisas ridiculizaron las pocas señales de recuperación económica. Gran parte del año se vió así caracterizada por la incapacidad del líder para intentar un nuevo cambio de política, aunque hacia el final del año la decisión de reanudar el diálogo sobre el control de armamentos con los Estados Unidos sugería que existía un esfuerzo por escapar de la inmovilidad autoimpuesta.

El obvio deterioro de la salud de Chernenko durante los dos primeros meses de 1985 aumentaron el aire de incertidumbre en la Unión Soviética. - -

Cuando murió de un fallo del corazón y riñón el 11 de marzo, el sentimiento de alivio y relajamiento fue casi palpable. La rápida y tranquila sucesión de Mikhail Gorbachev al poder dejó claro que la muerte de Chernenko había sido esperada desde hacía tiempo y estaba preparada su sucesión. Parecía posible que, al final, la larga espera de una Unión Soviética post-Brezhnev estaba casi concluida.

La crisis de liderazgo

El nombramiento de Konstantin Chernenko como Secretario General del Partido Comunista Soviético el 13 de febrero de 1984 tenía todos los indicios de un compromiso de transición. Era sabido que gozaba de una pobre salud física y en consecuencia tenía solamente unas esperanzas de vida muy limitadas. En la época de Andropov su base de poder político se había visto bajo constantes ataques y había quedado seriamente minada. Y lo que era más importante, estaba reconocido como un hombre del pasado y no del futuro.

Fue asombroso en sí mismo el simple hecho de que a Chernenko, derrotado por Andropov en la lucha por la misma posición en noviembre de 1982, se le permitiera una segunda oportunidad, y con éxito, por el liderazgo. Existieron rumores de un pacto entre Chernenko y su rival Mikhail Gorbachev, ofreciendo este último su apoyo a cambio de la posición número dos, o de un acuerdo entre Chernenko y el Ministro de Defensa Dmitri Ustinov. Cualquiera que fuera la verdad, los rumores revelaron un hecho importante: Chernenko no fue capaz de forjar una coalición positiva detrás de él mismo, y parecía haber llegado al poder a espaldas de una negativa. En el mundo feudal de la política del Kremlin la muerte de su predecesor había causado la desintegración inmediata de la coalición que había apoyado a Andropov en el Politburo. La difusión de poder que ocurrió cuando la enfermedad de Andropov debilitó su fuerte control central y por ello, había alentado el desarrollo de bloques de poder semi-independientes -por ejemplo, el agrupado alrededor de Gromyko en política exterior y el formado alrededor de Ustinov en asuntos de defensa. Estos hombres no deseaban poner en peligro sus nuevamente fortalecidas posiciones mediante la elección de un líder joven, ambicioso y, a largo plazo, posiblemente fuerte.

En estos términos, Chernenko podía ser considerado como una elección segura por la Vieja Guardia del Kremlin; por otra parte, su designación aseguraría una nerviosa burocracia. Los miembros de la más joven generación en el Politburo, hombres como Gorbachev, Romanov o Aliev, habiendo sido aliados de Andropov debido a que les prometió cambios, y en consecuencia ascensos, estaban sentenciados a ser rivales después de su muerte. Estos hombres, también, pudieron vivir con Chernenko precisamente porque les prometió un estancamiento para después una futura presión hacia un cambio de mayor alcance del cual podrían beneficiarse pronto. Lo más importante de todo, es que les proporcionó una preciosa ventaja: tiempo para fortalecer sus propias posiciones para la siguiente ronda en la prolongada crisis de liderazgo que había comenzado durante los últimos años de Brezhnev.

La posición de Chernenko fue en consecuencia débil desde el principio. Ni su rápida promoción a los cargos más elevados tanto del Presidium - del Soviet Supremo como del Consejo de Defensa, ni su restablecimiento al culto a la personalidad hacia la persona del Secretario General, ni sus con frecuencia casi éticas actividades públicas pudieron disfrazar ésto. En todos los propósitos prácticos se vió firmemente cercado por un liderazgo colectivo. Lo que verdaderamente importaba eran las continuas señales de su inestable salud y el más dogmático comportamiento de otros miembros poderosos del Politburo.

Existió un sentimiento de crisis después de que Chernenko se fuese de vacaciones a Crimea el 15 de julio. Su nombre fue continuamente mencionado en los medios de comunicación soviéticos durante dos meses largos y pronto se extendieron los rumores de que había sufrido un ataque al corazón y que necesitaría cuidados intensivos. Cuando reapareció, a principios de septiembre, su salud estaba visiblemente debilitada, pero gradualmente se estabilizó y siguieron cuatro meses de acontecimientos inesperados y normalmente sin precedentes.

El 6 de septiembre el Jefe de Estado Mayor Ogarkov fue reemplazado por el Mariscal Akhromeyev, su colaborador más sobresaliente. Los observadores fuertemente sospecharon, en un principio, que había sido dimitido bien por razones políticas, pues había defendido abiertamente un liderazgo político fuerte y estable, criticando así indirectamente a Chernenko, o debido a diferencias profesionales ya que en una entrevista realizada el 9 de mayo, había propugnado una reasignación de los recursos de la defensa del armamento nuclear a modernos sistemas convencionales. De un modo creciente fueron apareciendo informes, apoyados por la persuasiva evidencia, de que había sido transferido a otro puesto de gran responsabilidad, probablemente al mando de las fuerzas occidentales de la URSS, en una reorganización de la estructura soviética del mando militar.

El 23 de octubre se celebró en Moscú una sesión plenaria extraordinaria del Comité Central (CC). Se produjeron persistentes rumores de que podrían decidirse cambios en la cumbre del liderazgo cuando, como aliciente - unos días antes de la reunión, Gorbachev fue descrito semioficialmente como "Segundo Secretario General del PCUS", título que nunca había sido utilizado con anterioridad. En este caso, el plenario no discutió cuestiones de liderazgo sino que trató exclusivamente temas agrícolas. La reunión fue dirigida por Chernenko y el Primer Ministro Tikhonov, mientras que Gorbachev, que era responsable de la agricultura dentro del secretariado del CC, permaneció en silencio. Las referencias a Gorbachev como "Segundo Secretario General" no volvieron a repetirse.

El 30 de octubre, el Ministro de Defensa Ustinov no apareció en el aeropuerto en la ceremonia de bienvenida a su colega de la India. Las sospechas de una seria enfermedad se vieron pronto confirmadas y Ustinov falleció el 20 de diciembre. Fue sucedido no por el hombre considerado como el candi

dato más "lógico" Grigory Romanov, sino por el Mariscal Sokolov de 73 años de edad. Sokolov fue el Viceministro de Defensa de más edad, pero era un militar de carrera con pocas implicaciones políticas a quien se le encargaron principalmente tareas administrativas.

Finalmente, la reunión regular de otoño del CC, que por la generalidad se esperaba tuviera lugar el 26 de noviembre, fue cancelada y reemplazada por una sesión del Politburó el 15 de noviembre. Por primera vez en la historia, el presupuesto del estado y el plan económico fueron adoptados por el Soviet Supremo sobre las recomendaciones del Politburó, más que del CC. Igualmente inusual fue que el comunicado oficial del Politburó contenía una lista detallada de todos los oradores. Gorbachev no se encontraba entre ellos.

Es aún demasiado pronto para proporcionar una total explicación a estos acontecimientos. No obstante, es posible que los problemas de salud de Chernenko durante el verano fueran lo suficientemente serios para los diversos aspirantes a la sucesión como para aprovecharse de la situación, pero cuando Chernenko se recuperó, lanzó, una contraofensiva preventiva con éxito. En una reunión del Politburó celebrada el 18 de octubre para discutir la política de cuadros de mando, y en consecuencia de líderes, Chernenko había de fendido el empleo de "cuadros experimentados y adeptos, de la vieja generación, de forma que las jóvenes promesas trabajadoras pudieran trabajar junto a ellos, acumulando experiencia". Su recomendación triunfó. Esto podía tomarse como una reconfirmación de la posición de Chernenko y un sutil recordatorio para Gorbachev (engolosinado, si bien, por la implícita posibilidad de promoción después de un período de "acumulación de experiencia").

Para finales de 1984 la posición de Chernenko, aunque continuamente ensombrecida por su condición física, se había estabilizado temporalmente. No obstante, aún sin resolver se encontraba la abierta disputa entre los dos candidatos más probables a la sucesión: Gorbachev y Romanov (los únicos miembros del círculo interior del Kremlin que combinaban la total pertenencia al Politburó con el puesto de una Secretaría en el CC -requisito previo tradicional para una sucesión con éxito al puesto más elevado). Gorbachev se había recuperado rápidamente de su momentáneo retroceso, si podía considerarse le como retroceso, el 10 de diciembre, cuando pronunció una declaración de principios programada en una importante conferencia ideológica en Moscú. Durante una visita rodeada de amplia publicidad a Gran Bretaña, unos pocos días después, se presentó a sí mismo de nuevo como el heredero aparente. Su confianza en su propia posición quedó demostrada cuando explicó a la prensa occidental, dos horas antes del anuncio oficial por la Agencia Tass, que se veía obligado a dar por terminada su corta visita a Gran Bretaña a causa de la muerte del Mariscal Ustinov. Como contraste, cuando falleció Chernenko - el miembro del Politburó Vladimir Shcherbitsky dio por finalizada anticipadamente su visita a los Estados Unidos a la manera usual soviética, no dando la más mínima disculpa.

El nuevo líder

Las razones para esta confianza se materializaron cuando Gorbachev fue nombrado Secretario General del Partido Comunista Soviético apenas cuatro horas después de ser anunciada la muerte de Chernenko; la rapidez y suavidad de la transición sugería que la lucha en la cúspide se había decidido mucho tiempo atrás, una vez que se había llegado al convencimiento que la enfermedad de Chernenko era fatal. Otra indicación de que las decisiones se habían tomado con mucha anticipación fue el hecho de que los diplomáticos soviéticos informaran a sus oponentes occidentales dos horas antes de que Gorbachev fuera nombrado líder que las conversaciones de Ginebra sobre el control de armamentos se abrirían como se había previsto al día siguiente del fallecimiento de Chernenko, cuando su cuerpo estaba aún de cuerpo presente.

La rápida ascensión de Gorbachev hasta la cúspide ha sido meteórica si se mide por los patrones soviéticos. Tiene 54 años, "joven" en comparación con los ancianos líderes constantemente enfermos que le precedieron, pero sólo ha estado en el centro de poder en Moscú desde 1978, cuando fue designado Secretario General del Comité Central encargado de la agricultura. Se convirtió en miembro candidato del Politburó en 1979 y miembro de pleno derecho en 1980. Es un sentir generalizado que su elevación se debe, después de 23 años en la oscuridad de puestos provinciales del partido en su nativa región de Stavropol, al patronazgo de poderosos líderes del Partido, en primer lugar probablemente Suslov y posteriormente Andropov. Aunque indudablemente existe una parte de verdad en esta forma de pensar, no debería disfrazarse el hecho de que también está considerado como de gran inteligencia y posee unas considerables dotes de organización, astutos instintos políticos y un gran talento para la supervivencia, todos ellos atributos esenciales para un líder soviético en la cumbre, incluso para uno que contase con un poderoso apoyo. El que haya conseguido remontar las dificultades del cargo como zar de la agricultura, un notorio y destructivo terreno para los líderes soviéticos, incluso en un período en que la agricultura soviética era un funesto fracaso y el haber hecho también el mejor uso posible de los 13 meses de interregno de Chernenko fueron testimonios convincentes para concederle estos atributos.

Existe una considerable evidencia, que Gorbachov estaba siendo cuidado para el liderazgo por Andropov y que si este último hubiera vivido al menos otro año Gorbachev le hubiera sucedido con toda probabilidad. Pero el prematuro fallecimiento de Andropov dió la oportunidad a la Vieja Guardia de demorar el inevitable movimiento de los jóvenes líderes; Chernenko fue elegido precisamente porque era débil, viejo y estaba enfermo, y su gobierno podría incrementar los poderes y la posición de los otros viejos líderes. En lugar de combatir esta elección, Gorbachev la apoyó, se convirtió en aliado de Chernenko y se movió al año siguiente hacia un puesto como segundo en el mando. Comenzó regularmente a presidir reuniones del Secretariado y, se asegura, que incluso llegó a presidir reuniones del Politburó junto con Chernenko, quien, cuando se veía débil le cedía la presidencia después del acto de apertura. Al combinar el patronazgo de Chernenko con el liderazgo de su propio corrillo de jóvenes líderes había aparentemente consolidado un destacado e irremontable puesto en el momento del fallecimiento de Chernenko.

De lo poco que se conoce acerca de los puntos de vista de Gorbachev, puede esperarse que intente moverse hacia adelante desde donde se quedó Andropov. En sus discursos, inmediatamente después de su sucesión, habló de la necesidad de reformar la máquina económica, atacar la corrupción y la pobre disciplina de los trabajadores y reducir los formalismos y el papeleo. Aún no existe ningún signo de que puedan producirse muchos cambios en la política exterior soviética; por supuesto que su reunión con el Presidente del Paquistán Zia después de los funerales por Chernenko sugirió que la política soviética con respecto a Afganistán proseguiría con un mayor celo, en lugar de cambiar. Lo que cambiará inmediatamente es el vigor y la honradez con que se presenta la política soviética. El sentido de incertidumbre y la falta de propósitos tan prevalentes en 1984 es probable que se disipen rápidamente, pero el legado de los problemas que había heredado será muy difícil de superar.

La estancada política exterior

En los primeros días del corto mandato de Andropov habían existido tentativas sugerencias de que la Unión Soviética podría tomar una nueva dirección en política exterior. Sin embargo, su enfermedad transformó estas iniciativas en una parálisis virtual. La URSS, de apariencia introvertida e incapaz de comprometerse en un diálogo verdaderamente constructivo con el Occidente, no podía exhibir el valor necesario para negociar de una manera lo suficientemente flexible como para minar la decisión de doble vía de la OTAN de diciembre de 1979. Y lo que era peor, había sido incapaz de preparar una convincente postura de retroceso. Cuando a finales de 1983 se desplegaron en Europa Occidental los primeros misiles INF norteamericanos, la URSS vió sólo una opción abierta: retirarse de las negociaciones sobre el control de armamento nuclear. Fue una política que sería incapaz de mantener porque ceder mucho terreno a los Estados Unidos en el control de armas era, sencillamente, a la larga, imposible en política. Por otra parte, la Iniciativa de Defensa Estratégica de los Estados Unidos, que gradualmente fue tomando forma durante el año, se vió obligada eventualmente a convertirse en una poderosa, si no decisiva, razón para reanudar el diálogo.

Sin embargo, el admitir esta realidad se demostraba mucho más difícil para un liderazgo soviético en crisis prolongada. En lugar de cortar rápidamente sus pérdidas, la URSS optó por la hibernación y el sombrío aislamiento. Los intereses de los Estados Unidos en una temprana cumbre preelectoral, que podría haber producido tangibles ventajas a la URSS, fueron prontamente descartados. Las relaciones con Europa Occidental se enfriaron. China se vió agraviada por la cancelación en el último minuto de la visita del Vice Primer Ministro soviético Arkhipov; una visita que la misma Unión Soviética había propuesto. Los países de Europa Oriental, nerviosos, con una disposición de ánimo nacionalista y agobiados durante algún tiempo por tendencias centrífugas, se vieron en un principio contrariados al tener que soportar las cargas de las "contra medidas" soviéticas ante el despliegue de los INF norteamericanos e impusieron el boicot a la Olimpiada de Los Angeles, --

posteriormente llamados al orden de una manera áspera en la reunión cumbre de la COMECON en junio, y finalmente forzados a cancelar las previstas visitas de los líderes de Alemania Oriental y Bulgaria a Alemania Occidental. En Afganistán la Unión Soviética reforzó su presencia militar pues buscaba una solución en fuerza. En todo el globo comenzó a flexionar su músculo militar: mediante ejercicios anfibios cerca de Haiphong, movimientos militares alrededor del Japón, maniobras a gran escala en Europa Central, construcción de nuevas bases de misiles SS-20, despliegue de submarinos cerca de la costa este de los Estados Unidos, despliegue avanzado de SS-12/-22 y un creciente número de incidentes en la mar y en los corredores aéreos de Berlín. En resumen, la Unión Soviética no sólo se hundió sino que pareció determinada a crear problemas en todos los frentes.

Estas tácticas mal diseñadas pueden haber sido parcialmente el resultado de malos juicios políticos, pero existe alguna evidencia de que también han surgido en parte, o bien de divisiones dentro del liderazgo o más generalmente, de una difusión de poder a semiindependientes y frecuentemente mal coordinados centros de poder alrededor de figuras clave en el Politburó. Esto quedó palpablemente demostrado por los acontecimientos que rodearon la malaventurada propuesta de visita de Honecker a Alemania Occidental. La invitación de Bonn no era nueva y podía suponerse que Honecker sólo la aceptaría después de recibir las correspondientes "bendiciones" de Moscú, que podía haber obtenido del propio Chernenko en la cumbre del COMECON. Desde una perspectiva soviética la visita habría podido tener su sentido; podía haber sido una primera salida indirecta del aislamiento. Pero, tan pronto como Chernenko inició sus vacaciones en Crimea, emergieron en Moscú fuertes críticas hacia el viaje. La campaña contra el supuesto "revanchismo" de Alemania Occidental se vio enormemente intensificada, y una débil defensa de la planeada visita, aparecida en "Izvestia", controlada por Tikhonov, aliado de Chernenko, quedó pronto sofocada por duros ataques aparecidos en "Pravda" y otros medios de comunicación. La campaña, comenzada en julio, siguió hasta septiembre, cuando Honecker de muy mala gana pospuso su viaje.

Una inusual inconsistencia quedó también demostrada en la oferta soviética para reunirse con los Estados Unidos en Viena en septiembre de 1984 para celebrar conversaciones sobre el armamento en el espacio. Cuando los Estados Unidos estuvieron de acuerdo con esta propuesta la URSS rápidamente la retiró. La crisis por el liderazgo durante el verano pudiera haber contribuido a estos desatinos.

La estabilización de la situación del liderazgo en el otoño quedó reflejada en una mayor coherencia y destreza táctica en política exterior soviética. Gromyko estaba ahora dispuesto a reunirse con el Presidente Reagan; la visita de Arkhipov a China fue nuevamente programada; y los líderes de Europa Occidental fueron acogidos más calurosamente en Moscú. Lo más importante de todo, fue que la URSS acordó volver al proceso sobre el control de armamentos al aceptar la fórmula que salvaba las apariencias de "conversaciones de paraguas" ofrecida por los Estados Unidos. La política exterior soviética estaba claramente moviéndose de nuevo. Con Gorbachev en el poder, parecía probable que se podía mantener el impulso, pero la dirección definitiva del movimiento seguía siendo incierta.

Política interior

El estancamiento y los movimientos contradictorios también caracterizaron la política interior soviética durante el año. En el área importante de la reforma económica se continuaron las tímidas iniciativas lanzadas por Andropov e incluso se ampliaron en cierto modo. En agosto de 1984 el Politburó decidió incrementar el número de ministerios implicados en su "experimento económico" de 5 a 26 a partir de 1^a de enero de 1985, pero, dado el gran número de ministerios de la Unión y de las Repúblicas implicados en asuntos económicos, este paso impresionó muy poco. El tema de la reforma se estaba claramente debatiendo con apasionamiento por los líderes; también estaba claro que no podría llegarse al consenso. Durante todo el año los líderes parecieron jugar con la reforma, pero fueron incapaces de tomar una decisión.

Un cuadro similar emergió con respecto a la campaña de anticorrupción lanzada por Andropov en los primeros días de su mandato. Se llevó a cabo, pero con frecuencia sin ninguna consistencia. Por ejemplo, severas críticas del aparato del Partido en Moldavia (la antigua base de poder de Chernenko) dieron como resultado la destitución de sólo un funcionario, pero en áreas donde se decía de Gorbachev que ejercía autoridad sobre las personas, fueron purgados grandes cantidades de burócratas corrompidos. La campaña, obvia y comprensiblemente popular, se había desarrollado en su momento oportuno; pero se estaba transformando cada vez más en un instrumento de la lucha por el poder.

La incapacidad para embarcarse en un conjunto de políticas que pudieran asegurar al régimen la lealtad de la población fue vista como un retorno a políticas más represivas. La ley criminal y las prácticas administrativas soviéticas fueron reforzadas en diversos aspectos con el fin de cortar los contactos entre ciudadanos soviéticos y extranjeros. Ominosamente, la definición de "secreto de estado" fue sustancialmente ampliada para incluir secretos "relativos al trabajo". Los diplomáticos occidentales fueron acosados y los periodistas occidentales crecientemente presionados. La emigración judía fue reducida a su nivel más bajo desde 1970. Los disidentes se convirtieron en el objetivo de nuevos movimientos represivos. Estas políticas se vieron acompañadas por el deliberado fomento del espanto a una guerra, de la que, los continuos ataques contra los Estados Unidos, la campaña contra Alemania Occidental y los preparativos para el cuarenta aniversario de la victoria sobre Hitler fueron las señales más visibles. En una aislada e insegura URSS, la sombra de Stalin se retiraba lentamente.

La economía

La característica de la economía soviética en 1984 presentó un aspecto mixto y, en conjunto, más bien tranquilo. Existieron indicadores de una recuperación limitada, aunque importante, en varios sectores. La producción industrial creció en un 4,4 por ciento (1983: 4,0%), el ingreso nacional

en un 3,1 por ciento (3,1%), y la productividad laboral en un 3,7 por ciento (3,4%). La producción de gas natural alcanzó y sobrepasó el objetivo establecido de 578 mil millones de metros cúbicos. Pero las buenas noticias estaban más que equilibradas por las malas. La producción soviética de petróleo no sólo no alcanzó su objetivo de 624 millones de toneladas, sino que por -- primera vez declinó en términos reales (de 616 millones de toneladas en 1983 a 615,5 millones de toneladas en 1984) y puede ahora disminuir más. Pero -- otra mala cosecha (tal vez de unos 170 millones de toneladas de cereales -- frente a los 235 millones de toneladas previstos) significaba que la URSS -- tendría que importar entre 45 y 50 millones de toneladas a un costo de más -- de 6 mil millones de dólares. Tampoco se alcanzaron los objetivos en carbón, fertilizantes minerales, cemento, madera y plásticos. Los flojos mercados -- de petróleo, gas natural, oro, madera y diamantes hicieron más difícil para la Unión Soviética adquirir las divisas necesarias para financiar sus importaciones y mantener los gastos del imperio soviético (estimados por un reciente estudio de la Rand en cerca de 40 mil millones de dólares anuales).

Para la Unión Soviética, las perspectivas económicas a largo plazo eran indudablemente de lo más preocupantes. Posteriores y significativas ganancias en productividad laboral parecían difíciles de conseguir; pero se está haciendo un nuevo llamamiento al crecimiento de la productividad laboral para proporcionar la mayor parte del crecimiento planeado para 1985. Asimismo, los problemas combinados de los sectores petrolífero y agrícola pesarán muchísimo en el futuro de la economía soviética. Y la amenaza de una nueva y costosa carrera de armamentos con los Estados Unidos empaña aún más las -- perspectivas económicas. De acuerdo con las estimaciones de los Estados Unidos, los gastos en adquisiciones de la defensa soviética crecieron en 1983 -- entre un 5 y un 10 por ciento. En noviembre de 1984 se anunció que el presupuesto oficial de defensa podría verse incrementado por primera vez desde -- 1969 (en un 12 por ciento para alcanzar los 19,06 mil millones de rublos, o el 4,9 del presupuesto oficial del estado). Sin embargo, es probable que -- los gastos actuales alcancen entre el 12 y el 16 por ciento del GNP soviético. En resumen, el comportamiento económico soviético puede esperarse que -- crezca mucho más lentamente que las demandas y necesidades de los años futuros.

Perspectivas

El cambio generacional que había ido teniendo lugar lentamente en la Unión Soviética ha alcanzado ahora su punto culminante. Por supuesto que queda aún un camino muy largo que andar antes de que Gorbachev pueda ser capaz de consolidar totalmente el poder que ha conseguido. Podrá construir sobre la base del legado que le ha dejado Andropov cuando trajo al Politburó o al Secretariado a jóvenes líderes de la misma opinión, tales como Vorotnikov, premier de la República de Rusia, Chebrikov, jefe de la KGB, y Ligachev, secretario del Comité Central para asuntos de personal. Pero, Gorbachev probablemente tendrá que trabajar durante algún tiempo dentro de las limitaciones

de un proceso colectivo de toma de decisiones; poderosos líderes de la Vieja Guardia están aún en sus puestos y controlando importantes instituciones, y tiene también que tratar con rivales más jóvenes, como Romanov. No puede ser le difícil neutralizar a Tikhonov (que ahora cuenta 80 años), pero reducir el poder de Gromyko, que alcanzó una nueva y significativa altura a causa de la ineficacia de Chernenko en el campo de la política exterior, y volver a llevar la maquinaria de la política exterior de nuevo bajo el control del Partido, será un asunto diferente.

La política exterior soviética ha encontrado un espacio de maniobra limitado después de doce largos meses de parálisis virtual, y las señales de los primeros días de gobierno de Gorbachev son con las que intenta basar el cambio. Estas pueden ser buenas noticias en principio, aunque comportan nuevos riesgos para Occidente. Mientras duró el estancamiento en el Politburó, la apariencia de flexibilidad soviética pudo haber sido considerada como puramente táctica y fácilmente desechada. Ahora, con una nueva cara sonriente en el Mando, surgirán esperanzas en Occidente por algún movimiento real de alejamiento de la atrincherada política soviética. La dinámica que puede desarrollarse a partir de tal discrepancia puede significar que, de nuevo, el Occidente tendrá que hacer frente a otra prueba política, tanto de su cohesión como de su paciencia, sólo un año después de que ambas se vieran amenazadas por el desafío de las INF.

Después de años de incierto liderazgo han crecido indudablemente en la URSS las presiones para un cambio. Realidades económicas, la constante --sangría de la economía a causa de un creciente esfuerzo de la defensa y el --gran agobio del imperio presionan cada vez más sobre el país. Pero es demasiado pronto para saber si Gorbachev intenta moverse hacia reformas verdaderamente significativas y el acomodo con el Occidente o volver a políticas internas más stalinistas, una más estricta disciplina de bloques y mayores sacrificios con el fin de ser capaz de contar con una cierta iniciativa en el frente de las negociaciones.

Gorbachev tiene numerosas oportunidades para hacerse notar muy pronto. Las filas del Politburó se han visto tristemente mermadas por los fallecimientos. Puede ser capaz de llevar clara y rápidamente su número actual de 10 miembros hasta la cifra normal de 14 ó 15, asegurándose la designación de sus propios partidarios más jóvenes; y la edad de, por lo menos, otros cuatro miembros sugiere que contará pronto con tales oportunidades. Gorbachev sería también capaz de introducir sus propias ideas en el nuevo programa del partido, pretendiendo reemplazar al adoptado en 1962, que ahora se está preparando. Tenemos también por delante un Congreso del Partido que debe celebrarse en la primavera de 1986 (antes del fallecimiento de Chernenko existieron rumores de que podría celebrarse antes, en el otoño de 1985), y tanto su momento como su contenido pueden dar indicios de como Gorbachev se ha hecho con las riendas. También está a la vista un nuevo Plan Económico Quinquenal, y este podrá aportar una primera indicación de las perspectivas de las reformas económicas internas. La Unión Soviética ha llegado a una importante encrucijada;

está atormentada por complejos problemas internos y exteriores pero, con un líder nuevo y dinámico en la cumbre, puede al fin hacerles frente con confianza.

* * *

E U R O P A

ALEMANIA OCCIDENTAL: MECANISMO DE SEGURIDAD DE EUROPA OCCIDENTAL

A pesar de los grandes temores previos al acontecimiento, el despliegue de los misiles Pershing II no dividió a Alemania Occidental, a pesar de todo. A principios de 1985 el movimiento pacifista había perdido influencia, los desmoralizados social-demócratas estaban centrando su atención en otros temas, y el pueblo ya no se sentía inquieto por los temores de una guerra nuclear. Esto era importante, por cuanto a pesar de la insistencia del ex-canciller Schmidt en la "no-singularidad" -Alemania Occidental seguía siendo el país clave para el despliegue, y todo el mundo lo sabía. Esto plantea a la Alianza Atlántica dos cuestiones sobre la política de seguridad de Alemania Occidental. En primer lugar, cuánto tiempo podrían estar los conservadores en el poder y continuar su adhesión al programa de despliegue de los Euromisiles (y su voluntad de aumentar los gastos de defensa más que otros capítulos presupuestarios); y, en segundo lugar, cuál podría ser la política de los Social-demócratas en caso de que retornasen al poder.

Cualquier respuesta debe comenzar por el reconocimiento del papel político conservador de Alemania Occidental en los años 80. Esta preferencia fundamental se ve oscurecida de vez en cuando por el espectacular crecimiento de los volubles izquierdistas Verdes y por la insistencia de la prensa germana en las ineptitudes gubernamentales bajo un canciller que no se considera simpático. Pero el 56% votaron por la permanencia en el poder, en 1983, de la coalición de centro-derecha formada por los Cristiano-demócratas y los --

Liberales, del canciller Helmut Kohl, y los sondeos de opinión indican la permanencia de ese apoyo -si bien es hoy algo menor de lo que fue entonces. Además, el Dr. Kohl (y su predecesor Schmidt, han demostrado tener razón al predecir que, una vez que los primeros Pershing II estuviesen instalados y no se hubiese producido el holocausto, la atracción de lo antinuclear perdería mu-
cha fuerza.

El contexto político podría cambiar drásticamente si en las elecciones generales de 1987 el voto Demócrata Liberal cayese por debajo del 5% necesario para asegurar escaños en el Bundestag, forzando de esta forma al partido a abandonar la Coalición con Kohl. Las encuestas indican que los conservadores Cristiano-demócratas y Cristiano-socialistas tendrían dificultades para reunir por sí solos una mayoría. Pero la perspectiva de una pluralidad Social-demócrata sometida a los imprevisibles Verdes preocupa a la clase media germana, y esto proporciona por sí mismo un fuerte incentivo para el 5% del voto liberal. A pesar del resentimiento crónico de los Demócratas-Libe-
rales por cualquiera que sea el partido que se alíe con ellos, bastantes vo-
tantes han valorado siempre el freno centrista que ejercen para asegurar una mínima supervivencia del partido.

Los escándalos financiero-políticos que han salpicado a los tres -
partidos tradicionales en 1984 podrían (pero probablemente no lo harán) cam-
biar el panorama político. La dimisión forzada del Ministro de Economía, el
liberal Otto Lambsdorff, en junio y del presidente del Bundestag, el Cristia
no-demócrata Rainer Barzel en octubre despertaron ecos de la conspiración po
lítico-industrial durante la República de Weimar. Entretanto, los Verdes han
aparecido como el único partido limpio. Triplemente limpios de mancha, son
ideológicamente contrarios a los grandes trusts, no existían en los años 70 y
por tanto no fueron tentados por el reguero de dinero industrial que afluyó -
entonces a las arcas de los partidos, y sus precarias campañas costaron tan -
poco que a duras penas saben qué hacer con las subvenciones estatales que sus
votos ahora les proporcionan. Ciertamente, los Verdes han ganado nuevo pres-
tigio desde su entrada en el Bundestag hace dos años, y los Cristiano-demócra-
tas no pueden ya despreciarlos como "cambiadores del sistema" y como "multi-
tud en zapatos de tenis", como acostumbraban hacerlo.

Exitos Gubernamentales

La aceptación pública en Alemania Occidental del despliegue de los
euromisiles estuvo apoyada sustancialmente por el boicot soviético a las con-
versaciones sobre el control de armamentos en 1984 y la mini-distensión equi-
libradora entre las Alemanias Oriental y Occidental. El abandono de la URSS
de las conversaciones de Ginebra en noviembre de 1983, y sus muy cacareadas
"contra-medidas" de colocar misiles tácticos SS-21, 22 y 23 en Alemania Orien-
tal y Checoslovaquia, significaban que no estaba ofreciendo a Alemania Occi-
dental una zanahoria ni blandiendo un bastón muy efectivo. Su renuncia a
las conversaciones (unida a una menor beligerancia por parte de Washington),

desmintió los argumentos de los activistas antinucleares de que Moscú era más razonable que Washington, y sus nuevos misiles añadieron poco a lo que ya era una amenaza de saturación.

El castigo más eficaz que la Unión Soviética podría haber infligido a Bonn habría sido ocasionar un deterioro de las relaciones entre las dos Alemanias, pero fue incapaz de hacerlo. En la primavera de 1984 Moscú volvió a las estridentes alegaciones de "revanchismo" por parte de Alemania Occidental, no oídas desde la pre-distensión de los años 60, pero Berlín - Este se distanció ostensiblemente de esas acusaciones. Simplemente despreció como "charlas domingueras" la oratoria de algunos políticos de Alemania Occidental sobre la futura reunificación alemana ante audiencias de "expulsados" (germanos de etnia, rechazados de los territorios asignados a Polonia, Checoslovaquia y la URSS al término de la II Guerra Mundial). Cerca de 40.000 alemanes del Este fueron autorizados a emigrar legalmente a Alemania Occidental en 1984; el mayor número desde que se levantó el muro de Berlín en 1961. Los casos embarazosos de los posibles emigrantes germano-orientales que inundaban las embajadas y consulados de Alemania Occidental en la Europa Oriental y que rehusaban abandonarlas se resolvieron a la manera de un negocio (permitiendo su emigración mediante el pago por Bonn de más de 90.000 DM (1) por cabeza). Sin embargo, a pesar del estremecimiento de la superpotencia, el dirigente germano oriental Honecker continuó planeando su "viaje de novios" a Alemania Occidental, programado para Septiembre de 1984.

A últimos del verano, las diferencias entre la Unión Soviética y su cliente germano-oriental se habían hecho tan considerables que se desató una discusión pública sin precedentes sobre el trato con Alemania Occidental (ver pág. 94-98). A principios de septiembre Honecker consideró a regañadientes la prudencia de posponer su visita a Bonn, pero para entonces ya era demasiado tarde para que cualquier alemán occidental creyera que las buenas relaciones con Alemania Oriental tendrían que sacrificarse como consecuencia del despliegue INF (2).

A principio de 1985 los conservadores germano-occidentales consideraban que la política de seguridad había vuelto de una desviación excéntrica hacia el dominio público a su puesto correcto en manos del ministro y de los especialistas del partido. Los nuevos misiles de la OTAN ya no eran un escollo importante en las relaciones Este-Oeste, ahora que están viéndose empequeñecidos por las potenciales armas espaciales. El primer año del estacionamiento con éxito de los euromisiles ya ha conseguido su propósito de demostrar que la Unión Soviética no puede convertir su superioridad nuclear táctica en un chantaje político. Los previstos 108 Pershing II se consideran de nuevo, dentro de una perspectiva correcta solamente como un diminuto porcentaje de los arsenales estratégicos de las superpotencias.

(1) DM - MARCOS ALEMANES

(2) INF - FUERZAS NUCLEARES DE ALCANCE INTERMEDIO

Con el debate interno sobre los misiles languideciendo, las buenas relaciones personales que Kohl ha cultivado con Reagan, y la ausencia de -- cualquier nueva petición americana sobre polémicas sanciones económicas al bloque soviético, Bonn cree que los aspectos de la seguridad de EE.UU. y Europa han pasado a su nivel normal. Al igual que toda la Europa Occidental, Alemania Federal se siente inmensamente aliviada de que las superpotencias se hallen de nuevo comprometidas en el diálogo para el control de los armamentos. Pero, al ser más sensible a los cambios en las relaciones soviético-norteamericanas que cualquier otro país europeo, está (antes que los demás) saliendo de los cinco años de preocupación porque las superpotencias fueran demasiado hostiles.

Al mismo tiempo Bonn -al igual que Londres y París- tiene fuertes recelos sobre la Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE) del Presidente Reagan. Europa estima que esto ha espoleado a Moscú para que vuelva a la mesa de negociaciones. Sin embargo, ve en la IDE un perturbador potencial tanto para los diferentes puntos de vista sobre la seguridad americano-europea como para la inestabilidad de la crisis entre las superpotencias. Como cuestión táctica, Bonn piensa que sería tonto desperdiciar el capital político tratando de anticipar decisiones de despliegue que serán hechas en cualquier caso por uno de los sucesores de Reagan. El más fuerte poder militar convencional europeo está abandonando por consiguiente el pasillo de reflexión sobre las dudas europeas en torno a la IDE a las potencias nucleares británica y francesa. Espera que otros temas americano-europeos (la doble vía en los suministros militares, las dudas sobre si debería tener prioridad la defensa de primer o segundo escalón, la profundidad de las contraofensivas planeadas dentro de Alemania oriental como respuesta a cualquier ataque del Pacto de Varsovia, y la contribución financiera de Europa a la OTAN) continúen en su punto de ebullición. Pero también espera que los aliados encontrarán soluciones de compromiso.

La conexión francesa

Alemania Occidental espera que la creciente colaboración franco-germana que se ha venido desarrollando en asuntos de seguridad pueda ayudar a tranquilizar a los EE.UU. respecto a que Europa está contribuyendo decididamente a la OTAN. También espera que ello pueda inclinar a Francia hacia un compromiso en la defensa inmediata de Alemania occidental en caso de ataque, y quizás persuada a los izquierdistas germano-occidentales de que Bonn y París están defendiendo los intereses europeos respecto a los de Washington. La "alianza dentro de la alianza", como la ha denominado el ministro francés de Defensa Charles Hernu, es todavía un tanto confusa. Ciertamente no llega a la integración de los dos ejércitos bajo mando francés como núcleo de una fuerza paneuropea tal como propuso Helmut Schmidt en el verano de -- 1984. Ni va tan lejos, como les gustaría a algunas personas de ambos países, como para dar a Bonn algo que decir sobre la utilización de las armas nucleares francesas en territorio germano, sea del Este o del Oeste. Para --

Bonn la cooperación sirve para alejar a Francia del aislamiento gaullista; para recordar al gobierno francés que no olvide las fuerzas convencionales en su idilio con la "force de frappe", y para permitir que Moscú vea la clara solidaridad franco-germana. Respecto a Francia, sirve para disminuir los temores -que alcanzaron un punto álgido en la primavera de 1984- de que Alemania Occidental pueda sucumbir a un neutralismo nacionalista romántico y - abandone Occidente.

Concretamente los dos países acordaron en 1984 desarrollar conjuntamente un helicóptero contracarro y explorar otras posibilidades de futura colaboración en el desarrollo de armamentos. Además se proclamó ampliamente - que la reorganización francesa de su ejército para formar la "Force d'Action Rapide" capacitaba a su 4ª División Aeromóvil para la actuación en profundidad en la Alemania occidental -aún a pesar de que reducía su capacidad total convencional a unos 22.000 hombres-, y Mitterrand recalcó que Francia - tomaría soberanamente las decisiones de comprometer a sus fuerzas caso por caso. La otra expresión tangible de la cooperación militar franco-germana es la continuación de los encuentros a nivel ministerial que comenzaron en octubre de 1982. Por ahora, el amplio esfuerzo francés para conseguir una íntima relación de seguridad ha cedido un tanto, a medida que el estacionamiento de los euromisiles en Alemania occidental tranquiliza a Francia respecto a la decisión militar germana.

Dilemas de la oposición

El principal partido de la oposición, el SPD, (Partido Social Demócrata) está en una posición nada envidiable. Si se inclina a la derecha para recuperar la parcela de votos de centro del espectro político que encabezara una vez Schmidt, se arriesga a perder sus miembros más jóvenes en beneficio de los Verdes por su izquierda. Si se inclina a la izquierda para anticiparse a los Verdes, se arriesga a perder su tradicional grupo de electores de los sindicatos. El líder del partido Hans-Jochen Vogel, que realizó sus mayores esfuerzos para compaginar las dos posiciones, ha parecido demasiado ortodoxo al ala izquierda en los centros regionales del partido y demasiado ambiguo a la pequeña pero crucial ala pragmática en el Bundestag. -- Existe el consenso cada vez mayor de que no es el hombre para competir de nuevo por la cancillería en 1987, pero no sobre quién debería reemplazarle, o sobre qué líneas debería seguir la política del partido.

La esquizofrenia del SPD lo ha demostrado incapaz de beneficiarse de los tropiezos del gobierno o de elaborar una política de seguridad a largo plazo. Intentó capitalizar los sentimientos nacionalistas y anti-misiles en las elecciones de 1983, pero se encontró con que los votantes se inclinaban mucho más por temas prácticos. Intentaron entonces despertar el interés por las pequeñas unidades de defensa con armas convencionales, pero se encontraron el desprecio de los profesionales y la indiferencia del público. -

Actualmente se enfrenta a una especie de reacción pública reflexiva: una llamada para una moratoria en el estacionamiento de los misiles OTAN con cualquier ocasión en que suceden hechos relacionados con la seguridad, ya sea la reanudación de las conversaciones entre las superpotencias o la explosión accidental de un misil Pershing II descargado. El declive de los euro misiles en las prioridades soviéticas significa, sin embargo, que esas exigencias encuentran poca resonancia pública, y los Social-Demócratas siguen vacilando a la izquierda. Cada vez más, el SPD está reduciendo sus diferencias con la política del gobierno en privado, aún a pesar de que continúa criticándola públicamente.

Dado el actual desorden en el partido y el fuerte sesgo izquierdista de las convenciones del mismo, es difícil predecir el curso de la futura política de seguridad del SPD. El supuesto más común en Bonn es que el partido tiene pocas posibilidades de hacerse cargo del gobierno hasta 1991, y que, según se aproximen las elecciones, se volverá hacia el centro para ganar a algunos de entre el 80 ó 90% de votantes que apoyan a la OTAN y sienten que Alemania Occidental no debería alejarse mucho de su política. Más aún, parte del encanto de los Verdes debería desvanecerse para 1991, y por tanto, el SPD puede no sentirse presionado a imitar a los recién llegados.

Los Verdes son el factor desconocido de la ecuación. Ganaron su participación en el Bundestag en 1983 esencial y básicamente por su preocupación por el medio ambiente. Su firme postura antimisiles probablemente les hizo ganar algunos votos, pero su posición anti-OTAN probablemente no les ayudó mucho. La presencia de los Verdes en el Bundestag da una renovada respetabilidad a la opción de la retirada de Alemania Occidental de la OTAN, pero esto está muy por debajo de la producida por la oposición del SPD a la entrada en la OTAN en los 50. Existe tanto acuerdo respecto a que la permanencia a la OTAN garantiza la seguridad de la Alemania Occidental que, si alguna vez se convierte en un tema central, la oposición a la OTAN probablemente haría perder a los Verdes más votos de los que ganaría.

El movimiento anti-nuclear aun considera el despliegue de los euro misiles como un desastre, pero ha perdido mucha de su capacidad para influir en el temario del debate político.

Su concentración en impedir el estacionamiento de uno sólo de los nuevos misiles le dió una cierta influencia en los años anteriores al despliegue. Pero, una vez que el primer misil se instaló, los que molestaban perdieron su última oportunidad. Tanto sus esperanzas sobre la capacidad de razonamiento soviético como sus profecías sobre las terribles consecuencias del despliegue no pudieron materializarse. Los dirigentes aconsejaron que no se perdieran los ánimos pero su fracaso reavivó sus fuerzas disgregadoras que habían permanecido aletargadas durante un período excepcional de tres años de unidad de criterio.

La nueva situación puede que no haya desalentado el fervor de los activistas comprometidos, pero ha reducido considerablemente la atracción de las manifestaciones por la paz como objetivo perseguido por todos los estudiantes y jóvenes padres que solían formarlas por cientos de millares. El puñado de los que protestan permanentemente acampados fuera del lugar de instalación del primer misil Pershing II en Schwäbisch Gmünd, encontraron creciente hostilidad por parte de la población; el entusiasmo por las marchas por la paz de la Pascua de 1984 decayó un tanto; para octubre, otras muchas se habían quedado por el camino. La decisión de las izquierdas de diversificar las demostraciones, desde protestar frente a los misiles nucleares a obstruir las maniobras OTAN no-nucleares, sólo alejó a la población. Tras el fracaso en el bloqueo del despliegue, se produjeron considerables disensiones dentro del Comité de Coordinación del movimiento por la paz. Los verdes hallaron intolerable el rechazo de las izquierdas a apoyar a los activistas por la paz germano-orientales, y también se indignaron por el intento de la juventud socialista de monopolizar un tema del que se sentían, habían sido, los pioneros. Los grupos Cristianos se opusieron a los movimientos de los partidarios de todas las facciones políticas. La Liga de Iniciativas Ciudadanas perdió a su atractivo líder, Jo Leinen, que la abandonó para unirse a la triunfal campaña del SPD en el Sarre, que llevó a Oscar Lafontaine, un contrario a la OTAN, al poder. Al final se impidió una escisión pero pocos esperaban que durase la armonía. Y pocos activistas creyeron que podrían galvanizar de nuevo la opinión pública en tanto continuase el diálogo de las super-potencias.

Por ello, cuando las negociaciones sobre el control de armas se pusieron seriamente en marcha en marzo de 1985, ambas partes, el gobierno y la oposición de Alemania Federal estaban de nuevo a la espera de lo que harían las superpotencias en lugar de intentar sus propias iniciativas. El "seguro" parecía más sólido de lo que había sido durante mucho tiempo.

ACONTECIMIENTOS RELATIVOS A LA DEFENSA DE EUROPA OCCIDENTAL

Falta por ver si 1984 será visto como el primer año de la cooperación de defensa europea o si, como ocurrió frecuentemente en el pasado, el impulso cooperativo se construirá sobre los cimientos de los propios intereses y en puntos de vista fundamentalmente diferentes respecto a la forma de cómo garantizar la seguridad nacional. Ciertamente, algunos aspectos de la cooperación de defensa en Europa occidental recibieron mayores y más altos niveles de atención política en 1984 que durante muchos años del pasado. La Unión Europea Occidental (UEO) se reunió en octubre de 1984 en Roma, aparentemente para celebrar sus 30 años de vida, y por una vez, fue una reunión de rutina. Asimismo, el Grupo del Programa Europeo Independiente (IEPG) se reunió más tarde, ese mismo año, con la participación por primera vez de los ministros de Defensa. Es prematuro decir si todo esto presagia o no un nuevo

impulso significativo para estos temas, pero se ha despertado ciertamente la posibilidad de una mayor cooperación.

Por otra parte, las tendencias al desacuerdo se acrecentaron en el flanco sur de la OTAN y en especial el Mediterráneo oriental, donde se hicieron más acusadas las diferencias entre Grecia y Turquía, y donde Grecia manifestó más intensamente su oposición a la política de los EE.UU. y cuestionó su propio papel en la OTAN. Sin embargo, aunque muchos encuentran alarmante la retórica griega, la realidad de sus relaciones con Occidente no se deterioró en el mismo grado.

Movimientos hacia la cooperación

La reunión de la UEO fue inusual por dos razones. Primera, los ministros de Defensa y Asuntos Exteriores de los países miembros (Bélgica, Gran Bretaña, Francia, Alemania Occidental, Holanda, Italia y Luxemburgo) hallaron el tiempo necesario para tomar parte en conversaciones relativamente no prefijadas y amplias sobre la dirección general de la cooperación europea de Seguridad. Segunda, resolvieron ampliar la reunión de la UEO para que abarcara aspectos políticos de la seguridad europea, en tanto dejaban los asuntos técnicos y militares a la OTAN.

Sin embargo, ni Alemania Occidental ni Gran Bretaña estaban preparadas para permitir que Francia sustituyera la OTAN por la UEO y Francia por su parte parecía entender que los demás dejarían a la UEO en su moribundo estado inicial si había la menor indicación de que era en algún sentido una iniciativa antiamericana. Ciertamente, la UEO no es el lugar adecuado (ni tiene la composición correcta) para discutir los detalles del suministro conjunto de armas. Eso sigue siendo prerrogativa del IEPG y, en lo que afecta a la política industrial, de la Comunidad Económica Europea (CEE). No obstante, el sentimiento en favor de la cooperación en este campo en Europa Occidental, es más fuerte de lo que parecía conformar la reunión de los ministros de Defensa -- del IEPG en noviembre. Al término de sus conversaciones, anunciaron que este grupo empezaría a estudiar la posibilidad de desarrollar conjuntamente un carro de combate europeo, un misil superficie-aire de alcance medio, y un avión de transporte que pudiese ser operativo para finales de los 90.

Las razones para esta vía de aproximación a la defensa europea son complejas e incluso contradictorias. La primera es la preocupación general de que Europa debería demostrar que hace algo en el campo de la seguridad para responder a las críticas norteamericanas sobre la dejadez y falta de voluntad políticas europeas (puestas de manifiesto enérgicamente en junio de 1984 en la enmienda a los presupuestos militares presentada por el Senador Nunn, que abogaba por la posible retirada de las fuerzas norteamericanas en Europa). La segunda, es la idea de que la cooperación en materia de Defensa puede tal vez actuar como sustituto de la cooperación política y económica, por haber caído esta última en visibles dificultades durante los años

80 con la ampliación de la CEE y las, al parecer, interminables disputas pre supuestarias. Una tercera razón para la cooperación descansa en el virtual convencimiento de que las industrias europeas de defensa deben encontrar caminos para trabajar juntas (de manera especial en el campo de la alta tecnología) o de otra forma se hundirán a causa de que sus precios son demasiado altos. La "calle de dos direcciones" para el armamento, a través del Atlántico, nunca podrá ser más que una "vía rápida de dirección única y trece aceras" a menos que los ministros de Defensa y las industrias de Defensa europeas estén preparados para comprometerse en investigación y desarrollo conjuntos y en buscar el ahorro aumentando la producción. Sólo entonces puede esperar Europa Occidental convertirse en un auténtico socio de los EE.UU. en suministros de Defensa. Cuarta, una política de Defensa "made in Europa" (o al menos respaldada por la totalidad del forum europeo) podría ayudar al difícil proceso de reconstruir el consenso europeo sobre defensa que se ha visto dañado en los últimos años por lo que muchos europeos contemplan como insensible liderazgo USA. Se reconoce, no obstante, que se necesitará gran cuidado para evitar dar la impresión de un desafío directo a los EE.UU. Finalmente, (y quizás más fundamentalmente, aunque pocos políticos desearían destacarlo en este momento), existe un sentimiento de que una verdadera cooperación europea de defensa puede proporcionar un freno frente a la posibilidad de que el actual sentimiento de impaciencia de los EE.UU. para con sus aliados y el unilateralismo pueda finalmente conducir a la retirada de la proyección norteamericana.

Sin embargo, es necesario decir que los impulsos de cooperación son muchísimo más claros que la misma naturaleza de tal cooperación. La mayor parte de los gobiernos europeo-occidentales están adoptando una cauta e incluso prudente actitud (al menos hacia la UEO, si no hacia al IEPG), combinada con un sentimiento de que pueda desarrollarse algo tangible, y de que si esto sucediera sería mejor no estar fuera. El compromiso de los miembros de la UEO es menor que la plena dedicación en la mayor parte de los casos, aunque algunos no miembros (Noruega, España y Portugal, por ejemplo) están calculando si deben o no subir a ese tren. Probablemente pasará un año o dos antes de que esté claro si ese tren particular va o no a alguna parte.

Las razones para que cada nación promocióne la UEO difieren considerablemente. Francia está tratando de encontrar formas de acomodarse en una más íntima relación de seguridad con sus vecinos más importantes sin comprometer seriamente su cualificada pertenencia a la Alianza Atlántica. Alemania federal desea alentar ese movimiento y comprometer más seriamente a Francia en la seguridad de Europa, pero sin poner en peligro el compromiso con los EE.UU. Gran Bretaña no quiere estar al margen de lo que puede demostrar ser un desarrollo interesante, y tenderá siempre a preocuparse por lo que Francia y Alemania puedan estar planeando en su ausencia. Italia desea edificar sobre su recién encontrada relevancia para la seguridad europea, surgida de su importancia en el despliegue de INF. Los estados del Benelux pueden contemplar la cooperación de defensa europea como una forma de recuperar un tanto el apoyo de la opinión pública a una defensa que está soportada por los EE.UU. De aquellos países para los que puede ser interesante

pertenecer a la UEO, Noruega -fuera de la CEE y probablemente permanezca - así- podría solicitar el ingreso con el fin de no estar completamente aislada del debate sobre la seguridad europea; España podría utilizar su pertenencia a la UEO para reforzar el apoyo interior a la pertenencia a la OTAN; y - a Portugal no le gustaría ver a España dentro de la UEO sin estar ella.

Sólo cuando las diferentes naciones estén firmemente comprometidas y caigan en la cuenta de que no pueden permitirse permanecer fuera de la -- cooperación europea de defensa, es probable que se obtenga algo positivo. Si se llega a ese punto, es probable que sea como consecuencia de la falta de - alternativas para la gestión de defensa o de cualquier otro foro completamente satisfactorio para conducir en él el diálogo de seguridad europeo.

El debilitante flanco Sur

En el Mediterráneo oriental, Grecia no sólo ignoró las repetidas - ofertas de paz del Primer Ministro de Turquía, Turgut Ozal, sino que continuó con sus desavenencias acerca de su alianza nominal a la OTAN a lo largo de 1984. Los litigios que afectaron a las islas del mar Egeo, la plataforma continental y el espacio aéreo, amenazaron intermitentemente con estallar en un conflicto armado. Aunque no se desarrollaron hostilidades abiertas entre Grecia y Turquía, la rivalidad entre ellos tuvo sin embargo consecuencias de bilitadoras para la unidad de la Alianza y la seguridad occidental.

Un problema importante entre los dos países ha sido desde hace mucho tiempo la cuestión de las islas griegas de Lemnos y Lesbos -cedidas a - Grecia por Italia en 1923 debido a que estaban habitadas desde mucho tiempo atrás por griego-parlantes, aunque cercanas a las costas turcas. Turquía ha mantenido siempre que, según el tratado de Lausana de 1923, las islas debe-- rían ser desmilitarizadas; Grecia argumenta que esas restricciones fueron levantadas en la Convención de Montreux de 1936. En noviembre de 1984 Grecia originó una situación difícil para la OTAN al asignar unilateralmente una - brigada del ejército y dos escuadrones de cazas, que mantiene en Lesbos, a - las fuerzas de la OTAN en caso de guerra. La OTAN ha considerado siempre la cuestión de Lemnos como una bajo arbitraje, y, aunque tiene un excelente - aeropuerto, ha tratado de no utilizar la isla durante las maniobras que realiza en el Egeo; como resultado Grecia ha boicoteado tales maniobras, la más reciente, en septiembre de 1984. Si la OTAN hubiera aceptado la maniobra, - griega, ello habría implicado un respaldo a sus reclamaciones. Turquía maniobró para evitar esto en noviembre bloqueando la reunión del Grupo de Planes de Defensa que había estado examinando los acuerdos de defensa en el Mediterráneo oriental durante dos meses y amenazado con vetar cualquier plan de defensa que pudiera surgir a menos que la oferta griega fuera rechazada.

En diciembre el primer ministro Papandreu incrementó la tensión en la región cuando anunció que la doctrina de defensa de Grecia se cambiaría

y que sus fuerzas armadas redesplegadas bajo planes en los que se asumía que "no existía amenaza militar por el norte, sino por el este - Turquía". Grecia afirmó que, en caso de guerra, cumpliría sus obligaciones con la OTAN, pero el nacimiento de sentimientos antiamericanos (que en ocasiones se salpica con incidentes terroristas contra americanos en Grecia) y la forzada renuncia del pro-occidental Presidente Constantino Karamanlis en marzo de 1985, aumentan los temores de que pueda adoptar una política exterior "neutralista". El anuncio de que Grecia no tomaría parte en ningún ejercicio de la OTAN hasta que la cuestión de Lemnos quedase resuelta no hizo sino incrementar tales temores.

Las perspectivas para la resolución de la disputa de Chipre mejoraron progresivamente durante 1984, y surgieron grandes esperanzas, sólo para estrellarse cuando las discusiones parecían al borde del éxito. Las conversaciones de aproximación en la ONU y la presión de EE.UU. se habían combinado al final de 1984 para llevar a los turcochipriotas a reducir sus demandas territoriales, renunciar a su idea de una presidencia rotatoria, y moderar su posición sobre los derechos de veto en todas las instituciones de gobierno. Sin embargo, cuando el Presidente Spyros Kiprianou y el líder turcochipriota Rauf Denktash se reunieron bajo el patrocinio de la ONU, saltaron hechos pedazos los compromisos cuidadosamente elaborados. Kiprianou había pensado en las conversaciones de aproximación como el comienzo de negociaciones y esperaba tratar con mayor detalle en las conversaciones directas, mientras que Denktash esperaba, al parecer, que la reunión de enero acabase en una rápida aceptación de los compromisos que él ya había hecho. El resultado fue desperdiciar la mejor oportunidad para un arreglo entre las dos comunidades desde la invasión turca de la isla en 1974.

A pesar de las envenenadas relaciones greco-turcas, y de la manifiesta irritación en la actitud griega hacia la OTAN y los Estados Unidos, está claro que Grecia todavía reconoce que necesita a los EE.UU. para garantizar su seguridad frente a Turquía y, de manera más general, que necesita las inversiones occidentales para reforzar su débil economía. El primer punto fue subrayado en septiembre de 1983, cuando Papandreu abandonó su anterior promesa de la campaña electoral y firmó un acuerdo por cinco años con los EE.UU. por el que se permitía la continuidad del funcionamiento de las cuatro instalaciones militares americanas en el país. El segundo salió a la luz en Marzo de 1985, cuando los griegos estuvieron de acuerdo con la entrada de España y Portugal en la CEE, aunque no antes de haber obtenido a cambio un lucrativo programa de ayuda de la Comunidad. No pude haber dudas de que Grecia continuará creando serias dificultades a la OTAN. Parece creer, sin embargo, que al menos en la actualidad, el preservar sus lazos con Occidente era más prudente y más beneficioso de lo que sería una ruptura total.

Reacciones USA

Los EE.UU. han expresado su preocupación por estos acontecimientos relativos a la defensa de Europa Occidental. En diciembre, el asesor del

Secretario de Estado para Asuntos Europeos, Richard Burt, escribió a los Gobiernos miembros de la UEO advirtiéndoles de que no permitieran que sus intentos de coordinar las posiciones europeas sobre la defensa y control de armas afectasen a los compromisos consultivos establecidos en la OTAN. A principios de abril de 1985, Turgut Ozal hizo la primera visita oficial de un Primer Ministro turco a Washington desde hacía trece años y, en una entrevista concedida a un periódico turco el 2 de abril, el presidente Reagan señaló que "estamos haciendo todo lo que podemos para asegurar que un aliado clave tenga una defensa fuerte". La administración Reagan ha solicitado 939 millones de dólares en concepto de ayuda a la seguridad turca para 1986. Está claro que la respuesta de Washington a las repetidas advertencias griegas de que las bases militares americanas no serán bien vistas después de diciembre de 1988, es incrementar sus relaciones de seguridad con Turquía.

EUROPA ORIENTAL: OPOSICIONES AL CONTROL SOVIETICO

Solidaridad -su nacimiento, su caída y su resistencia a desaparecer- ha dominado no sólo la escena política polaca sino también la europea oriental desde el verano de 1980. Sin embargo, hacia el otoño de 1984 parecía que al menos se había restablecido en Polonia una calma superficial. La amplia amnistía de julio, si bien apenas significó la reconciliación entre gobernantes y gobernados, se contempló en general como un intento sincero por parte del General Jaruzelski de restañar las heridas de diciembre de 1981. La jerarquía de la Iglesia estuvo predicando la moderación y recomendando el concepto histórico polaco del "trabajo orgánico". Los líderes de Solidaridad, aunque divididos en las tácticas, estaban generalmente a favor de una estrategia de largo plazo, pacífica, para conseguir sus objetivos básicos. Polonia, si no normalizada, parecía pacificada.

El asesinato del padre Jerry Popielusko en octubre no transformó tanto la situación como demostró cuán engañosa había sido. Un régimen que tres años antes había asumido el poder por la fuerza, aparentemente para salvaguardar la ley y el orden, había demostrado su incapacidad para hacerlo. La autoridad de Jaruzelski había sido altaneramente desafiada, y los esfuerzos de todos los demás -bien en la autoridad política, en la Iglesia o en la oposición secular- habían sido espoleados. El vacío entre gobernantes y gobernados se hizo más amplio que nunca.

Pero quizás el punto más importante, y el más relevante para Europa Oriental en general, fue que fortaleció la percepción popular, no simplemente sobre lo impredecible y la brutalidad del poder de la policía sino también en último extremo sobre su supremacía. Para la mayor parte de los europeos orientales, Jaruzelski había arrinconado el mito de la supremacía del partido en 1981. No todos los partidos comunistas gobernantes eran tan impotentes como el polaco, pero en última instancia todos dependían igualmente de

su autoridad sobre las fuerzas de coerción. Y no eran tanto los militares en sus cuarteles como los ubicuos aparatos de seguridad los que controlaban el poder, y que, cuando eran lo suficientemente audaces podrían desafiar a cualquiera que ocupase oficialmente el sillón de la autoridad. Por último, debe haber habido pocos europeos orientales que pudiesen ser convencidos de que los asesinos de Popielusko no formaban parte de una conspiración de alcance mucho mayor, con conexiones en Moscú y en la KGB.

Lo que consiguió el asesinato de Popielusko, por tanto, fue detener e invertir cualquier proceso de normalización en Polonia e incrementar el pesimismo y el cinismo que la supresión de Solidaridad ya había creado en Europa Oriental. También ensombreció los tres acontecimientos de 1984, cada uno de ellos implicaba diferentes aspectos de las relaciones soviéticas con Europa Oriental como un todo, que podrían tener en el futuro una influencia duradera en aquella región.

La sucesión soviética

El primer acontecimiento fue la muerte de Andropov en febrero y su sustitución por Chernienko. En quince meses, la Europa Oriental se encarró con tres líderes soviéticos diferentes, y tan rápidas sucesiones, tras los trascendentales sucesos de Polonia y en medio de las continuadas dificultades económicas, deben haber agravado la incertidumbre y aprensión existentes.

Cada uno de estos líderes soviéticos, aunque personificando la dominación rusa, asumieron un significado diferente para los europeos orientales. Breznev había adquirido, al menos los atributos de continuidad y familiaridad, si bien hacia el final su vacilante dirección política contrastó con su decidido liderazgo de fines de los 60 y la mayor parte de los 70. De Andropov se esperaba que proporcionase la firmeza y el impulso para el cambio que tenía que producirse en tan corta sustitución, y muchos húngaros, particularmente, lo veían a la vez como simpatizante hacia sus problemas -- (había sido procónsul en Budapest en 1956) y como un entusiasta de sus propias reformas económicas. Ciertamente había empezado a establecer una impronta en la vida pública soviética, pero nunca tuvo la oportunidad de hacer lo mismo en Europa Oriental. Poco se esperaba de su sucesor. La incertidumbre sobre Chernenko afectaba no sólo a su política sino a su supervivencia física. En Europa Oriental, como en Rusia y en todas partes, fue la identidad de su posible sucesor y la política que seguiría lo que levantó las más encendidas especulaciones.

Si esta incertidumbre se hubiese prolongado, sus consecuencias para Europa Oriental podrían haber sido de gran alcance. En situaciones similares -- tras la muerte de Stalin en 1953 y la destitución de Khrushchev en 1964 -- la incertidumbre en Moscú había llevado una seria inestabilidad a algunos países de Europa Oriental. Más recientemente, la indecisión y debilidad de Breznev habían contribuido al nacimiento de Solidaridad en Polonia

Y si el descontento en Europa Oriental fue momentáneamente paralizado por la eficacia coercitiva con que fue aplastada Solidaridad, la disidencia podría haberse visto reforzada si hubiese persistido la incertidumbre en Moscú. La rápida y clara sucesión de Mikhail Gorbachev tras la muerte de Chernenko el 11 de marzo solucionó este problema, pero pasará algún tiempo antes de que el nuevo líder sea capaz de tener una influencia decisiva en las relaciones soviético-europeo orientales.

La abierta manifestación de disidencia

Durante 1984 había habido una manifestación sin precedentes de desorden diplomático y desunión centrados en Alemania Oriental y en sus relaciones con Bonn. A pesar del retroceso como consecuencia de la invasión de Afganistán en 1979 y la represión en Polonia en 1981, la URSS había logrado un considerable éxito con distintos aspectos de su estrategia de distensión y el primer revés serio de esta estrategia había sido la decisión de Alemania Occidental, junto con Gran Bretaña e Italia, de aceptar misiles de alcance medio dentro de la decisión INF de la OTAN en 1979. Los misiles habían comenzado a llegar a Europa en 1983.

La respuesta soviética fue doble: militar y más tarde diplomática. Los líderes soviéticos habían amenazado ya con que, tan pronto como los nuevos misiles americanos hiciesen su aparición en el territorio de Alemania Occidental, se instalarían nuevos misiles soviéticos en Alemania Oriental y Checoslovaquia. Desde noviembre de 1983 se hizo obvio que la amenaza soviética se estaba convirtiendo en realidad, pero también era obvio que esto levantó serios recelos en ambos países. Ciertamente, esos recelos no pudieron expresarse tan abiertamente como lo fueron en la República Federal, pero fueron lo suficientemente serios como para ser reconocidos públicamente por Erich Honecker, líder del partido de Alemania Oriental, y por el premier checoslovaco Lubomir Strougal -quizás eufemísticamente-, pero abiertamente. Y las expresiones públicas de preocupación en Alemania Oriental, manifestadas especialmente en las iglesias, fueron comentadas incluso en la prensa durante algunos días en noviembre de 1983.

Se puede asumir sin temor a equivocarse que ni Berlín Este ni Praga acogen de buen grado los nuevos misiles soviéticos. Sólo añadieron otra dimensión a la tensión entre gobernantes y gobernados -para los gobernados, una prueba del status de sus gobernantes como satélites de Moscú- y sólo añadían nuevo peligro en el caso de un conflicto Este-Oeste. Incluso hubo informaciones en Occidente sobre los intentos de Honecker de evitar, o al menos posponer, el despliegue. A la vista de la preocupación pública en Alemania del Este y de la cada vez mayor apuesta de Honecker en la mejora de las relaciones con Bonn, esos informes podrían ser ciertos. Pero cualquier protesta de Honecker obviamente fracasó en su intento de hacer mella en la determinación de la URSS, todavía árbitro final en las relaciones entre bloques. Alemania Oriental y Checoslovaquia tuvieron los nuevos misiles, y la

población de ambos países fue bombardeada con incesante propaganda sobre cuan necesarios eran y sobre cómo debía culparse a los imperialistas de su presencia; la válvula de seguridad de la crítica pública pronto fue cerrada heréticamente. Mientras tanto los húngaros escuchaban con alivio las afirmaciones de sus líderes de que los misiles serían estratégicamente superfluos en su país. Ni, al parecer, iba a introducirse ninguno en Bulgaria, a pesar de la especulación en Occidente sobre que podrían instalarse allí en respuesta al despliegue americano de misiles de crucero en Sicilia.

La respuesta diplomática soviética se encontró con una oposición más firme y más abierta en algunas capitales de la Europa del Este. En la primavera de 1984 Moscú abortó toda pretensión de acercamiento a Bonn y colocó las relaciones con el gobierno de Alemania Occidental en el mismo nivel de congelación que con los EE.UU. No sólo estaban algunos países de la Europa Oriental poco preparados para este cambio, sino que fueron consecuentemente opuestos al mismo -o al menos tuvieron claras reservas-. Solamente Polonia y Checoslovaquia apoyaron realmente el giro soviético. Checoslovaquia lo hizo inequívocamente, incluso con entusiasmo. Sorprendentemente, Polonia también, se arrojó a la misma con todo ardor tras el cambio. Desde diciembre de 1981 se había enfrentado a Occidente con la ruindad del paria orgulloso. Estaba en la poco envidiable posición de soportar una masiva deuda a Occidente, doliéndose de las sanciones occidentales, pero necesitando la ayuda económica occidental. Ahora sus líderes no sólo apoyaban la política soviética (su dependencia económica no les dejaba realmente otra opción) pero escogieron hacerlo en una forma que parecía innecesariamente estridente. Esto, en combinación con cierta falta de sensibilidad diplomática en Bonn, llevó a posponer en el último minuto la visita a Varsovia del ministro germano-occidental de Asuntos Exteriores Hans-Dietrich Genscher -una visita que se había programado para restaurar un tanto en Polonia la respetabilidad que penosamente necesitaba.

Polonia y Checoslovaquia estaban, sin embargo, en franca minoría. Raras veces se habían revelado tan claramente las diferencias en el Pacto de Varsovia. La evidencia indica que éstas habían ocurrido con frecuencia en el pasado, sólo para ser silenciadas o encubiertas por la dominación soviética; pero ahora con un desorden en Moscú mayor que en ningún otro momento desde la muerte de Stalin, no sólo tuvieron lugar sino que se pudieron apreciar. Basta con observar la oposición en Bulgaria. Ciertamente no había nada del usual apoyo entusiasta a cualquier iniciativa o política que emanase de Moscú, en la prensa búlgara. En cambio, se podían leer insinuaciones para apoyar la continuación de los contactos con Bonn, y se sabe que diplomáticos búlgaros en Occidente tienen instrucciones sobre el anhelo de Sofía de continuar los negocios como de costumbre; lo más importante de todo, la visita a Bonn del líder del partido y presidente Todor Zhivkov programada para poco antes de la de Honecker en septiembre de 1984, tuvo que cancelarse muy poco antes por órdenes directas soviéticas.

La oposición rumana, naturalmente, apenas fue inesperada. Fue consecuente con la política comenzada un cuarto de siglo antes y mantenida todavía, a pesar de la especulación de que las dificultades económicas estaban

forzando al régimen de Ceaucescu a una mayor dependencia de la URSS. El caso húngaro, sin embargo, fue mucho más insólito. El régimen de Kadar nunca había diferido antes de la política soviética tan abiertamente como lo hizo en este asunto. Había tenido serias reservas sobre la invasión de Checoslovaquia; había habido numerosas diferencias con Moscú sobre aspectos de la política del COMECON; y las sospechas de Moscú habían retrasado asimismo el progreso del Nuevo Dispositivo Económico a mediados de los 70. Pero todas estas diferencias se mantuvieron a puerta cerrada. Es seguro que el actual desacuerdo no tomó la forma de un enfrentamiento directo entre Budapest y Moscú, pero, a la vez, las personalidades políticas húngaras y los medios de comunicación respaldaron por completo la propuesta visita de Honecker a Alemania Occidental, y (aunque ocasionalmente tolera "pro-forma" la retórica anti-occidental) urgieron abiertamente a la continuación e incluso ampliación de la cooperación entre las dos mitades de Europa.

Se acentuó la importancia de las pequeñas naciones en los asuntos internacionales, y un Secretario del Comité Central húngaro, Matyas Szuros, - fue tan lejos como para reconocer la inevitabilidad de las diferencias en las relaciones entre los estados socialistas y el derecho de cada Estado a afirmar sus propios intereses nacionales. Esto, naturalmente, ya fue profundamente asumido por la doctrina y la práctica de la política exterior rumana rumana (por tal motivo, ha formado parte de la liturgia de la alianza soviética - desde su comienzo), pero en esta particular ocasión Hungría se unió a Rumanía al practicarlo, además de predicarlo. El significado real reside en el hecho de que continuó haciéndolo aún después de que la Unión Soviética hubiese manifestado su propia posición clara como el cristal.

Pero fue Alemania Oriental quien estaba en el ojo del huracán. La conversión de Honecker desde una política de limitar los contactos con Alemania Occidental a una de acercamiento no es difícil de explicar. A pesar del sólido progreso económico de la RDA -en parte, pero no enteramente, explicado por el muy provechoso contacto con la Alemania Occidental- y a pesar de la considerable mejora desde un bajón en 1980-81, todavía estaba azotada por dificultades procedentes de las necesidades de modernización industrial e infraestructura y despertando expectativas en el consumidor. Su aproximación a Bonn en 1983 y 1984 se tradujo en dos créditos que alcanzaban cerca de los dos(2) mil millones de DM (marcos alemanes).

Aun más importante fue la caída en la cuenta de Alemania Oriental de que su nueva política era popular y, para los gobernantes de un estado creado artificialmente a los que se les niega la legitimidad conseguida de la masa de los gobernados, esto era un factor de enorme significado. En realidad, - la planeada visita de Honecker a la República Federal podría haber despertado esperanzas especialmente para una mayor libertad de viajar- que más tarde habrían sido difíciles de satisfacer. Pero, mientras duró, la popularidad que proporcionó el acercamiento a Alemania Occidental debió ser una excitante experiencia para una jefatura acostumbrada sólo a la aceptación a regañadientes. Más allá de eso, una visita a la República Federal por la cabeza del Estado -

de la Alemania Oriental habría simbolizado dramáticamente la realidad de dos Alemani^{as} separadas -uno de los objetivos fundamentales de la política de la RDA. desde su creación.

Honecker tendría tanto que ganar con su visita -económica, política, psicológica e internac^{ionalmente}- que es fácil entender por qué él insistía mucho después de que se hiciese evidente el disgusto soviético. Había supuesto probablemente, incluso durante algunos meses después de que los misiles de EE.UU. fuesen desplegados en Alemania Occidental, que las contramedidas soviéticas no se harían extensibles a un completo ostracismo de la República Federal (obviamente el presidente de Bulgaria Zhivkov pensó lo mismo). Parece haber ocurrido, sin embargo, una seria brecha en la comunicación o entendimiento con Moscú, como consecuencia casi con seguridad del desorden en el Kremlin. Honecker puede incluso haber esperado que ese desorden le permitiría seguir adelante con la visita, a pesar de los virulentos ataques a la misma en Pravda desde finales de julio. Su credibilidad política en Moscú era excelente, después de todo, pero tendría que soportar el sufrir severamente en su país si la visita era cancelada. Las apuestas eran muy fuertes para él.

Al final fue obligado a "posponer" su visita (que debía tener lugar del 26 al 29 de septiembre) el 4 de septiembre, y una vez más la lección del episodio completo no podría haberse perdido para la población de Alemania Oriental. Desde la perspectiva soviética la eventual decisión de imponer la obediencia era comprensible. El que Honecker hubiera ido a la República Federal a pesar de las públicas objeciones soviéticas y en medio del resplandor de la publicidad mundial no hubiese sido simplemente una humillación sino una revelación de la impotencia de Moscú. La razón más importante de su oposición a la visita fue probablemente su desconfianza en los contactos entre las dos Alemani^{as} en una situación sobre la cual sentía que no tenía un completo control. La posición era completamente diferente de la de 1971, cuando Brezhnev, con todo el poder, estaba dirigiendo la Ostpolitik que implicaba el acercamiento a la República Federal. Entonces Ulbricht fue eliminado porque se había opuesto a esa política. Ahora su sucesor tenía que ser refrenado precisamente porque estaba impulsando el acercamiento; pero el panorama era completamente diferente; para los líderes soviéticos ahora era incierto e introvertido antes que extrovertido y de confianza. Moscú no está en contra de las relaciones entre Berlín Este y Bonn, pero tales relaciones deben estar completamente bajo control soviético. Nada ilustra la desconfianza rusa de todo lo alemán -comunista o no- como este simple axioma. La animación producida por la perspectiva de la visita de Honecker se apaciguó progresivamente tras su aplazamiento. La Unión Soviética había demostrado una vez más que, incluso bajo un débil liderazgo, podría ejercer el control cuando creyese que el tema era suficientemente importante. La campaña anti-Bonn aumentó en Alemania Oriental (aunque nunca llegó a ser tan estridente como en Polonia); se acentuaron los lazos con Moscú, y se reanudó aparentemente el status normal de satélite, si bien se intensificaron los contactos con países occidentales relativamente "inocentes" como Finlandia y Austria. Bulgaria se unió también al coro antirrevanchista, que se mantuvo "fortísimo" el resto de 1984. Sin embargo, Hungría continuó sus contactos con Bonn, quizás más discretamente pero aparentemente al mismo

nivel a lo largo del año, y el Presidente de Rumanía Ceaucescu mantuvo tenazmente su libertad de maniobra al visitar Alemania Occidental tal y como tenía programado en octubre, aunque su visita fue recortada. Por el momento, entonces la URSS había recuperado el control. Pero la atracción de Europa Occidental es fuerte, y tan manifiesta la importancia de Alemania Occidental, que inevitablemente la presión subirá de nuevo en Europa Oriental para que se permitan unas relaciones más normales.

El COMECON despierta de nuevo

Aunque fueron los giros y alineamientos de la diplomacia intrabloque lo que más intrigó a los observadores de la Europa Oriental durante 1984, las decisiones económicas tomadas durante el año pueden tener un efecto más duradero. La primera cumbre del COMECON desde 1969 se celebró en Moscú en junio y fue seguida de una reunión de consejo de primeros ministros del mismo en la Habana en octubre. Desde su fundación en 1949, la eficacia del COMECON ha estado afectada por dos factores: la masiva preponderancia económica, política y militar de la Unión Soviética, y la incapacidad de las economías centralizadas del tipo soviético para facilitar una cooperación real de unas con otras.

Sin embargo, más recientemente, los europeos orientales se han mostrado preocupados por tres nuevos factores que se han presentado en sus relaciones económicas con la Unión Soviética. El primero es que, con la excepción de Rumanía, todos ellos están aumentando su deuda y sus déficits comerciales con la URSS. El segundo afecta a la obvia incapacidad o falta de voluntad soviética de satisfacer sus necesidades de energía a largo plazo (en la Habana la URSS prometió satisfacer las necesidades de petróleo de sus socios del COMECON hasta 1990, pero no prometió nada acerca del suministro más allá de esa fecha). El tercero radica en la determinación de la URSS, puesta de manifiesto en Moscú y la Habana de que deben aumentar las inversiones de la Europa Oriental en industrias soviéticas atractivas, de que deben mejorar la calidad de las exportaciones de esos mismos países a la URSS y sus precios han de ser establecidos a un nivel más ventajoso para ella. En resumen, debe cambiar rápidamente lo que la URSS entiende como privilegiadas relaciones económicas de Europa Oriental con ella.

Obviamente, ni las impresiones ni las intenciones soviéticas encuentran muchas simpatías en los países de la Europa Oriental, la mayoría de los cuales están agobiados por la refinanciación de su deuda a Occidente, además de sus otras dificultades económicas básicas. Las características generales económicas de la mayor parte de ellos mostraron de nuevo una considerable mejora en 1984. Las rígidas restricciones a la importación han producido superávits con el Oeste, la productividad en general se incrementó, la mayor parte de las cosechas han sido excelentes, y entre los estados del bloque soviético solamente Polonia continua siendo un serio problema para los acreedores occidentales. Pero el panorama a largo plazo para la región, en conjunto,

es todo menos brillante. Algunos países, como Hungría y quizás sorprendente-
mente Bulgaria, continúan con la reforma extensiva de la economía (la de Hun-
gría es todavía con mucho la más imaginativa), y Alemania Oriental continúa
reorganizando su estructura económica. Sin embargo, aunque estos cambios no
carecen de importancia, no alteran la realidad básica de que económicamente
Europa Oriental es un área dependiente cuya suerte se decide desde el exte-
rior.

Mirando al futuro

Es probable que la mejora económica superficial continuará en 1985. Pero los problemas básicos persistirán, y los estándares de vida, frecuentemente deprimidos por la política deliberada de estrangular las importaciones, se podrían estancar hasta el punto en que la inquietud social se convierta en una posibilidad real. La mayoría de los regímenes comunistas tratan de evitar este peligro dedicando más al consumo y menos a la inversión, pero, en vista de la necesidad de modernización, esta política será autoderrotada incluso a corto plazo.

Políticamente, las cosas a duras penas van mejor. Poco alivio de las tensiones en Polonia se puede esperar en 1985. En alguno o en los otros cuatro países del Pacto de Varsovia -Alemania Oriental, Hungría, Bulgaria y Checoslovaquia- podría producirse una serie de crisis como consecuencia de la muerte de uno de los líderes de los partidos largo tiempo en el poder ya que todos ellos superan los 70 años. Y tales crisis puede que no vengan solas.

* * *

ORIENTE MEDIO Y EL GOLFO

ISRAEL: COGIDA EN UNA ENCRUCIJADA ESTRATEGICA

Según se inició 1984 la mayor parte de los temas estratégicos con los que se enfrenta Israel parecieron estar o bien paralizados o no ser de índole urgente. El proceso de paz estaba congelado; había pocas probabilidades de una brecha en las relaciones con Egipto o de nueva flexibilidad en la cuestión palestina por parte de Jordania, la OLP o la misma Israel. Siria parecía sufrir todavía como consecuencia de su debilidad militar y política regional puesta de manifiesto por la guerra del Líbano de junio del 82. Y no había señales de fricción en las relaciones entre EE.UU. e Israel.

Sin embargo, dos temas estratégicos eran de importancia inmediata (en realidad crisis): la economía y el Líbano. Durante el año, estos temas coincidieron con una vieja y aguda brecha social en Israel. La desorientación resultante entre los israelíes se manifestó en las elecciones nacionales, que produjeron inicialmente unas casi tablas entre los dos campos políticos principales y, finalmente una tentativa de gobierno sobre la base de un consenso nacional determinado por el más bajo común denominador político. El advenimiento de un gobierno de unidad nacional reflejó una cierta capacidad para mantener los controles y equilibrios dentro del sistema político nacional, pero las oportunidades del nuevo gobierno para tener éxito parecían lejos de ser halagüeñas al término de 1984.

Antecedentes

Las raíces de muchos de los problemas con que se enfrentó Israel en 1984 se pueden deducir del resultado de la Guerra de los Seis Días en 1967;

se vieron sólo exacerbadas, no originadas, cuando concluían los siete años de gobierno del Likud. La guerra de 1967 se contempló inicialmente en Israel como una empresa estratégica de gran éxito. Pero el mismo éxito que Israel consiguió en aquella guerra la llevó a una encrucijada de objetivos económicos y nacionales, complejos y socialmente conflictivos, en la cual ha estado empanada desde entonces.

En el interior, la guerra coincidió con los primeros signos de que los judíos emigrantes del Este estaban resurgiendo del trauma cultural de -- adaptación a una sociedad orientada al Oeste y venían insuñtiendo en ser integrados dentro de la normalidad de la vida nacional. Militarmente, la seguridad global del país se había mejorado mucho, pero la guerra señaló el fin del consenso interior respecto a la cuestión de seguridad y el comienzo de la confusión de los intereses de esta seguridad con las consideraciones políticas e ideológicas. Económicamente, la guerra de 1967 llevó a una escalada de los gastos militares desde un nivel, anterior a 1967, de cerca del 9% del PNB, a un nivel prácticamente constante del 22%. Como corolario, la dependencia de Israel de los EE.UU. ha roto todos los límites, especialmente desde la guerra de octubre de 1973. Políticamente, la victoria en la guerra de los Seis Días, con su demostración de la superioridad estratégica israelí y la conquista de Jerusalén y "Samaria y Judea", aceleró la transición de un sionismo socialista pragmático hacia un sionismo visionario nacionalista. El proceso iba a -- cristalizar, diez años más tarde, en la elección de la coalición Likud, a medida que los votos de las ramas de la antigua minoría del sionismo les dió nueva influencia y status en el gobierno del Estado.

En efecto, a medida que esas tensiones se agudizaban, afectaban más y más a la política del gobierno Likud. Específicamente, el paso económico -- que condujo virtualmente a Israel a la bancarrota entre 1981 y 1984, hizo abandonar el deseo de mejorar la suerte del proletariado sefardí que constituye el soporte del Likud, si bien creando un ilusorio exceso de riqueza para todos, y ello al coste de un estancamiento económico y de un empobrecimiento en dólares. La invasión del Líbano en junio 1982, con su simplista aspiración de conseguir con poco gasto un régimen libanés que pudiese proporcionar la paz en la frontera norte de Israel igual a la alcanzada con Egipto en el flanco sur, era coherente con esta solución en términos políticos regionales. Al principio de 1984 los israelíes consideraron el desorden económico y el embrollo libanés como manifestaciones de ingenuidad política y errores de cálculo suficientemente serios para crear las condiciones -- que por otro lado constituían el problema principal -- de unas nuevas elecciones. El que estos problemas no hayan sido claramente resueltos por las elecciones, y que continúen desafiando las posibles soluciones durante los primeros meses del gobierno de unidad nacional, atestiguan los cismas básicos que infectan la sociedad israelí y la ausencia de un líder capaz de reconciliarlos.

Las elecciones de 1984

La cuenta atrás de las elecciones comenzó en realidad en agosto de 1983, cuando el primer Ministro Begin se retiró de la vida pública. Su sustitución

to, Yitzhak Shamir, no contaba con las cualidades de líder, la habilidad política o con el momento propicio en el cargo que podría haber mantenido al Likud en el poder. A comienzos de 1984, la escasa mayoría del gobierno (4 escaños en el "Knesset" de 120 miembros) estaba casi diariamente en peligro como consecuencia de las maniobras de los pequeños partidos miembros del Likud. Estos, con sus escasas bases étnicas y/o religiosas estaban al mismo tiempo coartando la libertad de presupuestos del Likud para asignar fondos adicionales a sus ministerios (de bienestar, asuntos religiosos, asentamiento) y tomando nota de que la opinión pública estaba cambiando frente al gobierno (una encuesta de finales de febrero daba a los Laboristas una superioridad sin precedentes de 61 escaños frente a 37 para el Likud). A últimos de marzo, cuando el partido Tami (tres escaños representantes de elementos inmigrantes de Africa del Norte) y unos cuantos descontentos liberales del Likud amenazaron con suspender su apoyo, Shamir y el líder de los laboristas Shimon Peres, acordaron realizar nuevas elecciones el 23 de julio.

Dada la atmósfera nacional de ruptura económica y social, a duras penas puede sorprender que la campaña electoral produjese no menos de 27 partidos. El efecto disgregador fue particularmente notable en la derecha y centro políticos y entre los partidos religiosos. Los principales recién presentados comprendían un partido centrista "Yahad" formado por el antiguo Ministro de Defensa del Likud Ezer Weizman, que fue uno de los forjadores de los acuerdos de Camp David; el "Shas", un partido religioso sefardita formado por una mezcla de los dos movimientos religiosos seculares que abogaban por los asentamientos en masa y la anexión de la franja occidental y por una actitud agresiva hacia sus hostiles vecinos árabes; y el militante y racista "Kach" encabezado por el rabi Meir Kahane. Esencialmente, la campaña del Likud trató de reunir a sus partidarios recordándoles los beneficios de la invasión del Líbano (asentamientos tranquilos en el norte) y la liberalidad económica de los años recientes, en tanto que llamaban la atención sobre el elitismo laborista, su faccionalismo, y su disposición a negociar partes de Judea y Samaria (el flanco oeste) por un acuerdo con Jordania. Los laboristas concentraron sus ataques en la actuación económica del Likud, pero en general desarrollaron una campaña no agresiva bajo el supuesto de que los votantes estaban buscando una alternativa al estilo rencoroso del Likud.

Todos los partidos compitieron por una fracción considerablemente importante del electorado, equivalente a unos 10 o 20 escaños, cuya misma existencia reflejaba claramente el escepticismo de los votantes tanto sobre las características del Likud como sobre la falta de carisma de los líderes de la Coalición Laborista y su incapacidad para desprenderse de una imagen "blanda" y "ashkenázica". Tan voluble era este crucial grupo electoral que, justo hasta el día de las elecciones, muchos encuestadores políticos en Israel se mostraron unánimemente equivocados al interpretar el estado de ánimo de las protestas públicas como materia prima para una considerable victoria de la Coalición Laborista.

Un claro fallo de la campaña laborista fue el llevar al seno de una población generalmente acomodada la aguda naturaleza de los complejos proble

mas relacionados con déficits presupuestarios, crisis de la balanza de pagos, y la pérdida de capacidad de disuasión como consecuencia de la invasión del Líbano. Esto no obstante, dadas las previsiones de los encuestadores y el --sentimiento de fracaso que reinaba entre no pocos políticos del Likud, a la vista de la ausencia de Menachen Begin (un comprobado ganador de votos) durante la campaña, el Likud al completo, esperaba ser castigado por los votantes, y los Laboristas esperaban obtener un claro mandato para gobernar.

De hecho, los votantes abandonaron los grandes bloques políticos y, por primera vez en la historia política de Israel, redujeron sustancialmente el número de escaños que ambos partidos obtuvieron. Más aún, los dos bloques fueron "castigados" casi por igual, consiguiendo la Coalición 44 escaños y el Likud 41, optando el voto indeciso por los pequeños partidos étnicos, religiosos o mono-temáticos. Considerando las expectativas de todos los partidos, --el Likud se sintió aliviado con el resultado, los laboristas abatidos y todas las facciones políticas aturcidas. Cuando se aclaró la humareda se hizo dolorosamente patente que el Knesset se había disgregado, más o menos al mismo nivel, entre dos coaliciones desunidas, y que --de nuevo por primera vez en la historia de Israel-- unas elecciones no habían conseguido producir un mandato claro para una coalición gobernante.

El futuro político del país dependía ahora de una de las tres posibilidades siguientes:

- Que los Laboristas o el Likud pudieran reclutar el apoyo suficiente entre los trece partidos marginales, con sus 35 escaños, para formar una estrecha coalición;
- Que los Laboristas y el Likud acordasen la realización de nuevas elecciones, tal vez tras un corto intervalo durante el cual el gobierno de transición --(Likud), con la colaboración Laborista, legislaría para elevar el mínimo --porcentaje de votos (actualmente un 1%, o sólo poco más del que se necesita para conseguir un sólo escaño en el Knesset) que permitiera a un partido colocar sus candidatos, y de esta forma obligar a los pequeños partidos a unirse a los grandes bloques; o que
- los Laboristas y el Likud pudieran formar un gobierno de unidad nacional.

A medida que comenzaron las maniobras poselectorales, la tercera opción no iba en cabeza, a pesar de las oleadas de presión pública para obtener una muestra de autosacrificio por parte de los políticos en aras de la unidad nacional. Lo que determinó la suerte de las dos primeras opciones fue el hecho de que los partidos más pequeños estaban también divididos más o menos --a partes iguales en tendencias entre pro-Laboristas y pro-Likud; el hacer una coalición o gobernar con un estrecho margen sería de cualquier forma extremadamente frustrante, y existían temores de que unas nuevas elecciones simplemente volverían en cualquier caso a dividir el pastel político más o menos igualmente entre un número más pequeño de partidos creados artificialmente. Lo que inclinó al Presidente Herzog a dar su consentimiento a los Laboristas

para formar un gobierno de unidad nacional, en lugar de dárselo al Likud, fue el éxito de Peres (con la ayuda clave de los tres escaños de Weizman) al establecer una mayoría de 61 miembros del Knesset que rechazarían cualquier nuevo gobierno del Likud, estuviese amplia o estrechamente respaldado. Además existía el sentimiento entre los pequeños partidos menos comprometidos de que los errores del Likud le obligaban a abandonar. Y, con todo lo tristes que fueron los resultados electorales, la Coalición había obtenido innegablemente más votos que el Likud.

Unos cincuenta días después de las elecciones, el 13 de septiembre se presentaba al Knesset un gobierno de unidad nacional. Maniobrando inteligentemente y explotando la mayor desunión interna del Likud, Shimón Peres había conseguido instalar la Coalición, ahora más pequeña que el Likud, pero -- con una mayor imagen centrista tras la renuncia de su ala izquierda y la unión de Weizman, en un papel dominante. Actuaría como primer Ministro la primera mitad del plazo programado de cincuenta meses, tras el cual tomaría el puesto de Shamir como Viceprimer Ministro y Ministro de Asuntos Exteriores mientras éste último pasaría a ser Primer Ministro.

La cartera de Defensa sería para el laborista Yitzhak Rabin durante todo el tiempo y el Ministerio clave de Economía para Yitzhak Moda'i, un Likud moderado del partido Liberal. Ariel Sharon consiguió el ministerio de Comercio e Industria, haciendo de esta forma una especie de vuelta atrás después de la censura de la Comisión Kahan tras las matanzas de Sabra y Shatila en 1982, pero los halcones Likud habían quedado definitivamente en minoría. Otros veinte ministerios se dividieron sobre la base de una estricta paridad entre la Coalición y sus satélites por un lado y el Likud y los suyos por el otro. Este amplio e inmanejable gobierno tenía que crear el consenso en tres urgentes temas estratégicos que su predecesor no sólo no había resuelto, sino que había contribuido a hacer más urgentes: descomprometerse del Líbano; reforzar la economía; y, de manera más general, aplacar la fiebre social, racial y sectaria del país restaurando una cierta estabilidad en la vida diaria.

Los primeros 100 días

Entre enero y septiembre del 84 había habido pocas razones para el optimismo de que esos cambios iban a producirse. El gobierno Likud saliente había sido demasiado débil, y las necesidades del favor del público en el año electoral demasiado acuciantes, como para haber creado algo parecido a la austeridad económica. La inflación del 190% de 1983 --acompañada de un crecimiento del PNB próximo a cero-- se acercaba al 500% a finales de 1984 y amenazaba con incrementarse mucho más. Las reservas de divisas primero cayeron por debajo de la "línea roja" de los tres mil millones en julio del 84, y luego se hundieron por debajo de los dos mil millones en octubre. No se habían tomado nuevas medidas importantes para aliviar la crisis desde finales de marzo, cuando comenzó el período electoral.

El nuevo gobierno actuó rápidamente. A principios de octubre lo hizo para "enfriar" la espiral inflacionaria, impuso nuevas limitaciones a las divisas, un decreto sobre importación e impuestos adicionales; hacia el 5 de noviembre había negociado una congelación de los precios y salarios -- por tres meses con la Histadrut (Unión Nacional del Trabajo) y el sector privado. Mientras tanto se buscaban nuevas formas de detener la inyección de moneda de nueva acuñación en la economía sin generar, al mismo tiempo, un fuerte desempleo, y de negociar ayudas adicionales en dólares por parte de Washington. Con diversos ministerios se negociaron algunos recortes de cientos de millones de dólares y todos estaban de acuerdo en que tendrían que hacerse más recortes. El más sensible, y con mucho el mayor dotado económicamente, es el de defensa, que cuenta con aproximadamente un cuarto del PNB y es casi el único candidato para la clase de recortes monetarios que podrían tener significado en los gastos del gobierno y de esta forma tener un efecto deflacionario en la economía. El Ministro de Defensa, sin embargo insistió obstinadamente en la continuación de la producción del avión de combate "Lavi" financiado por los EE.UU. y luchó contra otros recortes que pudieran afectar a la preparación militar. Las promesas de ahorros en otros ministerios, asimismo, permanecen todavía sobre el papel meses después de haber sido hechas.

El 9 de octubre, el Primer Ministro Peres había visitado Washington y recibido promesas un tanto vagas de ayuda; ante la insistencia de los EE.UU. se estableció una comisión conjunta para estudiar la solución a los problemas de Israel. Washington dejó claro también su opinión de que Israel tendría que desarrollar algo parecido a un plan de recuperación a largo plazo, y de que sus recortes presupuestarios hasta el momento habían sido completamente inadecuados. La naturaleza global de estos contactos iniciales tendía a apoyar la interpretación de que los aumentos de ayuda podrían venir eventualmente en respuesta a concesiones israelíes en temas de importancia estratégica para los EE.UU. en Oriente Medio, tales como los suministros de armas a países árabes amigos.

Asimismo en el Líbano, el nuevo gobierno israelí heredó una situación que había empeorado considerablemente desde principios de 1984. En febrero y marzo los EE.UU. completaron su retirada militar de Beirut; Beirut Oeste cayó en la "revolución Chiita" del Líbano; el Presidente Gemayel hizo su primer viaje a Damasco desde su toma de posesión, y canceló el acuerdo de 17 de mayo de 1983 con Israel que comprendía la retirada de las fuerzas israelíes del Líbano. El gobierno libanés podría decirse que había sido obligado a cambiar durante este corto período de una posición prooccidental a una perspectiva más arabista, musulmana o siria. Además, a mediados de enero del 84 había muerto de causas naturales el Comandante Sa'ad Haddad, y sin su poderoso compromiso pro-Israel, el Ejército Libanés del Sur (SLA) -- creado por Israel, que él había mandado, perdió mucha de su fuerza. Desde la retirada de septiembre de 1983 del Chouf, Israel parecía ahora haber saltado de la sartén de los Maronitas-Drusos para caer en el fuego de los Chifitas, a medida que crecía la oposición armada de una diversidad de organizaciones Chifitas-facciones moderadas y extremistas islámicas "Amal", y grupos

comunistas- hasta el punto que las fuerzas de ocupación israelíes se enfrentaban a unas condiciones casi de sitio.

Se hizo claro por consiguiente para la mayoría de los israelitas, incluso antes de las elecciones, que la ocupación continuada del Líbano al Sur del río Awali era contraproducente; una encuesta indicaba en febrero del 84 que solamente el 31% de los israelíes justificaban todavía la guerra del Líbano. Las cuestiones que se debatían ahora en los círculos de defensa -- era hasta dónde había que retirarse en el próximo paso; si convenía retirarse también del sector Este (donde se oponían a las fuerzas sirias), y qué zona de seguridad y disuasión en general quedaría tras la inevitable retirada. Se abandonó cualquier pretensión de buscar la reciprocidad siria en la retirada.

El equipo Peres-Rabin optó por un intento inicial de una retirada negociada, con la esperanza de que esto aseguraría un modesto orden autoimpuesto en la zona abandonada. Se estableció un esquema de negociación a dos bandas: las conversaciones militares entre libaneses e israelíes comenzaron a principios de noviembre en el Cuartel General de las Fuerzas destacadas de las Naciones Unidas en el Líbano (UNIFIL), en la ciudad fronteriza libanesa de Nagoura; simultáneamente, Richard W. Murphy, asesor del Secretario de Estado de los EE.UU., comenzó negociaciones entre Jerusalén y Damasco, yendo de un sitio a otro. Israel pedía sólo garantías sirias de que no explotarían la retirada de Israel bien para desplegar sus fuerzas más al sur del Vallé de la Bekaa o para permitir a las guerrillas palestinas ocupar de nuevo el sur del Líbano. Se albergaba la esperanza de que esto persuadiría al presidente Assad a garantizar la aceptación por parte del gobierno del Líbano de los propósitos de seguridad israelíes para el sur del Líbano, con lo cual se quitarían las fuerzas de defensa israelí (IDF) del suelo libanés. Estos propósitos comprendían un redespliegue de las UNIFIL en un sector Norte, entre los ríos Awali y Zahrani, y la integración del SLA -ahora bajo el mando de Antoine Lahad, general libanés retirado, pero considerado no obstante como un partidario israelí- dentro del Ejército libanés como una brigada territorial para vigilar la zona fronteriza, con refuerzos israelíes cuando fuesen precisos.

La tercera parte del mandato no escrito del nuevo gobierno israelí -restablecer la estabilidad en el revuelto tejido social del país- era la única que descansaba en bases algo menos caóticas que las que precedieron al mandato de Peres. En primer lugar, el mismo establecimiento de un gobierno de unidad nacional satisfacía los anhelos de muchos israelíes. En segundo lugar, una de las principales fuentes de disturbios - incitación racial y terror de extremistas judíos- estaba siendo expuesta claramente al escrutinio público y se la estaba haciendo frente. La elección para el Knesset del líder del "Kach", el rabino Meir Kahane, proporcionó una base. Otra era el terrorismo judío. En marzo y abril la policía y el Servicio General de Seguridad habían detenido no menos de tres grupos terroristas judíos. El más importante contaba con 27 miembros -incluidos destacados colonos de la orilla

oeste- y parecía descansar en el pasivo apoyo de cientos de simpatizantes;- había perpetrado atentados con bombas a los alcaldes en dicha orilla en 1980, y el asesinato de estudiantes en la Universidad islámica de Hebrón en 1983. Estas revelaciones de terrorismo, realizadas en gran parte por activistas - del "Kach" y del "Gush Emunin", ocasionaron una indignada discusión pública: varios miembros del "Knesset" y destacados rabinos justificaron la necesidad de los colonos de protegerse a sí mismos y de detener el terrorismo árabe, - en tanto que la mayoría de los políticos y los medios de comunicación social reprochaban las muestras de usurpación de autoridad, mesianismo erróneo y ra- cismo. Era difícil evitar la impresión de que, cualquiera que fuesen sus -- simpatías, el Primer Ministro Shamir había estimulado a la policía y a las - fuerzas de seguridad a tener mano dura frente al terrorismo judío contra el que el Primer Ministro Begin y el ministro de Defensa Sharon habían demos- trado previamente una deliberada pasividad. El mismo Peres, como Primer Mi- nistro, instituyó un estilo de liderazgo libre de polémicas y rencor que -- parecía sintonizar con los sentimientos nacionales.

Limitaciones, Iniciativas y Valoración.

El final de 1984 coincidió con el término del período de gracia de 100 días del nuevo gobierno. Hasta la fecha se han hecho evidentes las limi- taciones de sus principales iniciativas. En el plano económico, la adminis- tración USA vaciló cuando se le solicitó añadir 2,3 mil millones en 1985 y - 1986 a la asignación de ayuda anual de 2,6 mil millones. La primera reunión de la comisión económica conjunta a finales de diciembre terminó en desacuer- do, con el Departamento de Estado insistiendo en recortes presupuestarios is- raelíes mucho más severos, y en cambios estructurales. Las advertencias de - Washington se presentaron suavemente sólo para evitar dañar las oportunidades globales de éxito de un gobierno israelí favorecido por los EE.UU. Mientras tanto, las estadísticas de finales de año mostraron una caída del 7,5% en el nivel de vida israelí en 1984, y un crecimiento 0 del PNB. El éxito inicial- de invertir el deterioro de la balanza de pagos no fue lo bastante significa- tivo como para disipar los temores de una profunda "estancflación". La impre- sión general de una creciente dependencia financiera de los EE.UU. estaba a duras penas suavizada por unas implicaciones del compromiso de cooperación- estratégica entre los EE.UU. e Israel (que había progresado hasta incluir un ejercicio naval conjunto -un precedente- en diciembre del 84), cuando Washing- ton pidió que se permitiese a la Voz de América colocar una estación de enla- ce para emisiones en ruso en el territorio israelí. Jerusalén, incómoda ante la insistencia norteamericana en la naturaleza antisoviética de esta coopera- ción, puso objeciones.

Respecto al Líbano, tras dos meses de conversaciones en Nagoura y - algunos viajes de Mr. Murphy entre Damasco y Jerusalén, Israel concluyó jui- ciosamente que, contrariamente a su valoración inicial, Siria no se mostraría colaboradora en el tema del Líbano. Las conversaciones directas -que tenían escasas oportunidades inherentes de éxito, debido a la autoridad extremada-- mente limitada que ejercían el gobierno y ejército del Líbano en cualquier -

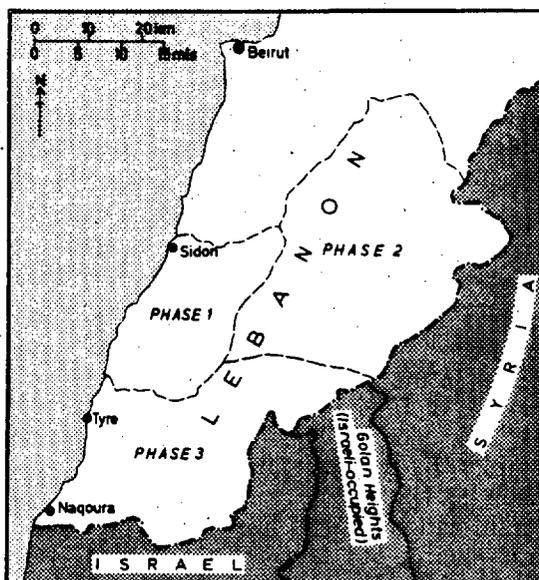
parte fuera de Beirut Este- estaban condenadas totalmente sin la aprobación de Siria. No es sorprendente entonces que las propuestas israelíes para el despliegue de las UNIFIL y el SLA se habían encontrado con el simple rechazo libanés en Nagoura. De aquí que enero de 1985 encontró a Israel estudiando la perspectiva de una retirada unilateral a menos que Damasco y Beirut de mostrasen mayor flexibilidad.

Esto hizo surgir nuevas dudas. Se presentó de nuevo la falta de consenso pre-electoral entre los laboristas y el Likud sobre la dimensión de tal retirada. Hablando llanamente, el Likud favorecía la retirada sólo hasta 25 millas al norte de la frontera, dejando la IDF en lo que ahora lamentablemente se llama la "orilla Norte" de Israel. A falta de la cooperación siria y libanesa, esto se consideraba el despliegue mínimo necesario para asegurar "la paz para Galilea" (es decir, ni artillería ni fuego de cohetes "Katyusha" sobre los asentamientos de Galilea), aspiración inicial, y todavía popular, de la invasión de 1982. Por contra, una mayoría de laboristas parecían apoyar una retirada total o casi total, dejando el SLA de Lahad (una fuerza de unos 2.000 hombres, pero apenas independiente) reforzado por elementos limitados de la IDF y frecuentes patrullas israelíes, para mantener la tranquilidad en la zona de las 25 millas y esperando que las fuerzas moderadas locales de la milicia Amal mantendrían el orden entre el Zahrani y el Awali.

El 14 de enero de 1985, el gabinete israelí votó por 16 votos a favor y 6 en contra (el ex-primer ministro Shamir y otros cinco miembros del Likud) la retirada unilateral y completa del Líbano en tres fases, la primera de las cuales se completaría el 18 de febrero. Durante la misma abandonarían el área de Sidón 3.000 soldados el día anterior, dejando libre 200 millas cuadradas de territorio libanés y reduciendo el número de libaneses bajo control israelí de 800.000 a 300.000. El momento de la segunda retirada no se había anunciado al principio, como deferencia a las fuertes opiniones del ala derecha, pero casi inmediatamente se hizo abrumadoramente patente -- que era imposible defender la línea que la IDF sostenía después del 18 de febrero, frente a los ataques de los extremistas chiítas. Desde el momento en que Israel comenzó la retirada, las guerrillas chiítas reagruparon sus fuerzas y las bajas israelitas aumentaron rápidamente. Esto produjo dos resultados: el gabinete israelí votó el 3 de marzo comenzar la segunda fase de la retirada inmediatamente, y las fuerzas israelíes replicaron a los ataques chiítas con la política del "puño de hierro", atacando aldeas chiítas y causando bajas civiles en su búsqueda de guerrilleros. Como era de prever, esta táctica originó mas chiítas resentidos que deseaban dar la vida por su causa; un coche bomba suicida contra un convoy israelí el 10 de marzo, que mató 12 soldados e hirió a 14, indicaba a la vez el estado de ánimo y presagiaba una espiral de represalias por ambos lados.

A medida que la IDF se retiraba del sur del Líbano, era difícil descubrir que se hubiese conseguido ventaja real alguna en los dos años en que entró por primera vez en el país. Las aldeas israelitas del norte de la

frontera habían estado libres de ataques con bombas y cohetes, y la OLP había sido alejada del Líbano. Pero, aunque Arafat ya no estaba en Beirut, él y sus fuerzas no habían sido destruidos, y parte de ellas habían regresado. -



El plan de retirada israelí

El Ejército israelí había tenido para mediados de marzo de 1985, 615 soldados muertos, con claros indicios de que habría muchas más bajas antes que estuviera se por completo fuera del Líbano, y la moral -a la vez en el Ejército y en Israel- era más baja que nunca. Si la OLP ya no era un fuerte antagonista en el Líbano, la renaciente comunidad chifta del sur se estaba haciendo más radicalizada y podía demostrar que era un enemigo más feroz de lo que nunca fue la OLP.

En contraste, era más fácil valorar las ramificaciones de los problemas del Líbano y de la economía en la seguridad general de Israel. La retirada del Líbano ahorraría recursos financieros considerables para Israel y permitiría a la IDF concentrarse en el adiestramiento y preparación para la guerra. Pero también podría interpretarse por los árabes en general, y por Siria en particular, como una manifestación de debilidad -cualesquiera que fuesen las ventajas o los inconvenientes de desligarse de Siria en el frente este libanés (cuestión muy debatida dentro de la IDF). Y los recortes en los presupuestos de defensa exacerbarían al tiempo el daño real e imaginario a la postura de disuasión de Israel. En realidad, a comienzos de 1985 Siria aparecía demasiado preocupada -con sus problemas internos y con sus relaciones con el Líbano, Jordania, Iraq y la OLP- para intentar sacar ventaja de las dificultades israelíes. Pero Israel reconoció ahora que la retirada de Siria de la lucha

en 1982 había sido mucho menos importante de lo que inicialmente había supuesto. En realidad, el ejército sirio había aumentado en dos nuevas divisiones desde entonces, y su capacidad de mando y control se veía mejorada considerablemente. A la vista del permanente anhelo de Damasco del objetivo de lograr la "paridad estratégica" con Israel, la principal preocupación de éste, seguía siendo la posible iniciativa siria en el Golán.

SIRIA, LIBANO Y LA OLP

Si la forzada salida del líder de la OLP Yasser Arafat del Líbano -ya demostró el poder sirio a finales de 1983, en los primeros meses de 1984, Damasco se presentaba cada vez más como el árbitro principal de la política en la región. Hacia el comienzo de marzo no solamente había sido retirado finalmente el contingente de "marines" de los EE.UU. de la fuerza multinacional (MNF), sino que el presidente del Líbano Amin Gemayel, había sido obligado, en gran parte como deferencia hacia Siria, a denunciar el acuerdo libano-israelí de 17 de mayo de 1983. Dos nubarrones se cernían todavía sobre Damasco en 1984. Uno era la enfermedad del presidente Hafez al Assad. El otro era la reanudación del diálogo entre el Rey Hussein de Jordania y Arafat -contemplado por el régimen sirio como una amenaza a cualquier nueva iniciativa de paz para el Oriente Medio que ignorase sus propios intereses.

Intrigando por el poder

La enfermedad del presidente Assad a comienzos de 1984 puso de manifiesto la importancia de su autoridad personal para la estabilidad de su régimen Baas. En su ausencia, y a falta de cualquier sucesor designado, pronto salieron a la superficie las rivalidades dentro de la élite gobernante. El primer impulsor fue el hermano del Presidente, Rifaat Assad, impopular cabeza de las fuerzas especiales conocidas como "compañías de defensa". Aparecieron en Damasco carteles con fotografías de Rifaat, y, después de que la policía los retiró, Rifaat ordenó a sus hombres salir a las calles el 27 de febrero en un esfuerzo para asegurar su preeminencia. Pero se encontró bloqueado por unidades del ejército regular, y el presidente -ahora en camino de su recuperación- se movió astutamente para restaurar el equilibrio. El 11 de marzo, se formó un nuevo gobierno, tras una reunión de los líderes del partido Baas. Lo más significativo fue el nombramiento de tres vicepresidentes (el ministro de Asuntos Exteriores Abdul Halim Khaddam, Rifaat Assad y Muhammad Masharkah, un oficial del partido Baas), lo que dejó claro que el presidente no estaba dispuesto a nombrar heredero a su hermano.

El mismo mensaje se vio reforzado al retener como ministro de Defensa a Mustafhá Tlas, un leal sunnita pero duramente opuesto a Rifaat. El 20 de mayo, Rifaat fue enviado a Moscú a la cabeza de una delegación que incluía dos líderes rivales -el comandante de la tercera división del Ejército regular

General Shafiq Fayyadh y el General Ali Haidar, jefe de las unidades de comandos de élite "Fuerzas Especiales"- pero, después, no se le permitió regresar a Damasco. Esto alimentó la especulación de que su carrera política se había acabado, y, a pesar de sus declaraciones durante el verano, de que estaría pronto de vuelta en Damasco, el ministro de Defensa Tlas advirtió que Rifaat era "persona non grata". En ausencia de su hermano, el presidente tuvo oportunidad de restablecer el control por completo, y en particular de disminuir la autonomía de las Compañías de Defensa, reduciendo efectivos y colocándolas bajo mando del Ejército regular. El 26 de noviembre, sin embargo, Rifaat volvió inesperadamente.

Siguió la especulación de que todavía era el sucesor elegido de su hermano y tras este período de enfriamiento sería gradualmente preparado como hombre de estado, en lugar del hombre fuerte militar que había sido hasta aquí. Aparte de esta especulación, había pocas evidencias de que Rifaat pudiese superar las rivalidades que habían surgido a principios de 1984, y la estabilidad política siria parecía depender todavía de que el presidente Assad continuase con salud y vigor.

Una más amplia intriga árabe

Aunque Hafez el Assad demostró que todavía podía controlar los acontecimientos dentro de su propio país, tuvo menos éxito en los asuntos regionales. Al forzar a Arafat a abandonar el Líbano en 1983, había esperado realmente que todo aseguraría el eclipse final del líder de la OLP, lo que podía conducir al nacimiento de un nuevo liderazgo de la OLP más manejable para la influencia siria. Esto fortalecería la importancia diplomática siria y de modo más especial por cuanto Assad quería evitar la repetición del diálogo entre la OLP y Jordania. Si cualquier diálogo de esa naturaleza culminase en una verosímil aproximación jordano-palestina a mantener conversaciones de paz sobre Gaza y la orilla oeste ocupados por Israel, Siria podría quedarse fuera de cualquier nuevo proceso de paz en un momento en que los Altos del Golán estarían todavía bajo ocupación israelí.

Sin embargo, las fuerzas árabes más moderadas no estaban dispuestas a esperar simplemente y ver como Assad obtenía Assad obtenía una incontestable posición de liderazgo.

Al encontrarse con el presidente de Egipto Mubarak, tan pronto como abandonó el Líbano, Arafat había hecho saber que no permitiría que fuera dejado de lado. En Enero de 1984 parecía estar fraguándose una nueva iniciativa jordana, cuando el Rey Hussein convocó de nuevo la Asamblea Nacional Jordana, que incluye representantes de ambas orillas, este y oeste, del Jordan. La Asamblea no había sido convocada desde la decisión de la Liga Árabe de 1974, de que sólo la OLP representaba al pueblo palestino y al convocarla, el Rey parecía estar reafirmando el especial papel jordano en los asuntos palestinos. El 26 de febrero Arafat viajó a Amman para mantener conversaciones con

el Rey Hussein por primera vez desde la ruptura de su diálogo en abril de -- 1983, y más de cuarenta notables de la orilla oeste y Gaza fueron a Amman para defender una postura común jordano-palestina antes de que la ocupación de los territorios por Israel se hiciese irreversible.

Sin embargo, antes de que la alianza jordano-palestina pudiese hacerse realidad, Arafat tenía que estar seguro de que contaba todavía con el suficiente apoyo dentro de la OLP como para seguir como auténtico representante de su pueblo. En la primavera de 1984, la OLP se fraccionó en tres ramas. En un extremo estaba todo el espectro de los que apoyaban a Arafat y a sus leales Fatah. En el otro, se hallaba la Alianza Nacionalista apoyada por Siria (que incluía rebeldes Fatah y el Mando del Frente Popular de Ahmed Jibril, cuya principal exigencia era la renuncia de Arafat como precio de cualquier reconciliación. En medio, estaba la llamada Alianza Democrática del Frente Popular de George Habash (PFLP), el Frente Democrático de Naif Hawatmenh, el Frente de Liberación de Palestina y el Partido Comunista Palestino pro-Moscú. -- todos ellos contrarios a la aproximación a Jordania de Arafat, y más especialmente a su visita a Egipto, pero reticentes a romper por completo sus relaciones con él y a permitir que la OLP cayese irremisiblemente bajo la tutela de Siria.

Desde el 18 de abril en adelante se celebraron una serie de reuniones en Aden y Argelia en las cuales los defensores de Arafat intentaron convencer a los miembros de la Alianza Democrática de que asistieran a la nueva sesión del Consejo Nacional Palestino (PNC) convocado para reforzar su liderazgo y su estrategia diplomática. Aunque Siria y los rebeldes Fatah todavía reclamaban la renuncia de Arafat, el 13 de julio se firmó un pacto de reconciliación. Esto confirmaba el compromiso de los partidos previo a las resoluciones del PNC, su oposición a los acuerdos de Camp David y al Plan de Reagan, y su compromiso de convocar el PNC antes de mediados de septiembre. Aunque no cuestionaban la continuación del liderazgo de Arafat, los acuerdos de Argelia proporcionaron un liderazgo más colegiado, añadiendo dos vice-presidentes de la OLP: uno del PFLP y otro del DFLP.

La Alianza Nacionalista rechazó este acuerdo, y Siria amenazó con expulsar a cualquier líder de la Alianza Democrática que asistiese a la reunión del PNC en estas condiciones. Tanto el líder del Fatah y como el del PFLP hablaron con optimismo de la mediación argelina y sur-yemení, pero Assad presionó a Argelia para que no permitiese que se celebrase en este país la reunión del PNC, y tras la visita del presidente Chadli a Damasco, el 2 de -- agosto, Argelia solicitó un aplazamiento. Aunque Arafat y sus leales parecían determinados a seguir adelante, incluso a expensas de la unión de la OLP (el 9 de septiembre Abu Iyad anunció que la reunión se celebraría a bordo de un barco en el Mediterráneo si no se obtenía la aprobación de una capital árabe), el 21 de septiembre -- una semana más tarde del límite fijado inicialmente para la reunión -- el Comité Central del Fatah anunció un aplazamiento indefinido. -- Esto proporcionó todavía más tiempo para convencer a los líderes de la Alianza Democrática para romper con Siria y asistir, pero Arafat estaba por entonces decidido a seguir adelante de cualquier forma. Parece haber llegado a la

conclusión de que la OLP ya no puede funcionar por consenso; si tenía que tomar iniciativas políticas veía necesario, para recuperar los derechos de los palestinos, que tendría que hacerse por una decisión mayoritaria.

Lo que Arafat estaba tratando de conseguir era que el PNC autorizase su reiniciado diálogo con Jordania, acción que era anatema para Siria en cualesquiera circunstancias. La polarización en la región se agudizó todavía más con el anuncio del 25 de septiembre de la total reanudación de relaciones diplomáticas entre Jordania y Egipto. En un discurso a la nueva sesión de la Asamblea Jordana, el 1 de octubre, el Rey Hussein, negó que la reanudación de las relaciones con Egipto implicase una suavización de las condiciones jordanas para el restablecimiento de la paz o de su oposición a los acuerdos de -- Camp David y a la paz por separado entre Egipto e Israel. Pero la visita del presidente Mubarak a Jordania el 9 de octubre, junto con su anterior encuentro con Arafat, hizo nacer la posibilidad de un agrupamiento árabe moderado incluyendo el archi-enemigo de Siria, Iraq, que estaba dispuesto a desafiar a los partidarios de la línea dura y comenzar una nueva búsqueda de lo que Siria y sus aliados llamaban una paz "capitulacionista".

En lugar de rechazar tal eje en aras del interés del viejo consenso árabe, Arafat lo aceptó. Poco después de que se restableciera el contacto -- egipto-jordano, Arafat se comprometió a celebrar la reunión del PNC en Amman si no podía celebrarse en Argelia. En una reunión celebrada en Túnez el 14 de octubre y que incluía no sólo al Comité Central del Fatah y a la ejecutiva de la OLP, sino a cierto número de miembros del PNC y de los sindicatos palestinos así como del ALF (Frente de Liberación Árabe), apoyado por Iraq, se decidió que el Fatah (todavía con mucho el componente más importante de la OLP), dirigiría la organización a su manera, con o sin grupos más pequeños. Se decidió -- que la reunión del PNC debía celebrarse a finales de noviembre, que era "deber nacional" de los palestinos asistir, y que "la minoría debía aceptar la decisión de la mayoría". El comunicado de Túnez hacía un llamamiento también para renovar los esfuerzos hacia la unidad, una llamada inútil, por cuanto los grupos pro-sirios estaban al mismo tiempo reuniéndose en Damasco, pronosticando que la mayoría de los miembros del PNC no irían a la reunión de Amman, y amenazando con volar las casas de los que lo hiciesen.

A todo ello, el PNC se reunió en Amman del 22 al 29 de noviembre, y asistió una mayoría. En su discurso inaugural, el Rey Hussein dijo que debería haber una iniciativa conjunta jordano-palestina OLP, basada en la resolución 242 de las Naciones Unidas en el derecho palestino a la autodeterminación. Hizo también un llamamiento para una conferencia internacional a la que asistieran todas las partes interesadas y los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad. El PNC, mientras repetía su rechazo a la resolución 242, -- aprobaba, sin embargo, de forma resonante, el liderazgo de Arafat y su intento de conversaciones de paz, incluyendo su encuentro con Mubarak. La conferencia expulsó a Ahmed Jibril y a dos de sus antiguos colaboradores, pero acordó congelar la afiliación de la Alianza Democrática antes que expulsarla. Se reservaron formalmente escaños en la Ejecutiva de la OLP para el PFLP, el -- DFLP y "Saïqa" en un intento de mantener la puerta abierta para su vuelta al

redil. La Saiga respaldada por Siria no se esperaba que lo hiciera nunca, pero el PFLP y el DFLP anunciaron a continuación que no tratarían de formar una OLP alternativa.

La hostilidad siria al frente moderado que se estaba formando se puso de manifiesto en el anuncio de Damasco, tras la reunión del PNC, de formar un frente para acabar con el gobierno jordano por parte de disidentes, anti-jordanos y anti-OLP. Y el 29 de diciembre Arafat culpó directamente a Siria del asesinato del dirigente moderado de la OLP, antiguo alcalde de Hebrón, Fahd Kawasmeh. Sin embargo, no se debería exagerar el peligro que para Siria representaba el eje Jordania-Egipto-OLP. Por una parte, el restablecimiento de relaciones entre Egipto y Jordania no demostró ser catalizador de la reintegración de Egipto en el más amplio frente árabe y el consiguiente aislamiento de Siria. A pesar de la readmisión de Egipto en la Organización de la Conferencia Islámica en enero de 1984, no hubo impulso suficiente para seguir la maniobra jordana. Arabia Saudí y los restantes estados del Golfo, sin duda temerosos de la ira y de la capacidad desestabilizadora de Siria y sus radicales aliados, no estaban dispuestos a derribar las barreras y unir su suerte a la de Egipto, Jordania y la OLP. La perspectiva de convocar una nueva cumbre árabe para alcanzar una postura común parecía, por tanto, casi inexistente, y estaba lejos de toda probabilidad una nueva iniciativa de paz que pudiese excluir a Siria e ignorarse sus intereses.

Los Estados Unidos, a continuación de su desastre en Beirut, se cerraron en sí mismos, y en un año electoral parecía descartada toda acción diplomática de importancia. Aparte de las idas y venidas diplomáticas del Asesor del Secretario de Estado Murphy en el tema de la retirada de las tropas israelíes del Líbano, y la reanudación de plenas relaciones diplomáticas con Iraq el 30 de noviembre, había poca actividad de EE.UU. y la poca que había estaba disgustando a los árabes. En el período preelectoral el Congreso discutió una propuesta para cambiar su embajada en Israel de Tel Aviv a Jerusalén. Y en mayo, bajo la presión de los partidarios de Israel en el Congreso, la Administración Reagan retiró su oferta de armas a Jordania para ayudar a la fuerza jordana de despliegue rápido. En contestación, el Rey Husein en particular criticó fuertemente a los EE.UU. y puso en duda su capacidad de jugar un papel mediador satisfactorio. E incluso, tras la reelección del Presidente Reagan, cuando algunos observadores esperaban que la que la libertad tras las restricciones electorales permitiese a la Administración presentar una nueva iniciativa para Oriente Medio, el Rey Hussein atacó el proceso de conversaciones de paz americano por irreal a causa del "incuestionable apoyo de Norteamérica a Israel". El mismo escepticismo se expresó en su rechazo de cualquier vuelta a las negociaciones basada en los acuerdos de Camp David, que reiteró incluso en una alocución al Parlamento egipcio durante su visita a El Cairo el 2 de diciembre (y, significativamente, su anfitrión el Presidente Mubarak, no hizo ningún intento de replicar en defensa de los acuerdos).

A comienzos de 1985 hubo una febril actividad por parte de los líderes árabes moderados, pero ello no hizo que los EE.UU. abandonasen su posición de distanciamiento. En febrero se reunieron Hussein y Arafat y

anunciaron un acuerdo (un tanto vago) que, proclamaron, acercaría significativamente las perspectivas de paz, pero que fue puesto en duda por Israel y los EE.UU. En marzo, Mubarak visitó Washington, con el apoyo de la iniciativa jordano-OLP, y acució a los EE.UU. para que pusiesen toda su influencia en nuevas conversaciones con o sin Israel. Nada de esto parecía suficiente para convencer a los EE.UU. o a Israel de que habían encontrado interlocutores para la negociación.

En realidad, el impulso de los primeros esfuerzos de Hussein y Mubarak se había dirigido hacia una conferencia de paz multilateral, antes que a una negociación conducida por los EE.UU. Hussein destacó la importancia del papel soviético en la culminación de una conferencia de paz, y el 29 de julio la agencia Tass reiteró el compromiso de la URSS en el "Plan Brezhnev" de 1981 a una conferencia bajo los auspicios de las Naciones Unidas, tal y como se había discutido durante la visita del Secretario General Pérez de Cuellar a Oriente Medio, a comienzos de junio. En parte, como consecuencia de la renuncia de la URSS a permanecer en el área, ésta mejoró sus contactos con los árabes conservadores en 1984. En julio el embajador soviético volvió a El Cairo; y se hizo público un contrato de armas con Kuwait, junto con una invitación al Ministro de Asuntos Exteriores Andrei Gromiko para visitar Kuwait. Y en enero de 1985 también se anunció un importante contrato de armas entre la Unión Soviética y Jordania para proporcionar las armas que los EE.UU. se habían negado a suministrar.

Acontecimientos en el Líbano

Es posible que Siria haya observado con recelo la mejora de relaciones de los soviéticos con Jordania y Egipto, pero la perspectiva de un papel diplomático soviético más importante le proporcionó cierta seguridad de que sus intereses no serían olvidados en cualquier nueva tentativa de paz. Sin embargo, la carta más fuerte en manos sirias era su todavía dominante papel en el Líbano. Tras la salida del MNF, el Presidente del Líbano Gemayel no tenía otra alternativa que tratar de obtener la aprobación y el apoyo del Presidente Assad, y cuando Gemayel renunció al acuerdo de 1983 se hizo patente que Siria ejercería un eficaz veto en cualquier negociación sobre la retirada israelí del sur del Líbano.

Aún así, Damasco no estaba en disposición de controlar auténticamente los sucesos en el Líbano -aunque estaba decidida a evitar la rotura del estado libanés, por temor a que esto pudiese poner en duda la integridad de la misma Siria. Las limitaciones de la influencia siria se pusieron de manifiesto en la reunión de marzo de 1984, en Lausana, de líderes de la facción libanesa, presididos por el Ministro de Asuntos Exteriores sirio Abdul-Halim Khadam. La reunión estuvo a punto de alcanzar un acuerdo de principio sobre la reforma política -basado en la reducción de poderes del Presidente Cristiano-Maronita, en la ampliación de los del Primer Ministro Sunnih Muslim y en asegurar igual representación a los cristianos y musulmanes en un parlamento ampliado- pero fue bloqueado por la oposición del aliado tradicional de Siria,

el Maronita Suleiman Franjeh; todo lo que se acordó en el comunicado final fue el establecimiento de un comité de 23 miembros para realizar propuestas de reforma. El líder druso, Walid Jumblatt, predijo la reanudación de la lucha, y, con el control de Beirut Oeste en manos de la milicia musulmana, las milicias cristianas (fuerzas libanesas) en el Beirut Este y en las montañas del norte, y los drusos adquiriendo una entidad cada vez más independiente en las montañas del Chouf- las perspectivas para el estado libanés parecían en verdad nulas. El resultado de la reunión de Lausana redujo las oportunidades de convencer a Israel, cuando se estaba retirando del sur del Líbano, para ayudar en el control del área al Gobierno libanés, en lugar de insistir en dejarla en manos del rebelde Ejército Libanés del Sur (SLA). Tras la muerte del Comandante Sa'ad Haddad, se hizo cargo del SLA el 4 de abril Antoine Lahad (un maronita retirado recientemente del Ejército libanés), en tanto que el 15 de abril el ministro israelí de Defensa comunicó que las fuerzas israelíes permanecerían en la zona hasta que el SLA estuviese en disposición de hacerse cargo.

El 26 de abril, en un renovado esfuerzo para fortalecer las posiciones de su gobierno, (y tras una reunión con Assad en Damasco una semana antes) Gemayel nombró nuevo Primer Ministro al antiguo premier Rashid Karami, un sunnita de Trípoli. El 30 de abril Karami anunció la formación de un gobierno de "unidad nacional" de diez hombres, en el cual tomarían parte por primera vez los principales líderes confesionales (los maronitas Camille Chamoun y Pierre Gemayel, así como Jumblatt y el líder chiíta de Amal Nabih Berri). Karami dió al nuevo gabinete un reparto cristiano-musulmán al 50%, y mantuvo cuidadosamente a las figuras destacadas lejos de las carteras más sensibles. - Ambos Jumblatt y Berri formaron parte del gabinete, acordando el último participar sobre la base de que su cartera incluiría la responsabilidad del sur así como la de justicia, electricidad y recursos de agua. Con las milicias de las Fuerzas Libanesas (que controlaban Beirut Este y su hinterland) no representadas en el nuevo gobierno (y su líder, Fadi Frem, criticando lo que veía como orientación siria), con la autoridad de Berri amenazada por los extremistas chiítas, y con Jumblatt a la greña con la milicia sunni "Murabitun" en Beirut, las mutuas sospechas y las luchas esporádicas impidieron un voto parlamentario de confianza hasta el 12 de junio.

Tras esto el inmediato desafío de Karami era restablecer la autoridad en el ejército, al menos en Beirut. Las esperanzas de éxito se veían considerablemente incrementadas por el acuerdo anunciado el 23 de junio, según el cual el ejército tendría un nuevo comandante maronita, que iba a compartir el poder con un directorio de seis miembros representativos de las principales comunidades. Como deferencia a la preocupación chiíta, el acuerdo establecía también una nueva Dirección de Inteligencia Nacional, encabezada por un chiíta responsable ante el gabinete, en la cual habían insistido los chiítas como medio para equilibrar la Segunda Sección de Inteligencia del Ejército controlada por los maronitas. Al Ejército se le encargó la tarea de reintegrar sus rangos divididos confesionalmente y de realizar un plan equilibrado de seguridad para Beirut, haciéndose cargo del control que las milicias tenían de Beirut Este y Oeste y reabriendo el puerto y el aeropuerto. Lo significativo del

nuevo acuerdo era no sólo que representaba un precedente en términos de reparto del poder, sino también que los principales líderes de las distintas confesiones habían presentado sus nombres para un plan que hacía hincapié en la reunificación nacional. La dificultad estribaba en que insistían en que la búsqueda inmediata de reformas políticas y económicas era absolutamente vital para cualquier éxito duradero.

Los augurios para la toma de control de Beirut por el Ejército no eran favorables, especialmente con las Fuerzas Libanesas diciendo que no abandonarían nada. Pero a principios de julio -quizás en lo que constituye el episodio aislado más esperanzador en la historia reciente del Líbano- las fuerzas de Frem salieron de Beirut Este un día antes de la fecha prevista, el 4 de julio, en parte convencidas por la presión de Pierre Gemayel, fundador del partido Falangista y, en parte, por la confianza de que podrían volver rápida y fácilmente si fuese necesario. Con la colaboración de las Fuerzas Libanesas, las milicias musulmanas y drusas cooperaron también, y la toma de control por el Ejército se completó sin un sólo incidente violento. El 9 de julio se reabrió el aeropuerto por primera vez en cinco meses, y también el puerto (que había sido una importante fuente de ingresos para la milicia Cristiana).

Esto fue el punto culminante para el gobierno. Pero el proceso de extender el control central se detuvo aquí. El 9 de agosto se anunció un acuerdo para que el Ejército se hiciese cargo de la carretera de montaña Beirut-Damasco, de la de la costa hacia el sur hasta la línea de frente israelí, y de la carretera de la costa hacia el norte, pero no se avanzó en su realización. La capacidad del gobierno de mantener a raya las Fuerzas Libanesas se debilitó con la muerte de Pierre Gemayel el 29 de agosto, aunque la sustitución de Frem por un leal al partido, Fuad Abi Nader, en octubre restableció de nuevo el equilibrio. Parecía existir también una tendencia cada vez mayor en la comunidad drusa a formar sus propios enclaves autónomos en sus montañas, como las áreas Cristianas en el norte. Los destacados esfuerzos para promover las reformas constitucionales permanecieron en el campo de la retórica, a pesar del encuentro entre Gemayel y Assad el 3 de septiembre y de la reunión más tarde, ese mismo mes, del comité de los 40, para diseñar una constitución de reparto de los poderes.

Hacia una retirada israelí

Sobre un tema, sin embargo, existía ahora más consenso libanés: el deseo de conseguir que las fuerzas israelíes saliesen del sur del Líbano. Las conversaciones serias sobre esto se habían visto retrasadas por las elecciones generales israelíes y por el hecho de que el nuevo gobierno no iba a estar formado hasta mediados de septiembre. No obstante, las declaraciones del Primer Ministro Peres y del ministro de Defensa Rabin en septiembre pusieron de manifiesto que Israel deseaba sacudirse la carga de su presencia en el Líbano, donde hacia abril sus bajas habían sobrepasado el nivel soportado en -

la guerra de 1967, y donde la hostilidad de la comunidad chiita estaba provocando medidas represivas israelíes y fomentado el odio. El nuevo gobierno señaló que ya no era una precondición para el repliegue israelí la retirada simultánea siria.

En septiembre se desarrolló una actividad diplomática intensa, con visitas a la región del Subsecretario General de la ONU Brian Urquhart, seguido a continuación del Asesor del Secretario norteamericano Murphy (quien tuvo a su cargo el primer encuentro Siria-EE.UU. de alto nivel desde que las fuerzas americanas abandonaron Beirut). El principal punto conflictivo fue la insistencia israelí en que, si Israel iba a retirarse a la frontera internacional, transferiría el control de seguridad en el área hasta el río Litani al SLA, considerando que el ejército libanés y una UNIFIL ampliada ocuparían el vacío desde el Litani al norte hasta la línea de frente israelí existente. Aunque reconociendo las preocupaciones israelíes por la seguridad y suavizando sus exigencias para una retirada incondicional, el gobierno libanés rechazó cualquier papel del SLA, insistiendo en su lugar en que sus propias fuerzas deberían hacerse cargo del control, con la UNIFIL patrullando por el área. Por parte sirio/libanesa, la esperanza estaba en que el cada vez mayor coste humano y económico convencería a Israel de ser más flexible. Por su lado, Israel mantenía sobre Siria y Líbano la amenaza de que podía llevar a cabo una acción unilateral, retirándose quizás al sur de Litani. Esto llevaría consigo el riesgo de un atrincheramiento de la separación del sur del Líbano, así como de producir el caos en el norte, donde las aldeas costeras cristianas -hasta ahora protegidas por un entendimiento druso-israelí- serían invadidas probablemente por fuerzas drusas.

Finalmente en noviembre dieron comienzo las conversaciones sobre la retirada israelí, bajo presidencia de la UNIFIL, en Naqoura y continuaron a trompicones a lo largo de lo que quedaba del año y en 1985. Los problemas de alcanzar un acuerdo se referían no sólo a los detalles militares sino también a las dificultades del alcanzar algún acuerdo político entre Israel y Siria (por ejemplo, sobre las garantías de que las guerrillas palestinas no iban a volver a la región) y a la naturaleza de las relaciones libaneso-israelíes siguientes a cualquier retirada. A fines de 1984 y principios de 1985 fracasaron una serie de planes del gobierno libanés para que su ejército tomase el control de la carretera costera al sur de Beirut (con lo que se pretendía demostrar la capacidad del estado de extender su autoridad hacia el sur). Sin embargo, Israel estaba preparando un plan para una retirada unilateral a falta del adecuado progreso en los preparativos militares o en el entendimiento político (ver pag.). Dada la manifiesta debilidad del gobierno y del ejército libanés, una retirada unilateral, dejando el sur del Líbano sin un control fuerte, amenazaba con arrojar toda el área dentro de la anarquía, con las milicias drusas, cristianas y chiitas luchando por su control.

INFLUENCIA DE LA GUERRA DEL GOLFO

A lo largo de 1984 y a comienzos de 1985 continuaba el estancamiento de la guerra entre Irán e Iraq a pesar de esporádicos episodios de encarnizados combates (especialmente en marzo de 1985). Pero su persistencia no implicaba disminución en la determinación y recelos de los beligerantes, ni en las conocidas inquietudes de los estados vecinos. Esto proporcionó nuevo impulso al desarrollo de varias tendencias ya evidentes en años anteriores, tanto en el entorno regional como en el contexto internacional de la guerra.

Influencia en los Estados del Golfo

La influencia de la guerra en Bahrein, Kuwait, Omán, Qatar, Arabia Saudí y los Emiratos Arabes Unidos -Estados miembros del Consejo de Cooperación del Golfo (GCC) -ha sido prácticamente la misma que en años anteriores. Por un lado, existía la continuación del compromiso de apoyar a Iraq y proporcionarle financiación con la que incrementar su arsenal militar y hacer frente a las necesidades sociales de su pueblo. Por el otro, existía el temor de que la escalada del conflicto pudiese afectar directamente a los intereses del GCC. Este último se agudizó considerablemente cuando los dos beligerantes ampliaron sus ataques a petroleros y buques de carga en el golfo, e hizo aumentar la atención que los estados del GCC dedicaron a su propia capacidad de defensa. En enero se anunció un contrato de armas entre Francia y Arabia Saudí por valor de 4,5 mil millones de dólares -que implicaba especialmente material de defensa aérea- y se realizaron ejercicios conjuntos entre las fuerzas -- aéreas de Bahrein y Qatar, y entre las de Arabia Saudí y Kuwait. En marzo -- Kuwait inició un plan de movilización pública para probar su capacidad de defensa, y el rey saudí Fahd anunció que su país estaba estudiando la posibilidad de introducir el reclutamiento forzoso.

Presumiblemente estas acciones intentaban indicar a Irán que cualquier ampliación de la guerra del Golfo que afectara a Arabia Saudí y Kuwait se encontraría con una firme oposición. Si era así, fracasaron estrepitosamente. En represalia a los ataques aéreos iraquíes a barcos cerca de la terminal petrolífera de la isla iraní de Kharg, aviones iraníes atacaron un petrolero saudí frente a la costa de Arabia Saudí en mayo, y Kuwait anunció que dos de sus petroleros habían sido igualmente atacados antes en la misma semana. La condena internacional de estos ataques fue inmediata. Además la Administración Reagan informó al Congreso de que intentaba reconsiderar su anterior oferta de vender a Arabia Saudí 1200 misiles antiaéreos "Stinger", y en tretando envió un cargamento de emergencia de 400 misiles y 200 lanzadores; - Kuwait pidió de forma no oficial a los EE.UU. que le proporcionase "Stinger" también. Las advertencias de Arabia Saudí de que se protegería de nuevas violaciones de su espacio aéreo por parte iraní fueron ignoradas, y el 5 de junio, en su primera implicación directa en la guerra, cazas saudíes derribaron

dos aparatos iraníes en espacio aéreo saudí. Más tarde, ese mismo mes, Arabia informó de que interceptaría cualquier avión hostil en el área más allá de los límites territoriales saudíes comprendidos por lo que se ha dado en llamar la "línea Fahd".

Una vez más, estas acciones fueron ineficaces. En junio, en el primer incidente de este tipo en el bajo Golfo, un barco kuwaití fue atacado cerca de Qatar. Los ministros de Asuntos Exteriores del GCC condenaron el ataque, pero esta vez tuvieron buen cuidado de no culpar a Irán por su nombre; la preocupación del Consejo se puso de manifiesto, sin embargo, en un encuentro de dos días de los Jefes de Estado Mayor de sus estados miembros en Riyadh para discutir acciones conjuntas para proteger la navegación por el Golfo. -- Las esperanzas kuwaitíes de comprar el "Stinger" a los EE.UU. se frustraron por la oposición del Congreso, pero el Departamento de Defensa anunció un nuevo plan para vender a Kuwait un total de 82 millones de dólares de otro material antiaéreo, y se hizo público que la información obtenida por los AWACS saudíes había sido compartida con Kuwait de forma regular. Por importantes que estos hechos fuesen, Kuwait no consideró que le proporcionaban el apoyo que necesitaba, y el julio su ministro de Defensa visitó Moscú y volvió con un contrato de armamento de 325 millones de dólares.

Ni la defensa ni la seguridad interna están comprendidos explícitamente en los estatutos de creación del GCC, y los estados miembros hicieron hincapié inicialmente en los objetivos políticos, sociales y económicos del Consejo. Pero la guerra del Golfo aumentó su conciencia de vulnerabilidad y los llevó a reconsiderar su anterior reticencia a discutir la defensa mutua. Sus ministros de Defensa se reunieron por primera vez en enero de 1982; desde entonces sus Jefes de Estado Mayor se han reunido muchas veces, y en octubre de 1983 y octubre del 84 desarrollaron ejercicios militares conjuntos. -- En diciembre de 1984 culminó esta creciente atención a las posibilidades militares con el anuncio de la formación de una fuerza militar conjunta, llamada "Escudo de la Península". Iba a estar formada por cerca de 12.000, hombres procedentes de las fuerzas armadas de los países miembros, bajo el mando de un general saudí. El anuncio no había mencionado un plan de defensa aérea coordinado tal como se había rumoreado.

Aunque la cooperación de defensa en el GCC se había venido desarrollando gradualmente desde 1980, se aceleró durante 1984/85 por dos razones principales. La primera fue el rápido aumento de las represalias iraníes sobre barcos del GCC a medida que aumentaba el ritmo de los ataques iraquíes a la navegación iraní (y a la navegación comercial con Irán). Iraq parece haber intentado esta acción solamente para infligir daños económicos a Irán (y de esta forma proporcionarle un incentivo para negociar el fin de la guerra) sino también, y lo que es más importante, para afectar a los intereses internacionales, en la esperanza de que esto obligaría a las potencias exteriores a definir algunos medios para terminar la guerra. El fracaso de esta esperanza -- así como el claro fracaso del Movimiento de No-Alineados o de los mismos estados del GCC por convencer a Irán incluso de limitar sus actividades

militares, dejó sólo abiertas las negociaciones para terminar la guerra-proporcionandó la segunda razón para acelerar la cooperación de defensa entre los miembros de GCC.

La incapacidad de cualquier tercero para hacer cambiar a los líderes iraníes quedó de manifiesto en mayo, con el completo fracaso de la misión del Vicepresidente sirio en Teherán (se había comunicado que iba allí ante la insistencia saudí para convencer a Irán de cesar sus ataques a la navegación en el Golfo). Esta falta total de éxito del más íntimo aliado de Irán fue -- otro factor que contribuyó a agriar las relaciones entre Kuwait e Irán durante 1984. Kuwait había sido hasta el momento un estado moderado cuya historia, vulnerabilidad y desconfianza en la preponderancia de su vecino saudí le había hecho anhelar conseguir cualquier apertura que permitiese la mediación, - antes que entregarse a un provocativo esfuerzo de defensa. Pero las acciones iraníes durante 1984 -incluyendo la violencia que acompañó al secuestro de un avión kuwaití en Teherán en noviembre del 84, y la ambigua actitud de Irán hacia los secuestradores contribuyeron a cambiar sus puntos de vista. La guerra del Golfo no muestra signos de una pronta terminación, y, mientras continúe, se puede esperar que las presiones que han llevado a los miembros del GCC a unir sus esfuerzos para su propia defensa también continuarán.

La guerra y la política inter-árabe

Durante 1984 hubo una continua, y tal vez cada vez más profunda, brecha en el mundo árabe a medida que se veía envuelto en una de sus habituales luchas sangrientas. Achacar toda la responsabilidad de esto a la guerra entre Irán e Iraq simplificaría en extremo las complejas relaciones existentes entre los estados árabes; sin embargo, dada la misma complejidad de las relaciones de estos estados, la interrelación de los temas que los dividen y las estrategias que adoptan para resolverlos, sería necio menospreciar la influencia de la guerra sobre las posiciones en la política interna árabe.

Se han venido formando dos grupos de Estados Arabes claramente definidos con puntos de vista opuestos, a la vez, en el conflicto árabe-israelí y en la guerra Irán-Iraq. En un lado están Iraq, Jordania, Egipto, la facción pro-Arafat de la OLP y el GCC; diametralmente opuestos son Siria, Libia, Irán y los elementos disconformes de la OLP. Los efectos de esta división se hicieron sentir desde principios de 1984. En enero, el rey Hussein, como continuación a la restauración de las relaciones comerciales entre Jordania y Egipto en 1983, solicitó la readmisión de Egipto en la Liga Arabe, y esto se realizó a pesar de las fuertes protestas de Siria, Libia e Irán. En Febrero se encontraron en Washington Hussein y Mubarak; en septiembre los dos países reanudaron plenamente los lazos diplomáticos, reconociendo Jordania "la solidaridad de Egipto con la resistencia del pueblo árabe en Palestina, Iraq y Líbano", y Mubarak visitó Jordania. En diciembre, Hussein visitó Egipto y en marzo de 1985 ambos líderes viajaron a Iraq (llegaron en medio de una ofensiva iraní) para demostrar su solidaridad y su apoyo al líder iraquí. Siria, Irán y sus aliados condenaron tales movimientos.

La guerra ha modificado alianzas y traído algunos cambios en el tradicional esquema de la política árabe. En marzo, Jordania e Iraq firmaron un tratado que demarcaba finalmente su frontera común, e Iraq alcanzó un acuerdo con Jordania y Arabia Saudí para construir oleoductos a través de sus territorios para desembocar en el Mar Rojo. En mayo se convocó una reunión de los ministros de Asuntos Exteriores de la Liga Árabe para denunciar a Irán por bombardear la navegación árabe en el Golfo y por rehusar la negociación con Iraq. Siria y Libia intentaron bloquear la moción pero -en un cambio sin precedentes- la Liga abandonó su costumbre de tomar las decisiones por consenso, votó en su contra y estableció una fuerte condena para Irán. El encuentro en noviembre del Consejo Nacional de la OLP en Amman fue violentamente atacado -por Siria y la facción escindida de la OLP, pero los miembros del GCC superaron su habitual reticencia a contradecir a los radicales públicamente y anunciaron su apoyo al encuentro de Amman y al liderazgo de Arafat para la OLP -aunque renunciaron a ir tan lejos como para abrir conversaciones oficiales para reanudar los contactos con Egipto.

Este alineamiento de la política árabe, propiciado en parte por la continuación de la guerra entre Iraq e Irán, parece tener una considerable significación potencial para el curso futuro no sólo de la guerra sino también del conflicto árabe israelí. Puede fortalecer un giro de Jordania, Egipto y la OLP pro-Arafat hacia la presentación a Israel y a los EE.UU. de propuestas moderadas y prácticas para un arreglo de la cuestión palestina. Al propio tiempo, puede endurecer el rechazo de Siria (y la OLP apoyada por ésta) -de cualquier propuesta planteada por un frente que ella contempla como hostil a sus propios intereses. Siria es poco probable que se haga más flexible a medida que la postura del mundo árabe se vuelve contra ella.

Sin embargo, el panorama de Egipto siendo arrastrado cada vez más profundamente hacia una alianza árabe que incluye a Iraq y a la OLP, intranquilizará a Israel (que necesitaría ser convencida de que tal alianza significa un cambio fundamental sobre el tema por parte de Iraq y la OLP, en lugar de un salto atrás egipcio hacia posiciones tradicionalmente anti-israelíes) y solamente puede fortalecer la posición de los que lo rechazan en la propia Israel. La cada vez más profunda grieta inter-árabe agudiza también el perenne dilema de Arabia Saudí, haciendo su renuncia a "tomar posiciones" más angustiosa que nunca, y quizás podría amenazar su seguridad interna, por cuanto implica elementos muy radicales que trata de evitar u ocultar. Regionalmente, esa brecha plantea problemas porque hace altamente improbable que Arabia Saudí estuviese tentada de prestarse a una iniciativa en el tema palestino que no tenga el consenso árabe -y cuanto mayores sean las perspectivas de tal iniciativa, menos cuenta Arabia Saudí como una fuerza a tener en cuenta en el mundo árabe.

La guerra Irán-Iraq ha contribuido a este estado de cosas en lo que ha ayudado a modificar alianzas. También parece haber dado lugar a que Iraq reconozca que la ayuda en la guerra es prioritaria; y que por ende el conflicto árabe-israelí se convierta en un asunto de importancia secundaria para

él. Pero este último conflicto siempre ha parecido, en cualquier caso, que era más importante para la política interna de Bagdad que para cualquier contribución que Iraq pudiese hacer para su continuación o resolución. Por consiguiente, la influencia de la Guerra del Golfo, no ha sido tanto el apartar a Iraq del conflicto árabe-israelí como el dar lugar a que otros elementos clave tomen una nueva y no siempre complaciente postura en su entorno regional. Este proceso no empezó durante 1984, ni sus totales implicaciones en la región resultan claras todavía.

Influencia sobre las super-potencias

Durante 1984 las super-potencias no demostraron ni una nueva voluntad, ni una nueva capacidad, para obligar a los beligerantes a llegar a una solución negociada. Sus actitudes mostraron la mezcla de un cauteloso oportunismo, alarma e indiferencia que parece haberles afectado durante todo el conflicto. Como siempre, las proporciones de estos ingredientes en la mezcla en un momento determinado parecen depender de las oportunidades que se presentan o de la preocupación causada por las acciones de los mismos estados regionales. Las super-potencias comparten la común perplejidad acerca de como tratar al Irán revolucionario, pero han alcanzado "de facto" un acuerdo sobre la necesidad de apoyar a Iraq, simbolizado en 1984 por los continuos y masivos envíos de armas soviéticas para este país, y por el restablecimiento de completas relaciones diplomáticas entre Iraq y los EE.UU. en noviembre. Esta última jugada fue anticipada por la fuerte participación americana en el plan de construir oleoductos para trasladar el petróleo iraquí al Mar Rojo con lo que Iraq espera, con el tiempo, ser capaz de pagar sus deudas, incluidas las de las armas soviéticas. La naturalidad con que se manejaron aspectos territoriales, de ingeniería y financiación de estos muy necesarios oleoductos ayudaron sin duda a influenciar la opinión iraquí sobre EE.UU., pero de esa forma, también, proporcionó apoyo de esta potencia a aquéllos a quienes Irán contemplaba como enemigos.

El aumento de los ataques a la navegación en el Golfo y los combates en tierra entre Irán e Iraq aumentaron la inquietud americana y llevó a los EE.UU. a estudiar la posibilidad de cumplimentar sus planes de contingencia para la utilización de facilidades militares y proporcionar cobertura aérea a los estados del Golfo. Pero la evidente falta de voluntad última para decidirse públicamente por esas opciones limitó claramente el grado de protección que podían proporcionar. Igualmente restrictivas no obstante, eran la oposición de la opinión pública americana en un año electoral a cualquier intervención de este tipo, y las actitudes de los aliados de los EE.UU.

En la cumbre de Londres en junio, por consiguiente, el presidente Reagan tuvo buen cuidado de destacar que no habría intervención norteamericana sin una petición expresa de los estados del Golfo y amplias consultas previas con los aliados.

Los propios estados del Golfo tenían ideas diferentes de cómo debía ser públicamente garantizada su seguridad. Esto quedó claro en las peticiones de Arabia Saudí y Kuwait para obtener misiles antiaéreos "Stinger". Pero las dificultades con que se enfrentaba la Administración fueron asimismo evidentes cuando quedó claro que el congreso no sancionaría la exportación de misiles - de estas características a Kuwait, al que veían como un estado con estrechos y peligrosos contactos con la OLP. Esta renuncia benefició a la Unión Soviética, por cuanto el ministro de Defensa fue entonces a Moscú, donde inició un contrato de armas y elogió explícitamente la visible predisposición de la -- Unión Soviética a proporcionar a Kuwait cualquier cosa que éste creyese necesitar.

Ambas super-potencias parecían estar persiguiendo una política similar hacia la guerra entre Irán e Iraq, buscando contener sus efectos mientras esperaban una auténtica iniciativa de paz por parte de Irán. Su desamparo sin esta iniciativa determinó en gran medida su estrategia común. Mientras esperaban, ambos ayudaron a fortalecer a Iraq frente a los efectos de la guerra - la URSS proporcionando armas (como hicieron Francia y algunos estados árabes), los EE.UU. proporcionando una garantía de futura viabilidad económica. Ambos estaban, con esto, fortaleciendo sus posiciones en Iraq con un ojo puesto en su futuro alineamiento una vez terminase la guerra, y también quizás en el papel que podían jugar todavía en la terminación de la misma.

Ambas super-potencias ayudaron, también, al fortalecimiento de la capacidad de otros estados del Golfo para defenderse a sí mismos de las salpicaduras de la guerra. Eran conscientes de las oportunidades que esto brindaba, pero eran igualmente vulnerables a las restricciones impuestas por sus posiciones actuales en el Golfo. Aunque cada uno recela del otro, parece que esta forma de acuerdo tácito ha surgido tras haberse dado cuenta de que ninguno tiene interés ni en una directa victoria iraní ni en cualquier escalada de la -- guerra que pondría en peligro la seguridad del Golfo entero. Lo primero conduciría a un rediseño del mapa del Oriente Medio en forma que no sería bien recibida por ambas potencias; lo último podría llevar a una intervención occidental en un grado que ambos, la URSS y los EE.UU. deseaban evitar. Mientras existen indicios de que la guerra del Golfo continuará a lo largo de 1985, no existen, por otra parte, señales de que cualquier superpotencia vaya a verse más implicada en ella.

* * *

ASIA DEL SUR Y SUROESTE

AFGANISTAN: OCUPACION Y RESISTENCIA

Con la ocupación soviética de Afganistán ahora en su sexto año el Ejército Rojo ha estado luchando allí más tiempo del que lo hizo frente a las fuerzas del Eje durante la II Guerra Mundial., pero el "impasse" político y militar continua. Las negociaciones patrocinadas por las Naciones Unidas en Ginebra permanecen estancadas, y, aunque las tácticas militares soviéticas han cambiado para aumentar los ataques a objetivos civiles y una mayor utilización del poder aéreo, sigue siendo muy alta la abierta oposición al régimen de Babrak Karmal. Bajo el liderazgo de Karmal, el Partido Democrático del Pueblo de Afganistán (PDPA), controlado por los soviéticos, ha intentado una estrategia de divide y vencerás para fragmentar la resistencia y ampliar su escaso control sobre las zonas rurales. En tanto este esfuerzo se ha visto favorecido por las divisiones políticas entre los distintos grupos de Mujaidines, ha sido dificultado por la mejor coordinación militar entre ellos, y, a pesar de la decisión de Moscú de mantener a sus clientes afganos en el poder, el régimen del PDPA será incapaz de gobernar frente a esta oposición armada. El pronóstico es que el conflicto continuará sin que ningún bando obtenga ganancias definitivas.

Política soviética y la guerra

La sucesión de Andropov por Chernenko en febrero del 84 no aportó ningún cambio en la política soviética respecto a Afganistán; en realidad trajo una fuerte reafirmación de los objetivos soviéticos allí. Comentarios de

prensa destacaron que la transición de Afganistán hacia un estado socialista modelo soviético, era "irreversible", y la continuación de la intransigencia soviética quedó de manifiesto por la renuncia de Chernenko a encontrarse con el Presidente Zia de Pakistán tras el funeral de Andropov. Dentro del país, se intensificó la presión militar soviética durante 1984, y el "contingente limitado" de la URSS alcanzó aproximadamente 115.000 hombres (unos 10.000 más que los datos de 1983). Estas fuerzas están aumentadas por unos 30 ó 35.000 hombres adicionales acantonados en las áreas cercanas del Asia Central Soviética.

Los objetivos militares soviéticos continuaron centrándose en controlar las principales ciudades y pueblos, así como las carreteras que los enlazan, pero los métodos utilizados por la Unión Soviética y sus aliados aganos experimentaron un cambio importante. Se amplió la utilización del poder aéreo contra objetivos civiles -paso que contribuyó en gran manera al despoblamiento de áreas estratégicas del país. Asimismo, mientras que en años anteriores el mando militar soviético había realizado sólo una gran ofensiva a un tiempo, en marzo y abril de 1984 se desarrollaron ofensivas en diversas áreas durante el mismo período: alrededor de las ciudades de Kandahar, Herat y Mazar-i-Sharif; en la provincia de Paktia en la frontera de Pakistán; y en el Valle de Panjshir. La concentración de la lucha en esas zonas formaba parte de la intención soviética de asegurar las principales ciudades y dificultar la infiltración de mujaidines a través de la frontera de Pakistán.

A pesar de la intensidad de su aplicación militar, esta estrategia ha tenido sólo limitado éxito político. Para la Unión Soviética, el huido objetivo de la seguridad en Afganistán comienza en Kabul, sede del régimen -- del PDPA -- lo que mueve a un observador a decir con sarcasmo que Afganistán es ahora un buen ejemplo de socialismo en una ciudad. Pero incluso aquí el control soviético es incompleto, y durante el verano y el otoño de 1984 la intensificación de los ataques en tierra y con cohetes por parte de la resistencia dieron a Kabul el aspecto de una ciudad sitiada. El 24 de septiembre una de las más importantes incursiones sobre la capital desde la invasión soviética en diciembre de 1979 culminó en un combate de posiciones cerca de la base militar de Bala Hissar antes de la retirada de la guerrilla. A lo largo del -- año hubo apagones periódicos y racionamiento de alimentos como consecuencia -- de los ataques de la resistencia a las plantas de energía y a los convoyes de suministros. Otro problema permanente para el régimen han sido los asesinatos políticos --principalmente de oficiales del ejército y miembros de la política secreta --el Khad-- dirigida por los soviéticos. La respuesta típica soviética a los ataques de los mujaidines en Kabul han sido ataques intensos e indiscriminados con helicópteros a aldeas al sur de la capital.

Al igual que en años anteriores, un punto importante de conflicto ha sido el valle de Panjshir, una tradicional fortaleza Mujaidín adyacente a la estratégica carretera que une Kunduz con Kabul. En 1983 se había alcanzado una tregua con Ahmad Shah Masud, el líder mujaidín local, pero tras el -- fracaso de las negociaciones para renovar el acuerdo en febrero la URSS lanzó

la séptima ofensiva en el valle desde diciembre de 1979. La operación fue llevada a cabo por una fuerza aproximada de 5.000 hombres apoyados por artillería pesada y con apoyo aéreo, que incluyó la primera utilización conocida de bombarderos pesados en Afganistán en vuelo desde la URSS. Se infligieron graves pérdidas, pero la ofensiva fracasó en su intento de eliminar a los Mujaidines y a su líder en la zona.

Los intentos soviéticos para neutralizar la resistencia dentro y alrededor de Kabul estuvieron acompañados de nuevos esfuerzos para sellar las principales rutas de suministro de los Mujaidines a través de la frontera con Pakistán. A pesar de sus permanentes diferencias políticas los distintos grupos de la oposición coordinaron las acciones militares contra los puestos fronterizos en Paktia, cortando en algunos momentos las rutas terrestres hacia ellos y obligando a la URSS a abastecerlos por aire. Los ataques aéreos soviéticos, que golpearon alguna vez objetivos en Pakistán, eran al mismo tiempo una respuesta a los ataques de los Mujaidines y una advertencia implícita al régimen de Zia de que el apoyo sin restricciones pakistaní a la resistencia podría conducir a una ampliación de la guerra. Por otra parte en Afganistán, las fuerzas soviéticas se concentraron en asegurar los principales centros urbanos regionales. En la ciudad sureña de Kandahar, las fuerzas soviéticas y del PDPA tienen sólo el control teórico, y se desarrollan ataques nocturnos de Mujaidines contra objetivos dentro de la ciudad y represalias durante el día con ataques de helicópteros soviéticos desde la base cercana; a pesar de la pretensión soviética de haber "pacificado" Kandahar, el gobernador designado por el PDPA, según se ha sabido, se ha visto obligado a residir en la base fuera de la ciudad y a viajar en helicóptero para evitar los frecuentes ataques a la carretera de la base aérea. En la ciudad oeste de Herat, la situación de la seguridad es casi la misma. Los bombardeos aéreos soviéticos han conducido a un marcado descenso de la población urbana respecto a antes de la guerra, de 150.000 personas, pero todavía es un importante centro de actividad de la resistencia, incluso aunque las fuerzas de la resistencia se replegaron desde los alrededores de las ciudades hacia las montañas del norte en vista de las ofensivas soviético-PDPA en el verano y el otoño de 1984. En contraste con la predominante situación en el sur y el oeste de Afganistán, no hay cambios efectivos en la región relativamente llana del norte. Esta región es importante para la URSS porque limita con su territorio y contiene ricos depósitos de gas natural. La seguridad en la ciudad norteña de Mazar-i-Sharif se mantiene por las fuerzas del PDPA tan sólo con limitadas implicaciones soviéticas.

Más de cinco años después de la invasión del Ejército Rojo, la estrategia militar soviética en Afganistán ha conseguido poco más que una continuación del callejón sin salida. Mientras el régimen de Karmal permanece ostensiblemente en el poder, sólo tiene control efectivo sobre un 20% de la población. Las bajas soviéticas en el período 1979-84 se estiman en unas 20 a 25.000 (a grosso modo, un tercio de ellos muertos), pero estas pérdidas humanas, así como el coste económico (estimado en unos 12 mil millones de dólares desde la invasión), no es probable que desvían a la URSS de su rumbo --

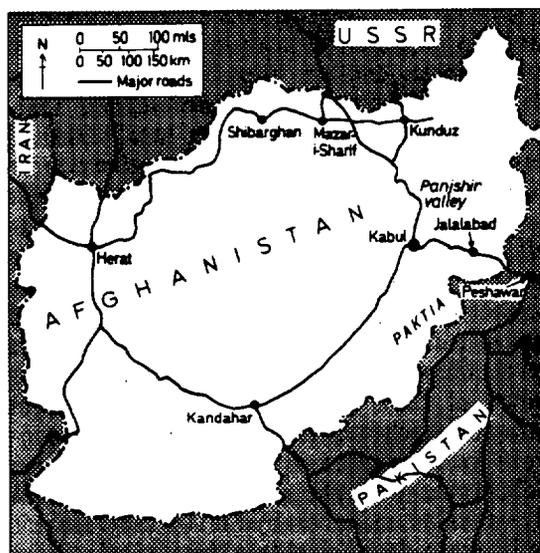
actual en Afganistán. Al propio tiempo, no parece estar dispuesta a incrementar allí sustancialmente su contingente militar. Esta fuerza es capaz de evitar que los Mujaidines acaben con el régimen del PDPA, pero es difícil -- creer que pueda obtener el objetivo soviético de erradicar a largo plazo la resistencia.

Régimen político y Seguridad

Como resultado inmediato de la invasión soviética, el régimen de Karmal, que se había instalado en Kabul a la sombra de los carros soviéticos, trató de obtener apoyo de la población derogando algunas de las draconianas -- medidas sociales de sus predecesores. Sin embargo, como se identifica a Kar mal con los ocupantes soviéticos, esta campaña de "corazones y mentes" ha tenido sólo un éxito limitado.

Durante 1984 los esfuerzos del régimen se centraron en medidas pa ra aumentar los ornamentos institucionales de un gobierno autónomo civil. A principios de año, el Consejo Revolucionario anunció nuevas medidas adicionales con las que se pretendía dar al pueblo (bajo la "guía" del PDPA), a tra vés de las asambleas locales elegidas (jirgas), más poder para decidir en sus propios asuntos. Como parte de su esfuerzo para obtener la aprobación local para el plan, el gobierno ofreció alicientes financieros a los distintos líde res étnicos y prometió no presentar candidatos del PDPA por debajo del nivel de distrito, con lo que se incrementaría la importancia política de estas eli tes tradicionales. El esquema de autonomía local ha ganado pocos adeptos pa ra el régimen (y en tanto que los que colaboran con el mismo están en constan te peligro de ser asesinados por los Mujaidines, es poco probable que lo haga) pero es la primera de una serie de acciones que el gobierno está planeando to mar para remodelar el sistema político de Afganistán. El próximo paso, ya -- anunciado y que debe tener lugar en algún momento en 1985, es la elección por las asambleas locales de representantes para una gran asamblea (loi jirga). -- Mientras que este sería el primer acontecimiento electoral a nivel nacional -- desde las elecciones parlamentarias, de 1969 bajo el rey Zahir, los críticos destacan que la "loi jirga" tendrá una relación política con el PDPA que se -- acerca a la que existe entre el Soviét Supremo y el Comité Central del Partido Comunista Soviético.

Frente al panorama de estos cambios políticos "cosméticos" el régi men de Karmal ha redoblado sus esfuerzos para reformar las dos instituciones (las fuerzas armadas y el PDPA) sobre las cuales debe descansar su autoridad si alguna vez termina la ocupación soviética. El ejército permanece a la vez militarmente ineficaz y políticamente digno de poca confianza; sus fuerzas -- disminuyeron desde el número de 90.000 antes de la guerra hasta unos 35 a -- 40.000, y los alicientes económicos para el alistamiento y los castigos para -- la evasión del alistamiento han sido incapaces de asegurar reemplazos para -- compensar las continuas deserciones. La respuesta del régimen ha sido la de reducir más la edad de reclutamiento (actualmente 16 años), aumentar el período



de alistamiento y llamar de nuevo a veteranos recientemente licenciados para servicios adicionales. Una consecuencia del deterioro en el ejército afgano es la creciente utilización de tropas soviéticas.

Mientras el régimen trata de revitalizar las fuerzas armadas, el PDPA mismo continúa padeciendo persistentes diferencias entre facciones rivales Parcham (Bandera) y Khalq (Masa). Apesar de los esfuerzos soviéticos para fomentar la unidad de partido, antagonismos políticos entre las facciones rivales conducen frecuentemente a violentos incidentes. La facción Parcham gobernada por Karmal cuenta sólo con el 40% de los miembros del PDPA, y sus adictos proceden principalmente de grupos étnicos no-Pushtun, que predominan todavía en los órganos del partido principal y del gobierno (especialmente el Khad). La facción Khalq -cuyo anterior líder, Hafizullah Amin, fue ejecutado por las fuerzas soviéticas durante la invasión en diciembre del 79- tiene sus miembros procedentes principalmente de la mayoría Pushtun. Aunque énicamente más representativo de Afganistán, el Khalq ha tendido también a conseguir políticas más nacionalistas y socialmente radicales que las del Parcham. Como en el pasado el régimen de Karmal arrastró personal hacia la cumbre en un intento de mejorar las tensiones entre facciones. A primeros de diciembre, por ejemplo, el ministro Parchami de Defensa Abdul Qadar, fue tras un ataque general del Khalq a Qadar por promocionar preferentemente a los Parchami dentro de la milicia.

La creación de instituciones de acuerdo con las ideas leninistas es el tema dominante en la estrategia política en Afganistán. Aunque estas instituciones (específicamente el PDPA, el ejército y el Khad) son en la -

actualidad más fachada que realidad, se contemplan como pre-requisitos esenciales para el establecimiento de una relación de influencia a largo plazo. Un aspecto de la política soviética relacionado con esto, ha sido el envío im puesto de unos 20.000 estudiantes afganos para su educación en la URSS. Al igual que los mongoles enviados a la Unión Soviética para su adoctrinamiento en los años 30, estos estudiantes se describen como los cuadros leales de una nueva generación, y Moscú espera claramente crear en Afganistán la misma leal tad política que en Mongolia.

Con los años, Afganistán se ha convertido cada vez más dependiente de la Unión Soviética, económicamente, así como políticamente. Con grandes extensiones de su territorio cultivable bajo el control Mujaidín, el país debe importar grandes cantidades de alimentos básicos. A pesar de las mejoras en la agricultura y en los resultados de la cabaña, hasta un aumento del 4,5% en el producto nacional, los observadores son escépticos respecto a la pretensión de Karmal de que en abril de 1989 el PIB haya alcanzado el nivel ante rior a 1978. En marzo Karmal anunció la creación de un nuevo ministerio de Industrias Ligeras y Alimentación con el mandato de controlar la producción y distribución de los bienes básicos de consumo. El propósito es aumentar el abastecimiento de bienes esenciales a precios controlados, pero esta medida centralizadora es mucho más probable que estimule una mayor actividad del mercado negro.

La cada vez mayor dependencia de la URSS ha estado acompañada de la aceleración en la integración de Afganistán en la economía soviética. En nin guna otra esfera es más evidente la "sovietización" de Afganistán. La Unión Soviética necesita materias primas tales como cromo, bauxita, cobre y hierro para hacer frente a sus compromisos interiores y de exportación, y equipos so viéticos están empezando a explotar las grandes reservas conocidas de estos minerales en Afganistán. El proyecto más importante es una planta de fundición de cobre que se está construyendo. Otro esfuerzo importante ha sido de sarrollar y defender las grandes reservas de gas natural en la región norte ña de Shibarghan, de las que casi la producción total, aproximándose ahora a 3.000 millones de metros cúbicos, se transporta por gasoductos a través de la frontera, al Asia Central Soviética. Las exportaciones de gas se utilizan bien para intercambiar por importaciones soviéticas o como pago de las deu das de Afganistán a la URSS. El grado en el que la economía afgana está orien tada hacia el bloque soviético se refleja en los datos del comercio: más del 70% es con los países del CMEA, y el 60% con la Unión Soviética. Con la ex cepción del floreciente mercado negro, los únicos sectores dinámicos de la economía afgana son aquellos relacionados con la Unión Soviética.

La Resistencia: Progreso hacia la Unidad

Aunque la Resistencia afgana permanece dividida según líneas étnicas y religiosas, durante 1984, hubo informes de una mejor coordinación mili tar entre sus muchos componentes. Tal coordinación es esencial si la Resis tencia va a permanecer como una oposición eficaz, por cuanto la existencia -

de unos 200 ó 300 grupos guerrilleros independientes operando en Afganistán - ha permitido a la Unión Soviética emplear la clásica estrategia de divide y vencerás. Las divisiones dentro de los Mujaidines son en gran parte un legado de la tradicional estructura social Pushtun, en la que las decisiones se toman por los más viejos de la aldea, y los grupos combatientes dudan a menudo de aventurarse fuera de su área local.

Muchos de los grupos guerrilleros que luchan en Afganistán están aliados a los siete partidos principales establecidos a través de la frontera con Pakistán en Peshawar. Estos partidos, cuyos líderes fueron invitados por el gobierno de Pakistán a asistir a la cumbre de la Conferencia Islámica de Casablanca en enero de 1984, están divididos en dos coaliciones separadas de acuerdo con las líneas "tradicionalista" y fundamentalista". Ha habido informes periódicos de violentos antagonismos entre grupos de resistencia rivales, y subsiste la sospecha política como un impedimento para una mayor unidad; a veces aparecen como más empeñados en establecer su predominancia política dentro del movimiento de la resistencia que en expulsar a las fuerzas soviéticas fuera de Afganistán.

Además de negociar entre ellos, los distintos partidos de la oposición deben tratar también con el gobierno del país que les acoge a ellos y a unos 3 millones de refugiados afganos actualmente en campos dentro de sus fronteras.

El régimen de Zia ha expresado en ocasiones su inquietud por los esfuerzos afganos para restablecer una presencia más permanente en la provincia pakistani de la frontera noroeste (p. ej. comprando tierra e implicándose en la política local). Y durante 1984 hubo quejas mujaidines en el sentido de que, de las armas que llegaban a Pakistán desde sus apoyos internacionales, no todas estaban llegando a Peshawar; en algunas ocasiones se informó que no se enviaban armas en absoluto o fueron reemplazadas por otras de inferior calidad del ejército pakistani. Aunque la resistencia recibe material de apoyo procedente de los EE.UU., China y Arabia Saudí, la obtención de fondos subsiste como un problema perenne. A juzgar por las apariencias, la coalición fundamentalista ha tenido más éxito que los tradicionalistas en el acopio de apoyo exterior. Los primeros reciben considerables subvenciones a la vez de los Hermanos Musulmanes y de los pakistaníes fundamentalistas Jamaat-i-Islami.

A finales del año pasado, el principal dinamismo dentro del movimiento de la resistencia no ha procedido de los partidos en Peshawar sino de los grupos guerrilleros que operan en el interior de Afganistán. El nacimiento de una nueva generación de líderes, la mayor parte no-Pushtun, de los Jamaat-i-Islami, ha llevado al incremento de la coordinación militar y de la eficacia. El más conocido de estos jóvenes comandantes es Ahmad Shah Masud, el poderoso líder del Valle del Panjshir. Masud utilizó su año de alto el fuego con las fuerzas soviéticas para atravesar al Afganistán oriental desde Mazar-i-Sharif a Jalalabad y fraguar alianzas con otros comandantes locales. El ha creado también unidades móviles para ayudar al entrenamiento de los Mujaidines en zonas fuera del Panjshir. El éxito de estas actividades ha hecho de Masud el

líder Mujaidín más perseguido: el Khad ha hecho varios intentos de asesinarle, y un objetivo principal de la ofensiva soviética en el valle de Panjshir era destruir su organización. Otro líder con influencia es Jalaludin Haqani, quien ha sido el instrumento que unió los diversos grupos guerrilleros en la estratégica provincia de Paktia cerca de Pakistán. Algunas áreas bajo control mujaidín han sido divididas en unidades autónomas con sus propias instalaciones escolares, judiciales y médicas. El registro de la actividad mujaidín durante 1984 fue muy diverso. El giro soviético para intensificar los ataques a objetivos civiles ha tenido una significativa influencia en el despoblamiento de gran parte del Afganistán rural; con la población local proporcionando menos apoyo material, los grupos guerrilleros se han visto obligados a ser más autosuficientes, especialmente en la alimentación. Mientras los Mujaidines mejoraron su coordinación durante el año, la unidad política de los grupos de resistencia continúa siendo un objetivo escurridizo. La mayor esperanza es que la cooperación funcional en la esfera militar se extienda al dominio político. Un signo esperanzador fue la conversación mantenida a finales de 1984 entre Yunus Khalis y Burhanuddin Rabbani de la coalición fundamentalista y Nabi Mohammadi de la coalición tradicionalista. Aunque esta nueva alianza podría proporcionar la base para un gobierno en el exilio, es improbable que tome cuerpo sin un firme respaldo de los EE.UU. y Pakistán.

"Impasse" diplomático y continuación de la guerra

Tras la frustración de las esperanzas en 1983, hubo escasos progresos diplomáticos durante 1984. El representante especial del Secretario General de la ONU, Diego Córdovez, realizó varios viajes entre Islamabad, Kabul y Teherán para preparar negociaciones indirectas que debían celebrarse entre Afganistán y Pakistán en Ginebra en agosto (la cuarta vez que ambas partes se encontraban bajo los auspicios de la ONU).

Desde finales de 1982 las conversaciones se centraron sobre cuatro temas: retirada de las fuerzas militares soviéticas de Afganistán; repatriación de los refugiados afganos (se estima alcanzan en la actualidad 4,5 millones -- entre Pakistán e Irán); reanudación de las relaciones entre Afganistán y Pakistán sobre la base de la no-interferencia en los asuntos internos de cada uno; y garantías multilaterales (esto es, soviéticas, americanas y chinas) de la integridad de Afganistán y Pakistán. Aunque Córdovez proclamó en abril del 83 que se había completado un 95% del acuerdo, las conversaciones se atascaron en junio, según se comunicó, a causa de diferencias no resueltas sobre un calendario para la retirada de las tropas soviéticas.

Antes de la sesión de agosto de 1984 los líderes soviéticos y afganos reiteraron sus duras posiciones. Karmal continuó culpando a los EE.UU. -- por el fracaso de las conversaciones en las Naciones Unidas y responsabilizó a Occidente de la escalada de guerra de guerrillas contra Afganistán. El 6 de abril solicitó negociaciones directas entre Afganistán, Pakistán e Irán si había "suficientes garantías" de que se interrumpieran las interferencias

exteriores. Pakistán insistió manifiestamente en que la retirada de las tropas soviéticas debería coincidir con la repatriación de los refugiados afganos, preferiblemente no más allá de meses. En su interpretación de las garantías la Unión Soviética manifestó que se retiraría en un período de ocho meses y que se reservaba el derecho de volver a Afganistán si los mujaidines continuaban oponiéndose al régimen del PDPA. A la vista de la persistencia de las diferencias políticas y de la intensificación de la campaña militar soviética durante la primavera y el verano, no constituyó una sorpresa el que las conversaciones de agosto fracasaran en conseguir cualquier progreso efectivo.

A pesar de la intimidación soviética (incluyendo amenazas de ataques a través de la frontera), Pakistán no ha cedido terreno en el tema esencial de las negociaciones (la naturaleza y composición del gobierno de Kabul) y continúa presionando por un gobierno de base más amplia que incluya los principales partidos no comunistas. Su posición tiene amplio apoyo internacional -- si bien más en forma teórica que en acciones concretas. La resolución de la Asamblea General de la ONU -- patrocinada por Pakistán solicitando la inmediata retirada de las fuerzas extranjeras de Afganistán fue abrumadoramente aprobada en noviembre por 119 votos contra 20 con 14 abstenciones, el margen más -- amplio desde que se presentó tal medida en 1980. Para la URSS, las negociaciones en la ONU han servido de arena diplomática para distraer la atención internacional de la lucha al sugerir la posibilidad de un arreglo.

Otro punto de interés en la actividad diplomática durante 1984 fue la Conferencia Islámica de Casablanca en enero de ese mismo año. Con la asistencia de los principales grupos de la resistencia afgana, los líderes de 44 estados islámicos reclamaron la convocatoria de una conferencia internacional para asegurar el no-alineamiento de Afganistán. Al igual que con anteriores propuestas (por ejemplo, la de Lord Carrington en 1980 para la neutralización de Afganistán), Kabul manifestó un rápido y enérgico rechazo.

Con el continuado "impasse" diplomático, la guerra continúa sin remitir. La Unión Soviética rechaza considerar cualquier cambio en la naturaleza y composición del régimen de Kabul que pudiese llevar a una posible pérdida de control. A juzgar por sus manifestaciones, el temor evidente es que cualquier sucesor del gobierno del PDPA sería de orientación islámica. El peligro de -- una expansión de la política islámica dentro de las repúblicas del Asia Central Soviética es una gran preocupación para los soviéticos (aunque los expertos difieren sobre la seriedad de esta amenaza), y el Politburó considera evidentemente los costes humanos y económicos de la guerra de Afganistán una alternativa aceptable a esa perspectiva. En tanto la Unión Soviética continúe igualando influencia con soviétización, las perspectivas de alcanzar un arreglo político en el conflicto de Afganistán están abocadas a seguir siendo poco menos que remotas.

PAQUISTAN: FORTALECIENDO EL GOBIERNO PRESIDENCIAL

Tras un año difícil en 1983, el presidente Zia, consiguió de nuevo el control de la situación política interna en Pakistán durante los años 1984 y comienzos del 85. Un síntoma importante de la confianza de Zia fue su decisión de liberar a la mayor parte de los líderes de la oposición detenidos y realizar elecciones sin partidos en marzo del 85. Su búsqueda de legitimidad prosperó cuando, tras un referéndum nacional en diciembre, los votantes le eligieron como presidente por otro período de cinco años, reforzando de esta forma su programa de conformar Pakistán como un estado gobernado según la ley islámica. La coalición de la oposición fue incapaz de montar una eficaz campaña anti-gubernamental durante el año, en gran parte, porque la salida para Gran Bretaña de Benazir Butto debilitó el partido del Pueblo de Pakistán:

Zia no alcanzó el mismo éxito en las relaciones exteriores. Pakistán continuó implicado en dificultades con sus vecinos. Dos viajes diplomáticos del mediador de la ONU Diego Córdovez y las conversaciones en Ginebra, fracasaron en conseguir cualquier movimiento tangible hacia la finalización de la ocupación soviética y la incipiente amenaza que plantea para Pakistán. Y, a pesar de las declaraciones de la India y Pakistán de estar dispuestos a normalizar sus relaciones, las tensiones resultantes de incidentes fronterizos y acusaciones de pretendidas interferencias en los asuntos internos del otro, impidieron el proceso de paz. No obstante, las relaciones con los EE. UU. marcharon mejor. La Administración Reagan se mantuvo firme en sus planes de prestar ayuda militar a Pakistán frente a las críticas de su programa nuclear e hizo frente a movimientos en el Congreso, para cortar esta ayuda.

Política interna y Seguridad

En agosto de 1983 las protestas antigubernamentales en la provincia de Sindh -dirigidas por la alianza de la oposición, de tendencia izquierdista, formada por once partidos, el Movimiento para la Restauración Democrática (MRD), plantearon la más seria amenaza interna para el gobierno del presidente Zia desde su toma del poder en 1977. Pero el fracaso del MRD en ejercer la suficiente presión sobre el gobierno, para originar reformas, o incluso derribarlo, reafirmó la autoridad política de Zia. La aparente estabilidad de su régimen en 1984 se podría atribuir a su habilidad para eliminar las maniobras de la oposición. El 10 de enero Benazir Bhutto, líder del Partido del Pueblo de Pakistán (PPP) e hija del ejecutado primer ministro, fue liberada de su arresto domiciliario y exilada a Londres, y esto eliminó efectivamente la presencia de la familia Bhutto en la oposición. Aunque a su llegada a Gran Bretaña, Miss Bhutto declaró su decisión de volver a Pakistán, todavía estaba en Londres en marzo del 85

La salida de la cabeza del componente más influyente del MRD hizo posible que Zia siguiese adelante con sus planes para unas elecciones sin --

partidos en febrero de 1985. El 1 de octubre el gobierno liberó a Asghar Khan, un general del Aire retirado y presidente del Tehrik-e-Istiglal que - estaba bajo arresto domiciliario desde 1979, y a Ghulam Mustafa Jatoi, a - quien se consideraba un rival de Benazir Bhutto para el liderazgo del PPP. Ambos rehusaron apoyar el llamamiento de Zia para unas elecciones sin parti- dos y para un "gobierno de unidad nacional," tal y como él aparentemente es- peraba que hiciesen, pero su liberación tuvo éxito, sin embargo, al neutra- lizar cualquier cambio efectivo para su gobierno por parte del MRD. Duran- te 1984 se puso de manifiesto de forma más clara que nunca, el desorden y la ineficacia dentro del MRD en contraste con la creciente confianza de Zia.

Zia intensificó asimismo su programa de islamización durante el - año. El resurgimiento del Islam desde 1970 le proporcionó la oportunidad de reforzar la pérdida alianza entre los militares, la burocracia y el clero. El programa de islamización, pensado inicialmente para unificar las diferencias regionales de Pakistán, han sido consiguientemente relacionado con la bús- queda de legitimidad por parte del régimen de Zia. También se pensó en par- te para mejorar las deterioradas relaciones entre el gobierno y el partido - derechista Jamaat-i-Islami, uno de los partidos islámicos de mayor influencia en el Pakistán. Estas relaciones habían alcanzado un mínimo a comienzos de 1984, con las críticas al presidente por parte del Jamaat, a primeros de ene- ro, por no continuar seriamente la islamización, y con la prohibición de Zia de los sindicatos de estudiantes, la mayor parte de los cuales estaban contro- ladas por el ala estudiantil del Jamaat un mes más tarde.

En un discurso en junio de 1984 ante la legislatura federal (majlis -e-shura) el presidente anunció que el futuro Parlamento se llamaría Shura - (término árabe que indica Asamblea consultiva) y que el nuevo sistema políti- co estaría basado en la "shurocracia" en lugar de en la democracia. Sin em- bargo, la propuesta le proporcionó poco apoyo y la mayor parte de los líderes religiosos más importantes permanecieron opuestos al plan. En su discurso - del Día de la Independencia, el 14 de agosto, Zia desveló que sería estricta- mente reforzada la política del Nizam-e-Salat (forma oficial de promocionar la oración entre los musulmanes) que solicitaba la designación de un sacerdo- te monitor para cada recinto urbano y cada aldea. A pesar de las repetidas negativas de que el Nizam-e-Salat tiene implicaciones políticas, los críticos han visto en el nombramiento de más de 100.000 sacerdotes monitores, a quie- nes se les da acceso directo a funcionarios del régimen, el comienzo de la - siembra de una organización para la futura política islámica de Zia

A finales de diciembre, el presidente utilizó el tema de la islami- zación para celebrar un referéndum nacional. El procedimiento del referéndum fue ampliamente criticado - las llamadas al boicot de la oposición fueron de- claradas ilegales, los medios de comunicación censurados, y hubo acusaciones de fraude electoral. Sin embargo, respaldado por los resultados oficiales - (una asistencia de un 61%, con el 97% de los votos respaldando a Zia), el -- presidente proclamó que le había sido otorgado un mandato para gobernar y -- mostró su confianza política al anunciar en enero del 85 que, según había -

subrayado la declaración de agosto de 1983, se celebrarían elecciones parlamentarias en febrero de 1985. Los resultados de estas elecciones confirmaron parcialmente esta confianza: a pesar de las llamadas al boicot había votado casi un 53% de los electores (Zia había dicho que cualquier cifra por encima del 40% sería un buen resultado para su régimen). No obstante, cinco de los nueve ministros federales que lo apoyaban fueron derrotados, y aunque las elecciones se celebraron sin partidos, los candidatos apoyados en la sombra por los partidos de la oposición (especialmente al PPP) salieron bastante bien librados. De esta forma Zia puede encontrar la nueva asamblea menos colaboradora de lo que esperaba, pero como el poder de ésta es tan limitado no afectará seriamente a su capacidad de gobernar como desea. Quizás más significativo que el resultado de las elecciones, sin embargo, fue el anuncio de Zia en marzo de 1985 de que introduciría enmiendas constitucionales para aumentar los poderes del presidente y limitar los de los futuros primeros ministros. Esta legislación, que "inter alia" es para proporcionar el nombramiento por parte del presidente del primer ministro, los ministros del gabinete y los jefes de las fuerzas armadas, apuntalará sustancialmente el gobierno presidencial de Zia.

Las características de la economía pakistaní -soporte importante de la estabilidad del régimen desde 1977- tuvo altibajos durante 1984. Por un lado, Pakistán mantuvo un 6,75% de crecimiento anual, y las visitas del Primer Ministro japonés, del Ministro para la Cooperación Económica de Alemania Federal y el Vice-primer Ministro para el Planeamiento Económico de Corea del Sur acrecentaron sus esperanzas de atraer inversiones, comercio y transferencia de tecnología. Un consorcio patrocinado por el World Bank, que incluye a los EE.UU. el Banco para el Desarrollo de Asia y el Japón aumentó también su ayuda a Pakistán de 1,44 mil millones de dólares en 1983-4 a 1,82 mil millones de dólares para 1984-5.

Por otra parte, los ingresos desde el exterior cayeron en 1984 en un 4% estimado respecto al año anterior, como consecuencia del mayor número de trabajadores pakistaníes que regresaron desde el Oriente Medio y el Golfo. Aunque esto no es significativo por sí solo, tales envíos han equilibrado los costes del creciente precio de la importación pakistaní de petróleo, y una caída continua puede exacerbar sus cada vez mayores problemas de la balanza de pagos. Pakistán se enfrentó también a déficit actual estimado en mil millones de dólares en 1983-4, comparado con el de 558 millones de dólares en 1982-3. Las reservas de divisas a mediados de septiembre cayeron desde una cifra estimada en 1983 de 1,7 mil millones de dólares a 1,06 mil millones (el equivalente a dos meses de importaciones) en 1984. Los mayores costes de importación y una acusada caída de las exportaciones tras las desastrosas cosechas de algodón y trigo en 1984 contribuyeron al déficit global pakistaní.

Alibajos en las relaciones exteriores

Las relaciones entre la Unión Soviética y Pakistán se agriaron durante 1984 por la intransigencia soviética en las negociaciones encaminadas a terminar con la ocupación de Afganistán (ver páginas 134-135) y sus incursiones desde Afganistán contra aldeas fronterizas pakistaníes en agosto, cuando fracasaron las conversaciones en Ginebra. En enero, la URSS había despertado esperanzas de unas mejores relaciones entre los dos países cuando anunció su voluntad de proporcionar sustancial ayuda económica y técnica a Pakistán, esperando obviamente que esto suavizaría la posición de éste último respecto a Afganistán. Los pakistaníes, sin embargo negaron que hubiese alguna relación entre la ayuda soviética y el tema de Afganistán, y el disgusto soviético ante esta actitud se demostró casi inmediatamente: a finales de febrero, el nuevo líder soviético, Konstantin Chernenko, rehusó recibir al presidente Zia en Moscú tras el funeral de Yuri Andropov, en contraste con el encuentro de cuarenta minutos que quince meses antes habían mantenido Andropov y Zia tras la muerte de Brezhnev. Que el desaire de Chernenko fue intencionado se puso más de manifiesto en marzo, cuando el ministro de Defensa Dimitri Ustinov visitó Nueva Delhi para rematar un acuerdo de armamento con la India para compensar el pretendido desequilibrio ocasionado por el incremento de venta de armas norteamericanas a Pakistán.

Por contra, las relaciones de Pakistán con los EE.UU. fueron algo menos tensas. La principal dificultad fue la profunda preocupación del Congreso de los EE.UU. acerca de la orientación del programa nuclear pakistaní. Los informes sobre la cooperación nuclear china con Pakistán y las acusaciones del senador Alan Cranston de que Pakistán había adquirido la capacidad nuclear alimentaron la sospecha de que el gobierno de Zia continuaba desarrollando armas nucleares. Las críticas en el Congreso amenazaron el cumplimiento del programa de ayudas a 6 años del Presidente Reagan de 3,2 mil millones de dólares a Pakistán, que incluye el suministro de 40 cazas F-16 (20 al menos ya han sido enviados). Este programa -considerado la pieza básica de las relaciones de seguridad entre EE.UU. y Pakistán- había sido ofrecido en 1981 a Pakistán para desarrollar sus fuerzas convencionales, con la esperanza de eliminar su manifiesta necesidad de armas nucleares y también para contrarrestar la presencia militar soviética en la región tras la invasión de Afganistán en 1979. A finales de 1984 las maniobras de la Casa Blanca habían conseguido frustrar los intentos del Congreso de cortar la ayuda militar a Pakistán, asegurando de esta forma la continuación de estrechas relaciones con los EE.UU.

Las relaciones indo-pakistaníes, empeoradas por las acusaciones pakistaníes de complicidad india en los disturbios políticos en Sindh en 1983, continuaron su tendencia a la baja a lo largo de 1984. Mejoraron temporalmente en mayo, cuando el Secretario Indio de Exteriores M.K. Rusgotra visitó Pakistán para mantener conversaciones con su correspondiente pakistaní, Niaz A. Naik, centradas en la propuesta pakistaní de un pacto de no-agresión y en la contraoferta india de un tratado de amistad y cooperación. Al término de las conversaciones los dos países indicaron que se podría firmar un acuerdo de -

paz en octubre o noviembre, pero los acontecimientos políticos en el estado indio del Punjab pospusieron la iniciativa de paz.

Las acusaciones indias de que Pakistán había estado entrenando y ayudando a los extremistas Sikhs alcanzaron su punto álgido cuando se encontraron armas y dinero supuestamente pakistaníes durante los turbulentos sucesos del Templo Dorado en Aritsar, en junio. El gobierno de Zia negó cualquier complicidad, y un mes más tarde incluso recibieron la aprobación de la Sra. Ghandi por su actuación en el secuestro de un avión indio a Pakistán por parte de extremistas Sikh. A pesar de esto la nueva ronda de conversaciones para la normalización de relaciones fue pospuesta por el gobierno indio y, aunque estaba programado para ser reanudado en septiembre, nunca se celebró. Otro intento de secuestro por parte de extremistas Sikh, originó problemas fronterizos en Kashmir. La toma por parte de la India del remoto glaciar de Siachen, al norte de Kashmir, que es reclamado por ambos países, deterioró aún más sus relaciones. Existe todavía considerable resentimiento por ambos lados, pero Zia tuvo lo que pareció ser una cordial conversación de tres horas con Rajiv Ghandi durante el funeral de su madre, y la abrumadora elección de Rajiv como Premier de la India ha creado un clima en el cual -si se puede mantener- puede ser posible alguna mejora lenta en las relaciones.

LA INDIA FORJANDO UNA DINASTIA

Sin duda, 1984 fue el año más turbulento políticamente en la reciente historia de la India. El asesinato de la Primera Ministra Indira Ghandi el 31 de octubre por dos de sus guardaespaldas Sikh y sus violentas consecuencias, resaltaron el fracaso de la Sra. Ghandi para reconciliar las divisiones étnicas y sectarias en la sociedad india. El incremento de la agitación política en el Punjab demostró con claridad que las relaciones entre el gobierno central y algunos de los estados se estaban deteriorando, y éste y otros conflictos regionales y disturbios a través del país eran al menos en parte el resultado de los escandalosos intentos del último Primer Ministro y de su partido por desestabilizar los gobiernos estatales opuestos al gobierno Central de Nueva Delhi.

La decisiva victoria del hijo y sucesor de la Sra. Ghandi, Rajiv, en las elecciones de diciembre puso al descubierto la debilidad de las diversas coaliciones de la oposición a nivel federal. Su toma de posesión ha llevado a la India a una nueva e incierta fase tanto en las relaciones internas como en las exteriores. En el interior, el énfasis de Mr. Ghandi en las instituciones puede surgir como consecuencia de haber caído en la cuenta de que la India, con sus catorce lenguas oficiales, tres importantes comunidades religiosas y una multitud de grupos étnicos y castas, no se puede gobernar con eficacia desde el centro por una persona. Internacionalmente, las tensiones con la mayor parte de sus vecinos asiáticos del sur continuaron a través de 1984, surgiendo alguna de las tiranteces como consecuencia de las dificultades internas de la India. Las alegaciones de Indira Ghandi de implicación

pakistani en el Punjab han ido tan lejos como para indicar que el Pakistán y la Agencia Central de Inteligencia de los EE.UU. habían proporcionado en trenamiento y ayuda militar a los separatistas Sikh. No obstante, con el go bierno relativamente más flexible de Rajiv Gandhi en el poder, las tormento sas relaciones de la India con sus principales vecinos se pueden aliviar. - Aunque hay todavía pocos indicios de que Mr. Gandhi se incline a ser menos - pro-soviético, muestra algunos signos de ser menos anti-americano, y su pro yectada visita a Washington en junio de 1985 puede confirmar una modesta me joría en las relaciones indo-norteamericanas.

Estabilidad interior

Enfrentada al dilema de cómo reconciliar la necesidad de un gobier no central fuerte con las demandas regionales de devolución de algún poder, -- Indira Gandhi parecía incapaz de encontrar respuestas que ayudasen a resolver la dificultad y que no implicasen también la demolición de las aspiraciones - locales. Su intolerancia (ocasionada en gran parte por el deseo de ganar ven tajas políticas antes de las elecciones parlamentarias que iban a celebrarse en enero de 1985), estaba reflejada en la constante interferencia de Nueva -- Delhi en los gobiernos estatales no controlados por su partido del Congreso.

A finales de mayo Narbahadur Bhandari (miembro del Congreso) fue - destituido fulminantemente como Ministro Principal del Sikkim y sustituido -- por S.B. Gurung, a causa de que el gobierno de Gandhi creía que estaba forman do un partido regional independiente. Pocos días más tarde Bhandari se enfren to al gobernador del estado con el apoyo de 17 de los 22 miembros del poder - legislativo del estado, para demostrar que Gurung no disponía de la mayoría; - sin embargo, en lugar de restituirlo, el gobernador disolvió la legislatura, y Sikkim pasó bajo control directo de Nueva Delhi. Dos meses más tarde Farooq - Abdullah, Ministro Principal de Jammu y Cachemira fue sustituido con el pre tex to de haber perdido su mayoría tras una división en su partido Conferencia-Na cional -al parecer, al gobierno de Gandhi no le gustaba su alianza con Maulvi Farook que lidera un pequeño pero potencialmente disgregador partido musulmán en Srinagar. En Andra Pradesh, el gobernador del estado cesó al Ministro Prin cipal N.T. Rama Rao, del partido Telegu Desam. con similares argumentos y to mó juramento a N. Bhaskara Rao de la facción rival. Sin embargo, Rama Rao -- fue restituido tras una masiva demostración a su favor y el fracaso de Bhaska ra Rao de formar una mayoría a tiempo. Al haber respaldado a Bhaskara Rao y sostenido su ilegítimo gobierno durante 31 días, la Sra. Gandhi y su partido terminaron completamente desacreditados en el estado.

Tales interferencias en la política regional sirvieron sólo para exacerbar el rápido deterioro de las relaciones entre Nueva Delhi y los esta dos durante 1984. En particular, el cese de Rama Rao ayudó a unificar los -- partidos de oposición nacional en tres grupos principales. Sin embargo, de - manera más importante, la campaña para desestabilizar a los gobiernos de par tidos de la oposición en algunos estados originó temores de que la Sra. Ghandi

utilizaría tácticas similares en otros estados que no estaban bajo el control del partido del Congreso: especialmente en Tripura y Bengala Occidental, controlados por el partido Comunista de la India (CPIM) Marxista, y Karnataka, gobernado por el partido Janata.

En tanto que la Sra. Gandhi dedicó mucho tiempo a estos problemas, fue el mencionado resurgimiento de la violencia sectaria a través de la India lo que le preocupó durante el último año de su vida. En junio hubo disturbios hindúes y musulmanes en el estado de Maharashtra y en Bombay. En Hiderabad (Andhra Pradesh) hubo cinco disturbios en 19 meses. En Assam remitió la crisis de 1983, pero en Tripura la violencia afloró de nuevo a causa de la negativa del gobierno del partido CPI-M a permitir mano libre al ejército de la India para enfrentarse a los grupos secesionistas que tienen santuarios en Burma y Bangladesh. Pero fue en el estado de Punjab dominado por los Sikh, en el que los extremistas Sikh estaban reclamando la creación de un territorio independiente (que se llamaría Khalistan), donde la Sra. Gandhi se enfrentó a la prueba más dura de su gobierno. Continuó el estancamiento de las cuestiones territoriales y sobre el agua entre la principal corriente del partido político Sikh, el Akali Dal, y el gobierno de Gandhi mientras que al mismo tiempo el gobierno trató desesperadamente de encontrar un medio de neutralizar a los militantes Sikh, que habían estado utilizando el Templo Dorado de Amritsar como santuario a donde podrían retirarse tras los desórdenes diarios a través del estado.

El 2 de junio se agotó la paciencia del gobierno de Nueva Delhi y se ordenó al ejército que desatase un ataque a gran escala contra el templo, incluyendo el uso de la artillería. Tras un combate de cuatro días, en los cuales mataron cerca de 400 (entre ellos el líder rebelde fundamentalista -- Sant Jarnail Singh Bhindranwale), el ejército obtuvo el control del ahora atormentado complejo del templo. El templo fue devuelto a los líderes religiosos Sikh el 29 de septiembre, pero las tropas entraron de nuevo en el santuario dos días más tarde, cuando jóvenes militantes Sikh intentaron apoderarse de algunos edificios dentro del complejo. Aunque la decisión de la Sra. Gandhi les proporcionó gran apoyo por parte de los Hindúes, los Sikh fueron ultrajados por la violación de su santuario sagrado por parte del ejército y por su continua presencia en el Punjab para reforzar la ley marcial. Los ataques al Templo Dorado renovaron los temores de la inminencia de la violencia sectaria --temores que se confirmaron trágicamente el 31 de octubre cuando fue asesinada la Primera Ministra Indira Gandhi en Nueva Delhi por dos de sus guardaespaldas Sikh. Su muerte desencadenó las más terribles represalias en la comunidad desde 1947.

Consecuencias del asesinato

En las cuatro horas siguientes al anuncio oficial de la muerte de la Sra. Gandhi su hijo, Rajiv, prestó juramento como nuevo Primer Ministro de la India ante el Presidente Zail Singh. Si bien este inmediato nombramiento establecía un precedente político, se esperaba que la continuidad del liderazgo tranquilizase al desconsolado país. Sin embargo, en el intervalo --

entre la muerte de la Sra. Gandhi y su cremación el mandato de su hijo fue totalmente incapaz de detener las represalias. Durante tres días, alborotadores hindúes se adueñaron de las calles de la capital y de otras 80 ciudades, matando y quemando Sikhs y saqueando sus hogares y tiendas sin aparente impedimento por parte de la policía y de los líderes del partido del Congreso. El ejército llamado por el Primer Ministro para restaurar el orden en las zonas de disturbios de la capital, fue tan ineficaz como la policía, y al final del baño de sangre habían sido asesinados unos 2.146 Sikhs en toda la India, y más de 30.000 quedaron sin hogar sólo en Nueva Delhi.

El 13 de noviembre, solamente dos semanas después del asesinato de su madre, Rajiv Gandhi convocó elecciones generales el 24 de diciembre, dos semanas antes de lo previsto. La decisión de adelantar la fecha refleja la estrategia del partido del Congreso para capitalizar el "shock" del asesinato confiando en los votos de simpatía. Irónicamente, el asesinato de la Sra. Gandhi dejó a la oposición sin un objeto o plataforma, ya que el eliminarla del poder había sido la única cuestión que unificaba sus débiles y desunidos componentes. Incapaz de forjar un frente unido y de ofrecer al electorado -indio una alternativa viable al Congreso, sólo pudo señalar los fracasos del Congreso en los últimos cinco años. Por otra parte, Rajiv Gandhi y su partido, hicieron una eficaz campaña sobre la necesidad de una India unida, ganaron las elecciones por abrumadora mayoría y aseguraron 401 de los 508 escaños en el Lok Sabha (la cámara baja del Parlamento). Ni la madre de Rajiv ni su abuelo, Jawahar Lal Nehru, habían obtenido nunca tal margen. Los partidos de la oposición fueron machacados; solamente sobrevivieron aquéllos con fuertes bases regionales (el partido más importante de la oposición en el nuevo parlamento, con 28 escaños, es Tèlugu Desam de Andhra Pradesh). Sólo donde la Sra. Gandhi había intentado, o había manipulado, para derribar los gobiernos estatales (Andhra Pradesh, Kashmir y Sikkim) perdió bases el Congreso.

El legado de la Sra. Gandhi es un país más dividido que cuando tomó el poder, por primera vez, hace 18 años. El rápido ascenso al poder de Rajiv Gandhi puede representar otro síntoma de la crisis, antes que una solución a la misma. El primer Ministro de 40 años de edad es un recién llegado a la escena política india que debe su actual preeminencia a las relaciones de su familia, no a ambición o a una competencia política demostradas. De hecho el preferir vivir como piloto de línea, había rehuido la política tanto como pudo, hasta que su madre lo convenció para sustituir a su aparente previo heredero, su hermano Sanjay que murió en un accidente aéreo en 1980. Aunque Rajiv había asumido paulatinamente el papel de portavoz del Congreso en los dos años anteriores a la muerte de la Sra. Gandhi, vivió a la sombra de su madre y había fracasado en establecer una personalidad política claramente definida. No obstante, las decisiones que tomó al formular su primer gabinete parecen reflejar su determinación de superar la corrupción del país y la engorrosa maquinaria gubernamental. Junto con su énfasis en la administración y en la reforma del partido, esto sugiere que la política de Rajiv se puede caracterizar por una renovada importancia de las instituciones, -- antes que en la continuación del gobierno personal autocrático de su madre.

Ventajas económicas

En contraste con la tumultuosa situación política interna durante 1984, la economía de la India pareció notablemente saneada. La producción de alimentos alcanzó un récord de 151,5 millones de toneladas, mientras que la producción de petróleo se elevó de 21,1 millones de toneladas en 1983 a aproximadamente 26 millones de toneladas en 1984. La inflación cayó por debajo del 10%, y el producto nacional creció alrededor del 8,5%. En el sector del comercio hubo resultados diversos: las exportaciones alcanzaron el 9,9%, pero el déficit global pasó de 2,55 miles de millones de rupias a alcanzar los 57,81 mil millones. La rupia continuó cayendo frente al fuerte dólar norteamericano, pero las reservas de divisas y los envíos desde el exterior -- aumentaron durante el año. Además, el gobierno liberó aún más su política económica, abriendo a la participación privada el material de comunicaciones, las fuentes de energía y las industrias de explotación del petróleo.

Los resultados industriales a través de 1984 estuvieron todavía dificultados por problemas de infraestructura relacionados en primer lugar con la distribución de la energía eléctrica. El tema industrial dominante fue -- una fuga de gas el 3 de diciembre en la factoría Unión Carbide en Bhopal, que dejó más de 2.000 muertos y 200.000 heridos. Como resultado de esto, el peor de sastrre industrial del país, se plantearon dudas sobre la capacidad de la India y sus estados más desarrollados para regular las nuevas industrias extranjeras y controlar los modernos procesos tecnológicos.

Relaciones militares y exteriores

A lo largo de la mayor parte de 1984 el gobierno de Indira Gandhi continuó sus esfuerzos para diversificar las fuentes de suministros militares. Se puede ver la evidencia de esta política en su decisión de comprar el polivalente Mirage 2000 a Francia, cazas Sea Harrier y helicópteros Sea King a Gran Bretaña, y submarinos a Alemania Occidental. Más significativo, quizás, fue el acuerdo con los EE.UU. para comprar motores norteamericanos para el avión de transporte ligero Dornier que fabricaría Hindustan Aeronautics; el acuerdo señaló el primer suministro de material de defensa de EE.UU. a la India por más de una década.

A pesar del giro marginal hacia Occidente para algunas de sus necesidades de defensa, continúa siendo importante la dependencia de la URSS por parte de la India respecto a suministros militares, y a las relaciones indo-soviéticas continúan siendo estrechas. La visita de la Sra. Gandhi a Moscú en febrero, para asistir al funeral de Andropov fue seguida de la devolución de visita por parte del Ministro de Defensa soviético Ustinov a Nueva Delhi en marzo para discutir el programa de modernización militar de la India. La oferta soviética de proporcionar tecnología para el Mig-29 (la India ya monta los Mig-21, 23 y 27 bajo licencia), convenció al parecer a la India para

no ejercer la opción de fabricar el Mirage 2000 francés. La India decidió también comprar blindados soviéticos (incluidos más carros T-72), artillería, misiles, submarinos y buques de guerra para ayudar a modernizar las tres ramas del ejército.

A pesar de las acusaciones de implicación de los EE.UU. con los extremistas Sikhs en el Punjab (en particular la CIA, fue acusada de ser en gran parte responsable de los disturbios) y de las críticas sobre la involucración de EE.UU. en toda la región, las relaciones entre Washington y Nueva Delhi continuaron cordiales a lo largo del año. La visita de cuatro días del Vicepresidente George Bush a Nueva Delhi contribuyó poco a disminuir los temores de la Sra. Ghandi sobre el aumento de ayuda militar USA a Pakistán -el continuo envío de cazas F-16 y la propuesta de venta de misiles Harpoon- pero los dos países firmaron un acuerdo de cooperación cultural para el año.

A nivel regional, el deseo de la India de ser reconocida como la potencia predominante en el subcontinente hizo ciertamente que no mejorasen sensiblemente las relaciones con sus vecinos; por otra parte, tampoco se deterioraron seriamente. La quinta ronda de conversaciones con China, celebrada en Beijing y Xilan en septiembre, fracasó en su intento de romper el punto muerto de la disputa fronteriza de los dos países, pero en un acuerdo comercial -firmado en agosto cada uno acordó ofrecer al otro el "status" de nación más favorecida, y esto puede ayudar a ampliar sus relaciones comerciales.

Las polémicas relaciones con Pakistán permanecieron tirantes. Aunque los dos gobiernos firmaron en enero del 84 un acuerdo para promocionar el comercio y desarrollar otras relaciones económicas, no se alcanzó ningún progreso hacia la reconciliación de sus diferentes propuestas para alcanzar una distensión (ver págs. 139-140). La profunda preocupación india sobre la petición pakistaní para aumentar la ayuda militar de los EE.UU., la sospecha de la implicación de Pakistán en los problemas con los Sikhs y el temor de que Pakistán estaba próximo a adquirir la capacidad nuclear, todo ello hizo exacerbar aun más las ya inestables relaciones indo-pakistaníes.

En otra parte de la región, la renovada agitación secesionista Tamil en Sri Lanka agudizó la desconfianza del gobierno de la isla hacia la India. Tras los disturbios de 1983 entre las comunidades Cingalesa y Tamil en Sri Lanka, aproximadamente unos 40.000 tamiles huyeron a través del estrecho de Palk para unirse a grupos insurgentes con base en el estado sud-este de Tamil Nadu. Incapaz de expulsar a los grupos insurgentes, a causa del fuerte apoyo de los Tamiles indios, la India ha mantenido las riendas cortas a estos separatistas y ha alentado al moderado Frente Unido de Liberación Tamil a negociar con el gobierno de Colombo. Pero será difícil mejorar las relaciones entre la India y Sri Lanka en tanto los tamiles de esta última continúen con las agitaciones para su independencia y en tanto Colombo abrigue la sospecha de que la India está haciendo menos de lo que podría para frenar las actividades separatistas tamiles.

Perspectivas

La India es la democracia mayor del mundo, aunque también es la más rara. Desde su independencia en 1947 ha sido, en efecto, regida por una familia. La debilidad de su estructura política de partidos, los fuertes sentimientos de sus muchos grupos étnicos, religiosos y lingüísticos y las tensiones resultantes entre los estados y el centro amenazan continuamente romper el país en pedazos. Lo que continúa manteniéndola unida es la inesperada fortaleza de las instituciones que son el legado de los años de gobierno británico y la dinastía Nehru/Ghandi. Con el apoyo masivo a Rajiv Ghandi, hijo "no-promocionado" de su famosa madre (ella misma al principio hija tampoco "promocionada" de un famoso padre), parece que el concepto del Rey Emperador ha dado paso al concepto de familia gobernante, a medida que el gobierno británico daba paso a la democracia india. Rajiv Ghandi ha tenido un comienzo prometedor, acentuando la necesidad de la unidad, la mejor utilización de las instituciones en lugar del gobierno personal, y la oposición a la corrupción y al amiguismo, y se tiene generalmente la impresión de que ha cometido pocos errores hasta el momento. Si puede conducir con éxito a este formidable gigante a aceptar los necesarios cambios para asegurar una vida mejor para la mayor parte de su pueblo, o si se demuestra que se han superado las divisiones inherentes a la sociedad india, todo ello son interrogantes que continúan abiertos. La forma en que la India se enfrentó con el asesinato de la Sra. Ghandi y sus consecuencias sugieren, no obstante, que hay lugar para un prudente optimismo.

* * *

ASIA ORIENTAL

INDOCHINA Y EL ASEAN

Durante 1984, el conflicto de Kampuchea continuó con las características esenciales que había mostrado desde la invasión por el Vietnam y la ocupación del país en diciembre de 1978. Sin embargo, en los primeros meses de 1985, el panorama comenzó a cambiar. Mientras que las tres facciones insurgentes independientes que formaron la coalición de Gobierno de Kampuchea Democrática fortalecieron sus unidades de combate y demostraron una mejor capacidad de penetrar en el interior, las fuerzas vietnamitas aprovecharon la estación -seca más reciente para obtener ventaja, concentrando fuertes ataques y, en marzo del 85, alejando a la resistencia de sus campamentos a lo largo de la frontera con Tailandia. La mayor intensidad del conflicto ha ensombrecido la ya -pobre perspectiva de un acuerdo negociado. Vietnam aparece todavía decidido a integrar Kampuchea dentro de una "Indochina más grande" gobernada por Hanoi, y cualquier flexibilidad que haya aparecido en su postura diplomática ha sido sólo táctica. Los estados del ASEAN tampoco han querido conceder, de ninguna forma, legitimidad al papel de Vietnam en Kampuchea.

El rumbo de la lucha

Durante la estación seca de 1983-84 (de noviembre a mayo), a diferencia de años anteriores, la resistencia Khmer y especialmente los Khmeres Rojos, su incisiva rama militar, continuó librando la lucha contra los vietnamitas por medio de asesinatos selectivos en aldeas y ciudades, así como -

emboscadas y sabotajes. A primeros de 1984 se lanzaron ataques nocturnos - por sorpresa en y cerca de las capitales provinciales en el oeste de Kampuchea, dirigidos contra depósitos de combustible y municiones, alimentación y líneas de comunicación. Aunque las fuentes occidentales han sido prudentes sobre la dimensión de los logros de los Khmeres Rojos, han confirmado los ataques, y en agosto de 1984, Bou Thong, ministro de Defensa de la República Popular de Kampuchea respaldada por los vietnamitas (PRK) subrayó su importancia en unas manifestaciones públicas. Además Vietnam fue obligado a redespigar fuerzas lejos de la frontera tailandesa a la región Tonle-Sap - (Gran lago) y a utilizar helicópteros soviéticos de combate para hacer frente al cambio en el campo de la actividad militar. Como resultado, fue aplazada su habitual presión militar de la estación seca contra la resistencia-Khmer. Probablemente la ofensiva fue detenida también para no socavar las gestiones diplomáticas en Indonesia y Australia del ministro de Asuntos Exteriores Nguyen Co Thach en marzo del 84.

Desde marzo de 1984 las fuerzas vietnamitas realizaron una serie de operaciones de limpieza a lo largo de la frontera de Kampuchea con Tailandia. Más tarde ese mismo mes un batallón reforzado intentó cercar una base de Khmeres Rojos infiltrándose en la provincia de Sisaket en Tailandia, y se desarrollaron una serie de escaramuzas con unidades del ejército thailandés. A mediados de abril y coincidiendo con menos ataques a otras bases de la resistencia, se desencadenó un importante asalto con apoyo de artillería contra el cuartel general del Frente de Liberación Nacional del Pueblo Khmer (KPNLF) en Ampil en la frontera oeste. Los vietnamitas fueron obligados a retroceder por un contraataque Khmer reforzado con apoyo de fuego thailandés. Esta batalla se consideró que era la más significativa acción militar de una facción no-comunista en Kampuchea desde la ocupación del país por Vietnam; por primera vez sus fuerzas fueron obligadas a retirarse en un encuentro de posiciones "fijas".

Al mismo tiempo, se desarrolló una barrida y limpieza militar a través de la frontera chino-vietnamita, a medida que Beijing trataba de aumentar la presión sobre Hanoi y reiteraba un duro rechazo a conformarse con el "status quo" político en Kampuchea. En mayo, Hanoi afirmó que la situación a lo largo de la frontera chino-vietnamita estaba en su peor momento desde que empezó la guerra entre los dos países en 1979. China mantuvo su presión militar sobre Vietnam a lo largo del año, sin reducirla incluso durante la visita reprogramada a Beijing del Vice-premier soviético Iván Arkhi Arkhipov en diciembre. En enero de 1985 Vietnam solicitó sin éxito a China, que acordase un alto el fuego a lo largo de la frontera coincidiendo con el nuevo año lunar.

En mayo de 1984, al final de la estación seca, Vietnam retiró carros y material pesado de la frontera tailandesa, pero, en un cambio de sus tácticas habituales, dejó fuerzas de tierra atrás para apoyar las unidades del PRK en un intento de establecer una pantalla frente a las incursiones hacia el interior. Además, se mantuvo dentro del alcance de artillería de 130 mm a las bases de la resistencia que eran frecuentemente bombardeadas. Pero

sólo se alcanzó un limitado éxito en contener a la resistencia Khmer. La resistencia se ha incrementado en número, y los Khmeres Rojos, cuyo ejército se estima en unos 40.000 hombres, han comenzado a reclutar dentro de la misma - Kampuchea al adoptar una política de conducta impecable hacia la población y rehuyendo el comunismo; el KPNLF dice tener unos 15.000 insurgentes armados y las fuerzas leales directamente al príncipe Norodom Sihanouk sobrepasan los - 10.000. Los Khmeres Rojos están bien aprovisionados de armas ligeras por Chi - na, y las facciones no-comunistas han sido aprovisionadas por la misma fuente, así como a través de Singapur, con algún entrenamiento militar de Malasia. Sin embargo, la cohesión de la coalición continúa estando seriamente comprom - tida. Unidades de los Khmeres Rojos han atacado en Son Sann al KPNLF, y a - grupos sihanoukistas, mientras permanecen las diferencias políticas entre el KPNLF.

Durante la estación de las lluvias Vietnam se esforzó en mejorar - sus redes logísticas a lo largo de la frontera con Tailandia. En noviembre del 84 lanzó una ofensiva a comienzos de la estación seca con artillería pesa - da y carros y mantuvo operaciones contra las bases de resistencia a lo largo de la frontera. La Tercera Guerra de Indochina comenzó ya a hacer honor a su nombre. La nueva determinación de Vietnam y la gran fuerza que trajo para - apoyarse (en febrero del 84 estaba utilizando de 25 a 30.000 hombres en los - ataques) dieron sus frutos. Uno a uno, empezando por el KPNLF en Sok Sanh en el sector sur, los campamentos de la guerrilla fueron invadidos y destruidos en gran parte, y su población conducida a Tailandia como refugiados. Las - fuerzas vietnamitas alcanzaron una importante victoria psicológica en enero - del 85 cuando, con la ayuda de bombardeos intensivos de artillería y de carros T-54, asaltaron con éxito el cuartel general del KPNLF en Ampil. Hacia el 15 de febrero, cuando fueron invadidas las fortalezas de los Khmeres Rojos en - el área de Phnom Malai y su "capital" Phum Thmey, Vietnam había logrado el - éxito, por primera vez en los seis años de guerra, al limpiar de concentracio - nes de resistencia a lo largo de la sección central de la frontera entre Tai - landia y Kampuchea. En marzo completó su limpieza, llevando a las fuerzas de Sihanouk desde su último campo en Kampuchea, a Tatum en el norte. Parece - ser que los luchadores de la resistencia fueron capaces de retirarse al santua - rio de Tailandia con la mayor parte de sus armas; el que sean o no capaces de volver a librar una más auténtica guerra de guerrillas durante la próxima es - tación de las lluvias, es un interrogante.

Continuo fracaso diplomático

El prolongado punto muerto diplomático entre los estados indochi - nos y los del ASEAN no se resolvió en 1984. En realidad, durante el primer - trimestre del año, ese punto muerto originó tensiones dentro del ASEAN, a cau - sa de la creciente frustración de Indonesia ante el carácter aparentemente - abierto/cerrado de un conflicto que cree está favoreciendo los intereses chi - nos. El Comandante de sus fuerzas armadas, General L. B. Moerdani, que tiene rango de ministro, hizo una visita oficial a Vietnam en febrero -la primera -

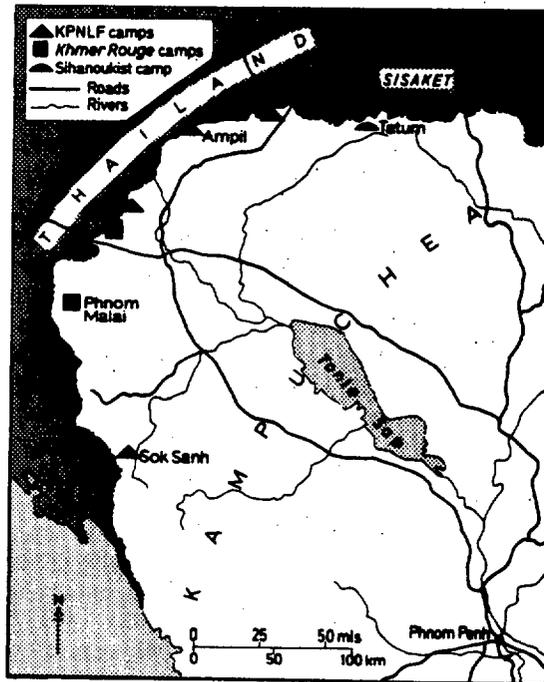


Fig. 3.

de cualquier ministro del ASEAN desde 1980- y alarmó a algunos de sus gobiernos regionales asociados al afirmar públicamente que el "ejército de Indonesia y su pueblo" no creían que Vietnam fuese un peligro para el sudeste de Asia. Más tarde, ese mismo mes, algunos miembros del influyente Centro de Estudios Internacionales y Estratégicos tomaron parte en un seminario de Hanoi junto con miembros del Instituto de Relaciones Internacionales, una rama del ministerio de Asuntos Exteriores de Vietnam. Durante el seminario, los vietnamitas aseguraron que sus tropas no abandonarían Kampuchea en tanto existiesen los Khmres Rojos, y que éstos no podrían jugar ningún papel en un futuro gobierno de Kampuchea

La inflexibilidad de la posición de Vietnam se puso de manifiesto en el transcurso del viaje de Nguyen Co Thach a los países del área del Pacífico en marzo. Durante su primera escala en Yakarta para mantener conversaciones, hubo gran preocupación acerca de que Indonesia podía romper sus compromisos con ASEAN sobre Kampuchea. No se hizo ningún progreso hacia una solución del conflicto de Kampuchea en la visita, y el terminante rechazo de Nguyen Co Thach a una propuesta del presidente Suharto, de que Vietnam debería permitir una fuerza de paz multinacional para inspeccionar su retirada de Kampuchea de acuerdo con la "llamada" de ASEAN en septiembre de 1983, ofendió incluso a Indonesia. En su nueva escala en Australia se supuso que había

surgido una nueva flexibilidad en la posición de Hanoi (conclusión que el ministro de Asuntos Exteriores australiano, Bill Hayden, extrajo de la voluntad de Nguyen Co Thach de dar prioridad a la cuestión de Kampuchea en cualquier discusión de los problemas de seguridad regional), pero esta posibilidad, - también, demostró ser falsa. En Bangkok, a su retorno a Hanoi, una diplomática "enfermedad" evitó un encuentro con el Ministro de Exteriores tailandés para explorar el alcance de esa flexibilidad.

Tras la visita a Moscú del ministro de Exteriores de Indonesia en abril, los gobiernos de ASEAN estrecharon lazos en un encuentro especial de ministros de Exteriores en Yakarta en mayo, al que el presidente Suharto acogió como una oportunidad de demostrar al mundo la completa unión de la organización sobre el problema de Kampuchea. En su reunión anual en julio los - ministros de Exteriores pidieron una vez más la total retirada de las fuerzas vietnamitas y elecciones libres en Kampuchea e hicieron un llamamiento a la reconciliación nacional -término buscado para hacer sitio a la administración de Heng Samrin en cualquier acuerdo de reparto de poder como parte de un - - acuerdo global. También rechazaron la propuesta de la conferencia de ministros de Exteriores indochinos, realizada en Vientiane anteriormente en el - mismo mes, de que la "llamada" de ASEAN de septiembre del 83 y la declaración indochina de enero del 84 fuesen tomadas como bases con igual importancia para una discusión. La propuesta fue rechazada "como mera propaganda para distraer a la comunidad internacional del tema de la ocupación militar de Kampuchea por Vietnam..."

En septiembre, en una entrevista con la agencia de noticias Kyodo, Nguyen Co Thach manifestó que Vietnam podía permitir que la actividad de mantenimiento de la paz fuese conducida por un organismo neutral, tal como un comité de control internacional. Acogió también con agrado la posible mediación de Japón si se realizaba sobre base neutral. No obstante, las expectativas de progreso diplomático se vieron pronto frustradas. Mientras visitaba Tokio en ruta para las Naciones Unidas, desairó a sus anfitriones al proponer una conferencia regional para discutir el tema de Kampuchea excluyendo la participación japonesa. Hablando ante las Naciones Unidas en octubre, afirmó que "en cinco a diez años, cuando la mayor parte de los voluntarios - vietnamitas se hayan retirado de Kampuchea, la República Popular de este país será capaz de hacerse cargo de su propia defensa, y entonces la cuestión de Kampuchea se resolverá por sí misma". Sin que Vietnam intentara recusar las credenciales del gobierno de Coalición Democrática de Kampuchea, la ONU aprobó una resolución patrocinada por el ASEAN sobre Kampuchea con cinco votos - más que en 1983. En enero de 1985 el ministro de Exteriores de Indonesia - aplazó una visita programada a Vietnam a causa de la situación militar en - Kampuchea, mientras que el Príncipe Sihanouk reveló que había rechazado una petición para que se encontrara con el ministro de Exteriores del PRK, Hun - Sen que había pasado por Francia.

Cooperación militar en Asia sur-oriental

A pesar de la prolongada polarización política en el Asia suroriental, los estados miembros del ASEAN, ampliada con la adhesión de Brunei en enero de 1984, no tomaron medidas para formalizar su cooperación militar "ad hoc" dentro de una estructura institucional global. En julio el viceministro de defensa de Singapur, tras referirse a la continuación de la ocupación militar de Kampuchea por el Vietnam y a la presencia militar soviética en Vietnam, sugirió que la capacidad militar de los países del ASEAN debería mejorarse hasta el nivel necesario para hacer frente a las amenazas externas para disuadir una agresión. Esta iniciativa no tuvo mejor suerte que una similar que el Primer Ministro de Singapur Lee Kuan-yew había hecho en septiembre de 1982. Fue rechazada explícitamente por el recién nombrado ministro de Asuntos Exteriores de Filipinas, Arturo Tolentino, quien sostuvo que la sugerencia era contraria a los objetivos originales del ASEAN.

Entretanto, ha continuado bilateralmente la cooperación de defensa entre los estados del ASEAN fuera de los auspicios formales de la asociación. En junio, siete cazas f-5 de Malasia participaron en el primer ejercicio bilateral realizado con las fuerzas aéreas de Singapur desde campos de éste país desde la separación del estado insular de la Federación en 1965. En diciembre, Malasia e Indonesia, al revisar un tratado de 1972, concluyeron un acuerdo de seguridad que afecta a los tres ejércitos.

En marzo, Australia acordó mantener unidades de sus fuerzas aéreas permanentemente desplegadas en Malasia desde 1988, cuando su escuadrón de Mirage sea retirado de la base de Butterworth. Hasta entonces la reducida presencia será complementada con F-111 y Mirages de Australia cuando sean necesarios para ejercicios del Sistema de Defensa Aérea Integrada.

Durante otros cinco años tendrá lugar un despliegue rotatorio, que incluirá a los F-18, por un mínimo de dieciséis semanas al año. Una importante consecuencia para Malasia es que podrá utilizar sus recursos militares para controlar el sur del Mar de China, mientras Australia realiza la vigilancia del Estrecho de Malaca. El gobierno de Nueva Zelanda anunció que continuaría desplegando un batallón de infantería en Singapur. La cooperación militar americana con Tailandia incluyó un ejercicio logístico conjunto en el área general donde las tropas tailandesas habían chocado el pasado marzo con invasores vietnamitas.

También ha habido una considerable coordinación y cooperación en el bando opuesto. A mediados de abril del 84, coincidiendo con la lucha a lo largo de la frontera entre Tailandia y Camboya y los intercambios de fuego a través de la frontera chino-vietnamita, Vietnam realizó ejercicios conjuntos por tierra mar y aire con la Unión Soviética, y desembarcaron unos 400 hombres de la infantería de marina soviética, los cuales se quedaron para proporcionar seguridad a las instalaciones soviéticas en la costa vietnamita. La URSS ha hecho un uso creciente de estas instalaciones y ha fortalecido su capacidad de reconocimiento aéreo y lucha antisubmarina desde la --

bahía de Cam Ranh al desplegar allí más de 16 bombarderos medios Tu-16, unos 8 aviones de inteligencia electrónica Tu-95, y algunos aviones de patrulla antisubmarina Tu-142. Utilizan las instalaciones del puerto de Cam Ranh una media anual de 20-25 barcos, incluyendo portaaviones de la clase Minsk y transporte de tropas de la clase Ivan-Rogov. En sus afirmaciones ante la ONU, en octubre pasado, sobre la llamada "base militar soviética" en Cam Ranh, Nguyen Co Thach negó que hubiese tal base militar soviética. Sin embargo, en enero de 1985 el Secretario General del Consejo Nacional de Seguridad de Thailandia afirmó que la URSS había desplegado en los meses anteriores catorce interceptadores MiG-23 en la bahía de Cam Ranh.

Incertidumbre política en Filipinas

Un factor importante del equilibrio militar en Asia oriental ha sido el uso ininterrumpido que los EE.UU. han hecho de importantes bases aéreas y navales en las Filipinas, uno de los miembros fundadores del ASEAN. El mantenimiento de estas bases ha sido puesto en entredicho, una vez más por los periódicos disturbios políticos provocados esta vez por el asesinato del líder político de la oposición Benigno Aquino en el aeropuerto de Manila a su regreso del exilio desde los EE.UU. en agosto de 1983. Esto disminuyó seriamente la credibilidad del régimen de Marcos y desató una oleada de cólera popular, aunque no cambios políticos inmediatos.

A pesar del desafío de la oposición y de su salud delicada, el presidente Marcos ha seguido con mano firme en las riendas del poder. La crisis política había agravado la crisis económica al precipitar la huida de dinero y provocar importantes dificultades en el cambio de divisas, pero Marcos capeó la tormenta política en 1984 haciendo, en parte, concesiones económicas suficientes para satisfacer a los acreedores extranjeros y al Fondo Monetario Internacional, que concedió facilidades de crédito prorrogadas a finales del año. En enero, la Asamblea Nacional aprobó una enmienda por la que se reinstauraba el cargo de Vicepresidente antes de las elecciones de 1987 y establecía también un procedimiento para la sucesión política en caso de muerte o incapacidad del Presidente. Las elecciones para la Asamblea Nacional, celebradas en mayo, significaron un desencanto para la oposición, que consiguió asegurar suficientes escaños para tener una plataforma de reivindicación pero se desmoralizó y frustró por la evidente desunión dentro de sus propios cuadros y por la habilidad del Partido de la Nueva Sociedad de Marcos de obtener los dos tercios de los escaños. Cuando los líderes de la oposición se reunieron en casa de la viuda de Aquino, a finales del año, fueron incapaces de alcanzar un acuerdo en algo más que en la promesa de apoyar una única candidatura presidencial en las elecciones de 1987.

La agitación política se reavivó de manera importante en octubre, cuando la comisión encabezada por la juez Corazón Agrava informó que la muerte de Aquino había sido el resultado de una conspiración militar y refutó la explicación oficial de que fuera el trabajo de un único pistolero actuando -

en nombre del Partido Comunista de Filipinas (CPP). Cuatro de sus cinco -- miembros citaron al Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, General Fabián Ver, un íntimo camarada político del Presidente Marcos, por considerar que tenía algo que declarar. El General Ver abandonó su cargo con el fin de defenderse, siendo temporalmente sustituido por su segundo, el Teniente General Fidel Ramos. A mediados de noviembre, cuando el presidente Marcos desapareció de la vida pública durante tres semanas y en diciembre, hubo informes de concentraciones desacostumbradas de carros y tropas en la capital, surgieron especulaciones de que las fuerzas armadas podían desafiar las conclusiones de la Comisión Agrava dando un golpe.

En diciembre, Marcos presidió una reunión del gabinete ante la televisión --un golpe publicitario que acabó con los rumores de que había muerto pero no eliminó la especulación sobre su salud ni acabó con la incertidumbre política--. En enero del 85 Marcos maniobró para fortalecer su posición. El General Ver fue procesado como participante del asesinato de Aquino, y, aunque puede pasar algún tiempo antes de que sea llevado a juicio (y no hay seguridad de que un juez filipino lo encuentre culpable en ningún caso), el procesamiento ha eliminado por el momento un elemento clave de la agitación política.

La elasticidad física y política del Presidente Marcos ha planteado un dilema para Washington, que no desea verse comprometido por una íntima asociación con su régimen, pero ha sido incapaz de identificar un sucesor adecuado. La desunión de la oposición moderada ha permitido a la izquierda obtener ganancias significativas. El Frente Democrático Nacional (NDF), establecido por el CPP en 1973, jugó un destacado papel al movilizar la agitación antibernamental en asociación con la iglesia radical, grupos de estudiantes y trabajadores. En consecuencia, los EE.UU. están preocupados por que el CPP pueda ser el beneficiario último del empeoramiento político en Filipinas.

Los temores de los EE.UU. se incrementaron ante el éxito que el CPP y su ala militar, el Nuevo Ejército del Pueblo (NPA), han alcanzado recientemente al aumentar su influencia en todo en todo del archipiélago. El partido manifiesta tener 30.000 miembros y alrededor de 20.000 insurgentes entre ocasionales y dedicados por entero. El NPA ha adoptado la estrategia de la descentralización para cubrir toda la geografía del archipiélago del país y, habiendo sobrevivido al arresto de su primer líder, ha extendido sus actividades desde reductos en el noreste de Luzón, el centro y el sur, a partes centrales de las islas Visayas y a la isla meridional de Mindanao. En octubre, Richard Armitage, Asesor del Secretario de Defensa de los EE.UU., destacaba públicamente que los insurgentes comunistas podrían tomar el poder en Filipinas dentro de la próxima década a menos que el Presidente Marcos estableciese reformas básicas. Marcos no ha indicado todavía ninguna aceptación de este análisis, y no muestra ciertamente signos de querer abandonar sus poderes constitucionales de gobernar por decreto. No obstante, se ha hecho más que dudoso que sea capaz de continuar ofreciendo resistencia de cara a las crecientes demandas de cambios políticos en el país.

CHINA: LA PUERTA ABIERTA

El éxito de Vietnam al arrojar a los guerrilleros de Kampuchea por la frontera a territorio tailandés en los primeros meses de 1985, despertó los temores de que China pudiera considerar necesario, de nuevo, "dar a los vietnamitas una lección" para aliviar la presión sobre sus aliados. El ejército chino aumentó sus esfuerzos en la frontera chino-vietnamita (a principios del 85 se informó de un creciente número de incidentes), pero, cuando la prensa china quitó importancia a los logros vietnamitas y proclamó que las fuerzas de la guerrilla eran todavía fuertes y estaban preparadas para continuar la lucha, quedó claro que los líderes chinos no estaban dispuestos a complicarse en nuevas aventuras militares.

Como en los cinco años anteriores, el pensamiento de los hombres - del politburó de Beijing está todavía concentrado en su problema interno y - en la tarea de sacar a China del dogmatismo económico y político maoista que había obstaculizado su desarrollo durante tanto tiempo. El preeminente líder chino Deng Xiaoping continuó proclamando las excelencias de la nueva política de "puertas abiertas" que había abierto China a la tecnología y a comerciar con las sociedades capitalistas occidentales; que trata de buscar la ayuda de sus inversiones a través de préstamos y empresas conjuntas, y que ha abierto las ciudades chinas a la corriente del turismo. En 1984 se introdujeron nuevas directrices importantes para la economía urbana e industrial con el fin de facilitar una liberalización más rápida de la economía rural, y en ambos campos se hicieron avances significativos.

Mas mejoras en el Interior

Los occidentales cuyas visitas a China tienen lugar a intervalos de uno a dos años, comentan invariablemente los amplios cambios que están produciéndose en el país. Cada vez hay más mujeres en las grandes ciudades que llevan ahora ropas de colores, pelo rizado y maquillaje. Se anima a los hombres a llevar trajes de estilo occidental, y se han organizado por el estado bailes, incluso de música rock, para solteros. El primer concurso de belleza en la China Comunista se desarrolló a comienzos de 1985, y, aunque fue muy "formal" según las pautas occidentales, hubiera sido impensable en épocas anteriores. Las tiendas están llenas de frigoríficos chinos y extranjeros, cámaras, aparatos de televisión y equipos estéreos, y su presencia allí y en los hogares de la gente, ya no es un motivo que llame la atención, (aunque existen grandes problemas de distribución y, especialmente fuera de las ciudades son más grandes, la demanda supera a los abastecimientos). Los carteles anuncian ahora artículos de consumo en lugar de los esperados eslóganes socialistas, y existe un innegable aire de dinamismo.

Deng Xiaoping ha animado estos cambios en el estilo de vida de la China Comunista para hacer frente a los cambios que ha instituido en el planeamiento y en la teoría económica. La relajación de las rigideces sociales que son el patrón de la mayor parte de las sociedades comunistas -y eran parte esencial de la China maofista- se da la mano con la liberalización de las prácticas económicas que Deng ha estado introduciendo con firmeza desde 1978. El énfasis ya no está en igualar los ingresos y en ahorrar, sino en acumular beneficios y en gastar; la descentralización, una economía mixta, y el consumismo son los rasgos predominantes de la revolución de Deng. Comenzado en el campo, donde todavía viven más del 75% de los chinos, y habiendo demostrado su eficacia en el firme aumento de la riqueza del pueblo y del país tras los pasados cinco años, el modelo orientado al mercado ha sido adoptado ahora para toda la economía.

La primera fase de las reformas de Deng fue adoptada en el tercer pleno del undécimo Comité Central en 1978 y comprendía la descolectivización rural y la introducción de mercados libres. Desde entonces, ha habido una serie gradual pero firme de cambios que han incluido la creación de zonas económicas especiales (ideadas específicamente para atraer y utilizar capital extranjero dentro de una economía mixta), dinamizando la pesada burocracia económica, alguna descentralización en la toma de decisiones buscando descargar más responsabilidad en los dirigentes locales, y la sustitución de salarios basados en los beneficios por escalas de salarios fijas basadas a su vez en los puestos de trabajo. Al impacto acumulativo de los cambios ha sido enorme y ha dado como consecuencia mejores resultados económicos cada año.

Con simbólica simetría fueron saludados estos cambios en el tercer pleno del duodécimo Comité Central el 20 de octubre de 1984 con la adopción de "una decisión del Comité Central del Partido Comunista de China sobre la Reforma de la Estructura Económica" -un documento que comprometía a China hacia una economía orientada al mercado y pensado para que las industrias urbanas hicieran lo que "el sistema de responsabilidad" había hecho por la economía rural. El modelo soviético de economía de planeamiento centralizado, con su énfasis en el igualitarismo colectivizado, había sido roto, y la lista de artículos controlados será recortada, de forma que la producción de un amplio margen de artículos pueda fluctuar de acuerdo con las necesidades del mercado. Habrá libre comercio para productos no-controlados; se tomarán más decisiones sobre compras, producción y ventas por los responsables locales; y las empresas pagarán impuestos sobre sus ganancias, en lugar de una suma fija al estado como en el pasado. Estas medidas están pensadas para que los responsables cuando tomen decisiones, piensen en términos de beneficio y, se espera, que esto les hará más eficaces. Ya han sido despedidos muchos responsables y trabajadores ineficaces, y los eficaces han obtenido provechos en el pasado reciente; está claro que en el futuro habrá una disparidad de riqueza mucho mayor.

No será fácil realizar estos amplios cambios. China padece escasez de dirigentes preparados y técnicamente hábiles, y será duro arrojar el legado de años en que la costumbre dictaba que valía más no tomar decisiones para

que uno pudiese ser tenido en cuenta cuando cambiase la línea política. Los trabajadores están acostumbrados al régimen de la "taza de hierro de arroz" -bajo el cual no existe diferencia entre trabajar duro y bien o no, porque la vida de uno con ello no puede ser mejorada o deteriorada- y hay millones de comunistas más ortodoxos todavía atrincherados en una entontecedora burocracia industrial que pueden sabotear las mejores esperanzas y deseos de los principales líderes. Pero lo que anima a Deng y a sus seguidores en su rumbo, es el indudable éxito de la economía desde que comenzaron las reformas -éxito que fue apuntalado en 1984.

En los cuatro años que van desde 1981 a 1984, la producción agrícola se incrementó cada año en un promedio de 10,3%. En 1984 la producción agrícola global aumentó alrededor de un 14,5% sobre 1983, y la producción industrial aumentó el 14%. En 1984 se consiguió una cosecha récord de grano (de 407 millones de toneladas) por cuarto año consecutivo. El rendimiento bruto de la industria y la agricultura combinados superó en un 14,2% al de 1983, y el crecimiento de los ingresos nacionales, de un 12% en 1984, mostró el mayor incremento desde 1979. En el campo de las fuentes de energía, se extrajeron un récord de 772 millones de toneladas de carbón, y un récord de 115 millones de toneladas de petróleo. No obstante, incluso con esos incrementos, la escasez de energía y electricidad sigue siendo uno de los principales problemas -que están por resolver. China tiene ambiciosos planes para el desarrollo de la energía nuclear y para aumentar la producción de petróleo y carbón -pero incluso si se alcanzan las cifras muy altas previstas, será difícil transportar el carbón y el petróleo con la inadecuada red de transporte, que ya presenta un serio cuello de botella.

Se ha establecido la base para la ulterior mejora y crecimiento. Así como sería un error ser demasiado optimista respecto a la capacidad de China -para realizar sus extraordinarias reformas en todos los frentes, sería igualmente erróneo pensar que es inevitable el fracaso. La liberalización social, ahora en camino, no es tan esclarecedora como para producir un país dedicado a las libertades democráticas, ni la descentralización y reforma económica tan fundamentales como para desembocar en el capitalismo. No obstante, existen innovaciones que en su momento producirán un nuevo tipo de estado comunista: -uno, que sea únicamente chino.

Modernización militar

Deng Xiaoping ha extendido sus reformas a lo militar así como a la economía. Si hay alguna institución que pueda contener todavía las semillas de la oposición izquierdista es el Ejército de Liberación del Pueblo (PLA) que en años recientes ha expresado su consternación por el rápido ritmo de las reformas económicas (especialmente en el área rural) e incluso por la relajación literaria. El ejército había sido utilizado por Mao para realizar la Revolución Cultural, y debe haber todavía puestos de poder que preferirían aquellos días, bien por razones ideológicas o porque ellos eran más poderosos y estaban

más seguros. Nada de esto se le ha escapado a Deng, quien se ha reservado - el más importante puesto militar (cabeza del Comité de Asuntos Militares del Partido), ha estado reemplazando a los oficiales de menos confianza, y ha criticado claramente al PLA por su pobre disciplina y operatividad. En enero de 1985, cuando los líderes del partido organizaron una entusiasta celebración del 50 aniversario del triunfo maoísta en la conferencia Zunyi de 1935, la lección que señalaban era clara. Los festejos, acompañados de discursos y propaganda celebraban, no el maoísmo sino el logro central de esa conferencia: - la subordinación de un ejército chino pro-izquierdista a la dirección del partido.

De las cuatro modernizaciones, la militar está todavía en el cuarto lugar, y esto se refleja en la disponibilidad de inversiones para el completo reequipamiento del PLA que tanto gustaría a sus líderes (y quizás a los líderes del propio partido). Deng y sus colegas creen que es más importante canalizar los escasos recursos hacia la agricultura, industria e investigación. No obstante, se han dado pasos significativos para mejorar la capacidad del PLA. Hay un nuevo énfasis en el profesionalismo; las armas existentes están siendo mejoradas añadiéndoles elementos tecnológicamente avanzados; oficiales más jóvenes y más preparados están sustituyendo a los más viejos; se ha proporcionado a los hombres uniformes nuevos y más elegantes, la perspectiva de promocionarse como resultado del trabajo duro y del estudio, e incluso la posibilidad de un retorno a las graduaciones militares; y los efectivos han sido considerablemente reducidos, a la vez para ahorrar dinero y para conseguir una fuerza de combate más efectiva. El resultado ha sido un ejército más reducido, mejor preparado y menos politizado, y con la moral muy mejorada.

Reducida actividad exterior

Con la atención de sus líderes intensamente concentrada en los problemas internos de China, las iniciativas y actividades de política exterior estuvieron un tanto disminuidas. Mao había hecho mucho hincapié en que China liderase a los estados del "Tercer Mundo" en un amplio frente, de cara al hegemonismo de las superpotencias, con la Unión Soviética contemplada como la mayor amenaza. Con Deng esta forma de manifestarse ha desaparecido y los pronunciamientos políticos subrayan la necesidad de que China sea independiente, pero es una independencia temperada por el realismo. Mientras se esfuerza -- por conseguir el equilibrio entre las dos superpotencias, no puede haber duda de que China reconoce que para conseguir su principal objetivo en el desarrollo económico interno debe mantener su puerta abierta a Occidente, y más especialmente a los EE.UU; los líderes chinos son cuidadosos de evitar una más íntima asociación con los EE.UU. a pesar de los requerimientos de los líderes americanos, y ha comenzado al mismo tiempo a mejorar sus relaciones con la URSS sin sacrificar ningún principio básico. El segundo componente importante de la política exterior de China es reducir las tensiones en su periferia, para asegurar un entorno en el cual se pueda hacer realidad su modernización. Ambos objetivos fueron perseguidos en 1984.

Trazando el futuro de Hong Kong

El principal logro de la política exterior del año fue el acuerdo con Gran Bretaña sobre el futuro status de Hong Kong. Cuidadosamente negociado durante dos años, fue firmado en una ceremonia en Beijing el 19 de diciembre de 1984 por la Primera Ministra Margaret Thatcher y el Premier Zhao Ziyang. Dadas las características sociales y económicas tan diferentes de los dos Estados, es un documento extraordinario en todos los sentidos. Gran Bretaña había iniciado las negociaciones esperando al menos mantener el control administrativo sobre Hong Kong, incluso si la soberanía tenía que ser devuelta a China. Estaba preocupada por asegurar a los residentes en Hong Kong la protección de sus derechos sociales e inversiones económicas, y en asegurar al mismo tiempo que mantendrían el derecho de viajar libremente y de que el sistema judicial continuaría respetando las libertades que incorpora la ley británica. El gobierno británico sintió que todo esto sólo sería posible si continuaba gobernando la colonia, aunque fuera bajo soberanía restringida china.

Durante el primer año Gran Bretaña se mantuvo firme en esta posición. Sin embargo, China dejó pronto claro que desde su punto de vista, soberanía, administración y ley iban de la mano, y que todo debe ser chino. En septiembre de 1983 forzó el ritmo al aseverar que, si no se alcanzaba un acuerdo en un año, haría una declaración unilateral sobre como integraría Hong Kong cuando expirase el alquiler británico de los Nuevos Territorios en 1997. Al propio tiempo, presentó un interesante plan que constituyó la base del acuerdo final. Las negociaciones a lo largo de 1984, que incluyeron dos visitas a China del Secretario de Exteriores británico, fueron esencialmente cuestión de afinar ese plan y satisfacer el deseo británico de asegurar, en cierto grado, en el tratado, el detalle de que protegería adecuadamente los intereses de los residentes en Hong Kong.

Según el acuerdo, Hong Kong se convertirá en una zona especial administrativa de China, pero administrada separadamente del resto del país durante los próximos cincuenta años. Económicamente continuará siendo un enclave capitalista, con su propia moneda y manteniendo su status como centro financiero. Las actuales libertades políticas también serán mantenidas: habrá libertad de expresión, un sistema judicial separado de acuerdo con el modelo británico (aunque el tribunal de última instancia estará en Beijing en lugar de Londres), y la libertad de los residentes en Hong Kong para viajar al extranjero con un documento de identidad especial de Hong Kong. La zona tendrá autonomía legislativa y ejecutiva, con sus cuerpos políticos elegidos por los residentes en Hong Kong en lugar de ser nombrados desde Beijing.

Al aceptar tal acuerdo, los líderes chinos estaban intentando demostrar definitivamente la realidad de su repetida insistencia en que gobernaban sus acciones razones pragmáticas, y no dogmáticas. La existencia continuada de un Hong Kong próspero es un elemento esencial en los planes de China para el ulterior desarrollo de su propia economía. La moderación del pacto muestra al resto del mundo que China intenta jugar un papel estabilizador en Asia

y que, en hechos, así como en palabras, está desprendiéndose de su pasado maoísta. Por último, China espera que el acuerdo pueda servir como un ejemplo que podría seguir Taiwan sin alarma, - si no ahora, una vez se vea que funciona y que funciona bien. Si será de veras una realidad depende en gran parte de que la política que está estableciendo Deng Xiaoping le sobreviva, y si será posible mantener un lugar tan especial para Hong Kong en medio de un estado comunista. Sin embargo, por el momento, los augurios para Hong Kong son mucho mejores de lo que la mayoría de la gente hubiese imaginado cuando comenzaron las negociaciones hace dos años.

Otras áreas periféricas

Durante el año China, mejoró también las relaciones con otros estados cercanos a su frontera y, por tanto, de gran importancia para ella. Por medio de intercambio de visitas y creciente cooperación económica y tecnológica, sus relaciones con Japón alcanzaron una nueva dimensión, y fue cuidadosa en no permitir que sus recientemente mejoradas relaciones con Corea del Sur afectasen a su ya larga amistad con Corea del Norte, ni ceder al deseo obvio de Pyongyang de que abandonase sus esfuerzos para establecer lazos con -- Seoul (ver pag. 170). Aunque se hicieron pocos progresos en las negociaciones con la India sobre la normalización de relaciones, los dos países firmaron en agosto un pacto económico de nación más favorecida. El esfuerzo de política exterior menos efectivo fue dirigido a Vietnam. Los intentos chinos y del ASEAN por reducir la presión vietnamita sobre Kampuchea fueron totalmente ineficaces durante el año, y China fue incapaz de persuadir a la URSS para reducir su apoyo a Vietnam, pero la continua amenaza de agresión vietnamita en el área ayudó a cimentar sus relaciones con la mayor parte de los países del ASEAN.

Tratando con las superpotencias

Los dos aspectos claves de la actual política exterior china, la insistencia en una posición independiente y la necesidad de ayuda americana para alcanzar sus objetivos de modernización, se pusieron de manifiesto durante la visita del Presidente Reagan en abril. El mismo hecho de que estuviese en Beijing, subraya la voluntad de los líderes chinos de dejar a un lado sus -- preocupaciones sobre su política hacia Taiwan -política que había llevado a un empeoramiento de las relaciones chino-americanas en 1981. En esta ocasión se contentaron simplemente con expresar sus diferentes puntos de vista sobre la política americana hacia Taiwan, América Latina y el Oriente Medio y, en un esfuerzo por mostrar, incluso, algún apoyo a la URSS, con censurar sus -- críticas públicas a aquel país, y en apoyo de la religión y de la libre empresa capitalista. Pero se hizo algún progreso en el tema de las exportaciones textiles a los EE.UU., doble tributación y venta de armas y alta tecnología. Los acuerdos sobre la venta de tecnología nuclear a China fueron considerados inadecuados más tarde, durante ese mismo año, cuando el Congreso de los EE.UU., temiendo que China estuviese ayudando a Pakistán a conseguir

la capacidad nuclear, insistió en garantías, más fuertes contra la reventa de material o de tecnología nuclear a terceros países.

En junio, el ministro de Defensa Zhang Aiping visitó Washington en el transcurso de un viaje que incluyó Canadá, Francia y Japón. Aunque fue acogido calurosamente y tomó parte en prometedoras conversaciones, no se alcanzaron nuevos acuerdos sobre la posible compra por parte de China de material militar de EE.UU. Hacia finales del año la cuota del acuerdo textil -- chino-americano estaba originando problemas, sin que se encontraran soluciones a las objeciones sobre las garantías necesarias para la venta de reactores nucleares americanos o el suministro de tecnología nuclear, pero ambas partes impidieron que estos desacuerdos específicos ejerciesen serios efectos en sus relaciones de fondo.

En las negociaciones con la Unión Soviética, China continuó con el esquema que había estado siguiendo desde 1981. Hubo las dos conversaciones anuales a nivel de Subsecretarios de Asuntos Exteriores (en marzo en Moscú, y en Beijing en octubre) pero, al lado del ya normal acuerdo menor sobre materias superficiales, no hubo concordancia de ideas en los temas fundamentales que dividen todavía a los dos países. Una excepción a la norma fue la visita del Vice-premier soviético Arkhipov a China en diciembre, la visita oficial de más alto nivel desde 1969. (Arkhipov estaba previsto inicialmente que fuera en mayo, pero en el último momento fue aplazado su viaje, probablemente para expresar el disgusto soviético por la visita de Reagan y su disconformidad con los ataques chinos a Vietnam, que eran particularmente intensos en ese momento). Durante su visita, se alcanzaron cuatro acuerdos de cooperación, el más importante de los cuales aumentará el comercio bilateral en 1985 alrededor de un 22% hasta 1,8 mil millones de dólares y posiblemente hasta 6 mil millones hacia 1990.

Antes, este mismo año, el ministro de Exteriores Wu Xueqian había tenido una conversación de seis horas con el Ministro soviético de Exteriores Gromiko en la sede de las Naciones Unidas, en Nueva York, pero aparentemente no han sido capaces de hacer ningún progreso en las tres importantes exigencias políticas chinas (la reducción de la presencia militar soviética en la frontera, el fin de la ocupación soviética de Afganistán, y un menor apoyo soviético a la ocupación vietnamita de Kampuchea) que habían impedido el avance en las relaciones chino-soviéticas tan rápidamente o tan lejos como a la Unión Soviética le hubiese gustado. No obstante, aunque estas peticiones han evitado de manera significativa que mejoren sus relaciones, hubo un cierto avance en el correcto comportamiento de uno para con el otro, comparado con lo que había sido en los tres años anteriores y el informe del encuentro del Vice-premier chino Li Peng con el nuevo líder soviético Gorbachev inmediatamente después del funeral de Chernenko, sugiere que es posible un ulterior mejoramiento de sus relaciones en el futuro próximo.

¿Permanecerá abierta la puerta?

En tanto permanezca vivo y en actividad Deng Xiaoping, existen pocas dudas de que la senda que ha trazado para China es la que se seguirá. - Pero tiene 80 años, y, aunque no ha mostrado signos de mala salud obviamente no es inmortal. La tarea que ha planteado para sus subordinados y sucesores es tremenda, y se haría más fácilmente si existiera, esperando sustituirle cuando falte, una figura carismática que estuviera de acuerdo con su política y se dedicase a impulsar las reformas. Sin embargo, no se adivina tal figura. Por esta razón, y de acuerdo con las dificultades inherentes del empeño, se presentan dudas considerables sobre si el actual rumbo de China se podrá mantener tras la muerte de Deng. Incluso Deng ha hecho la mejor cosa que podía hacer: ha traído al poder a líderes eficaces, más jóvenes, que están de acuerdo con los principios que él ha defendido, y les dejará una maquinaria económica que está ganando velocidad y muestra claros signos de triunfo. Continúa sustituyendo a los líderes de nivel medio del pensamiento maoista más ortodoxo por hombres pragmáticos, de forma que la cúpula pueda tener la ayuda que necesita. Está también remodelando instituciones, incluyendo el ejército, de forma que tendrá un jalón ganado en el éxito de su arriesgada empresa. La vida de las masas chinas está siendo cambiada diariamente (en su opinión, para mejor), y en pocos años es probable que haga falta un líder de la talla de Mao para invertir el curso de esta revolución desde arriba.-- Puede fracasar todavía a causa del tamaño de la empresa, pero si se invierte será más probablemente por esta razón que a causa de un resurgimiento del neo-maoismo.

JAPON: MANTENIENDO UN RUMBO FIRME

En noviembre de 1984, Yasuhiro Nakasone se convirtió en el Primer Ministro japonés, desde Eisaku Sato en 1972, que se vió elegido por el partido gobernante Demócrata Liberal (LDP) para un segundo mandato como líder, asegurando de esta forma el desarrollo de un segundo periodo como Primer Ministro. Esto fue un legado a su habilidad política con la que había superado el obstáculo de haber estado gobernando durante las elecciones generales de diciembre, en las cuales el LPD perdió su cómoda mayoría en la Dieta -una pérdida que sólo pudo ser parcialmente compensada al formarse una coalición con el pequeño partido conservador de la oposición, el Nuevo Club Liberal. Los desastrosos resultados electorales del LDP fueron, en parte, el resultado de la declaración de culpabilidad por parte del Tribunal Supremo del ex-primer ministro Kakuei Tanaka (líder de la facción más importante del LDP y partidario de Nakasone), por corrupción política y económica. En las elecciones del partido, Nakasone tuvo también que superar el desafío de un miembro clave del grupo de Tanaka, Susumo Nikaido, vice-presidente del LDP. Más serio para Nakasone fue el ataque al corazón sufrido por Tanaka en febrero de 1985, ya que

la forzada retirada de Tanaka de la política ha motivado una creciente intriga dentro de su grupo.

A pesar de una encuesta realizada en diciembre del 84 que le daba una popularidad del 54,8%, la posición de Nakasone, y la del PDL, son todavía delicadas. Como consecuencia de ello, se centraron sus esfuerzos durante -- 1984, en consolidar y poner en práctica gradualmente, las iniciativas de defensa y de política exterior tomadas justamente después de su toma de posesión en diciembre del 82, en lugar de ampliarlas como podría haber deseado. Ha reducido la influencia del tema de la ética política al abogar por la reforma educativa, aspecto que le atrajo el apoyo de los más disgustados por las cuestiones éticas. Nakasone sustituyó también en dos puestos clave a partidarios de Tanaka -aunque, como reconocimiento de la fuerza del grupo de éste, se vio forzado a concederle más carteras ministeriales (seis, de 20) que a ningún -- otro. Sin embargo, su posición dentro del LDP continúa siendo débil. Los líderes destacados dentro de la facción de Tanaka presionarán para que sea nombrado un primer ministro procedente de sus filas y puede que les resulte fácil obtener apoyo por parte de elementos del partido hostiles a Nakasone, ya que la política del Primer Ministro de reducir los déficits presupuestarios recorriendo las obras públicas daña a muchos miembros de la Dieta del LDP quienes dependen de ellos para su supervivencia política.

¿Una oposición más fuerte?

Frente a este fondo de inestabilidad de grupo en el LDP la reelección de Nakasone como líder, en tanto que justificativa de su política, no se puede considerar un triunfo completo. Más aún, la reforzada posición del Partido Socialista Japonés (JSP) desde Masashi Ishibashi, que se convirtió en su presidente en 1983, es también una amenaza para él y para el LDP. Desde comienzos de 1984, Ishibashi ha estado tratando, con considerable éxito, de reformar la línea ideológica dura y las prácticas del partido, y en enero de -- 1985 su convención anual aprobó la propuesta de la dirección de rehacer la plataforma que ha gobernado el partido desde 1966. La nueva plataforma, que será presentada en la convención del partido en diciembre del 85, ciertamente estará a la derecha de la actual y proporcionará al JSP una mejor base para competir en las próximas elecciones (que deberán ser no más tarde de diciembre de 1987, pero probablemente tengan lugar antes).

El JSP ha estado ajustando también su línea en política exterior y en defensa. En abril, Ishibashi se convirtió en el segundo presidente del -- JSP que visitó los EE.UU. en un intento claro de promocionar la imagen de un partido que se mueve con los tiempos y no dejará las iniciativas en política exterior al LDP. Ishibashi mejoró también su imagen como estadista internacional al mantener conversaciones en Pyongyang con el líder norcoreano Kim Il Sung en septiembre del 84. El desarrollo de estrechas relaciones entre el -- actual gobierno de Japón y Corea del Sur ha obligado al JSP a abandonar su anterior olvido de ese país, y, en noviembre, por primera vez, cinco miembros

del JSP viajaron a Corea del Sur. En febrero, el JSP, en otro paso para acercarse a lo sentido en Japón, había ya flexibilizado su oposición a las fuerzas armadas a través del ejercicio de una lógica un tanto curiosa, diciendo que, aunque inconstitucional, el militar japonés tenía que ser considerado legal, ya que se creó a través de un proceso legal. Además, el partido suavizó su política de abolir las fuerzas armadas inmediatamente después de su llegada al poder.

Política de Defensa del gobierno

A la vista del gran déficit presupuestario del Japón es probable que el gobierno vaya tan lejos y tan rápido como pueda en el sector de defensa. La participación de defensa en el presupuesto general ha aumentado gradualmente desde el 5,13% en 1981 al 5,8% en el 84, y el presupuesto de defensa se aumentará alrededor del 6,9% para el año fiscal 1985 comparado con el de 1984. Además, para conseguir lo máximo con los limitados fondos, los gastos de defensa están siendo cada vez más incrementados: por ejemplo, las órdenes anteriores de adquisición de sistemas de armas alcanzaban el 26% del presupuesto de defensa en 1981, y en el 84 este apartado ha subido al 33,3%. Nakasone está corriendo un riesgo considerable al dar máxima prioridad al aumento de los gastos de defensa; esto sienta mal al público cuando el presupuesto de bienestar social está estancándose, y es a duras penas compatible con su promesa de reducir el déficit cortando los gastos generales y agilizando la estructura administrativa del país.

En el año fiscal 1984 el gobierno fue sólo capaz de mantener el presupuesto político de defensa en el techo del 1% del PNB, haciendo recortes en los gastos de defensa a finales del año. No parece probable que se pueda seguir manteniendo el techo del 1%. Se está desarrollando un animado debate sobre este tema, y es posible que alcance un punto crítico en 1985; que el gobierno probablemente puede reconsiderar su posición se pudo ver en los informes, hechos públicos en diciembre de 1984, del grupo de asesores privados del Primer Ministro y de un Subcomité del LDP, recomendando ambos que se elevara el techo. El informe del Subcomité no fue respaldado por el Consejo Ejecutivo del LDP, pero existen pocas dudas de que el partido tendrá que encontrar pronto alguna forma de acomodarse a la realidad.

Relaciones con los Estados Unidos

Un nivel bajo de conflictos en las relaciones entre los EE.UU. y Japón ha contribuido a la consolidación de la política exterior y de defensa de Nakasone. La mejora de las relaciones se pudo observar, en junio del 84, en las conversaciones anuales de defensa de Honolulu, en las cuales contrariamente a prácticas recientes, los EE.UU. no presionaron para un mayor esfuerzo japonés de rearme. Igual armonía en los temas de defensa prevalecieron cuando Nakasone visitó los EE.UU. en enero de este año de 1985.

En otra muestra del mejor ambiente, los EE.UU. y Japón firmaron un plan de operaciones militares conjunto en diciembre del 84, fruto de las conversaciones que se han venido desarrollando desde que se establecieron las líneas maestras para la cooperación conjunta en noviembre del 78. Estas líneas maestras pedían planes conjuntos para disuadir la agresión y de respuesta a ataques armados contra el Japón, así como la cooperación en caso de emergencia en el Lejano Oriente (eufemismo por el conflicto armado en la península de Corea).

En el verano de 1981 se había completado un plan preliminar inicial para hacer frente a un ataque contra Japón, y en enero del mismo año ambas partes acordaron comenzar a estudiar el apoyo japonés a las fuerzas de los EE.UU. en caso de crisis en el Lejano Oriente. El tiempo que llevó completar las negociaciones es un reflejo de la sensibilidad de este tema en la política interior japonesa.

El apoyo a las fuerzas USA por medio del transporte y otros apoyos logísticos, incluso en una crisis, es interpretado por muchos como el compromiso del Japón en una guerra en la cual no tendría parte inicialmente. Este temor ha constituido siempre la base de la oposición a la alianza militar entre los EE.UU.- Japón. El mismo temor originó que los estudios conjuntos -- americano-japoneses sobre el tema de la defensa de las vías marítimas estuviesen estancados hasta marzo del 1983 porque el Departamento de Defensa y el Ministerio de Exteriores no pudieron ponerse de acuerdo sobre el alcance de tal defensa. Que el acuerdo se pueda alcanzar ahora es un signo de la cada vez mayor creencia que existe en Japón de que el tratado de seguridad EE.UU.- Japón debe ser fortalecido. Otra indicación es el cada vez mayor número y alcance de los ejercicios conjuntos que se desarrollan ahora. En el ejercicio conjunto Michinoku 1984, por ejemplo, fueron enviados desde el continente americano un batallón de infantería y otro de artillería, y participaron por primera vez en un ejercicio dentro del Japón cazas F-4, desde la base aérea norteamericana en Filipinas.

También como contribución a la armonía japonesa-americana, el año -- vió la conclusión de algunos acuerdos comerciales entre los dos países que -- mantenían un conflicto potencial desde las elecciones americanas. En abril -- del 84, al final de las difíciles conversaciones que habían comenzado en octu -- bre de 1981, Japón acordó doblar sus importaciones de carne de vacuno y pro -- ductos cítricos por un período de cuatro años. En mayo firmó un acuerdo que internacionaliza el yen, convirtiéndolo en moneda de reserva y abriendo el -- mercado de moneda japonés al capital extranjero. En diciembre, Japón acordó -- unilateralmente reducir sus exportaciones de acero a los EE.UU. desde un 7% del mercado norteamericano al 5%.

Sin embargo, el conflicto comercial parece reanudarse un tanto en -- 1985. El déficit del comercio de los EE.UU. con el Japón (según datos nortea -- mericanos) alcanzaba un record de 36,8 mil millones de dólares en 1984 (con -- mucho la mayor parte del déficit global del comercio estadounidense, de 114 -- mil millones de dólares), en tanto que las exportaciones japonesas a los --

EE.UU. se elevaron a un 40% en 1983. Para acallar la gran inquietud que se ha producido en los EE.UU., Nakasone acordó durante su visita en enero de 1985 abrir el mercado japonés a aspectos tales como las telecomunicaciones, ordenadores y electrónica, y los productos forestales. Por muy importante que sea, esta acción puede no ser suficiente, sin embargo. La Administración Reagan se había encontrado bajo una muy fuerte presión por parte de importantes grupos específicos de interés en los EE.UU. antes de la visita de Nakasone, y los síntomas actuales son de ulteriores presiones por parte de otros grupos. El resultado sólo puede ser la subida de la tensión en las relaciones globales.

Acercándose a China

Las relaciones de Japón con China fueron consolidadas y ampliadas durante 1984. Las exportaciones a ese país alcanzaron un 46,9%, y las importaciones del mismo aumentaron a un 17,1%, elevando el comercio bilateral en 1984 por encima del récord anterior de 10,3 mil millones de dólares en 1981. Existen en la actualidad 20 empresas chino-japonesas conjuntas en China y 10 en Japón. Las visitas oficiales están siendo firmemente incrementadas; el primer Ministro Nakasone visitó China en marzo del 84, y el Ministro de Educación Mori le siguió a Beijing en agosto. El diálogo sobre temas de seguridad y militares fue también mejorado a través de la primera visita a un Ministro de Defensa chino a Tokio en julio del 84, así como a través de las visitas de un grupo de instructores militares japoneses y de Hiromi Kuriso, antiguo Presidente del Consejo de la Junta de Jefes de Estado Mayor, a China.

Los dos gobiernos discuten ahora regularmente cuestiones militares y temas de control de armamentos. Mientras existe un cada vez mayor intercambio y cooperación en el campo de la tecnología, incluidos el espacio y la energía nuclear, no se ha alcanzado todavía un acuerdo sobre cooperación en la tecnología de la energía nuclear, a pesar de que las negociaciones duran más de un año. China acepta ahora que las garantías IAEA sean aplicadas a los envíos de material y equipos japoneses, pero siguen existiendo ciertos problemas de terminología referentes a la utilización pacífica de la energía nuclear por parte de China y ocasionaron un aplazamiento de las conversaciones en enero de 1985.

Relaciones con las dos Coreas

Quizá el acontecimiento más importante aunque en gran parte simbólico, de la política exterior japonesa y sur-coreana durante 1984 fue la visita, realizada en septiembre por el Presidente de Corea del Sur Chun Doo Hwan a Tokio -primera visita que realiza un Jefe de Estado surcoreano a Japón.

La voluntad personal del Primer Ministro Nakasone de mejorar las relaciones entre Japón y Corea del Sur se había manifestado en su afición al estudio del idioma coreano, en las múltiples charlas telefónicas, en el

establecimiento de una "línea caliente" entre los dos países y en la visita realizada a Seul en 1983 -primera de las efectuadas por un Ministro japonés a Corea del Sur desde 1945.

La devolución de visitas por Chun se orquestó cuidadosamente: el Emperador Hiro Hito leyó un discurso, que había sido preparado por mutuo -- acuerdo después de varios meses de conversaciones diplomáticas, en el que se lamentaba del papel de Japón como potencia colonial en Corea durante las décadas anteriores a la Segunda Guerra Mundial. En todos los discursos públicos, no así en las negociaciones previas, se evitaron las numerosas diferencias políticas y económicas entre los dos países.

Los problemas más serios son los económicos. Corea del Sur desearía acceder con más facilidad tanto a la tecnología como al mercado japonés y se queja de su elevado déficit comercial con Japón. Asimismo su objetivo es conseguir créditos e inversiones del capital japonés, pero los intereses económicos de éstos no ven con buenos ojos las intenciones surcoreanas, por temor a que sus mercancías, fabricadas con tecnología y dinero japonés invadan a su país. En este sentido se expresaron las inquietudes en un encuentro, realizado en septiembre, con hombres de negocios surcoreanos. Sin embargo las dos caras del problema quedaron claras cuando, poco después de la visita de Chun, el Ministerio de Comercio de Corea del Sur dobló el número de productos japoneses sujetos a licencias especiales de importación.

Las relaciones de Tokio con Pyongyang (Corea del Norte) han sido -- siempre especialmente malas y nunca han existido relaciones diplomáticas oficiales, entre los dos países. Hasta 1984 los únicos lazos entre ellos los -- constituían el comercio privado y un acuerdo pesquero, pero ni siquiera éstos estaban patrocinados por el gobierno, sino administrados por organizaciones privadas como la Liga Parlamentaria de Amistad entre Japón y Corea del Norte. No obstante, Corea del Norte está muy interesada en estrechar las relaciones; en junio de 1984, Kim Il Sung envió un mensaje a Nakasone en el que expresaba la esperanza de que Japón enviara representantes a nivel de embajador a -- Pyongyang y abriera una oficina comercial; el deseo de unas relaciones mejores fue subrayado también durante la visita a Pyongyang del líder del JSP, -- Ishibashi. Japón, sin embargo, ha guardado hasta ahora sus distancias, limitándose a manifestar el deseo de "seguir una política de extender gradualmente el intercambio con Corea del Norte en los terrenos comercial, económico, -- cultural y otros". Ha habido indicios de que es posible el movimiento hacia mejores relaciones. En octubre de 1984 se alcanzó un nuevo acuerdo pesquero que prevé acciones conjuntas en el sector. Además, Japón anunció a finales -- de 1984 que desde el 1 de enero de 1985 levantaría las sanciones que había -- impuesto a Corea tras el atentado de octubre de 1983, en el cual agentes de Corea del Norte habían asesinado a gran parte del gabinete sur-coreano. No obstante, es seguro que seguirán siendo limitados los lazos con Corea del -- Norte, que constituye un interlocutor comercial poco atractivo y que incluso ha fallado en pagos de la deuda a Japón. En ello influye no poco el que Japón sienta que es mucho más importante mejorar sus relaciones con Corea -- del Sur, país que evidentemente se opone al acercamiento entre Tokio y Pyong -- gyang.

Síntesis

En los dos últimos años, el gobierno Nakasone ha generado cierto impulso hacia una posición japonesa más firme en la política mundial y en los problemas de defensa. La mayor confianza de Japón en sí mismo y su precaución, la insistencia creciente de los Estados Unidos, entre otros, en que Japón juegue un papel más activo internacionalmente y la propia personalidad de Nakasone son los factores de ese cambio. A lo largo de 1984, sin embargo, se han revelado cada vez más claramente los límites a un cambio rápido. La política de Nakasone de reducir el gasto público para limitar el déficit presupuestario, la prioridad dada por él a los aumentos en la parte del presupuesto dedicado a defensa, la forma decidida en que trata a sus colegas de partido y hasta sus éxitos políticos se han unido para quitarle el apoyo de una parte considerable de su propio partido. Estos hechos podrían poner en apuros su vida política a lo largo de 1985. Pero aunque podrían frenar el proceso, no son suficientes para invertir la tendencia general hacia un Japón más activo.

LA PENINSULA COREANA

Aunque prácticamente no ha cesado su constante enfrentamiento militar, económico y político, las dos Coreas consiguieron en 1984 reiniciar conversaciones, tras un paréntesis de doce años. Por varias razones decidió Corea del Norte que era hora de empezar a negociar. La primera era la pobreza de la economía norcoreana, que va quedándose más y más atrás de la del Sur. No podía esperar mucha ayuda de la URSS o de China; Pyongyang desearía, por lo tanto, desarrollar relaciones económicas con países capitalistas, como lo anunció el Premier norcoreano ante la tercera sesión de la Asamblea Suprema del Pueblo en enero de 1984. En septiembre se promulgó una ley de inversiones conjuntas que podría provocar un cambio sustancial en la política económica autárquica de Corea del Norte, aunque ni su reputación económica ni su reputación política facilitan la atracción de empresas extranjeras. La segunda razón era la esperanza de mejorar la imagen de Corea del Norte, severamente dañada ante el mundo entero tras el atentado de Rangún en 1983. La tercera es la actitud china más positiva desarrollada recientemente hacia Corea del Sur y la actitud constructiva de China para aliviar las tensiones en la península coreana.

Conversaciones intermitentes

El 11 de enero de 1984, Corea del Norte propuso una nueva serie de conversaciones sobre la paz y la reunificación, que concebía como conversaciones tripartitas entre Corea del Norte, Corea del Sur y Estados Unidos. --

Seúl rechazó la fórmula, pues temía que fuese una excusa del Norte para celebrar conversaciones con Estados Unidos a sus expensas. Corea del Norte cambió entonces de línea, y en marzo propuso que se celebraran conversaciones para intentar llevar un equipo coreano único a los Juegos Olímpicos de Los Angeles. Las conversaciones se iniciaron el 9 de abril pero se suspendieron tras el primer encuentro, al "exigir" el Sur disculpas por el atentado de Rangún. En septiembre, sin embargo, Pyongyang ofreció víveres para las víctimas de unas severas inundaciones en Corea del Sur. Seúl, interpretándolo como una posible apertura, aceptó la oferta a pesar de haber rechazado ofertas de ayuda similares de otros países. El 16 de octubre, Corea del Sur propuso celebrar conversaciones intercoreanas sobre cooperación comercial y económica, y tras un breve tira y afloja, el Norte expresó su acuerdo. El 15 de noviembre, las organizaciones de la Cruz Roja de ambos países se encontraron para reanudar las conversaciones sobre movimientos de familias divididas por la Zona Desmilitarizada, que habían sido suspendidas en julio de 1973. Un portavoz surcoreano describió la primera sesión como un "buen contacto inicial" y se acordó realizar una segunda sesión el 15 de diciembre.

Este deseo no se cumplió. Durante una visita del Ministro de Exteriores delegado soviético Mikhail Kapitsa a Panmunjom, un traductor de la embajada soviética en Pyongyang, que estaba en una visita con guía, aprovechó para escapar a la parte sur del área de Panmunjom. Inmediatamente se pusieron a perseguirle unos 40 guardias norcoreanos y en el intercambio de tiros que siguió resultaron muertos tres de ellos y un soldado surcoreano. Corea del Norte pospuso instantáneamente las conversaciones previstas y acusó al Sur de haber organizado el altercado. Considerando la tensión existente entre ellas, las dos partes manejaron el incidente con bastante cuidado, y el 14 de diciembre Pyongyang acordó reanudar las conversaciones sobre cooperación económica y comercial el 17 de enero de 1985 y las conversaciones de la Cruz Roja el 23 de enero. Habiéndose superado estas dificultades, tanto más sorprendente fue que Corea del Norte anunciara inesperadamente que, de no suspenderse las maniobras de primavera de Corea del Sur y Estados Unidos, no habría conversaciones. Difícilmente podía ésta ser la verdadera razón de la suspensión, ya que dichas maniobras se celebran todos los años y no habían impedido las conversaciones Norte-Sur sobre deporte en abril de 1984. Es posible que creyera Pyongyang que su posición negociadora podría ser más fuerte tras el anunciado retorno de Estados Unidos del líder de la oposición, Kim Dae Jung, para participar en las elecciones parlamentarias surcoreanas, retornado programado para febrero; el hecho de que las conversaciones sólo se suspendieran hasta el final de las maniobras en abril de 1985 confirma esa conjetura.

Equilibrio entre dos polos

Durante 1984, Corea del Norte trató de conseguir más apoyo de la Unión Soviética, sin con ello alterar el difícil equilibrio que ha mantenido durante tanto tiempo entre "dos" gigantes comunistas que tiene en sus fronteras.

Durante al menos los últimos veinte años sus relaciones con la Unión Soviética han sido fundamentalmente frías y distantes, y el apoyo soviético ha sido muy matizado. En lo que parecía una jugada para cambiar ese panorama, Kim Il Song hizo su primera visita a Moscú en 23 años, seguida de un viaje a seis -- países de Europa oriental. Las conversaciones se centraron en la necesidad -- de un mayor apoyo militar y económico, pero Kim no ocultó su deseo de un beneplácito soviético a su hijo Kim Jong Il como sucesor. La buena disposición -- soviética hacia Corea del Norte se manifestó en la visita a Pyongyang en noviembre de una misión gubernamental, encabezada por el Ministro de Exteriores delegado Kapitsa, que se quedó durante el período, desacostumbradamente largo, de quince días. En el curso de la visita las partes llegaron a un acuerdo, -- más bien simbólico, sobre su frontera común (que sólo tiene unos 20 kms. de -- largo). Y, lo que es más significativo -- si es correcto el informe del disidente huido --, Kapitsa estuvo dispuesto a discutir la entrega a Corea del Norte -- de aviones Mig-23 y de tanques T-72, lo que representaría una importante desviación por parte de la URSS de su anterior política de no vender a Corea del Norte aviones superiores al Mig-21. No está claro qué ofrece Corea del Norte a cambio: puede haber sido el permiso a la URSS para probar sus misiles en -- territorio norcoreano en Septiembre de 1984.

La relativa mejora de las relaciones Corea del Norte-URSS no trajo, sin embargo, consigo un enfriamiento de las relaciones Corea del Norte-China. Sólo 19 días antes de visitar Moscú, Kim Il Sung había recibido una visita de tres días del dirigente del Partido chino Hu Yadoang e inmediatamente después de la visita de Kapitsa, Kim viajó a Beijing (Pekín), del 26 al 28 de noviembre. Durante años, Corea del Norte ha recibido mucho más apoyo de Beijing -- que de Moscú, y no hay razón para pensar que Kim Il Sung considere que sería beneficioso para su país el sustituir China por la URSS como aliado principal. Contrariamente a la URSS, China prestó temprano apoyo a los planes de sucesión de Kim, ha respaldado siempre y públicamente tanto la oposición de Pyongyang -- a la presencia militar americana en el Sur como las conversaciones tripartitas -- China, no obstante, también ha dejado claro que existen diferencias entre Corea del Norte y ella --por ejemplo, sobre el atentado de Rangún-- y los líderes chinos han intentado claramente suavizar la política interna de Kim Il Sung y animarle a iniciar conversaciones útiles con el sur.

La realidad de Corea del Sur

Las buenas relaciones que China ha mantenido con Corea del Norte -- no le han impedido establecer contactos no oficiales con el Sur. En 1984, va -- rios equipos surcoreanos participaron en acontecimientos deportivos en China -- y a los surcoreanos que tuvieran familiares en China se les permitió visitar -- les. También existen intercambios comerciales a través de Japón y Hong Kong. Todo ello puede darle a China más control sobre Corea del Norte y ayudarle a -- transformar a esta última en una potencia constructiva en la región. Para -- Corea del Sur supone una pequeña apertura hacia una de las mayores potencias -- comunistas, un objetivo que ha estado persiguiendo desde principios de la --

década de los 70. Por las mismas razones, Seúl anunció que en 1985 ampliaría su intercambio de correo con 12 países comunistas, entre ellos China y la -- Unión Soviética, para incluir el envío de paquetes. Corea del Sur está tratando también de ampliar sus contactos con el Tercer Mundo, y especialmente con el movimiento de los no alineados. En septiembre de 1985, debe celebrarse en Angola una conferencia de ministros de Exteriores de países no alineados, y Corea del Sur desea a toda costa impedir que Corea del Norte cree un frente de estados que se nieguen a ir a Corea del Sur para los Juegos Asiáticos de 1986 o para los Juegos Olímpicos de 1988.

Las relaciones de Corea con su aliado más importante, los Estados Unidos, se profundizaron en 1984. En octubre de 1984, el Congreso americano aprobó créditos para la venta de armamentos a países extranjeros por valor de 230 millones de dólares para el año fiscal 1985, y Corea del Sur va a adquirir material militar americano por valor de unos 8.000 millones de dólares para modernizar más sus fuerzas armadas desde el año fiscal 1985 hasta 1989. Su programa inicial de modernización -que incluye la coproducción de cazas F-5, - la adquisición de aparatos F-16 y de misiles anti-carro TOW y la modificación de los misiles tierra-aire HAWK- empezó en el año fiscal 1982 y debía durar - hasta 1986; se cree que casi la mitad de los 9.100 millones de dólares que -- cuesta el programa provienen de los Estados Unidos. A ello se debe sumar el anuncio por parte de los Estados Unidos, en mayo de 1984, de unos planes para desplegar más personal militar, de 2.000 a 2.500 hombres, en Corea del Sur - para 1985.

Las exportaciones a los Estados Unidos, que representan aproximadamente un 37% del total de las exportaciones de Corea del Sur, aumentaron en los primeros diez meses de 1984 en 40% (9.500 millones de dólares) con respecto al año anterior. Como las exportaciones al Oriente Medio y Africa bajaron en un 21,7% y un 29,1% respectivamente, el comercio con los Estados Unidos ha adquirido aún más importancia. Como aspecto negativo, el superávit comercial de Seúl con los Estados Unidos, de aproximadamente 2.000 millones de dólares, ha provocado una disputa comercial. En abril de 1984, los Estados Unidos impusieron un arancel de casi el 15% sobre los aparatos de televisión en color - surcoreanos y siguió tomando múltiples medidas para reducir los beneficios comerciales, al no considerar ya a Corea del Sur como un país en vías de desarrollo que necesita aranceles preferenciales. Los Estados Unidos argumentaron -- también que Corea del Sur debía abrir su mercado doméstico si deseaba impedir medidas proteccionistas, y en consecuencia Seúl liberalizó algunas importaciones. Pero estos gestos han sido muy limitados. Corea del Sur justifica sus restricciones comerciales insistiendo en que, con una renta "per capita" de - menos de 2.000 dólares anuales, sí es un país en vías de desarrollo y, lo que es más, debe dedicar un 6% de su PNB a los gastos militares. A finales de 1984, su gigantesca deuda (la mayor entre los países asiáticos) ascendía a 43.100 millones de dólares, y debe aumentar aún más, aunque la parte de la deuda a corto plazo sobre el total de la deuda se ha reducido desde un 30% en 1983 a un 26,4% en 1984.

Mientras que las relaciones con los Estados Unidos en los terrenos militar y económico seguían en alza, siguieron existiendo dificultades políticas derivadas de las medidas antidemocráticas y contra los derechos humanos del gobierno de Chun Du Hwan. Chun llegó al poder en noviembre de 1980 con apoyo militar, y el carácter represivo de su política posterior le había enfrentado tanto con los Estados Unidos como con la oposición interna. En 1984, no obstante, con elecciones parlamentarias para febrero de 1985 y esperando visitar los Estados Unidos en abril de 1985, era hora de hacer cambios. En un esfuerzo para dar una imagen más liberal, Chun liberó a algunos prisioneros políticos, suspendió algunas prescripciones políticas y permitió que continuaran sus estudios algunos activistas estudiantiles que habían sido expulsados de la Universidad. Pero los 15 líderes principales de la oposición tenían aún prohibida la actividad política y hubo violentas manifestaciones estudiantiles en abril y mayo, aunque limitadas generalmente a los campus universitarios.

En junio de 1984, en previsión de las futuras elecciones, la oposición formó el Comité Consultivo para la promoción de la Democracia, una coalición amplia de partidos políticos coreanos mayoritarios que goza de un apoyo popular importante y que, al ser moderada, gana en eficacia. Un desafío un poco menos moderado a Chun provino del Nuevo Partido Democrático, fundado en enero de 1985. En su fundación tuvo un papel destacado Kim Young Sam, uno de los políticos más populares de la oposición y que tiene prohibida la actividad política directa, quien quedó rápidamente arrestado en su domicilio. Otra prueba fue cuando, el 8 de febrero de 1985, volvió a Seúl Kim Dae Jung (que estuvo a punto de ganar las elecciones amañadas de noviembre de 1980, fue encarcelado posteriormente por 17 años por "actividades subversivas" y al que finalmente se permitió ir a los Estados Unidos para seguir tratamiento médico). Kim, que llegó acompañado por gran número de políticos americanos y activistas de derechos humanos, fue maltratado en el aeropuerto (también lo fueron algunos americanos) pero los temores de que pudiera ser asesinado, como Benigno Aquino en Filipinas, no se cumplieron; en cambio, él, también, fue puesto bajo arresto domiciliario y se le prohibió realizar actividades políticas.

A pesar de los esfuerzos de régimen, los partidos opositores obtuvieron resultados sorprendentemente buenos en las elecciones de febrero de 1985 -especialmente el Nuevo Partido Democrático Coreano, que obtuvo 68 escaños y derrotó al Partido Democrático de Justicia (DJP) de Chun en Seúl y las otras tres ciudades principales. El DJP sólo conquistó en realidad 148 escaños del total de 276. Una semana después de las elecciones, el gobierno fue remozado significativamente, cambiando 13 de sus 22 miembros, incluyendo al Primer Ministro. Se incluyeron 6 civiles entre los nuevos ministros, para mejorar la imagen del gobierno. Habiendo concluido las elecciones, Chun esperaba una cálida acogida en Washington en abril y el 6 de marzo levantó la prohibición de actividades políticas al último líder de los 835 a quienes le había sido impuesta en 1980. De esa forma, se había suspendido la proscripción contra Kim

Dae Jung, pero aún le era imposible ejercer sus derechos a causa de la sentencia suspendida, y, a menos que sea perdonado (lo que es dudoso, ya que es con mucho el líder más popular de la oposición), no podrá tomar parte en la política. Ha volcado su peso, no obstante, en Kim Young Sam, y Chun recibirá más presiones, tanto desde el nuevo parlamento como desde la tribuna pública, para introducir más libertades democráticas.

* * *

A F R I C A

Durante los primeros seis meses de 1984, la inestabilidad política y la debilidad económica de muchos estados africanos fue motivo de preocupación; durante la segunda mitad del año esa preocupación se desvió cada vez más hacia las consecuencias humanas de las desesperadas condiciones de Africa. En tanto que los golpes de estado y la intervención extranjera habían dominado las noticias al comienzo del año, el hambre y los problemas de los refugiados conquistaron las cabeceras de los periódicos hacia finales de dicho período.

Un año después del golpe del 31 de diciembre de 1983 en Nigeria se hizo evidente que el nuevo liderazgo nigeriano no había tenido un inicio prometedor en la solución de los problemas básicos del país en los aspectos económicos y administrativos. El Consejo Supremo Militar, encabezado por el General Buhari, había desarrollado un programa de austeridad relativamente estricto durante el año 1984 y había publicado un decreto de uso de la tierra con la esperanza de incrementar la producción agrícola, pero, para principios de 1985, la economía mostraba pocos signos de salud. Más aún, el Gobierno se había entregado a una purga de sus enemigos que ensombrecía su imagen en el exterior; los gobernadores de los estados de Ibo y Yoruba fueron severamente castigados por corrupción, mientras que se daba un trato menos riguroso a los culpables de la tribu Hausa, a la que pertenecía la mayor parte de los miembros del Consejo Supremo Militar. Los problemas domésticos fueron tan abrumadores que Nigeria, durante ese año, no desempeñó su acostumbrado papel de influencia en las relaciones internacionales africanas, y a finales del mismo, sus fronteras permanecían cerradas, a pesar de las negociaciones con Togo, Gambia y Benin, iniciadas en diciembre, para establecer las condiciones para su reapertura.

En Uganda, el Gobierno de Wilton Obote adoptó una línea especialmente dura contra los oponentes al Partido Popular del Congreso de Uganda, en el poder. Hay tres grupos desunidos de guerrillas que se oponen al régimen de Obote: El Ejército de Resistencia Nacional Marxista; el Ejército de Liberación de Uganda; el ala derecha (y en su mayoría Baganda) Ejército de Liberación de Uganda; y el Frente de Reserva Nacional de Uganda, algunos de cuyos dirigentes iniciales estuvieron en el régimen de Idi Amín. El Ejército de Obote ha desarrollado una política violenta contra la rica tribu Baganda, y a lo largo del año se recibieron informes de ejecuciones en masa y de violencia a una escala tal que arrojó dudas respecto al control político del Gobierno sobre las fuerzas armadas de Uganda.

En Guinea, el régimen represivo de Seku Turé fue derribado (después de su muerte producida por causas naturales) por un golpe militar en abril de 1984, dirigido por el Coronel Lausana Conté. El nuevo régimen estableció un Comité Militar de Reconstrucción Nacional y se marcó la difícil tarea de resucitar a un país que había estado bajo la férrea dirección de un hombre durante 26 años. El deseo de Conté de establecer una economía liberal y los rudimentos de un sistema democrático en Guinea le consiguió un amplio apoyo de los países occidentales, pero la consecución de estos objetivos estaba todavía muy lejana a finales de 1984.

En Abril, el régimen del Presidente Biya en Camerún, también fue sacudido (pero finalmente no derribado) por un intento de golpe de estado desarrollado por fuerzas en su mayoría leales al exiliado ex-presidente Ahidjo, y las rivalidades étnicas que esto sacó a la superficie causaron al Camerún un período de gran inestabilidad en la última parte del año. El 12 de diciembre de 1984, el Presidente de Mauritania, Khouma Ould Haidallah fue depuesto mientras participaba en la reunión de Jefes de Estado franco-africana, en Burundi, por el Coronel Maouiya Sid Ahmed Ould Taya, que había sido Primer Ministro, Ministro de Defensa y Jefe de las Fuerzas Armadas en el régimen precedente, se opuso a muchos de los pasos de Ould Maidallah en política exterior, especialmente en relación con el conflicto del Sahara Occidental.

Los indicios de la creciente inestabilidad civil en el Sudán se hicieron más aparentes a finales de enero de 1985, cuando el Ejército de Liberación Popular del Sudán, con base en el Sudán meridional y opuesto al régimen del Presidente Jaafer Nimeiry, aconsejó a todos los extranjeros que abandonasen el país para evitar que fueran involuntariamente muertos por la acción de la guerrilla.

A finales de otoño de 1984 los golpes y contragolpes en el continente fueron difuminados por la amplitud de la sequía que afectaba gravemente a extensas áreas de Africa. La atención pública se centró en primer lugar en el problema de Etiopía, donde se calculó en Octubre que más de seis millones de personas se veían afectadas por el hambre, y que al menos unas 500.000 se encontraban próximas a la muerte. El área más gravemente golpeada por esta sequía era la de Wollo, que había sufrido una pérdida del 80% de las cosechas debido a dicha sequía. Las organizaciones internacionales de socorro, la ---

C.E.E., los Estados Unidos de América, varios países occidentales y algunos - del bloque Oriental (incluida la U.R.S.S.) proporcionaron ayuda, pero para fi nales del año se hizo evidente que estas medidas limitadas eran insuficientes. Más aún, resultaba aparente que muchos otros países del Sahel apuntaban pro blemas similares. En la reunión en la cúspide de la Organización para la Uni dad Africana (O.U.A.), celebrada en Etiopía en noviembre de 1984, los dirigen tes de Africa hicieron un esfuerzo concertado para afrontar algunos de los -- problemas fundamentales que se hallaban situados en la raíz de tanto sufri miento. Sin embargo, y como de costumbre, la O.U.A. era incapaz de aportar - soluciones a los conflictos permanentes en el Norte, Centro y Sur de Africa.

LIBIA: ENTRE EL MOGREB Y EL AFRICA NEGRA

De un modo permanente, desde que el Coronel Gadafi se convirtió en el líder de Libia en 1969, su "diplomacia" se ha visto dominada por la políti ca de unificación. Para Gadafi, el "acercamiento" conduce rápidamente a la - "unión" o "matrimonio", y su constante búsqueda de mayor influencia y poder - en Africa le ha llevado varias veces al altar diplomático: en 1972 se acercó a Siria y a Egipto; en 1974 cortejó a Tunicia; en 1980 volvió a hacer la cor te a Siria; en 1981 adoptó similar actitud, de forma simultánea, respecto a - Chad, Mauritania y Argelia, y en 1982 hizo nuevas ofertas a Argelia y a Siria. El 13 de agosto de 1984, Gadafi firmó un tratado de unión con Marruecos en Uj da, consumando así un afecto que había admitido primeramente en 1983 (véase - el Resumen Estratégico, 1983-1984) y que ahora creía necesario proclamar de - un modo más abierto. Durante muchos años, Marruecos había sido uno de los ma yores enemigos de Libia en el continente, pero los alineamientos que se habían producido entre los otros países del Mogreb en los meses anteriores parecían forzar a los dos estados a unirse entre sí.

En la realidad, fue el Rey Hassan de Marruecos el primero en dar -- los pasos para tratar de asegurar unas mejores relaciones entre los dos paí ses. Durante el año anterior había intentado establecer contactos con Gadafi a través de varios intermediarios, y a principios de primavera de 1984 hizo - otro intento con la esperanza de conseguir algún modo de acuerdo que fortale ciera la posición de Marruecos en relación con Argelia. En mayo de 1984, de se ando que no quedara sin tocar ninguna opción diplomática, aunque fuera inu sual, se acercó a Argelia con un plan para la unión de los dos países que, de un golpe, haría desaparecer todas sus principales diferencias. Sin embargo, las contrapropuestas y condiciones del Presidente argelino, Chadli Benjedid, resultaron inaceptables. Hassan entonces aceleró su "acercamiento" hacia Li bia y presentó un acta de unión que Gadafi felizmente aceptó. El tratado sus crito en Ujda debe verse de un modo primordial como un acto simbólico de agre sión diplomático contra Argelia, que sin embargo tuvo importantes efectos --- prácticos sobre el permanente conflicto del Sahara Occidental. El éxito de - Gadafi al obtener avances diplomáticos en Africa del Norte coincidió; y desde

luego se relacionó, con la política expansionista que estaba desarrollando - en el Chad. Por el uso ingenioso de su forma revolucionaria de diplomacia - Gadafi, en 1984, pudo fortalecer su posición política en el Mogreb y simultáneamente, su posición militar en el Africa Negra.

Sahara Occidental

Efectos de la Diplomacia

En marzo de 1983, en su propia búsqueda de la creación de un Gran Mogreb, Argelia, Tunicia y Mauritania habían firmado un tratado de Fraternidad. Tunicia había intentado asegurar que el tratado no era anti-libio por su naturaleza pero, inevitablemente, sirvió para provocar tanto a Marruecos como a Libia. A ésta se le había negado su participación en el tratado por las importantes disputas fronterizas con Argelia, y Marruecos no podía formalmente abrazar a Argelia cuando las posiciones de los dos países respecto a la disputa del Sahara Occidental eran tan evidentemente contrapuestas. Poco después de la firma del Tratado de Ujda, Hassan y Gadafi proclamaron públicamente que el tratado estaba abierto a la firma de cualquier aspirante y que no iba orientado a cualquier otro conjunto de estados. De hecho, sin embargo, por la mayor parte de los observadores se consideró que el pacto destruía cualquier perspectiva real de establecimiento de la unidad del Gran Mogreb (que todos los países de la región estiman es algo necesario para crear las condiciones de paz en el Norte de Africa), ya que servía para formalizar la división del Mogreb en dos grupos con puntos de vista diferentes sobre el problema del Sahara Occidental: Marruecos y Libia, por una parte, y Argelia, Tunicia y Mauritania, por otra. Pero el tratado era también un ataque a la primacía de la O.U.A. que, por diferentes razones, había conseguido irritar tanto a Hassan como a Gadafi. El énfasis de Gadafi, en la naturaleza "árabe" de la Unión fue visto como un intento de poner de relieve el hecho de que las pretensiones de Marruecos sobre el Sahara Occidental eran un problema árabe, que debía ser dirigido por la Liga Arabe y no por la O.U.A., a la cual Argelia y muchos otros estados consideran como el foro apropiado.

Si el anuncio del tratado de Ujda sorprendió e irritó a los signatarios del Tratado de Fraternidad, en los estados de Africa negra produjo una reacción más cautelosa. A lo largo de 1984 Senegal trató de mantener una cuidadosa equidistancia entre Rabat, Argel y Trípoli e hizo muy pocos comentarios oficiales, aunque el periódico de Dakar, "Afrique Nouvelle" subrayó su obvedad cuando escribió que "nada une a los dos regímenes, excepto su progresivo aislamiento del tablero de ajedrez africano". Mali, normalmente próximo a Argelia, rechazó cualquier condena del tratado. Niger, siempre celoso del expansionismo libio, mantuvo no obstante un cuidadoso silencio. Uno de los pocos líderes sub-saharianos que se proclamó inmediatamente y con fuerte voz contra el tratado fue Hissene Habré del Chad, que lo definió como "un acuerdo entre embaucadores, cada uno tratando de engañar al otro". Otros estados africanos negros, muchos de los cuales fueron visitados por el Minis

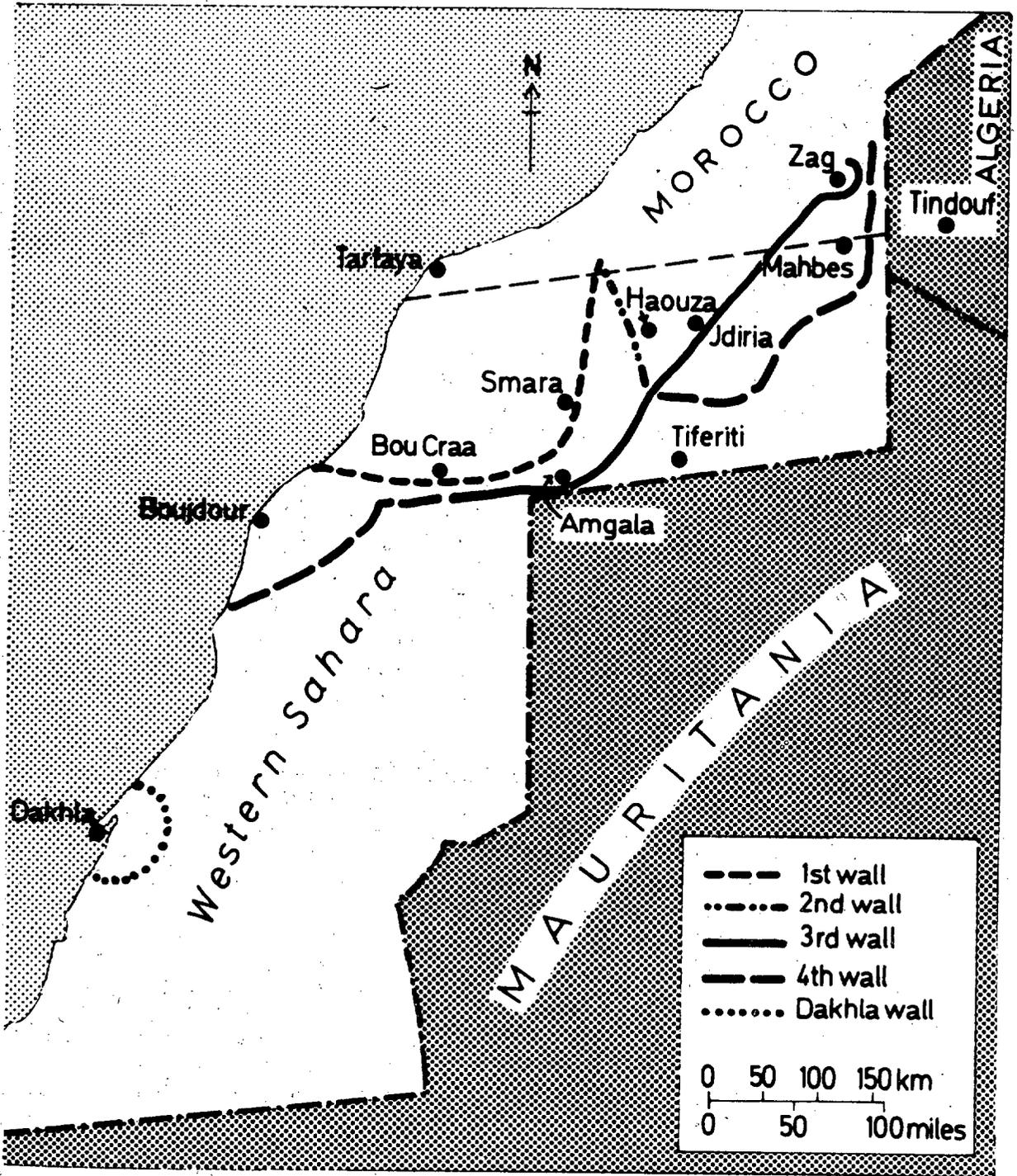
tro marroquí de Cooperación, se mostraron generalmente cautelosos ante un -- tratado que sorprendía principalmente por estar basado en un contrasentido -- geográfico, aún cuando tuviera importantes consecuencias para la política -- del Mogreb.

El principal resultado político-militar del tratado fue formalizar la postura que los dos países habían tomado a mediados de 1983: Marruecos no se opondría abiertamente a los designios libios en el Chad, y Libia, retiraría su apoyo a las guerrillas del Polisario que luchaban en el Sahara Occi-- dental. Libres de las servidumbres reales o potenciales planteadas anterior-- mente por la parte contraria, Libia y Marruecos estaban en condiciones de -- fortalecer sus posiciones en los conflictos en que se hallaban implicados.

El declive del Polisario

Durante 1984, las Reales Fuerzas Armadas marroquíes (F.A.R.) se -- dieron cuenta de que el modo más eficaz para impedir la victoria del Polisa-- rio consistía en ampliar los sistemas de fortificaciones defensivas que sepa-- raban las zonas ricas del territorio en litigio de las áreas pobres. A fina-- les de febrero de 1984 se había construido un segundo muro defen-- sivo que limitara de una manera importante la maniobrabilidad del Polisario y el 19 de abril del mismo año se había iniciado la construcción de un ter-- cer muro, que iba de Amgala a Zag (véase el gráfico). Cuando estuvo termina-- do, sobre el 10 de mayo, éste colocaba todo el valle de Saguiet al Hauira, -- incluidos los pequeños poblados de Hauza e Idiria, bajo el control total de Marruecos. La República Árabe Saharaui Democrática (R.A.S.D.) -nombre que el Polisario ha dado al estado que espera establecer en el Sahara Occidental-- había proclamado a Hauza como su capital y tratando de reestablecer a Idiria como ciudad importante.

El tercer muro, en efecto, empujó de nuevo a las Fuerzas del Poli-- sario hacia territorio argelino y mauritano, permitiendo de este modo al Rey Hassan adoptar una línea más firme contra sus vecinos del Mogreb. El 20 de julio, envió una carta al entonces dirigente de Mauritania (Ould Haidallah) acusando directamente a este país de apoyar a las fuerzas del Polisario. Los rebeldes acababan justamente de lanzar una serie de ataques en las proximida-- des de Dakhla, y Hassan declaró que se habían desplazado de bases en territo-- rio mauritano. El tono de la carta era tal que no dejaba albergar ninguna -- duda de que Marruecos consideraría cualquier nuevo incidente de esta catego-- ría como justificativo de una acción directa contra Mauritania. Ould Haida-- llah negó de modo inmediato que su país estuviera ayudando a las fuerzas del Polisario, y Argelia le prestó su apoyo al amenazar de que no permanecería de brazos cruzados si Marruecos desarrollaba alguna acción contra Mauritania. El tono aparentemente belicoso de Hassan provocó reacciones incluso en Fran-- cia, que hizo una serie de declaraciones que dejaban entrever que si Marruecos amenazaba la integridad territorial de Mauritania, Hassan no podría con-- tar con la neutralidad francesa.



Durante los meses de junio y julio, el Polisario continuó intentando abrir boquetes en el nuevo muro defensivo y estuvo hostigando a las tropas marroquíes que estaban dando los últimos retoques al mismo. Pero a medida que transcurría el año, la posición del Polisario se hizo cada día más difícil. El 31 de octubre, lanzó la operación "Gran Mogreb", cuyas primeras escaramuzas tuvieron lugar cerca de Zag, donde las tropas marroquíes estaban comenzando la construcción de un cuarto muro defensivo destinado a alcanzar la frontera argelina cerca de Tinduf. Casi 2.000 hombres del Polisario (cerca de la quinta parte del total disponible) tomaron parte en una serie de ataques. Armados con misiles superficie-aire SA-6 y SA-7 y dotados de carros de combate T-55, las guerrillas lograron realizar varios avances en el área; sin embargo, una vez que las F.A.R. estuvieron en condiciones de concentrar sus tropas y hacer intervenir a sus aviones Mirage y F-5, los guerrilleros fueron rechazados. Según declaraciones de un alto miembro del Comité Ejecutivo del Polisario, la finalidad principal de la ofensiva era "desmitificar" la estrategia marroquí de las fortificaciones de defensa y demostrar que el Polisario era capaz todavía de organizar ataques importantes. Pero no estaba claro que pudiera cumplir ni siquiera ese modesto propósito, aunque fuera capaz de mover un importante contingente de tropas hacia la línea del frente.

Las batallas del 31 de octubre plantearon un desafío a las F.A.R., pero solamente retardaron las mejoras en el muro final y no las impidieron en absoluto. Para noviembre resultó evidente que toda la acción del Polisario se originaba desde territorio argelino, en particular desde el campamento establecido para dichas fechas en Hafed Budjenia, cerca de Tinduf y que el último muro marroquí -que en algunos puntos está a solo 4 kilómetros de la frontera argelina- había resultado eficaz para rechazar el grueso de las fuerzas del Polisario más allá de las tierras que reclama y una vez más las había expulsado a territorio argelino. A mediados de enero de 1985, en un esfuerzo de última hora para impedir verse acorralados en Argelia, el Polisario atacó a las fuerzas marroquíes cerca de Mahbes, una localidad situada justo detrás del muro recientemente construido. Resultaron muertos varios soldados marroquíes y derribado un Mirage (según fuentes de Rabat por un misil lanzado desde territorio argelino), pero la acción fue esencialmente simbólica.

Nuevas iniciativas diplomáticas

La terminación del cuarto muro defensivo desplaza de un modo efectivo el punto focal de la lucha por el Sahara Occidental a la frontera argelino-marroquí, y el éxito de Marruecos al desplazar al Polisario lejos del territorio en disputa hace imposible que este movimiento sostenga la ficción de que no depende directamente del apoyo argelino. Más de 100.000 nómadas saharauis están viviendo en la actualidad en campamentos cercanos a Tinduf, y los dirigentes del Polisario siguen recurriendo a ellos para conseguir refuerzos militares. Argelia sigue todavía proporcionando a los insurgentes -

el material suficiente para mantener viva la causa de la RASD, pero resulta dudoso que quiera incrementar su apoyo militar. Todas las partes implicadas son perfectamente conscientes de que el conflicto por el Sahara Occidental - corre un gran peligro de convertirse en guerra internacional y, a pesar de - las relaciones muy frías entre Marruecos y Argelia, sus autoridades principa - les celebran frecuentes reuniones para asegurarse de que la tensión no sube al punto de convertirla en un abierto conflicto.

Los recientes acontecimientos han sido especialmente tensos para - Mauritania, que reconoció a la RASD en 1984 pero ha tratado de mantener una postura de difícil neutralidad militar. El cambio de régimen en Nuakchot en diciembre de 1984 hizo muy poco para mejorar la atmósfera de guerra fría que había envuelto las relaciones entre Marruecos y Mauritania durante el verano. El nuevo Presidente, Ould Taya, se había opuesto a la decisión de Ould Haidallah de reconocer a la RASD precisamente porque consideraba que esto haría - imposibles las relaciones con Marruecos. Sin embargo, al llegar al poder - prometió a Argelia que no sacaría a Mauritania fuera del tratado de Fraternalidad ni se retractaría del reconocimiento de la RASD. Se sabe que Ould Taya deseaba establecer la neutralidad mauritana en la disputa por el Sahara Occidental, pero se hizo evidente, a medida que su régimen tomaba forma a principios de 1985, que, cogido entre dos presiones conflictivas procedentes de Argelia y Marruecos, le quedaba poco margen de maniobra en el "centro" de la política norteafricana.

La admisión de la RASD en el seno de la O.U.A., en la cumbre de - Adís Abeba de los días 12 a 15 de noviembre de 1984, y la decisión resultante de Marruecos de retirarse de ese organismo, indicaron que todavía estaba lejana una solución diplomática del problema. Paradójicamente, a la RASD se le había concedido su "estatalidad" por la O.U.A. justo cuando la estrategia marroquí de los muros estaba teniendo éxito en su finalidad de privarla de cualquier territorio y cuando la mayor parte de su población vivía dentro de las fronteras argelinas. Es cierto que la O.U.A. ya no discutía la existencia o legitimidad de la RASD, sino más bien las negativas marroquíes a poner en ejecución la Resolución 104 de la O.U.A. (que exigía negociaciones directas entre Rabat y el Polisario, un cese del fuego y un referéndum sobre la autodeterminación). Pero esta victoria diplomática carecería de toda significación real en tanto Marruecos fuera capaz de impedir el acceso de la RASD al Sahara Occidental.

Aunque las líneas del conflicto diplomático y militar sobre el - - Sahara Occidental parecía inmutables a finales de 1984, esto no impidió que los dirigentes norteafricanos expresaran, en Enero de 1985, su esperanza de que una reunión cumbre del Mogreb podía ser todavía posible. El Ministro tunecino de Asuntos Exteriores, con algún apoyo de los nuevos dirigentes mauritanos, trabajaron duramente para conseguir dicha reunión pero, aunque los principales líderes parecieron estar de acuerdo en principio, no se consiguió nada. A pesar de su derrota en la O.U.A., Marruecos parecía seguro de su capacidad de resistir las presiones para sentarse en la misma mesa de negociaciones con la RASD, a la que Hassán continuaba refiriéndose como "estado fantasma".

El Chad: un empate institucionalizado

En 1984, Francia mantuvo cuidadosamente su política de disuasión - en el Chad, conservando su fuerza de intervención en línea, primero en el paralelo de 15 grados y luego en el de 16, con la esperanza de que un resultado de "tablas" desde el punto de vista militar pudiera producir las condiciones adecuadas para una solución negociada de la guerra civil. A lo largo -- del año su Ministro de Asuntos Exteriores, Claude Cheysson, y varios emisarios franceses -incluido Roland Dumas, posible sustituto de Cheysson- desarrollaron una serie de viajes a distintas capitales africanas en busca de -- una fórmula de paz en el Chad, y diversos estados de Africa negra se ofrecieron como intermediarios. Para la primavera de 1984, Francia se sentía relativamente confiada en que se podría hallar solución regional a través de los buenos oficios del Presidente del Congo, Sassou-Nguesso. Las mentes se vieron centradas en lo que se conoció como el "proceso de Brazzaville", pero -- las perspectivas de establecer una mesa redonda con las diversas facciones - del Chad continuaron demostrando que el proyecto era ilusorio. El Presidente Hissene Habré insistió en mantener sus duras condiciones previas para --- cualquier tipo de conversación, mientras se producían continuos altercados - entre las diversas facciones rebeldes que formaban el antiguo Gobierno de -- Unión Nacional de Transición (GUNT) que estaba bajo el liderazgo nominal de Gukuni Heddei.

Durante un cierto tiempo pareció que el juego de Habré había tenido éxito. En julio formó un movimiento denominado Unión Nacional para la Independencia y la Revolución (UNIR). A lo largo del verano seguro de que las fuerzas de Gukuni que tenían el respaldo libio, serían incapaces de atravesar el "cordón" sanitario de Francia, continuó consolidando su poder en Njamena, aplicando a menudo medidas extremadamente represivas contra sus oponentes locales. Libia podía estar consolidando su posición en el norte -introduciendo el dinar y la bandera libia y prohibiendo el uso de la lengua francesa- pero Habré sabía que las fricciones en el seno del GUNT estaban debilitando la base del poder de su principal rival, Gukuni, y que su propia legitimidad como el único dirigente de derecho del Chad resultaba por todo ello fortalecida. Si él era el líder de sólo la mitad del estado, ningún otro -- chadiano podía considerarse el dirigente de la otra mitad, y él podía permitirse desarrollar un juego de espera en el sur en tanto aguardaba la oportunidad para reconquistar el norte.

Las principales potencias exteriores implicadas en la guerra civil se mostraban menos deseosas de mantenerse firmes. El Presidente Mitterrand se hallaba sometido a cierta presión interna para hallar una solución al conflicto que pudiera hacer posible el retorno a casa de la fuerza francesa de intervención, mientras que el Coronel Gadafi, cuyas ambiciones en el Chad -- permanecían invariables, dejó saber que le gustaría tener la oportunidad de normalizar sus relaciones con Francia. Fue dentro de estas circunstancias - que (después de que se hubiera producido una serie de reuniones secretas entre Cheysson y Gadafi) Francia y Libia concluyeron el 17 de septiembre un --

acuerdo de retirada de tropas. Francia y Libia iban a llevar a cabo un repliegue total y simultáneo de sus tropas y equipo, iniciándolo el 25 de septiembre y completándolo para el 10 de noviembre. El acuerdo no hacía ninguna mención especial a las tropas libias estacionadas desde 1973 en la franja de Anzu, en el norte del Chad, pero los funcionarios franceses confirmaron que se refería implícitamente sólo a las tropas libias introducidas en el Chad en 1983 para apoyar el intento de avance de Gukuni sobre Njamena. Una comisión mixta de observadores africanos se encargaría de supervisar la retirada, y las autoridades francesas dieron reiteradas garantías de que sus tropas se replegarían a un ritmo similar al de las libias.

El final, anunciado de la "Operación Manta" enfureció a Habré, que no había sido informado del acuerdo de retirada antes de que fuera anunciado públicamente, pero fue bien recibido en Francia. La mayor parte de los periódicos franceses consideraron el acuerdo, con cierta precipitación, como una clara victoria de Mitterrand y como franca derrota para Gadafi. La intervención, de trece meses de duración, había costado a Francia unos 300.000 dólares diarios, habían muerto doce franceses, varias docenas de combatientes habían resultado heridos, destruidos dos jaguars y un Mirage y varios helicópteros habían sufrido daños. En el momento culminante de la operación habían desplegado en el Chad unos 3.300 hombres. Aunque el acuerdo no contenía absolutamente ninguna solución para la lucha interna por el poder en el Chad, Francia creía que si Libia se retiraba, la presión sobre Habré para negociar con sus oponentes (desde una reconocida posición de fuerza) sería muy alta. En este punto, resultaba pues posible para Francia ver el acuerdo como un avance en la búsqueda de una paz duradera para el Chad.

Los gobiernos del Africa negra francófona, la mayoría de los cuales habían solicitado y apoyado la intervención francesa, se sintieron defraudados por el acuerdo de retirada y expresaron su escepticismo de modo inmediato acerca de las verdaderas intervenciones del Coronel Gadafi.

De todos modos, el equipo de observadores africanos no estuvo disponible a tiempo y la retirada francesa desde sus bases más adelantadas en el Chad empezó el 25 de septiembre bajo la observación única de los periodistas franceses. Algunos observadores del Senegal se dirigieron al Chad en las siguientes semanas pero en ningún momento se estableció un sistema muy eficiente de observación sobre el terreno. Para principios de noviembre todas las tropas francesas se habían marchado, algunas de regreso a Francia, pero casi 2.000 hombres del contingente estacionadas de nuevo en las bases francesas de Bonar y Bangui en la República Centro-africana. Un importante volumen de material muy caro se dejó en el Chad y cerca de 130 consejeros militares se quedaron en Njamena a disposición del Gobierno de Habré. El 10 de noviembre Francia y Libia hicieron público un comunicado conjunto en el que confirmaban que ambos países habían retirado sus fuerzas del Chad. El 14 de noviembre, sin embargo, un portavoz del Departamento de Estado norteamericano declaró que, de acuerdo con información facilitada por un satélite de los EE.UU., la mayoría de las tropas libias y de su equipo no se habían movido. Habré anunció muy poco después que no sólo había todavía más allá -

de 5.000 libios en el Chad septentrional sino que los ingenieros libios habían conseguido reconstruir la pista de aviación de Udi-Dum y que desde aquí los reactores libios podían amenazar ahora directamente la capital chadiana.

Ante el enorme embarazo de Francia resultaba claro que Libia no había pretendido en ningún momento cumplir los términos del acuerdo de retirada. Simplemente, con la promesa de replegarse, Gadafi había conseguido deshacerse de las tropas francesas en el Chad. Había anunciado que las tropas libias no podían ser retiradas rápidamente por razones "técnicas", pero su clara renuencia a moverse parecía confirmar que nunca lo había pretendido.

La reunión de mediados de noviembre concertada rápidamente por Mitterrand con el Coronel Gadafi y celebrada en Elounda en Creta, sirvió más para desacreditar su dirección de la política exterior francesa que para solucionar alguno de los importantes problemas bilaterales entre Francia y Libia. De regreso en París, Mitterrand habló de la presencia libia en el Chad en los términos siguientes: "Es menor de lo que ciertas fuentes extranjeras dicen, pero mayor de lo que debería ser". Esto contribuyó en muy escaso grado a suavizar tanto las críticas internas como externas sobre la política -- africana de Francia, y en la reunión franco-africana en la cumbre de Burundi (que fue boicoteada por el decano del Africa francófona Houphouët Boigny, -- Presidente de Costa de Marfil) Mitterrand se vio en graves dificultades para evitar la crítica generalizada de su política en el Chad.

A comienzos de 1985, el Gobierno de Mitterrand estaba más preocupado por los acontecimientos de Nueva Caledonia que por los de Africa, y no había ningún indicio de que la situación inconclusa de finales de 1984 fuera a cambiar. Las tropas francesas estacionadas en la República Centro-africana siguen preparadas para volver a desplazarse al Chad en cualquier momento, pero con toda probabilidad solo lo harán si las tropas rebeldes con el apoyo de los libios intentan un asalto sobre Njamena.

De un modo esencial, Francia podría darse por satisfecha si su política de disuasión, incluso desde bases exteriores al Chad, siguiera siendo creíble. Pero de todas formas en dichas fechas se encontraba todavía en la embarazosa posición de tener que esperar los caprichos de Gadafi. Más frustrante para los africanos era que la política francesa no hubiera tenido éxito en su intento de hacer volver las tropas de Gadafi a su país ni de llevar a Habré a la mesa de negociaciones.

La posición de Habré a comienzos de este año de 1985 estaba muy -- distante de ser cómoda. Aun cuando las fuerzas del GUNT que mantenían el -- norte eran débiles y estaban divididas, él no era lo suficientemente fuerte para reconquistar la parte septentrional de su país. Y esto no se debía solamente a que las tropas libias estuvieran todavía desplegadas allí y podrían probablemente resistir eficazmente cualquier asalto, especialmente en la ciudad estratégica septentrional de Faya Largeau. Habré tenía problemas también en su retaguardia. Aunque su régimen era aceptado en el sur, no podía

decirse que fuera popular, y se habían producido varias revueltas de rebeldes a finales del verano y en otoño de 1984 en tres prefecturas meridionales de Logona (occidental y oriental) y en Chari medio. Algunos elementos de las fuerzas de Habré se veían a menudo distraídos de su principal misión de patrullar a lo largo del paralelo de 16º para sofocar pequeños disturbios en el sur de la capital.

Dado el actual equilibrio de poder en el Chad, parece probable que la partición "de facto" del país continúe. Gadafi no tiene ningún incentivo para retirar sus tropas de forma unilateral y Habré, por el momento, es incapaz de derrotarlas. Gadafi dispone de todo el tiempo que quiere para permitir que la partición del territorio que satisface sus intereses sea reconocida como hecho inalterable en tanto que la capacidad de Habré de lanzar una ofensiva importante no es probable que mejore rápidamente. Así pues, la actual partida en tablas es probable que sea institucionalizada.

AFRICA MERIDIONAL: AGOBIADA DE PROBLEMAS

El primer trimestre de 1984 fue testigo de la primera pausa en la larga espiral ascendente de guerra en Africa meridional, cuando Sudáfrica concluyó un acuerdo de alto el fuego con Angola y un pacto de seguridad mutua con Mozambique. Estos acuerdos, en los que los Estados Unidos jugaron un importante papel de mediadores, ofrecieron sustanciales beneficios a los tres Gobiernos. Sudáfrica creía que dichos acuerdos ofrecerían un respiro ante los ataques de guerrillas lanzados desde los dos estados vecinos. Para Angola el alto el fuego ofrecía la esperanza de un final para los largos seis años de ataques de castigo sudafricanos y la retirada de las fuerzas de Sudáfrica de su también larga ocupación de Angola meridional. Para Mozambique, el pacto de seguridad obligaba a Sudáfrica a cesar su apoyo a la fuerza interpuesta de guerrillas que operaban contra el Gobierno de Machel con una eficacia cada vez mayor desde bases sudafricanas, y también conseguía las promesas de una Cooperación económica de Sudáfrica. Los Estados Unidos, por su parte, se sintieron también satisfechos con los acuerdos, esperando que justificaban su política de compromiso constructivo y conducirían a una distensión regional y -en particular a un arreglo del problema de Namibia.

A medida que transcurría el año, sin embargo, la mayor parte de estas esperanzas se desvanecieron. Los acuerdos de paz empezaron a deteriorarse entre acusaciones de mala fe y de falta de poner en aplicación los términos de los acuerdos. Mozambique registró un resurgimiento de las acciones de sabotaje y de los ataques armados de las guerrillas de la Resistencia Nacional Mozambiqueña (M.N.R. o RENAMO), en contra de la prevista reducción. A principios de 1985, las tropas sudafricanas se encontraban todavía a unas 25 millas dentro del territorio de Angola, donde su retirada hacia el sur se había detenido unos seis meses antes, mientras que las Fuerzas de Defensa de Sudáfrica (SADF) sostenían que las guerrillas de la Organización Popular de

Africa del Suroeste (SWAPO) continuaban infiltrándose en Namibia desde Angola. Las guerrillas del movimiento UNITA (Unión Nacional para la Independencia total de Angola), cuyas actividades no estaban incluidas en el alto el fuego, seguían mientras tanto, disfrutando del santuario y del apoyo logístico sudafricanos en su insurgencia cada vez más eficaz contra el Gobierno de Dos Santos.

Las perspectivas de un arreglo a corto plazo de la cuestión de Namibia también se oscurecieron cuando Sudáfrica trató, finalmente sin éxito, de puentear a los Estados Unidos y a las Naciones Unidas, y de buscar su propia solución de pacificación en la región, en la cual la SWAPO no tendría ninguna voz política eficaz. Su línea de endurecimiento también se vió en la petición, hecha por primera vez, de que a UNITA se le diera un puesto en el Gobierno angolano. Luanda, sin embargo, no mostró ninguna voluntad de aceder a las condiciones de Pretoria para una solución regional. En tanto que aceptaba tácitamente la relación entre una retirada de las tropas cubanas de Angola y una solución general, adoptó a su vez una línea dura: una retirada cubana, escalonada a lo largo de varios años, empezaría solamente cuando Sudáfrica hubiera comenzado a poner en aplicación el plan de solución de las Naciones Unidas, retirado virtualmente todas sus fuerzas de Namibia y cerrado las bases de UNITA en este país.

A principios de 1985, casi un año después del alto el fuego en Angola y de la conclusión del pacto de seguridad entre Sudáfrica y Mozambique, ambos acuerdos estaban todavía en vigor. Pero aparte de la terminación de los ataques sudafricanos en el interior de sus territorios (que habían sido, desde luego, los principales factores que habían llevado a Luanda a buscar un arreglo con Pretoria) - ni Angola ni Mozambique habían conseguido nada sustancial de los mismos. El principal beneficiario, hasta el momento, había sido Sudáfrica que conseguía un respiro muy bien acogido en su lucha en Angola la cual, en 1984, había amenazado súbitamente con infligir un inaceptable grado de bajas en sus fuerzas. Más importante era la probabilidad de que, si Mozambique podía ser convencida para que redujera las actividades del Congreso Nacional Africano (ANC), se produciría pronto un marcado declive de los incidentes de sabotajes dentro de las fronteras de Sudáfrica.

Alto el fuego en Angola

Cuando 1983 llegaba a su fin, los EE.UU. presionaron a Sudáfrica para que hiciera concesiones para ayudar a romper el duradero estancamiento con Angola. La respuesta de Pretoria fue ofrecer un alto el fuego y la retirada de sus fuerzas del territorio angolano a partir del 31 de enero de 1984, a condición de que Angola estuviera de acuerdo en impedir que las guerrillas de la SWAPO se aprovecharan del repliegue sudafricano para infiltrarse en Namibia. Tal vez como regalo de consolación a las Fuerzas de Defensa sudafricanas, el ofrecimiento coincidió con el comienzo de una operación militar de

un mes de duración realizada en profundidad en el interior de Angola y que era la primera que se desarrollaba en muchos meses. En la batalla final de tres días Sudáfrica declaró que habían matado a más de 300 angoleños, cubanos y tropas de la SWAPO y que se habían destruido once carros de combate. Pero también reconoció la pérdida de veintiún muertos propios: cifra la más alta registrada en cualquier combate de los desarrollados en la guerra de seis años, y una advertencia grave de que el coste de la lucha para Sudáfrica había escalado de forma muy acusada.

El 31 de enero entró en vigor un vago alto el fuego y el 16 de febrero Angola y la SWAPO anunciaron que lo habían formalizado. Era de aplicación solamente al área fronteriza central, donde se había venido produciendo la mayor parte de la lucha y de la infiltración, y no a las zonas alejadas oriental (Caprivi) u occidental (Kaokoveld), ni tampoco a las propias actividades de la SWAPO en el interior de Namibia. Una comisión combinada de tropas angoleñas y sudafricanas empezó a verificar tanto la retirada de las SADF como las actividades de la SWAPO dentro de Angola. Algunas semanas después, sin embargo, ya se habían registrado encuentros armados de los equipos combinados de observadores con grupos infiltrados de la SWAPO y para finales de abril la retirada de Sudáfrica había disminuido de ritmo. Su Ministro de Asuntos Exteriores celebró una reunión con las autoridades angoleñas para explicar el retraso pero, a pesar de las frecuentes declaraciones de Pretoria sobre la inminencia de una retirada total, para principios de mayo las fuerzas de Sudáfrica habían alcanzado solamente Ongiva, a unas 25 millas al norte de la frontera, y allí seguían estando a principios de 1985, no obstante las crecientes protestas angoleñas de que no se cumplían los términos del alto el fuego, y se especulaba que las SADF, preocupadas por la posibilidad de una infiltración SWAPO en la estación de lluvias, habían persuadido al gobierno sudafricano de que no completara la retirada de Angola hasta que acabaran las lluvias.

Acuerdo con Mozambique

A finales de 1983 los sabotajes y las incursiones de las guerrillas del M.N.R. por entonces activas en casi todas las provincias de Mozambique, habían aislado virtualmente de la capital a las más remotas áreas del país y habían interrumpido la corriente de producción y de distribución de alimentos, ya muy asolada por las sequías. Desde el momento en que se supo que el M.N.R. estaba dirigido, entrenado y alimentado por los servicios de inteligencia militar sudafricanos y que venía operando a partir de varias bases de Sudáfrica, el Presidente Machel reconoció que solo un pacto de seguridad con Pretoria podría proporcionarle alivio ante sus ataques y, a este fin, solicitó a los EE.UU. que intercedieran ante Sudáfrica. El resultado fue el Acuerdo de Nkomati: un pacto de no agresión, firmado el 16 de marzo de 1984, que comprometía a una y otra parte a impedir el uso de su territorio como base de agresiones contra la otra, y a cesar en el apoyo y en la función de

santuario y de reclutamiento de grupos o individuos que planeaban actos de - violencia contra la otra parte. Por acuerdos separados se constituían grupos de trabajo para organizar la cooperación conjunta en actividades de turismo, suministro de energía eléctrica y económicas.

Dentro de los términos del acuerdo, Mozambique de modo casi inmediato llevó a cabo acciones de limpieza contra dirigentes del A.N.C. y forzó a varios centenares de este movimiento a que eligieran entre abandonar el -- país o ser internados en campos de refugiados bajo su control. En Sudáfrica, la estación de radio de RENAMO fue puesta fuera de servicio. Sin embargo, - hasta la fecha Nkomati ha fracasado en su objetivo de hacer realidad la afirmación del Sr. Botha de que había "establecido un nuevo rumbo en la historia del Africa del Sur". Aunque el A.N.C. estaba, según sus propias palabras, - "seriamente herido" por las medidas de rigor de Mozambique, no obstante, desarrolló un ataque con cohetes en una refinería de petróleo sudafricana en mayo de 1984 y un atentado con una bomba instalada en un vehículo, en julio del mismo año, que produjo la muerte de cinco personas e hirió a otras veintiseis. Queda por ver la amplitud y medida en que sus futuras actividades - se verán afectadas por este acuerdo. En lo que concierne a Mozambique, los resultados del pacto de Nkomati ya han demostrado ser políticamente embarazosos y frustrantes, ya que los ataques del M.N.R. han incrementado de un modo real, en número y en intensidad, desde marzo de 1984.

Este resurgimiento de la actividad fue el resultado de la decisión de Sudáfrica de proporcionar al M.N.R. una ayuda masiva final en torno a las fechas en que se firmó el acuerdo de Nkomati: Al parecer, también permitió - que un grupo adicional de más de 1.500 hombres entrenados del M.N.R. pasaría a Mozambique con todo su armamento antes de cerrar los campamentos del Movimiento en el Transvaal. Desde entonces, Pretoria ha hecho, en apariencia, - esfuerzos sinceros para cumplir los términos de Nkomati e incluso para frenar las actividades del M.N.R. en Mozambique. En agosto, el Primer Ministro P.W. Botha se entrevistó con los ministros del gabinete mozambiqueño para -- buscar una "fórmula" para terminar dichas actividades, y en octubre, su Ministro de Asuntos Exteriores reafirmó el apoyo de Pretoria al Gobierno de Machel. Sudáfrica acusó a los "intereses extranjeros" de torpedear sus esfuerzos de pacificación regional y reconoció que había sobrevalorado su capacidad de controlar el M.N.R. Este último punto fue objeto de una posterior -- confirmación al descubrirse que el movimiento estaba recibiendo apoyo logístico y de otra naturaleza de varios grupos oscuros de Portugal y de Baviera (incluso se dijo que estaban implicados algunos ministros del gobierno portugués), y, después de los informes aparecidos en la prensa de que estaban llegando armas al M.N.R. a través de Arabia e islas Comoras, el Ministro de --- Asuntos Exteriores Roelof Botha visitó ambos estados para urgirles a impedir dichos vuelos. A pesar de estos esfuerzos, sin embargo, a fines de diciembre Machel acusó a Sudáfrica de incumplimiento del acuerdo de Nkomati y éste pareció gravemente dañado.

Namibia: nuevas gestiones, pero en continuo "impasse"

En 1984, Sudáfrica se movió enérgicamente para quitar de las manos a los Estados Unidos y a las Naciones Unidas la iniciativa de paz en Namibia y para conseguir un arreglo en términos favorables a los intereses políticos y de seguridad sudafricanos. No ha ocultado en ningún momento su aversión al plan de paz de la ONU contenido en la Resolución 435 del Consejo de Seguridad, - que reclama elecciones libres bajo los auspicios de las Naciones Unidas. -- Cree que su aplicación conduciría inevitablemente a una victoria de la SWAPO y a una Namibia dominada por esta organización: resultado al que Pretoria se muestra implacablemente opuesta. Sin embargo, los términos de la Resolución 435 constituyen el único plan de arreglo en el que todas las partes, incluida Sudáfrica, se han mostrado de acuerdo. El nuevo activismo de Pretoria se ha visto impulsado, en parte, por si continua búsqueda de una solución fuera del marco de trabajo de la ONU. Pero también ha sido impulsado por los crecientes costes del apoyo a la tambaleante economía de Namibia y de sus garantías de seguridad que ascienden a un total de más de mil millones de dólares anuales y suponen casi un 10% del montante del presupuesto total de Sudáfrica.

El primer hecho dramático llegó el 19 de marzo cuando Sudáfrica puso en libertad a Herman Toivo ja Toivo, viejo fundador, de 59 años de edad, de SWAPO, después de mantenerlo en prisión durante dieciseis años. Se esperaba que podría ser inducido a unirse a uno de los partidos políticos internos más moderados de Namibia, o al menos, que podría ejercer una cierta influencia moderada en dicha organización, y tal vez, producir una escisión en sus cuadros de dirección. Toivo, sin embargo, de modo inmediato censuró a los partidos internos y fue hecho más tarde Secretario General de SWAPO, que se había visto fortalecido y no debilitado, por su retorno a la política de Namibia.

En marzo, Sudáfrica hizo una desconsiderada oferta para soslayar - completamente la iniciativa de arreglo de EE.UU. y de las Naciones Unidas. El Ministro de Asuntos Exteriores Botha propuso una conferencia regional de paz en la que participarían los actores de la región: Sudáfrica, Angola, la SWAPO, los partidos políticos interiores de Namibia y UNITA, el movimiento - nacionalista apoyado por Sudáfrica que se enfrentaba al gobierno angoleño. Esta propuesta, que cogió a los Estados Unidos por sorpresa, habría supuesto desde luego que SWAPO desempeñara un papel subordinado, ya que habría sido - sólo uno de los diversos partidos políticos de Namibia representados en la - conferencia. La SWAPO rechazó esta propuesta, resaltando que los problemas angoleño y namibio eran diferentes, y que UNITA debía ser excluida de la negociación sobre el futuro de Namibia. Los Estados Unidos por su parte también desecharon la propuesta por considerarla un obstáculo a su propia iniciativa regional de aplicación paso a paso.

Sudáfrica y Zambia organizaron y patrocinaron conjuntamente tres - días de discusiones, en marzo, entre SWAPO y la Conferencia multi-partidista

(M.P.C.), coalición de partidos moderados internos de Namibia apoyada por -- Pretoria. Pretoria dijo que acataría cualquier acuerdo alcanzado por los -- dos grupos oponentes, pero la reunión no consiguió ponerse de acuerdo ni siquiera en un comunicado conjunto. Sin embargo, las conversaciones demostraron la fuerza creciente y el cada vez mayor poder de captación de SWAPO en el interior de Namibia, su delegación de 50 miembros incluyó representantes de varios partidos internos importantes que habían abandonado la MPC y se habían aliado con la SWAPO.

La búsqueda de Sudáfrica de una nueva fórmula de arreglo tomó otro derrotero en junio, al ofrecer a SWAPO en señal de buena fe un papel en un gobierno interino que dirigiera los destinos de Namibia hasta su independencia (todos los puestos clave del gabinete habían sido reservados a la M.P.C.). Un importante objetivo de esta propuesta era desposeer a la SWAPO de su carácter de único movimiento nacional de liberación del territorio y disminuir su importancia hasta reducirla al rango de otro cualquier partido político namibio, aunque del mismo tiempo, la propuesta mostraba que Pretoria reconocía que cualquier arreglo que excluyera a la SWAPO no sería duradero ni conseguiría la aceptación internacional. La propuesta también omitió cualquier referencia a una retirada de tropas cubanas, otro signo sin embargo de que esto es un requisito que Sudáfrica está preparada para abandonar si puede lograr un arreglo fuera del marco de las Naciones Unidas. Aunque SWAPO parecía dispuesto a negociar, rechazó las propuestas de junio: "Se nos ofrecen bonitos coches y bonitos apartamentos, y se nos pide que juguemos el papel de marionetas de Sudáfrica", dijo un portavoz.

A finales de julio, el Dr. Willie van Niekerk, Administrador General de Sudáfrica para Namibia, y el presidente de SWAPO Sam Nujoma se reunieron en las islas de Cabo Verde en las primeras conversaciones directas entre dicho movimiento y Sudáfrica. Era evidente la distancia que separaba a las dos partes. Sudáfrica solicitó que la SWAPO cesara en su actitud de insurgencia a espera de la resolución del problema de las tropas cubanas, en tanto que el movimiento SWAPO ofrecía detener su lucha solamente si Sudáfrica accedía a una inmediata puesta en ejecución del plan de solución de las Naciones Unidas. Cuando concluyeron las conversaciones, resultó claro que las iniciativas unilaterales de paz de Sudáfrica se habían agotado.

Nuevos pasos para romper el "impasse"

En otoño, tanto Sudáfrica como Angola buscaron de nuevo la mediación de los Estados Unidos. En septiembre Angola presentó al Secretario de Estado Adjunto norteamericano Chester Crocker una propuesta de "plataforma" para negociaciones. La esencia de la misma era un proceso de cinco pasos, que implicaba una promesa angoleña de iniciar la retirada de las tropas cubanas de su territorio, una vez que Sudáfrica hubiera sacado completamente a las suyas propias de Angola, concluido su apoyo a UNITA, desmantelado las bases de este movimiento en Namibia y reducido las tropas de Sudáfrica en Nami

bia a la cifra de 1.500 hombres, como parte de un acuerdo de poner en ejecución las propuestas de arreglo de las Naciones Unidas. La retirada de los cubanos que empezaría únicamente después de que se hallara en Namibia una fuerza de observación de las Naciones Unidas, sería escalonada a lo largo de tres años y sería de aplicación solamente a los 20.000 cubanos que defendían Angola meridional (no a los 10.000 que se estimaba protegían los principales núcleos de población de los ataques de UNITA, los cuales abandonarían el país de acuerdo con un "calendario separado" aprobado conjuntamente por Angola y Cuba). Esta propuesta, que implicaba la aceptación de Angola de retirar las tropas cubanas de Angola meridional como parte integrante de un arreglo regional de paz, fue seguida de la dimisión del Ministro de Asuntos Exteriores de Angola, Paulo Jorge, que se había opuesto firmemente a cualquier flexibilidad en el tema de ligar dichos aspectos.

Las contrapuestas de Pretoria, presentadas a finales de Noviembre, exigían que la retirada de las tropas cubanas tuvieran lugar en menos tiempo (doce semanas en vez de tres años) y que fuera de aplicación a todas las fuerzas cubanas estacionadas en Angola y no sólo a las desplegadas en el Sur. Esto dió nuevo pie a serias dudas de que Sudáfrica estuviera dispuesta a poner en ejecución el plan de paz de las Naciones Unidas cualquiera que fuesen las condiciones. Otros partidos interesados, sin embargo, parecieron preocupados ante la posibilidad de un acuerdo entre Pretoria y SWAPO. En noviembre la coalición interna de Namibia, la MPC, amenazó con impulsar un arreglo interno si SWAPO se negaba a aceptar el papel graciable otorgado en un gobierno interino, y Jonas Savimbi, el Presidente de UNITA, también intervino, amenazando con perturbar cualquier proyecto de retirada de cubanos a menos que el gobierno de Luanda negociara con él.

Las perspectivas de un rápido arreglo recibieron otro golpe adicional a mediados de diciembre, cuando el Ministro de Asuntos Exteriores de Sudáfrica solicitó, al parecer, que UNITA fuera incluida en cualquier arreglo regional. El apoyo directo militar, logístico y diplomático de Sudáfrica a UNITA había durado más de una década, pero esta era la primera vez que había hecho de la inclusión de Savimbi en el Gobierno angoleño una condición para el arreglo del problema namibio. Se sabe que en la Administración Reagan era favorable a esta idea, pero hasta ahora no se ha sugerido esta "ligazón" adicional como requisito necesario para un arreglo.

En enero de 1985, el Presidente de Angola Dos Santos publicó una fuerte declaración por la que rechazaba la posibilidad de negociar con UNITA y criticaba la falta de Sudáfrica al no retirar sus tropas de Angola meridional, tal como había acordado hacerlo dentro del acuerdo de alto el fuego de 1984. Angola hasta ahora tiene poco que mostrar respecto a sus dos recientes concesiones: sus esfuerzos para impedir las infiltraciones fronterizas de la SWAPO y su aceptación de que una retirada de tropas cubanas será un punto negociable en un acuerdo de paz. El que Dos Santos quiera o políticamente pueda hacer otra concesión de aceptar el negociar con Savimbi es, por consiguiente dudoso, en especial si no se reciben importantes concesiones -

procedentes de los Estados Unidos (por ejemplo, el reconocimiento diplomático) o de Sudáfrica.

Mientras tanto los éxitos iniciales de UNITA en 1983 y 1984, al ampliar el radio de acción de las operaciones de guerrillas parecen haberse acabado. Continúa desarrollando incursiones ofensivas sobre ciudades y poblados situados a unos centenares de millas de Luanda, y sus fuerzas parece que deambulan libremente a un lado y otro de un corredor en dirección nortesur a lo largo de la frontera oriental de Angola. Pero las predicciones de Savimbi de que UNITA estaría en Luanda para las navidades de 1984 han resultado una simple fanfarronada y ha tenido que reconocer que una importante ofensiva del gobierno realizada a mediados del año, infligió graves pérdidas a sus fuerzas: más de un millar de muertos solo en julio. Además de tener que enfrentarse a un ejército angoleño aparentemente mejor entrenado y armado en ese año 1984, UNITA está también sufriendo, al parecer, los efectos de las disensiones étnicas en el seno de sus filas y de las deserciones hacia el bando gubernamental.

Desórdenes internos en Sudáfrica

A excepción de los éxitos logrados en el acercamiento de los países vecinos, 1984 fue un año de crecientes desórdenes y de pocos logros para Sudáfrica. La prolongada sequía la convirtió en un país exportador de grano en un claro importador a lo largo de un segundo año, y el índice de inflación (que alcanzó un 12,5% en su tercer año de estancamiento económico) parece que continuará en ascenso. Las severas medidas de austeridad no se espera que acaben con la recesión a menos que el precio del oro suba a 360 dólares la onza, es decir, un 15% por encima de los niveles que se dan a principios de 1985.

El mes de septiembre contempló la introducción de la nueva Constitución, que tenía que ser la pieza central de las medidas de reforma contra reloj del Gobierno de Botha. Este fue llevado al poderoso cargo de Presidente del Estado y constituyó el nuevo parlamento con sus cámaras diferentes para los representantes elegidos por los votantes de color, asiáticos y blancos (a los negros no se les dió representación parlamentaria aún cuando suponen más del 70% de la población).

El gobierno había iniciado el nuevo sistema con la esperanza de conseguir el apoyo de los 3,5 millones de personas de color y del millón de asiáticos de Sudáfrica para lograr un estado de "apartheid" modernizado que les diera representación en el gobierno central mientras se preservaba la su premacía de los blancos. De hecho ningún grupo mostró entusiasmo por un parlamento en el que los blancos dominarían a los hombres de color y a los asiáticos en una relación aproximada del 5:2:1 y el que el poder estaría concentrado en las manos de un presidente ejecutivo elegido por el partido de los blancos. Solamente el 18% de los hombres de color elegibles y el 17% de los asiáticos podrían elegir a sus representantes.

Cuando los asiáticos fueron a las urnas a fines de agosto (los de color habían votado antes), los habitantes de los municipios de mayoría negra se alzaron con airadas protestas contra los aumentos de los alquileres y de la electricidad impuestos arbitrariamente por los consejos locales, en tanto que los estudiantes de color se manifestaban en contra de la nueva - constitución. También en septiembre, la masa laboral negra probó sus músculos en una lograda huelga de 40.000 mineros: la primera huelga legal de mineros negros de Sudáfrica. En octubre, tuvieron que ser enviadas tropas y policía a varios municipios negros para apaciguar el creciente malestar y - la violencia que se había cobrado ya cerca de 150 vidas (96 de ellas, según el Gobierno, como resultado de la acción de la policía).

El punto culminante se alcanzó a primeros de noviembre en que los dirigentes estudiantiles y laborales organizaron conjuntamente una huelga - general de dos días, o "ausencia del trabajo", en el corazón industrial de Sudáfrica. La huelga fue sorprendentemente efectiva: unos dos tercios de - los trabajadores estuvieron ausentes de sus puestos en Johannesburgo, y del 80 al 90% en el East Rand, y más de 250.000 estudiantes boicotearon sus cla - ses. El gobierno respondió inmediatamente arrestando y deteniendo a los di - rigentes sindicales y estudiantiles de la huelga, incluidos todos los cuatro miembros del Comité de organización de Transvaal. Esto produjo abiertas - protestas en la comunidad de empresarios sudafricanos en la que la primera asociación de hombres de negocios "afrikaner", la Afrikanse Handelsinstitut, se unió a la Cámara de Industrias y a la de Comercio en la condena de las - acciones del gobierno, acusándolo de exacerbar la intranquilidad laboral - del país.

El incremento de los problemas internos fue acompañado de una agu - da deteriorización de las relaciones de Sudáfrica con Occidente. El Primer Ministro Botha visitó en junio varios países de Europa Occidental, esperan - do capitalizar los pasos que había dado hacia la distensión regional y en - la reforma constitucional, pero los dirigentes occidentales se mostraron - unánimes en presionarle para que acabara con los desalojos forzosos de ne - gros de áreas que ahora se denominan "blancas" y otros disonantes matices - del "apartheid" interno. Las relaciones con los Estados Unidos, a su vez, tomaron un giro inesperado hacia peor, a partir de septiembre, cuando el Co - mitè de Relaciones Exteriores del Senado votó unánimemente denunciando la - nueva constitución de Sudáfrica y condenando la detención de oponentes polí - ticos. Esta abierta oposición, en la que estaban implicados respetados re - publicanos conservadores de la talla de los senadores Kassebaun, de Kansas y Lugar, de Indiana, no podía ser ignorada como si fueran solamente las úl - timas protestas del "lobby" anti-apartheid.

En diciembre, un cierto número de norteamericanos, incluidos 23 - congresistas, fueron arrestados en Washington por realizar protestas en el interior de la Embajada de Sudáfrica. Desde luego, la oposición alcanzó - también la Casa Blanca, en la que el 12 de diciembre, el Presidente Reagan hizo un llamamiento a Pretoria para que iniciara un diálogo con los negros,

acabara con los desalojos forzosos y cesara las detenciones sin juicio y los largos encarcelamientos de oponentes políticos negros. "La diplomacia calla da no es suficiente" dijo.

La oposición en Washington y en otras capitales del mundo, fue todavía más exaltada cuando a últimos de marzo de 1985 la policía sudafricana disparó contra una muchedumbre de 3.000 negros que iba a asistir a un entierro cerca del municipio negro de Langa, matando al menos a 20. Esto ocurría en el 25 aniversario de la matanza de Sharpville, en la que fueron muertos por la policía 69 negros y que, al parecer, el grado de nerviosismo suscitado por la posibilidad de que la multitud fuera a conmemorar el aniversario con violencia lo que llevó a la policía a abrir fuego. Los tumultos en el área produjeron al menos otras cinco muertes el 25 de marzo, y la policía y los refuerzos del ejército rodearon a la tensa área con vehículos acorazados. Aunque parecían existir pocas dudas de que las autoridades serían capaces de controlar los disturbios, esta última manifestación de insensibilidad africana iba a tener un considerable efecto en el extranjero.

Estos acontecimientos no eran un buen augurio para la política de la Administración Reagan de su compromiso constructivo con Pretoria, ni para unas suaves relaciones entre los Estados Unidos y Sudáfrica. A finales de 1984, los EE.UU. se habían adherido al apoyo de un llamamiento unánime del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para un embargo voluntario en la adquisición de armas sudafricanas.

Perspectivas regionales de paz

A principios de 1985 no había señales de que fuera inminente un arreglo de paz regional ni una solución al callejón sin salida de Namibia. Las presiones económicas y diplomáticas ejercidas sobre el Sr. Botha para llegar a un acuerdo sobre Namibia no son lo suficientemente fuertes para vencer la duradera oposición de Sudáfrica a una Namibia dominada por la SWAPO. Ni tampoco está el movimiento SWAPO preparado para aceptar el limitado papel político ofrecido por Pretoria. Aunque los vacilantes esfuerzos de las guerrillas han sufrido un serio revés a causa de los términos del acuerdo de alto el fuego de Angola con Sudáfrica, los avances políticos de su partido interno (legal) en Namibia han ido mejorando notablemente.

Los esfuerzos para romper el "impasse" en 1984 revelaron, sin embargo, la existencia de áreas en las que es posible un futuro arreglo. Sudáfrica reconoce ahora que al SWAPO no se le puede negar un papel político en una Namibia independiente, y tanto la organización SWAPO como las Naciones Unidas mostraron recientemente su voluntad de desechar la larga fórmula de paz de la ONU si la SWAPO era capaz de alcanzar un acuerdo satisfactorio con Sudáfrica. Las futuras negociaciones se centraron por consiguiente en asegurar un papel principal a la SWAPO dentro de un gobierno independiente para Namibia, en tanto garantizara a Sudáfrica que sus propios intereses de seguridad

dad no se verán amenazados. Está claro también que la retirada de las tropas cubanas de Angola y de los sudafricanos de Angola y Namibia, son cuestiones negociables para ambos países. A pesar de la enorme separación que existe - ahora entre las posiciones de negociación de ambos países, las recientes ofertas y contraofertas sugieren que podrían ser capaces, a la larga, de encontrar una fórmula para la retirada de las tropas. Mientras tanto, aunque tanto Angola como Sudáfrica han intensificado sus intercambios de dura retórica a principios de 1985, ninguna de las dos parece inclinada a renunciar al alto el fuego, a pesar de sus deficiencias.

Otros dos problemas, sin embargo, continuarán obstaculizando las perspectivas de paz en la región. Uno es el futuro de UNITA, sobre la que - ni Sudáfrica ni Angola han mostrado todavía ninguna flexibilidad. El otro - lo constituyen las actividades del MNR que, parece ser, continuarán con toda seguridad, sus depredaciones en el interior de Mozambique, a pesar de la retirada aparente del apoyo que recibían de Sudáfrica.

* * *

I B E R O A M E R I C A

CENTRO-AMERICA: REVOLUCION Y CONTRAREVOLUCION

La situación en América Central sigue siendo altamente inestable, con muy pocas perspectivas de conseguir mejorías inmediatas. Las guerras en el Salvador y en Nicaragua continúan, a pesar de los importantes acontecimientos políticos registrados en 1984, incluidas las elecciones en ambos países. En Guatemala, en julio se celebraron elecciones para una nueva Asamblea Constituyente y la vuelta a un gobierno civil en 1986 es una promesa que ha de realizarse mediante elecciones al Congreso y presidenciales en 1985. Estas elecciones, si se celebran, pueden asegurar la reanudación de la ayuda directa militar norteamericana pero encierran pocas promesas de producir las reformas necesarias para una paz y democracia estables.

Existen todavía elementos potenciales de inestabilidad en Honduras y son necesarias también reformas efectivas antes de que la restauración del poder civil elegido en 1982 pueda obtener frutos dentro de un proceso de desarrollo democrático estable. A pesar de la separación del Jefe de las Fuerzas Armadas, General Gustavo Alvarez, políticamente comprometido y extremista (e íntimamente ligado a los EE.UU.), el 31 de marzo, las implicaciones de Honduras en el conflicto regional continuaron probablemente impidiendo dicho proceso. El mismo problema así como las graves dificultades económicas continúa poniendo en peligro la tradicional estabilidad política y la insólita sociedad no militar de Costa Rica.

Todos los cinco países viéndose amenazados por una crisis económica que impide adicionalmente la estabilidad política pero que solamente puede empezar a ser eficazmente alcanzada cuando la paz se vea restablecida. Y las tensiones entre los países centroamericanos siguen siendo altas, especialmente entre el régimen revolucionario de Nicaragua y sus vecinos; la utilización de Honduras y Costa Rica por los contra-revolucionarios nicaragüenses, en particular, ha provocado graves incidentes fronterizos. También se ha producido una adicional militarización del área: el número total de diversas fuerzas gubernamentales ascendía por sí solo a unos 170.000 en 1984 de unos 120.000 que había desplegados en 1983.

La fuerte presencia militar y la implicación de los EE.UU. en la región ha continuado y en algunos aspectos incluso ha aumentado. Ha habido ejercicios navales y maniobras combinadas, incluso han sido construídas en Honduras unas instalaciones militares; y los Estados Unidos se han visto comprometidos de un modo más directo tanto en la guerra de El Salvador como, al menos en la primera mitad del año, en el conflicto nicaragüense.

La política estadounidense tuvo algunos éxitos aparentes en 1984: ni el movimiento de la guerrilla salvadoreña ni el régimen sandinista de Nicaragua son más fuertes hoy que en 1983, y la elección del Presidente Duarte contribuyó a hacer desaparecer la oposición del Congreso a la ayuda norteamericana a El Salvador y a aumentar la legitimidad internacional del gobierno de dicho país centroamericano. Sin embargo, el claro objetivo de los EE.UU. de conseguir unos regímenes estables y centristas en toda América Central parece todavía muy lejano. Desde luego, dada la fuerza de las guerrillas en El Salvador y del gobierno sandinista en Nicaragua, la continuación de la actual política norteamericana puede resultar contraproducente. Podría incluso contribuir a una mayor escalada de los conflictos y a una posible intervención directa de los EE.UU. -paso este último que sería el más contraproducente de todos.

Punto muerto en El Salvador

El acentuado incremento del apoyo y compromiso de los Estados Unidos ha conducido a un fortalecimiento de la posición de las fuerzas armadas salvadoreñas, las cuales han sido incrementadas hasta alcanzar los 42.000 combatientes, de los 24.650 que tenían en 1983, en tanto que la ayuda de los EE.UU. pasó a unos 196,5 millones de dólares en 1984 de los 81,3 millones concedidos en 1983. Las fuerzas armadas también han mejorado su efectividad con la ayuda de una reorganización inspirada por los EE.UU. de las estructuras de mando y del mayor entrenamiento. Durante 1984, el ejército empezó a salir de su anterior "mentalidad de cuartel" y de sus periódicas limpezas masivas para adoptar una combinación potencialmente mucho más efectiva de ofensivas rápidas aerotransportadas contra el territorio controlado por las guerrillas, de misiones de búsqueda y destrucción por pequeñas unidades, y de rápidos refuerzos de posiciones atacadas por los rebeldes. --

También ha habido una evolución en el aire. En primer lugar, el suministro cada vez mayor por EE.UU. de helicópteros de combate, que incrementó la dotación inicial gravándola de unos 15 en 1983 a unos 50 a finales de 1984, ha proporcionado una nueva capacidad para la guerra "aeromóvil". La potencia de fuego aéreo también se ha visto aumentada a principios de 1985 con la adquisición de un C-47 "plataforma aerotransportada de apoyo de fuego" y de varios helicópteros armados nuevos. En segundo lugar, la aviación norteamericana desde Honduras proporcionó apoyo de reconocimiento y de información a las operaciones del ejército y contribuyó a reducir los movimientos a gran escala de las guerrillas. En tercer lugar, el nivel de los bombardeos aéreos fue dramáticamente incrementado, aunque esto produjo tal aumento de bajas civiles que la preocupación generalizada forzó al Presidente Duarte a prometer, en septiembre, una restricción en las instrucciones para los bombardeos.

No obstante, los efectivos de las guerrillas no parecen haber disminuído en 1984, permaneciendo, de acuerdo con el Departamento de Estado norteamericano, en el nivel de 9 a 11 mil. Más aún, la respuesta rebelde a las mejoras introducidas por parte del gobierno ha sido modificar su táctica. Las fuerzas armadas han buscado la confrontación con las fuerzas rebeldes en sus "zonas controladas", principalmente en el Norte y en el Este, en tanto protegían las áreas económicamente importantes y llevaban a cabo programas de pacificación en el Oeste y Centro. Las guerrillas, por todo ello, han dispersado a sus fuerzas, incrementando los sabotajes y perturbaciones económicas en las áreas central e incluso occidental, y reagrupándose de cuando en cuando para efectuar ataques coordinados a mayor escala sobre posiciones militares e instalaciones clave. También han empezado a entrar en las ciudades tanto para desarrollar acciones urbanas como para intentar movilizar el apoyo político.

Aunque todavía es muy pronto para evaluar el posible impacto del nuevo equipo y técnicas de las fuerzas gubernamentales, las perspectivas generales parecen orientarse hacia una continuación de la lucha, con cambios importantes en las características del conflicto pero sin una modificación decisiva del equilibrio general de la guerra.

¿Pueden las negociaciones acabar con la guerra?. La elección del cristiano-demócrata José Napoleón Duarte en mayo no produjeron inmediatamente las conversaciones de paz, que muchos habían esperado. El 8 de octubre, sin embargo, después de que una fuerte presión para celebrarlas hubiera tomado cuerpo en el seno de su propia base política, Duarte accedió a entrevistarse con representantes rebeldes. La entrevista tuvo lugar el 15 de octubre, siendo seguida de otra reunión a nivel inferior el 30 de noviembre. Aunque se establecieron compromisos conjuntos para celebrar nuevas conversaciones y para buscar las formas de "humanizar" la guerra, el resultado principal fue poner de manifiesto tanto la distancia entre las propuestas de las dos partes como el limitado marco existente para llegar a un compromiso. Duarte insistió en que las guerrillas aceptaran la actual constitución y la legitimidad de su gobierno, que entregaran las armas, aceptaran una amnistía general y -

que participaran en las elecciones futuras. Los rebeldes, por su parte, propusieron un "foro nacional" y un alto el fuego formal, que diera posibilidad a la elaboración de una nueva constitución, un nuevo gobierno y un ejército reorganizado, con las elecciones sólo como paso final del proceso.

Un obstáculo fundamental es que ni siquiera los rebeldes más modernos aceptan la insistencia de Duarte de que ha eliminado las condiciones que produjeron la rebelión. Es cierto que se han efectuado cambios en lo que - respecta a los derechos humanos y las libertades civiles, al propio tiempo - que ha disminuído sustancialmente el número de desapariciones no aclaradas y las ejecuciones abiertas de los pelotones de la muerte en las ciudades, durante la segunda mitad de 1984, produciendo un clima de algo más de libertad para las actividades políticas y sindicales. Sin embargo, Duarte y su partido se han visto fuertemente criticados, e incluso amenazados, por la derecha, - que ha atacado cada vez más las conversaciones de paz. Duarte se ha visto - incapaz de impulsar hacia adelante, en buena parte, su propio programa de reformas, incluida la crucial reforma agraria, frente a la oposición presentada por las organizaciones del sector privado y de la derecha política, que no acabará con la victoria electoral, en mayo de 1985, de los cristiano-demócratas. Las medidas adoptadas para purgar al ejército y a las fuerzas de seguridad, para investigar los más graves abusos y extirpar a los pelotones de la muerte han sido, hasta el momento, muy limitadas, y en algunos casos desarrolladas para satisfacer demandas explícitas de los Estados Unidos. Sin embargo, sigue siendo muy dudoso que el Gobierno de Duarte pueda garantizar - por sí sólo la seguridad personal de los candidatos del ala izquierda en una campaña política libre. Incluso algunas medidas que los Estados Unidos han insistido en poner en práctica han producido reacciones violentas de la extrema derecha: cuatro amenazas de muerte, al menos, fueron dirigidas contra el Embajador norteamericano a lo largo de 1984. Una nueva oleada de asesinatos, incluido el de enero de 1985 en la persona del presidente de la comisión del gobierno para investigar la corrupción, pareció confirmar el renovado uso de la violencia por la derecha.

Duarte puede considerar las negociaciones como un camino para acabar la insurgencia, pero su campo de maniobra es muy pequeño, y, en tanto - que el deseo de los rebeldes de un acuerdo negociado es tan grande como siempre, sus negociadores no ven el suficiente cambio político fundamental que justifique la moderación de sus demandas. Aunque el nuevo respaldo legislativo de Duarte fortalecerá su mano en cierta medida, las perspectivas de conversaciones serias en un futuro próximo son altamente improbables, y la misma cuestión de las conversaciones ha empezado a desfigurarse la mejora tentativa de las condiciones políticas. En los Estados Unidos, reluctantes a enfrentarse, a cualquier precio, con la derecha hasta que la izquierda sea derrotada, la perspectiva más probable es la de una intensificación y prolongada guerra de desgaste que sólo puede debilitar al centro político, las mismas fuerzas en cuyo éxito se han comprometido los propios Estados Unidos.

Nicaragua: el problema central

En Nicaragua, el gobierno continúa haciendo frente a los elevados costes de los ataques de los "contras", en tanto que sus relaciones con los Estados Unidos son tan malas como siempre. Al comienzo del año, los EE.UU. respondieron escépticamente a los gestos sandinistas orientados a satisfacer sus demandas de "establecimiento de un régimen genuinamente democrático", el final del "apoyo nicaraguense a la insurgencia guerrillera", la reducción del potencial militar del país, y la retirada de los consejeros cubanos y del bloque soviético. Los norteamericanos mantuvieron su presión sobre Nicaragua mediante la ayuda financiera y el apoyo de las fuerzas contra-revolucionarias, la realización de ejercicios y maniobras, la coerción económica y la hostilidad diplomática. El esquema cambió en junio, cuando el Congreso de los EE.UU. detuvo la ayuda financiera a los "contras" y el Secretario de Estado Schultz hizo una visita por sorpresa a Nicaragua, que condujo a una serie de conversaciones directas entre representantes norteamericanos y nicaraguenses en México. Hacia finales del año, sin embargo, las tensiones subieron a un nuevo nivel y en enero de 1985 los Estados Unidos suspendieron las conversaciones.

Los "sandinistas", con todo, no corren peligro todavía de verse derrocados por sus oponentes nicaraguenses por sí solos. Durante la primera mitad del año, los "contras", con un apoyo de la CIA más intenso y directo, consiguieron llevar a cabo con éxito una serie de ataques a gran escala y otras acciones de sabotaje, incluido el minado de los puertos nicaraguenses. Pero ninguno de los grupos principales fue capaz de establecer "zonas liberadas" o capturar ninguna ciudad como base necesaria para constituir un gobierno provisional, y después de graves enfrentamientos armados entre mayo y junio, las fuerzas de los "contras" se dispersaron en unidades más pequeñas. Y además, la revelación de la implicación directa de la CIA en el minado, que dio lugar a una disposición del Tribunal de La Haya en la que se estipulaba que los EE.UU. debían cesar todas sus acciones de esta naturaleza y respetar la independencia política de Nicaragua, condujo al Congreso norteamericano a cesar la ayuda financiera a los "contras" en junio pasado. Dadas las posteriores revelaciones sobre otras acciones de la CIA, las atrocidades cometidas por los "contras" y un manual de la CIA en el que se aconsejaba el asesinato de autoridades nicaraguenses y hablaba de derrocar al gobierno (clara finalidad de los "contras", pero una de las prohibidas de modo específico por el Congreso de entre los objetivos para los cuales podían utilizarse fondos ocultos), la financiación oficial es improbable que sea objeto de reanudación.

Sin embargo, los "contras" han tenido un éxito considerable en la obtención de fondos y apoyos de fuentes norteamericanas privadas y de terceros países. La guerra parece que, de hecho, se ha hecho hoy más costosa para el Gobierno que antes. La economía, ya debilitada por las presiones exteriores, se ha visto sacudida tanto directamente por las destrucciones e interrupciones como indirectamente por los continuos gastos de defensa que aunqu

oficialmente suponen el 25% (que sube al 40% en 1985), podrían representar - algo así como el 60% de los presupuestos generales.

El 4 de noviembre, en un esfuerzo para asegurar su posición política, los "sandinistas" celebraron las primeras elecciones en Nicaragua desde la revolución de 1979, y desde luego, las primeras elecciones de cualquier signo en medio siglo. La mayor parte de los observadores, aún reconociendo las imperfecciones del periodo pre-electoral, encontraron las elecciones en sí mismas, sin defectos, constatando la evidencia de que el Gobierno sigue disfrutando de un considerable apoyo popular en el índice del 75% de votantes y en el 67% de votos conseguidos por los "sandinistas", cifra esta última que les dio 61 de los 96 escaños en la nueva legislatura unicameral. Los tres partidos no marxistas de oposición participantes registraron un 30% del voto, pero los partidos-miembros del Coordinador Democrático Nicaragüense (C.D.N.) del ala derecha boicoteó la elección, que de esa forma no dio a los "sandinistas" la completa legitimidad internacional que habían esperado conseguir. En su lugar, las elecciones agudizaron las tensiones internas y externas, no porque no fueran significativas, sino precisamente a causa de su capacidad potencial de consolidar el papel dirigente del frente "sandinista" dentro de una estructura todavía indefinida de pluralismo institucionalizado; una estructura rechazada tanto por los EE.UU. como por la oposición conservadora. Una política estadounidense de constante presión no facilitará en nada la reconciliación interna. Aunque las elecciones y las concesiones complementarias fueron en parte una respuesta a las peticiones de los Estados Unidos, las presiones continuadas de los mismos también justifican la militarización nicaragüense y el mantenimiento del Estado de Emergencia. Más aún, aunque los EE.UU. puedan verse, de este modo, impulsados a continuar su presión, las concesiones internas más allá de la amnistía total ofrecida en enero de 1985 no se verán estimuladas por la percepción de los "sandinistas" de que la administración estadounidense, con sus exigencias aparentemente interminables, no está buscando ningún cambio en el régimen sino su eliminación. El que los Estados Unidos apoyaran activamente el boicot electoral, que denunciaran las elecciones tachándolas de "ficción" y que inmediatamente desviarán su atención hacia problemas de seguridad en el hemisferio, no hacen sino reforzar esta creencia.

El 7 de noviembre se dijo que la Unión Soviética estaba entregando cazas Mig a Nicaragua. Realmente esto no era así, y la reacción de la Administración ante el incidente reveló de forma clara el deseo de desacreditar a los "sandinistas" en el marco internacional y de estimular al Congreso a que renovara la ayuda financiera a los "contras". Las acusaciones, sin embargo, no se sacaban de la manga. Los dirigentes "sandinistas" han reiterado con firmeza sus deseos de adquirir interceptores Mig, y a lo largo de --- 1984 Nicaragua desplegó mucha actividad para aumentar todavía más su potencial militar. Las fuerzas armadas pasaron de 48.800 hombres en 1983 a 61.800 en 1984, y el gobierno puede contar con más de 100.000 personas en armas, incluyendo todas las reservas y la milicia. El número de carros de combate, vehículos acorazados y piezas de artillería pesada de origen soviético ha aumentado también, y está en construcción un nuevo y amplio campo de aviación.

Parte de este incremento puede atribuirse a la necesidad de hacer frente a las fuerzas de los "contras" (que también aumentaron en 1984 hasta la cifra de 15.000), pero una buena proporción del nuevo armamento se sale de las necesidades de dicha misión. Aunque el punto de vista norteamericano de que esto confirma las intenciones agresivas de Managua hacia sus vecinos es exagerado (los "sandinistas" no tienen todavía la capacidad militar ni ningún incentivo aparente para invadir a nadie), los EE.UU. sienten una auténtica preocupación por la introducción de armas soviéticas pesadas y modernas en la región. Tanto los vecinos de Nicaragua como los EE.UU. están preparados por el cambiante equilibrio militar que se está produciendo allí y previsiblemente sospechan de las intenciones del régimen revolucionario.

Por otra parte, aunque sus afirmaciones sobre la inminencia y el carácter inevitable de la invasión norteamericana han exagerado esa amenaza, los "sandinistas" han hecho frente evidentemente a presiones militares exteriores y, en la aparente hostilidad implacable de los EE.UU. hacia su régimen, han encontrado las razones para creer que era posible una invasión. En esta situación, el fortalecimiento militar de Nicaragua, llevado a cabo anticipadamente y la pretendida disuasión de un ataque exterior, han servido solamente para mantener las sospechas de Washington y para reforzar los argumentos de los EE.UU. en favor de una continuada presión sobre Nicaragua. Esta presión, a su vez, ha contribuido a mantener las sospechas "sandinistas" y a reforzar las razones de Nicaragua para continuar su potenciación militar.

En febrero de 1985, en apariencia, para ayudar a romper este esquema de mutua provocación reforzada (y como respuesta a una nueva oleada de retórica anti-sandinista en EE.UU., incluida la admisión hecha por Reagan de que su objetivo era "eliminar" la "actual estructura del gobierno de Nicaragua") los "sandinistas" anunciaron una "moratoria indefinida" en la adquisición de nuevas armas, incluidas los interceptores y la retirada de 100 de los consejeros militares cubanos en Nicaragua. En tanto que este paso unilateral puede hacer desaparecer una causa específica de la posible acción directa de los EE.UU., también podría sólo estimular a los Estados Unidos para que continúen su presión. El hecho de que lo desestimara parece confirmar solamente la creencia de los "sandinistas" de que Washington no desea otra cosa que su derrocamiento.

¿Está Nicaragua exportando la revolución?

Otro matiz del punto muerto diplomático gira en torno del problema del apoyo nicaragüense a los movimientos revolucionarios en los países vecinos. En 1984 la corriente de suministros de Nicaragua al F.M.L.N. de El Salvador fue nuevamente reducida. Continúa, sin embargo, cierto grado limitado de apoyo. Aún cuando este problema ha parecido a menudo el de más fácil negociación, los obstáculos para alcanzar cualquier tipo de acuerdo que incluya (como debe ser) un final de todas las implicaciones nicaragüenses en El Salvador parecen más grandes que nunca, aunque haya decaído el nivel de dicho compromiso.

Un problema fundamental ha sido el que, casi sin considerar el nivel real del apoyo nicaraguense al F.M.L.N., la mayor parte de las frustraciones de Washington en lo que concierne a la falta de éxito del gobierno salvadoreño contra el F.M.L.N. han tendido a ser atribuidas a Managua y de aquí a La Habana y Moscú. Esto es en cierto modo análogo a la atribución que hacen los "sandinistas" de todas las continuas actividades y exigencias de los "contras" a la dirección y apoyo de la CIA, aunque este apoyo se haya visto también reducido.

Por más que estas dos situaciones no sean desde luego simétricas, presentan sin duda un problema común para la estabilización regional, en el sentido de que parece casi imposible, al menos a corto plazo, que aquéllos -- que se creen a menudo que conservan las riendas del control, detengan la acción de cualquier formación rebelde. Más aún, mientras que la terminación del conflicto salvadoreño pueda ser un requisito previo para cualquier solución duradera, e incluso para una mejora sustancial de las relaciones entre los EE.UU. y Nicaragua, las continuas tensiones hacen todavía más difícil una solución en El Salvador. Mientras que los Estados Unidos vean menos la rendición de los rebeldes salvadoreños que una más amplia consolidación de las fuerzas hostiles, tendrán aún menos incentivos para hacer lo que puedan con vistas a estimular un arreglo negociado. Y, de igual modo, en tanto que los "sandinistas" vean menos un arreglo negociado que la consolidación de las fuerzas hostiles a ellos, y el incremento de su propio aislamiento y vulnerabilidad, su incentivo para cortar todos los lazos con los rebeldes salvadoreños (que, en muchos aspectos, son considerables) tenderá a ser reducido.

La posibilidad de un arreglo regional

La estabilización de la crisis centroamericana parece depender, de este modo, de una reducción de las tensiones y de la distancia política que existen entre Washington y Managua, que a su vez, parece más probable dentro del marco de un acuerdo regional general.

En sus esfuerzos continuados para producir dicho arreglo, las naciones del "Grupo de Contadora" (México, Venezuela, Colombia y Panamá) presentaron una nueva "Acta sobre la Paz y Cooperación en Centroamérica" a las cinco naciones de América Central el 7 de septiembre pasado.

Este acta proponía el cese de las maniobras militares internacionales; la presentación a control de los inventarios militares en un plazo de treinta días, seguido de un aplazamiento de las adquisiciones de armas y el acuerdo sobre la limitación de los niveles de armamento específico pesado y de fuerza; y un final para las bases y escuelas militares existentes (así como la prohibición de nuevas); la presentación de listas de todos los consejeros militares y de seguridad extranjeros y una salida inmediata de todos los que "desarrollen funciones operativas y de entrenamiento" seguida de la retirada escalonada de todos los consejeros; y un término a todos los suministros

de armas a las fuerzas "que propugnaran el derrocamiento o la desestabilización de otros gobiernos". En lo referente a cuestiones políticas, el Acta proponía compromisos para garantizar los procesos electorales libres, la libertad de reunión y de expresión y el respeto total de los derechos humanos; auténticas amnistías y "acciones de reconciliación nacional", incluyendo el "diálogo con los grupos de oposición" y, consecuentemente, el establecimiento o desarrollo adicional de sistemas democráticos "representativos y pluralistas". El Acta proponía también la creación de un Comité Ad Hoc encargado de evaluar el progreso de las medidas políticas y de una Comisión de Verificación y Control de Asuntos de Seguridad, con la condición de referir las disputas no solucionadas en primer lugar a los Ministros de Asuntos Exteriores de los países de América Central y luego a los buenos oficios de los Ministros de Asuntos Exteriores de Contadora. Un Protocolo adicional invitaba a todas las partes interesadas a comprometerse en la puesta en práctica satisfactoria del Acta.

Los EE.UU. y otros gobiernos de Centroamérica, cuyas sugerencias ya habían sido incorporadas al Acta, parecieron al principio dispuestos a apoyarla. Sin embargo, cuando Managua, de un modo inesperado, anunció el 21 de septiembre que suscribiría el Acta si los Estados Unidos firmaban el Protocolo, los norteamericanos, El Salvador, Honduras y Costa Rica pusieron objeciones al plan en el sentido de considerar que las propuestas sobre cuestiones de seguridad beneficiaban a Nicaragua, que el mecanismo de verificación era inadecuado, y que la sección sobre política interna carecía de una definición y de la fuerza adecuada para garantizar un cambio real en Nicaragua. A fines de noviembre, todos los demás gobiernos de América Central se habían unido en la presentación de un proyecto revisado de acuerdo. Nicaragua, posteriormente, se declaró dispuesta a discutir estas proyectadas revisiones, y se programó otra reunión de Contadora para mediados de febrero de 1985. Sin embargo, con el evidente apoyo de los Estados Unidos, Costa Rica anunció más tarde que no asistiría a ella debido a una disputa bilateral con Nicaragua no resuelta. El Salvador y Honduras dijeron también que no acudirían, y las negociaciones fueron suspendidas.

Hay dificultades genuinas implicadas con la obtención, puesta en práctica y verificación de cualquier acuerdo sobre cuestiones de seguridad en Centroamérica. Sin embargo, no puede lograrse ningún progreso y las intenciones de los "sandinistas" seguirán sin poderse comprobar, en tanto los Estados Unidos mantengan lo que, en definitiva, es una actitud ambigua respecto a las negociaciones regionales. Aunque subrayen que Nicaragua debe resolver sus diferencias con sus vecinos dentro del marco de Contadora, los Estados Unidos se muestran claramente reacios a apoyar ningún plan que pueda consolidar un régimen que no le agrada políticamente o en el que no confía estratégicamente y puede reducir su influencia o incrementar la "no alineación" en un área que considera que es su "cuarta frontera". Más aún, algunas personas de la Administración parecen tener la sensación de que reconocer, aunque sea por implicación, la participación soviética y cubana en un arreglo diplomático sería dar a estas naciones una voz sin garantías en los

asuntos políticos del hemisferio. Washington, por consiguiente, persiste -- en sus intentos de forzar cambios en la "estructura actual" del régimen nicaraguense como condición de unas negociaciones de paz bilaterales o multilaterales serias. Pero eso significa que, mientras las tensiones reducibles entre Nicaragua y los EE.UU. serían más factibles dentro del marco de un arreglo general, dicho arreglo parece muy improbable de lograr, antes de que se reduzcan dichas tensiones.

Los aliados europeos de Washington han dado con cautela su aprobación a la iniciativa de Contadora. En una reunión con sus homólogos centro-americanos celebrada en Costa Rica a finales de septiembre, los Ministros de Asuntos Exteriores de los diez países de la C.E.E., España y Portugal anunciaron su apoyo unánime al Grupo de Contadora. También anunciaron un aumento de la ayuda económica a los países de América Central que era importante no tanto por el volumen que implicaba sino porque, a pesar de una descortés petición de los Estados Unidos, no excluía a Nicaragua. Si bien existen considerables diferencias de puntos de vista en Europa, parece haber existido un consenso respecto a que una política de aislamiento y de amenazas militares no es el medio más eficaz ni el más seguro de impedir que Nicaragua se deslice hacia Cuba y el bloque soviético. Los gobiernos europeos también están preocupados por las posibles consecuencias de una mayor escalada de las tensiones (especialmente si las mismas precipitaran una intervención directa de los Estados Unidos) no sólo en lo que concierne a la estabilidad regional sino a las implicaciones estratégicas que se derivarían si los Estados Unidos se vieran "atascados" en América Central y al probable efecto de división que tendría en las relaciones de la Alianza.

El plan de Contadora, en cierto modo, sigue pareciendo el mejor camino para comenzar a dar fin a la crisis. No es la única solución concebible como no es tampoco la intervención norteamericana la consecuencia inevitable de su fracaso. Pero la falta de progreso en la dirección de un arreglo más amplio amenaza obstruir toda estabilización de la crisis.

AMERICA DEL SUR: DEMOCRATIZACION Y ENDEUDAMIENTO

Es una circunstancia desgraciada que una de las olas más vigorosas de democracia vistas en el continente sudamericano venga a coincidir con una grave crisis económica que reduce de modo significativo el campo de maniobras de las nuevas democracias. En 1976, todos los ocho países situados al sur de Venezuela y Colombia se hallaban gobernados por regímenes militares. Desde 1980, los de Perú, Ecuador, Bolivia, Argentina, Uruguay y Brasil han celebrado todas elecciones y han restaurado -o lo harán pronto- cierta forma de Gobierno civil democrático. Ahora, sólo Chile y Paraguay tienen dictadores militares. Pero la oposición cada vez más fuerte al régimen del General Pinochet en Chile hace probable que se produzcan en este país algún -

tipo de cambio hacia formas menos severas de control político; y en Paraguay, el gobierno notablemente elástico del General Stroessner está lentamente empezando a dar señales de relajación.

El cambio de la dictadura hacia la democracia tiene algunas de sus principales raíces en la deteriorización económica que siguió a los años de expansión de la década de 1970, en que los proyectos excesivamente ambiciosos de desarrollo se pagaron con préstamos extranjeros. Los regímenes militares que asumieron el poder en las décadas de 1960 y 1970 en Brasil, Argentina, Chile, Uruguay y Perú se consagraron no solamente a preservar la estabilidad política en unas sociedades caracterizadas por altos niveles de conflictividad social, sino también a crear las condiciones necesarias para un crecimiento económico sostenido.

Por una combinación de razones, la "solución autoritaria" del problema de subdesarrollo en América del Sur puede comprobarse que ha fracasado. Su herencia es un perfil económico aterrador, caracterizado por un producto interior en declive, una caída espectacular tanto en las importaciones como en las exportaciones, una inflación cada vez mayor y un déficit creciente de la balanza de pagos. A esto hay que añadir una caída sustancial del flujo de entrada de capital que ha cambiado a los países sudamericanos de importantes receptores de recursos en claros exportadores de capital, en forma de pagos de los préstamos concertados. Aún cuando la deuda exterior de la región, en su conjunto, (que como término medio se incrementó en más de un 20% anual, desde 1977 a 1981) está ahora siendo renegociada, con la esperanza de hacerla más manejable, todavía asciende a más de 200 mil millones de dólares.

A pesar de esta aterradora situación económica, que, desde luego, tiene profundas repercusiones en las condiciones de vida de la parte desfavorecida de la población, el final del régimen militar no ha ido acompañado de una revolución sino de una transición hacia gobiernos civiles moderados dedicados a satisfacer las deudas de sus países y a aliviar en la medida de lo posible los efectos del legado de sus predecesores.

Las nuevas democracias encuentran extremadamente difícil soportar la carga puesta sobre ellos por los militares, y es un abierto interrogante saber si serán capaces de demostrar su viabilidad a largo plazo en estas difíciles condiciones. Un aumento de la intranquilidad social y de la violencia política podría cambiar fácilmente la situación (como de hecho ha estado ocurriendo en Perú y en Bolivia) y producir un deterioro del orden que podría de nuevo impulsar a las instituciones militares a tomar el poder para "preservar la estabilidad". Por el momento, sin embargo, las perspectivas de volver a heredar la terrible tarea de controlar la crisis económica presentan probablemente pocos incentivos para los militares. Esto, y la evidente determinación de amplios sectores de los electorados sudamericanos de conceder una oportunidad a los regímenes civiles, abre una puerta de respiro a las nuevas democracias, y puede proporcionarles el tiempo necesario para poner orden en sus casas.

Argentina: el arte de hacer las cosas mal

La elección de Raúl Alfonsín el 30 de octubre de 1983 dio fin a diez años de gobierno militar en Argentina. La elección había sido impuesta a las fuerzas armadas por el amplio descontento popular ante una terrible situación económica, la violación de los derechos humanos y la represión política, así como la pobre actuación de los militares durante la guerra de las islas Malvinas. Alfonsín asumió rápidamente el poder prometiendo el crecimiento económico, más puestos de trabajo, menos inflación, la restauración de las libertades civiles y el castigo de quienes habían cometido crímenes durante la dictadura militar. Después de menos de dos años de existencia, la nueva democracia de Argentina, sin embargo, parece frágil, y los dilemas de su Presidente no son fáciles de resolver.

La base electoral de Alfonsín es más débil de lo que las encuestas de opinión sobre su actuación sugieren. Es posible que no más del 25 por ciento del electorado argentino sean auténticos radicales, y el Presidente está persuadido de la necesidad de fortalecer su estructura mediante una política que no pierda de vista las condiciones sociales de los sectores menos privilegiados de la sociedad. No obstante, él heredó una sangría económica, sólo empeorada por una carga de deudas internacionales de más de 40 mil millones de dólares; la inflación argentina, de cerca de un 650 por ciento anual es la segunda más alta del mundo (va después de la de Bolivia), y las expectativas inflacionistas son endémicas en la economía. Durante su campaña electoral Alfonsín había prometido detener la caída de los niveles de vida y obtener un aumento real de los salarios. Pero después de su toma del poder, sin embargo, el nuevo gobierno democrático se vió sometido a una explosión de peticiones salariales apoyada por los bien organizados sindicatos y fue convocada una huelga general en septiembre de 1984. La Confederación General de Trabajadores (C.G.T.), dominada por la oposición peronista, argumentó que el Presidente Alfonsín no había hecho otra cosa que seguir la política económica desacreditada del anterior régimen militar y se estaba inclinando a las presiones del Fondo Monetario Internacional (F.M.I.) de que siguiera un programa de austeridad. Más tarde, ese mismo año, el gobierno argentino llegó a un acuerdo con el F.M.I. sobre un pacto de recuperación económica que convertía a la lucha contra la inflación en la prioridad principal pero dejaba abierta la cuestión de los niveles salariales. Bastante comprensiblemente, el Presidente Alfonsín y sus principales consejeros se han mostrado poco deseosos de hablar de sacrificios, pero las realidades de la situación económica del país son inflexibles. Es cierto que el país es autosuficiente en energía y puede alimentarse a sí mismo, pero -a falta de una política de ingresos- el compromiso de Alfonsín de un incremento de los salarios entre un 6 a un 8 por ciento en términos reales puede solamente alimentar la tendencia ya demoledora de la economía argentina hacia la hiper-inflación.

Otro problema clave es el tratamiento de la nueva democracia al tema de los militares. En este ámbito, el Presidente se ha movido cautelosamente, tratando de no enfrentarse con las fuerzas armadas, pero intentando -

al propio tiempo llevar a buen término su promesa de investigar a fondo las violaciones de los años de la "guerra sucia." En agosto de 1984 las organizaciones de derechos humanos presentaron una lista de 896 oficiales, muchos de los cuales pertenecen a los grados más bajos, que consideraban estaban implicados en crímenes durante la guerra contra las guerrillas, pero es altamente improbable que todos ellos sean objeto de una investigación y mucho menos llevados ante un tribunal. Los miembros de más alta categoría de la Junta - que gobernó Argentina hasta 1.983 están siendo procesados, sin embargo, y en diciembre de 1984, en una decisión que marcó un hito, el Tribunal Supremo argentino dió su aprobación para que fueran juzgados por un tribunal civil.

Aunque se han hecho pocos progresos en lo que se refiere al espino so problema de las islas Falklands/Malvinas, Alfonsín tuvo mucho más éxito - en otro problema sensible de asuntos exteriores. Ayudado por la mediación pa pal puso su firma en un tratado con Chile para resolver la disputa centenaria sobre la soberanía de las islas del Canal de Beagle, disputa que seis años - antes había estado a punto de llevar a la guerra a los dos países. En un re feréndum celebrado en noviembre, considerado ampliamente como una prueba del - apoyo popular a la Administración Alfonsín, el 73 por ciento del electorado - fue a las urnas y se mostró a favor del tratado por un margen de más de cuatro a uno.

Uruguay: nuevos comienzos

El 25 de noviembre de 1984, Uruguay celebró sus primeras elecciones presidenciales desde que los militares se hicieron con el poder en 1973. La jefatura de las fuerzas armadas no había ofrecido razón alguna que justifica ra su decisión de devolver el país a un régimen civil, pero está claro que el sorprendente nivel de violaciones de los derechos humanos y la desastrosa política económica del régimen, habían generado a lo largo de los últimos años unas fuertes presiones hacia el cambio. Tres partidos principales tomaron -- parte en las elecciones, que fueron ganadas cómodamente por los "colorados", - uno de los dos partidos tradicionales de Uruguay, con un 38 por ciento de los votos. Los "blancos", la otra formación política tradicional, obtuvieron un 32 por ciento y el "Frente Amplio", una coalición de partidos del ala izquier da disputando sus segundas elecciones generales, consiguió un 20 por ciento, que supuso una ligera mejoría de los resultados obtenidos en 1971.

El nuevo Presidente uruguayo, Julio María Sanguinetti, abogado, apor ta a su nuevo puesto más de veinte años de experiencia política, habiendo sido Ministro de Industria y Ministro de Educación antes de 1973; pero la direc ción de un gobierno democrático no será una tarea fácil. Sanguinetti hereda un país que sufre su peor situación económica desde la Segunda Guerra Mundial. El desempleo se sitúa en un 15 por ciento y la deuda exterior de 5,5 mil millones de dólares representa la segunda más alta "per cápita" total en Améri ca del Sur. Dado que los partidos políticos son esencialmente alianzas elec torales que tienden a dispersarse una vez que tienen acceso al Parlamento, -

será decisivo conseguir un mínimo grado de cooperación entre ellos para hacer frente a las esperadas controversias sobre cuestiones económicas y para procesar a los oficiales militares acusados de violaciones de los derechos humanos. Sanguinetti también se enfrenta con el desafío que supone la reestructuración de las Fuerzas Armadas, que aumentaron sus efectivos de 3.500 a 68.000 hombres durante el régimen militar.

Poco antes de las elecciones los candidatos principales suscribieron un acuerdo en el que se recogían las principales líneas políticas básicas que se seguirían cualquiera que fuera el vencedor, pero es difícil sentirse optimista acerca de las perspectivas a largo plazo del nuevo régimen democrático. Las bazas son altas, y está por ver todavía si la dictadura militar de la última década fue una mera anomalía histórica o si Uruguay ha entrado en un período de inestabilidad cíclica similar al de Argentina durante los últimos veinte años.

Chile: polarización

El estado de sitio declarado por el General Pinochet el 6 de noviembre de 1984 puso fin temporalmente a la peor crisis política del país desde el golpe militar de 1973. Una huelga nacional violenta, la del 30 de octubre, en la que murieron siete personas, seguida de ataques con explosivos a los puestos y vehículos de la policía, había proporcionado al Jefe de Estado la justificación para endurecer de nuevo su mandato. Una vez más Chile fue colocada bajo la ley marcial, se impuso el toque de queda, se prohibieron las reuniones políticas no autorizadas y se intensificó severamente la censura. Las oficinas y localés de los sindicatos y partidos políticos de izquierdas fueron objeto de registros y se hicieron centenares de arrestos. La policía también llevó a cabo incursiones masivas en los núcleos de chabolas de los suburbios de la capital. La violencia de las manifestaciones callejeras y de la huelga general apuntan hacia un cambio cualitativo de la oposición al régimen militar, pero la dura respuesta del Gobierno dejó pocas dudas acerca de la determinación del General Pinochet de seguir aferrado al poder pasase lo que pasase.

Durante cerca de un año algunos moderados de la oposición habían aceptado la sugerencia del régimen de que podrían considerar la posibilidad de unas elecciones para el Congreso antes de 1989 (fecha fijada por la Constitución para las elecciones presidenciales), y de que se produciría desde luego una transición pacíficamente negociada hacia la democracia a través de la legalización de los partidos políticos, el final de la censura y el retorno de prominentes exilados. Esta actitud había separado a la Alianza Democrática, dirigida por demócratas-cristianos, del poderoso Movimiento Democrático Popular, controlado por los comunistas. El movimiento se había negado a respaldar un "pacto constitucional" de inspiración demócrata-cristiana -un manifiesto que buscaba la unión de todos los grupos civiles en un compromiso común por la democracia y la defensa de los derechos humanos-, arguyendo que -

los métodos violentos del régimen bloqueaban todas las posibilidades de una eficaz solución negociada para los problemas de Chile.

Hasta los acontecimientos de noviembre, las divisiones de la oposición habían sido uno de los elementos clave de la estrategia de supervivencia del régimen. Pero tales divisiones están ahora desapareciendo de un modo firme aunque sea lento. El creciente descontento y la negativa del General Pinochet a alterar sus planes constitucionales están contribuyendo a que la oposición cierre sus filas. No obstante, los moderados se enfrentan con un dilema para el cual no han encontrado todavía una clara respuesta. ¿Deberían tal vez tratar de buscar de nuevo una acomodación con los militares, en la esperanza de ponerse de acuerdo con ellos sobre un calendario del cambio hacia una democracia restringida que excluiría el amplia ala izquierda de Chile de la vida política, o deberían buscar una alianza táctica con las izquierdas a fin de forzar el ritmo del cambio?.

La economía chilena, al igual que todas las de América del Sur, está muy mal. Aunque el PIB del país aumentó un 4,5% durante los primeros seis meses de 1984, casi todos sus recursos financieros tienen que dedicarse a pagar los intereses de una deuda exterior de 18 mil millones de dólares. Los salarios reales han declinado en cerca de un 18% durante los últimos tres años y, dados los actuales bajos precios del cobre, las perspectivas de una recuperación a corto plazo parecen oscuras. Esto, sin embargo, no ha afectado al presupuesto de defensa, estimado en más de 16 mil millones de dólares para el año 1984, lo cual constituye un factor principal de la preservación de la lealtad de los militares hacia el General Pinochet. Aunque se han detectado algunas grietas de forma ocasional en el hasta ahora sólido apoyo militar al Gobierno sin compromiso del Presidente, no ha habido señales, hasta el presente, de que esté empezando a resquebrajarse. Sin embargo, parece probable que la polarización entre el régimen y sus oponentes seguirá aumentando y existen peligros reales de que la situación política de Chile se salga de los cauces del control.

Perú: un sombrío porvenir

Menos de cinco años después de que las fuerzas armadas peruanas abandonaran el poder, las expectativas suscitadas por la vuelta del país a la democracia se han visto sumergidas gradualmente en una creciente marea de problemas económicos, políticos y de seguridad. La administración del Presidente Fernando Belaúnde heredó un desastre económico cuando ascendió al poder en 1980. Los militares habían iniciado un programa de gastos basado en los altos precios del mineral, que resultaron totalmente irreales cuando los precios del mercado internacional (especialmente el del cobre) empezaron a caer. Los altos índices internacionales de interés han impulsado el nivel de la deuda hasta 1,5 mil millones de dólares al año. El resultado de todo esto es que Perú se encuentra ahora desbordado por una carga de 13,3 mil millones de dólares de deuda exterior.

Belaúnde no ha tenido éxito en la detención del proceso de deterioración económica y política. Cuando asumió el poder, cometió el error de --prometer la creación de grandes cantidades de nuevos puestos de trabajo. En realidad, se han perdido más de 700.000 puestos y más de la mitad de la fuerza laboral de 5,6 millones de trabajadores se encuentran ahora ocupando ocasionalmente un puesto de trabajo o en paro. Los salarios reales han caído en --más de un 30% de su valor en tres años, la inflación se ha incrementado en --más de un 100%, en tanto la moneda nacional, de un modo inexorable, está cayendo frente al dólar y el déficit del sector público aumenta, y el PIB ha declinado agudamente durante los dos últimos años. El Gobierno ha acordado en --principio con el FMI y con sus acreedores extranjeros reducir su déficit --del índice de inflación, pero el margen de maniobra que le queda es limitado --no solamente por la necesidad de atender la deuda sino también por los gastos militares que en 1983 fueron de 450 millones de dólares, casi una tercera parte del presupuesto del Estado, y en 1984 todavía fue de unos 380 millones de dólares. En diciembre se informó que el FMI había cortado toda ayuda financiera a Perú y que los bancos extranjeros le habían reducido los créditos comerciales en más de un 60% desde junio, empujando así al país más cerca del colapso financiero que a ninguna otra nación deudora de Iberoamérica.

Las elecciones presidenciales está previsto que se celebren en 1985. Hay nueve candidatos, pero la lucha electoral se desarrollará probablemente --entre Alan García del partido Social-Demócrata APRA y Alfonso Barrantes, Alcalde de Lima, que encabeza una coalición de partidos y grupos de ala izquierda. El Partido Acción Popular de Belaúnde y su candidato Javier Alva, no parece que puedan tener muchas posibilidades.

Belaúnde, y cualquier nuevo Presidente peruano, se enfrentan cada vez más, a la oposición violenta de las guerrillas de "Sendero Luminoso", que han dado origen al conflicto armado más importante de América del Sur. El movimiento se descubre a sí mismo como un "nuevo tipo" de partido Marxista-Leninista-Maoísta, y su estrategia, según documentos capturados, es la de apoderarse del control del país, rodeando a las ciudades desde el campo en una guerra revolucionaria prolongada. Desde 1982 la insurgencia se ha estado extendiendo por el país desde sus orígenes en el lejano departamento andino de Ayacucho y en la lucha han muerto cerca de unos 5.000 combatientes. A pesar de esta cifra, "Sendero Luminoso" no puede considerarse una seria amenaza militar para el Gobierno; de hecho es un grupo marginal radical con un mínimo apoyo de las facciones que componen la izquierda del país. Sin embargo, su táctica terrorista, bastante eficaz y destructiva, ha suscitado la espinosa cuestión de cómo combatir en una campaña terrorista sin comprometer los valores democráticos. Aunque el Gobierno no ha promulgado todavía la ley marcial (en oposición a la menos dramática ley de "emergencia"), el tratamiento del Presidente Belaúnde al problema ha generado ya una fuerte crítica por parte de --fuentes internas y externas preocupadas por la militarización y por la violación de los derechos humanos.

Evidentemente la democracia está haciendo frente en Perú a duros y complejos desafíos. Aún cuando doce años de dictadura destruyeron cualquier creencia popular de que los militares podían hacer las cosas mejores que un gobierno civil, el cambio hacía el caos económico, la polarización y la anarquía podrían crear de nuevo las condiciones idóneas para un golpe de estado. Por el momento, sin embargo, parece probable que las fuerzas armadas peruanas, como institución, no estén interesadas en tratar de gobernar.

Brasil: un optimismo cauteloso

Los últimos cinco Jefes de Estado brasileños han sido generales del Ejército seleccionados de un modo informal por los militares; selección que luego ha sido ratificada por los políticos civiles en una forma esencialmente simbólica. Sin embargo, en 1982 se estableció el mecanismo político para pasar de un régimen militar a uno civil después de 21 años de gobierno militar. Las fuerzas armadas no dieron su aprobación a unas elecciones presidenciales directas, pero aceptaron por el contrario, la formación de un colegio electoral compuesto por miembros del Congreso y delegados de legislaturas estatales, todos los cuales fueron elegidos libremente. Hubo dos candidaturas presidenciales: Tancredo Neves, que representaba el Movimiento Democrático - brasileño de la oposición, y Paulo Maluf, nominado por el Partido Social-Democrata, respaldado por los militares. Con un resultado de 480 votos a favor y 180 en contra el colegio eligió al primero de los dos citados por un período de seis años iniciado en marzo de 1985.

Durante su larga carrera política, Neves, de 74 años de edad, se había ganado la reputación de persona hábil en las mediaciones. Describiendo su victoria como un producto del consenso nacional, ha prometido formar una asamblea constitucional encargada de reformar la Constitución, y ha dicho que este proceso podría conducir a unas elecciones populares directas para buscar un sucesor en 1988. Neves también ha dejado saber cautelosamente que el Gobierno civil no se enfrascará en acusaciones de corrupción y violaciones de los derechos humanos ocurridas durante la larga administración militar. A pesar del fracaso de algunos de sus programas, excesivamente ambiciosos, para el desarrollo nacional a través de proyectos industriales masivos y de gran capital, hay que esperar que las fuerzas armadas retengan una influencia sustancial en importantes áreas del aparato del Estado, que pueden ir desde la fabricación de armas hasta las comunicaciones, aspectos que se consideran particularmente relevantes para la seguridad nacional.

Neves fue elegido para dirigir el quinto país más extenso del mundo en una época de crecimiento económico moderado después de un período de recesión de tres años. La nación dispone de casi 6 mil millones de dólares de reservas, un excedente comercial de mil millones y un índice de crecimiento positivo estimado en cerca de 1,5 por ciento. El empleo, la producción y la riqueza nacional están todas en un momento de crecimiento, los salarios de la industria privada han estado subiendo, y en Sao Paulo sólo se crearon

en 1984 cerca de 110.000 puestos de trabajo. Sin embargo, la nueva administración ha de hacer frente también a la mayor deuda exterior del mundo en desarrollo, hoy superior a los 100 mil millones de dólares, así como a la inflación que ha alcanzado un índice anual de un 22%. En 1984 la deuda exterior ascendió al 40% del PNB y más de 9 mil millones de dólares salieron del país para cubrir la deuda. Este año la cifra puede alcanzar los 11 mil millones y, en 1985, es posible que ascienda a 12 mil millones, creando una situación que podría ahogar una prometedora recuperación después de una larga recesión.

Neves ha asegurado que la satisfacción de las necesidades básicas de la población será el empeño fundamental del nuevo gobierno, y ha pedido un pacto social entre los trabajadores, empresarios y el Gobierno para resolver los problemas principales de Brasil. La cuestión, sin embargo, es la siguiente: ¿quién hará los sacrificios financieros necesarios en la transición del país hacia la democracia?. Hoy en día, el 43,5% de los empleados no gana -- más que un salario mensual mínimo de 166 cruzeiros (50 dólares USA) y el poder adquisitivo de un trabajador representa sólo un 40% de lo que ganaba en total hace diez años. La pobreza, el desempleo y la criminalidad ciudadana siguen dándose a unos niveles altos, creando graves problemas a un Gobierno democrático que depende de una amplia coalición política, incluidos disidentes del régimen militar al igual que grupos de la oposición moderados y -- del ala izquierda, que podría romperse fácilmente si las tensiones crecieran excesivamente. Si Neves no asumiera el poder, como se temió después de que su mal estado de salud le impidió incorporarse a su despacho en marzo de 1985, las tensiones serían mucho mayores.

* * *

EL CONTROL DE ARMAMENTOS

Las perspectivas del control de armamentos a principios de 1985 dependen muchísimo de la forma en que se lean los índices o signos contradictorios. Mientras que las conversaciones del Secretario de Estado norteamericano George Schultz con el Ministro de Asuntos Exteriores soviético Andrei Gromiko celebradas el 22 de noviembre de 1982 y los días 7 y 8 de enero de 1985 dieron la impresión de resucitar el diálogo de las dos superpotencias sobre el control de armamentos, los presagios siguen siendo confusos en lo que respecta a la resolución de sus diferencias en las negociaciones que acordaron se iniciaran en marzo de 1985.

Entre los signos positivos figuraba el hecho de que el problema ha suscitado un empeño más fuerte por parte de los funcionarios estado unidenses a nivel de gobierno -y lo que es más importante, del propio Presidente- que en ocasión del estreno de la primera administración Reagan. También resultó esperanzadora la voluntad de la URSS de reanudar las negociaciones sobre los sistemas intermedios y estratégicos mientras se estaban desplegando en Europa Occidental los misiles norteamericanos de crucero y Pershing II. El acuerdo de las superpotencias sobre una solución integrada a los problemas interactivos del control de fuerzas de categorías totalmente distintas (dentro de una fórmula que exigía tres meses de negociaciones bajo una sola sombrilla) proporcionará al menos un foro en el que sus intereses diferentes puedan ser discutidos de un modo privado y en el que la simetría precisa de cada categoría puede yano parecer necesaria. Más que intercambiar alegaciones y recriminaciones sobre los problemas y cuestiones del control de armamentos, como se ha venido haciendo durante buena parte del período de los dos últimos años, podrían ser capaces de llegar a compromisos de un modo más ágil y ponerse de acuerdo en transacciones entre las tres categorías para alcanzar un aceptable acuerdo general.

También se dieron muchas señales negativas, sin embargo. En la administración Reagan persistieron las profundas divisiones respecto al papel del control de armamentos. Hubo evaluaciones contradictorias sobre la materialización técnica y el buen sentido estratégico de la Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE) del Presidente. Se puso de manifiesto la preocupación por la continua modernización y despliegue de los sistemas nucleares soviéticos y norteamericanos (y por la ambigüedad de estos sistemas) y se hicieron acusaciones y contra-acusaciones por ambas partes de que la otra estaba engañando sobre los acuerdos de armamentos existentes.

La crónica de 1984

La ausencia de negociaciones formales sobre el control de armas nucleares en 1984 proporcionó un respiro para que los EE.UU. y la URSS reflexionaran sobre el desarrollo de las deliberaciones INF y START a fin de descubrir si alguna nueva vía podría facilitar mayores progresos. Queda por ver, sin embargo, si esta oportunidad fue o no utilizada bien, ya que la atención pública pareció centrarse fundamentalmente en la IDE y en los problemas que plantea al control de armamentos. Las conversaciones sobre reducciones mutuas y equilibradas de fuerzas (MBFR) se reanudaron en su decimoprimer año en Viena, el 16 de marzo de 1984, presentando Occidente una nueva propuesta importante, con lo que se ofrecía al Este una elegante forma de resolver el duradero desacuerdo existente sobre el número de tropas del Pacto de Varsovia en Europa. Pero en otras dos sesiones desarrolladas durante el año, el bloque oriental no hizo otra cosa que reiterar su desacuerdo respecto a las medidas de verificación que contenía la propuesta, y no se logró por consiguiente ningún avance. La propuesta de los EE.UU. para una prohibición de alcance mundial de las armas químicas, desvelada por el Vicepresidente Bush en la Conferencia de Ginebra sobre el desarme celebrada en Abril, también fracasó por el tema de la verificación. La URSS estuvo de acuerdo en la inspección internacional -- continua de la destrucción de los stocks de armas químicas, pero no estuvo -- dispuesta a aceptar los procedimientos esenciales de verificación de los centros de producción apuntados tanto en la propuesta de los EE.UU. como en la que hizo Gran Bretaña en la suya de febrero de 1984.

También se sugirió un método de "inspecciones de objeción" en los casos de sospechas de incumplimiento, pero la Unión Soviética lo consideró -- inaceptable. El ofrecimiento de Moscú hecho a mediados del año de iniciar conversaciones sobre las armas anti-satélites (ASAT) y otros sistemas con base en el espacio dieron la impresión de ser solamente una acción propagandística, dirigida a influir en la competencia presidencial en los EE.UU. y fue retirado cuando Washington lo aceptó pero con el aditamento de que las armas nucleares ofensivas debían ser también objeto de discusión.

En la Conferencia sobre medidas de Creación de Confianza y Seguridad y sobre Desarme en Europa (CDE), que inició su quinto año de discusiones en Estocolmo en enero de 1984, buena parte de estas discusiones a lo largo -

del año se centraron en la preocupación de llegar a un acuerdo sobre la agenda y la formación de grupos de trabajo. La Unión Soviética y sus aliados -- apuntaron propuestas declaratorias arrolladoras respecto a un tratado de no-utilización de la fuerza, un acuerdo de no-primer uso de armas nucleares y -- sobre zonas desnuclearizadas de Europa, la prohibición de empleo de armas -- químicas, y limitaciones de los presupuestos militares. Los occidentales se quejaron de que esta propuesta no se ajustaba al mandato de la conferencia, -- asignado por la Conferencia de Revisión (CSCE) de Madrid de 1983, y sugirieron más medidas limitadas de creación de confianza y seguridad respecto a la notificación, observación y verificación de las autoridades militares fuera de las guarniciones, junto con intercambios de información militar de forma regular. La brecha que dividía las dos partes pareció insalvable durante -- las dos primeras sesiones, pero en la tercera sesión de septiembre y octubre se vislumbró un cierto progreso. El Presidente Reagan había indicado en junio su voluntad de discutir la agenda soviética, a condición de que la -- URSS quisiera tratar la de Occidente, y para finales del año la conferencia había acordado constituir dos grupos de trabajo, uno encargado ampliamente -- de tratar las recomendaciones del Este y el otro las del Oeste. La tercera Conferencia de Revisión de la CSCE está prevista se celebre en Viena en noviembre de 1986 y se considera que en ella la CDE dará cuenta de sus progresos.

Incluso algunas actividades que parecían ofrecer esperanzas de reorganizar el proceso de control de armamentos se quedaron cortas en sus esperanzas. En julio de 1984 los EE.UU. y la URSS se pusieron de acuerdo en mejorar su sistema "rojo" de comunicaciones añadiendo un transmisor facsímil al télex actual, pero el estudio a bajo nivel por la Unión Soviética de esta -- cuestión molestó a los que pensaban que ésta útil, aunque modesta, contribución conjunta al control de crisis, podría ser un buen augurio del renovado -- diálogo entre las superpotencias. Pero en febrero de 1985, la URSS firmó un acuerdo con la Autoridad Internacional de Energía Atómica (AIEA) para abrir -- algunas de sus instalaciones nucleares civiles a inspección de la AIEA. Esto fue saludado cautelosamente como un posible presagio de cambio en las actitudes soviéticas sobre las inspecciones in situ. Los Estados Unidos y la Unión Soviética también se reunieron dos veces a lo largo del año para discutir los problemas de proliferación y para planificar la Conferencia de Revisión de -- 1985 del Tratado de No-Proliferación Nuclear (NPT) de 1970.

La presión de la opinión pública interna sobre los gobiernos occidentales, tan notable en 1982 y 1983, se disipó en 1984 en que la atención -- en Europa Occidental se centró en los problemas económicos y en los Estados Unidos en las elecciones presidenciales. El despliegue por la OTAN -- de los misiles balísticos de Teatro, con base en el suelo, es decir los misiles de crucero y los "Pershing II" siguió adelante como se había programado, y en marzo de 1985, Bélgica dió también su acuerdo para que se efectuara el despliegue en su territorio. Mientras que el gobierno holandés todavía tenía -- que decidir esta cuestión, los dirigentes de los países más significativos -- Reino Unido, Alemania Occidental e Italia-- mantuvieron su firme compromiso con la decisión de la OTAN de diciembre de 1979, con una escasa erosión del apoyo popular.

Si bien el debate sobre el control de armamentos no fue tan intenso en 1984 como en años anteriores, existen, sin embargo, indicios de que el adormecimiento podía haber sido solamente temporal. Las negociaciones se iniciaron en Ginebra en marzo de 1985, y las cuestiones concernientes a la finalidad y dirección de la IDE han estimulado desde entonces una renovada discusión pública en todo Occidente. Más aún, la política de proliferación nuclear, que no había constituido una prioridad absoluta de la administración Reagan, recibió más atención que en los recientes años. El acuerdo de cooperación nuclear entre EE.UU. y China, suscrito en Abril de 1984, fue causa de la preocupación por que los materiales nucleares suministrados por los norteamericanos pudieran ser utilizados en programa de armas nucleares de China; y los posteriores informes de que China había ayudado en el desarrollo de armas nucleares de Pakistán también centró la mayor atención sobre los peligros de la proliferación nuclear. El sentimiento de frustración de los países importadores nucleares ante el incumplimiento de la disposición del Tratado de no-proliferación nuclear (NPT) sobre las transferencias de tecnología fue apaciguado por la continuada recesión en el mercado nuclear; sin embargo continuaron criticando la competición nuclear de los super-grandes y la inobservancia general del Artículo VI del NPT, que liga el control horizontal de las armas nucleares a los esfuerzos por reducir los stocks nucleares de los estados que disponen de armas de esta naturaleza. La Conferencia de 1985 de revisión del NPT proporcionará un punto central para esta preocupación y frustración.

Mientras tanto, los dirigentes de la mayor parte de los aliados de Europa Occidental dieron a conocer sus reservas acerca del posible despliegue de defensa estratégica por los Estados Unidos. Su preocupación se derivaba de la inseguridad sobre un gran número de problemas, incluidos la duda sobre si la IDE sería ampliada para proteger a Europa, o sobre si motivaría la desconexión de la defensa de Europa de la de los Estados Unidos, o si perjudicaría las perspectivas de un nuevo régimen de control de armamentos, o reduciría la estabilidad estratégica y cuál sería su costo. Estos problemas fueron suscitados en la reunión del Grupo de Planeamiento Nuclear de la OTAN celebrada en abril de 1984 y reiterada privadamente en muchos encuentros de dirigentes y funcionarios europeos y americanos a lo largo del año. Mientras que la inminencia de una nueva ronda de negociaciones sobre el control de armamentos ha ayudado, sin duda, a consolidar el apoyo aliado a la fase de investigación y tecnología de la IDE, puede derivarse una discusión más intensa a medida que se dé a luz el programa que se vea claro cuál es su repercusión sobre las gestiones de Ginebra.

La IDE fue el ejemplo más conspicuo de la manera en que el ritmo rápido de la innovación tecnológica y la modernización de la fuerza amenaza con desbordar el frágil complejo de acuerdos de control de armamentos elaborado durante la década de 1970. Aunque el Secretario de Estado Shultz se declaró dispuesto a detener la erosión del Tratado ABM (a) de 1972, la continuada existencia del régimen del Tratado puede ser puesta en entredicho tanto por los desarrollos de EE.UU. como por los de la URSS en el área de

las defensas estratégicas. Las experiencias norteamericanas de los componentes de la IDE en el espacio, que está previsto comiencen en 1987, suscitarán evidentemente la preocupación soviética acerca del cumplimiento del Tratado por los Estados Unidos, y Washington ya ha declarado la suya respecto a que el dispositivo escalonado de radares de Kranoyarsk que está instalando la URSS pueda infringir el Tratado ABM.* Además, las limitaciones residuales del Tratado sin ratificación SALT II está previsto que queden sin vigor a finales de 1985, y, a menos que un nuevo acuerdo los prorrogue o los reemplace, las superpotencias pueden dejar de observar tanto dichas servidumbres como las del extinto Componente Interino de Armas Ofensivas del SALT I.

Problemas para las negociaciones de Ginebra

Los obstáculos para un acuerdo siguen siendo considerables, dado que importantes problemas que dividen a las dos partes en igual grado (e incluso todavía mayor) a como lo hicieron cuando las negociaciones se aplazaron a finales de 1983. En las conversaciones sobre fuerzas nucleares intermedias (INF) existen diferencias importantes acerca de cuestiones fundamentales de las negociaciones, tales como ámbito, geografía y fuerzas de terceros países. Los objetivos de la URSS en 1982 y 1983 habían sido bloquear cualquier despliegue de misiles "Pershing II" y de crucero de los Estados Unidos (mientras preservaban su fuerza de SS-20), incluir los sistemas nucleares británicos y franceses, contar a los aviones así como los misiles de un modo tal que dejaba a los sistemas soviéticos comparables fuera de los cálculos, así como restringir el área cubierta en la negociación a Europa, dejando sin modificación alguna el despliegue de SS-20 en Asia. Todos estos puntos eran inaceptables para los Estados Unidos y para sus aliados. El único modelo posible para un compromiso que se suscitó fue el paquete del "paseo por el bosque" - de julio de 1982, que combinaba los límites europeos y globales sobre misiles, supuestas limitaciones en aviones, y (parcialmente para compensar la exclusión de las fuerzas nucleares británicas y francesas) la cancelación -- específica de los despliegues de "Pershing II". Esta propuesta había sido rechazada tanto por el gobierno norteamericano como por el soviético, tal vez debido a que no le había llegado su hora. A pesar de cierto movimiento en las posturas de cada parte a lo largo de 1983, las negociaciones INF habían hecho muy poco progreso antes de la retirada de la Unión Soviética el 23 de noviembre.

La decisión de Moscú, al mes siguiente, de no reanudar las conversaciones sobre reducción de armas estratégicas (START) causó pocas sorpresas, ya que la URSS había ligado de manera explícita su participación continuada en este foro a la revocación del programa de despliegue INF de la OTAN. Las negociaciones START ya habían revelado considerables diferencias entre los puntos de vista estadounidenses y soviéticos respecto al equilibrio nuclear existente y a las medidas que debían ser adoptadas a fin de fomentar

*ABM: Misiles antibalísticos

la estabilidad estratégica. Los EE.UU. estaban comprometidos en la reducción del número de misiles balísticos intercontinentales (ICBM) de la Unión Soviética, especialmente de aquellos que llevaban cabezas múltiples, y a los que consideraban como una amenaza a la capacidad de supervivencia de sus sistemas de misiles con base en tierra. Tal como señalaron algunos críticos de la política de control de armamentos de la Administración Reagan, esta solución, sin embargo, si se ponía en práctica había obligado a la URSS a llevar a cabo una importante reestructuración de su arsenal nuclear, en tanto se adecuaban los misiles norteamericanos de cabeza múltiple MX y "Tridente D-5" y se ponían las limitaciones de bombarderos y de misiles crucero (que era una prioridad para la URSS) a una etapa posterior de las negociaciones. Parcialmente en respuesta a estas críticas, los EE.UU. modificaron su postura y, en octubre de 1983, se incluyeron limitaciones en los bombarderos y en los misiles crucero lanzados desde el aire (ALCM), el techo de los lanzadores de ICBM pasó de 850 a 1.400 (a la vista del Informe de la Comisión Scowcroft), y a requerimiento de los congresistas que apoyaban el control de armamento se incorporó un componente de "reducción". (La última disposición iba encaminada a garantizar que la inclusión de cualquier cabeza nuclear nueva en los arsenales de una u otra parte, implicaría la retirada de un número mayor de cabezas viejas: tres por dos en el caso de las cabezas nucleares del misil balístico lanzado desde submarinos (SLBM), dos por uno en el caso de las cabezas de los (ICBM,s). La URSS también mostró cierta flexibilidad al proponer un techo adicional de 1800 para los bombarderos estratégicos y los lanzadores de ICBM y de SLBM, con un conjunto de tres subtechos; esto constituía un retorno al marco de SALT II, pero a niveles más bajos. Aunque algunos observadores creían que, con un poco más de flexibilidad, podría haber sido posible llegar a un acuerdo, la Unión Soviética y los EE.UU. fueron incapaces de superar sus diferencias antes del abandono soviético. Estos desacuerdos esperan su solución en la próxima ronda de negociaciones, pero se ven ahora más complicados por la introducción de los misiles crucero lanzados desde buques (SLCM) por parte de los Estados Unidos y los ICBM móviles del lado soviético.

Una complicación adicional a los intentos de alcanzar un acuerdo es el nuevo punto principal de la agenda: la defensa estratégica. Incluso antes de que se iniciaran las negociaciones de Ginebra, en marzo de 1985, la Unión Soviética habrá hecho saber claramente a los funcionarios norteamericanos que su principal preocupación era la IDE. Los Estados Unidos, por otra parte, subrayaron que los sistemas intermedios y estratégicos eran su principal preocupación. Una diferencia importante en el énfasis puesto (irónica inversión de las posturas de ambas partes de veinte años atrás), no es imposible de armonizar, como los anteriores acuerdos de la década de 1970 lo demostraron. En este caso, sin embargo, se verá complicado por el firme compromiso del Presidente Reagan de preservar las opciones norteamericanas de desplegar defensas estratégicas.

No obstante todo ello, es difícil imaginar un resultado satisfactorio en Ginebra que no incluya la reafirmación o clarificación de los límites recogidos en los tratados actuales ABM y del Espacio Exterior sobre las defensas de misiles balísticos y la explotación estratégica del espacio.

Parece seguro que, cualquiera que sea el progreso que se consiga en la limitación de las armas ofensivas, la URSS lo utilizará como un --rehén para asegurar la aceptación norteamericana de los límites en los sistemas defensivos. Un aspecto importante de la estrategia de negociación de cada lado será presentar su política públicamente de forma tal que, en caso de un "impasse", las acciones de dichas partes puedan ser juzgadas aceptables, especialmente en Occidente. A pesar de las expectativas del Presidente Reagan por un mundo con una tónica dominante de defensa, no hay precedente de -- que una parte haya limitado su potencial ofensivo frente a las nuevas tecnologías defensivas ilimitadas desarrolladas por la otra, por muy embrionarias que hayan podido ser.

Además de hacer más problemático el resultado de las actuales negociaciones de Ginebra, el desarrollo de defensas estratégicas complicará cada vez más el establecimiento de un régimen de control de armas nucleares más -- amplio. Las defensas de los EE.UU. contra los misiles balísticos fomentarán el desarrollo de otros sistemas defensivos conocidos como "de baja observación" (tales como los misiles de crucero y los aviones "furtivos"), que son -- especialmente difíciles de limitar por acuerdos. Más aún, los dirigentes soviéticos pueden temer que los Estados Unidos estén buscando a largo plazo -- desarrollar una capacidad de primer ataque y, que, al creer que la Unión Soviética se halla en una posición de verdadera vulnerabilidad, puedan hacerse mucho menos flexibles a la hora de negociar.

Aunque el llamamiento del Secretario de Defensa de los EE.UU., Weinberger, por el resurgimiento de la defensa aérea continental norteamericana contra bombarderos y misiles de crucero pueda demostrarse que es prohibitivamente gravosa a la hora de ponerla en práctica, cualquier intento serio de -- aplicarla sólo puede estimular más el desarrollo de aquellas mismas armas y de los sistemas correspondientes, los cuales son difíciles de limitar por -- un acuerdo. Finalmente, el desarrollo de defensas estratégicas puede erosionar la confianza con la continuada viabilidad de los satélites como medio -- principal de verificación y disminuir el grado de confianza mutua que es un ingrediente esencial de cualquier acuerdo sobre el control de armamentos.

Estas posibilidades se combinan con las dificultades que ya enfrentan a los negociadores sobre sistemas ofensivos intermedios y estratégicos -- y sobre las defensas estratégicas. Las tres series de conversaciones se ven interconectadas no solamente debido a la insistencia soviética, sino también por la interacción de las tres categorías de armas incluidas en la estructura de fuerzas de cada una de las superpotencias. Sin embargo, por muy grandes que puedan ser las dificultades para llegar a un pronto acuerdo, podrán agrandarse más si el desarrollo y el despliegue de armas siguen efectuándose sin comprobación alguna en la década de los 90.

* * *

CRONOLOGIA: 1984

ESTADOS UNIDOS Y CANADA

Enero

- 1 El aspirante presidencial demócrata Walter Mondale reclama la inmediata retirada de las fuerzas de EE.UU. en el Líbano.
- 10 Los EE.UU. y el Vaticano establecen completas relaciones diplomáticas.
- 16 Reagan hace un importante discurso conciliatorio sobre las relaciones Este-Oeste.
- 21 La Fuerza Aérea de los EE.UU. prueba un misil antisatélite lanzado desde un avión (ASAT).
- 25 El Primer Ministro canadiense Trudeau inicia una visita a Checoslovaquia, Alemania Oriental y Rumanía para promover su iniciativa de reducción de la tensión entre el Este y el Oeste.

Febrero

- 29 El Primer Ministro canadiense Trudeau anuncia su dimisión.

Marzo

- 6 Los EE.UU. prueban cuatro misiles crucero desarmados en Canadá después de que el Tribunal Federal canadiense en Ottawa rechazara el seguimiento de un grupo anti-nuclear de bloquear las pruebas.
- 22 En Washington, el Presidente francés Mitterrand y el Presidente norteamericano Reagan discuten la necesidad de reanudar las conversaciones entre el Este y el Oeste sobre el control de armamentos.

Abril

- 2 Reagan declara al Congreso que continuará el desarrollo del sistema de misiles ASAT.
- 3 La Fuerza Aérea de los EE.UU. prueba con éxito el misil crucero lanzado desde el suelo.

Mayo

- 9 La Cámara de Representantes de los EE.UU. vota el recorte de 85 millones de dólares de la ayuda militar de 670 millones a Turquía y aprueba un fondo de 250 millones de dólares en ayuda económica para estimular el arreglo de la disputa de Chipre.
- 16- La Cámara de Representantes adopta una propuesta de compromiso para financiar 15 misiles MX (en lugar de los 30 aprobados con anterioridad) pero suspende el pago hasta abril de 1985; vota bloquear las pruebas de las armas norteamericanas ASAT contra blancos en el espacio a menos que la URSS reanude las pruebas similares (23); autoriza el gasto militar de 207,2 mil millones de dólares para el año fiscal de 1985, pero debe obtenerse la aprobación del Congreso antes de que se pueda gastar ningún fondo en los MX en abril de 1985 (31).

Junio

- 1- El Presidente Reagan llega a Irlanda para iniciar una visita de 10 días por Europa; mantiene conversaciones con la Primer Ministra británica Thatcher en Londres antes de la reunión económica en la cumbre de siete naciones (5).
- 10 Un misil del Ejército de los EE.UU. derriba con éxito la cabeza de un misil balístico en vuelo durante unas pruebas.
- 12 El Senado de los EE.UU. vota por 61 a 28 la autorización de las pruebas a gran escala de las armas ASAT, pero solamente si el Presidente negocia las limitaciones de tales armas con la URSS.

16- John N. Turner alcanza el liderazgo del Partido Liberal canadiense, sucediendo así a Trudeau; jura su cargo como Primer Ministro (30).

21 El Senado de los EE.UU. aprueba el proyecto de Autorización de 291 mil millones de dólares para Defensa; derrota la propuesta del Senador Nunn de reducir las tropas norteamericanas en Europa a menos que los aliados aumenten sus fuerzas convencionales.

Julio

18 La Convención Democrática elige a Walter Mondale como candidato a la Presidencia y a Geraldine Ferraro, primera mujer aspirante, para Vicepresidente.

Agosto

17 El Presidente Reagan, en la conmemoración del 40^a aniversario del levantamiento de Varsovia, declara que los EE.UU. rechazan cualquier interpretación de los Acuerdos de Yalta que sugiera que los norteamericanos dieron su consentimiento a la división de Europa en esferas de influencia.

Septiembre

4- En las elecciones generales en Canadá los Conservadores -- Progresistas obtienen 211 de los 282 escaños; Brian Mulroney jura como nuevo Primer Ministro (17).

8 La Marina de los EE.UU. prueba el misil crucero anti-buque "Tomahawk".

28 El Ministro soviético de Asuntos Exteriores Gromyko se entrevista en Washington con el Presidente Reagan.

Octubre

3 El FBI arresta a uno de sus propios agentes por espiar a favor de la Unión Soviética.

5 La Cámara de Representantes y el Senado acuerdan conceder 700 millones de dólares de ayuda militar a Turquía.

10- Los EE.UU. acusan a la URSS de 17 violaciones de los acuerdos para el control de armamentos; Moscú niega los cargos (21).

Noviembre

6 En las elecciones presidenciales de los EE.UU., Reagan es reelegido con un 59% de los votos totales, ganando en 49 de los 50 estados.

Diciembre

- 19- El Secretario de Defensa de los EE.UU. Weinberger minimiza las diferencias en el seno de la OTAN sobre la IDE; la Primer Ministro Thatcher, en conversaciones con Reagan en Washington, expresa su apoyo a la fase de investigación de la IDE (22).

UNION SOVIETICA

Enero

- 16 Según la Conferencia del Mundo Báltico, la URSS está sustituyendo los misiles nucleares de corto alcance SS-5, desplegados en los estados bálticos, por misiles de alcance intermedio SS-20.
- 24 Andropov, en una entrevista de "Pravda", ataca a los EE.UU pero declara que la URSS está dispuesta al diálogo si los norteamericanos muestran con "obras" que también están dispuestos a hacerlo.

Febrero

- 9- Fallece el Secretario General del Partido Comunista Yuri Andropov; Konstantin Chernenko es designado su sucesor (13); es nombrado Presidente del Consejo de Defensa de la URSS (23).

Marzo

- 4 En su primer discurso político desde su ascensión al poder, Chernenko pide un viraje en las relaciones soviético-americanas.
- 21 El submarino soviético de propulsión nuclear "Viktor I" - colisiona con el portaaviones norteamericano "Kitty Hawk" durante un ejercicio entre los EE.UU. y Corea en el mar del Japón.

Abril

- 2 El portaaviones soviético "Minsk" dispara cohetes de señales contra una fragata norteamericana en el mar de China meridional haciendo blanco tres veces; no se señalan ninguna baja ni daños.
- 4 En el mar de Noruega se desarrollan las maniobras navales soviéticas más importantes de todos los tiempos.
- 11 Chernenko es elegido Presidente del Soviet Supremo.

Mayo

- 8 La Unión Soviética se retira oficialmente de los Juegos Olímpicos.
- 9 La URSS cancela la visita a China del Vice-primer Ministro Ivan Arkhipov, que tenía que iniciarse el 10 de mayo.
- 20 El Ministro soviético de Defensa Ustinov declara que la URSS ha aumentado ahora el número de sus submarinos nucleares frente a las costas de los EE.UU.
- 22 Se anuncia la muerte del Jefe de Estado Mayor de las Fuerzas de defensa aérea soviéticas, Cor. General Semyon F. Romanov.
- 29 El Vicepresidente sirio Rifaat Assad visita Moscú y conversa sobre Oriente Medio con el Primer Ministro Tikhonov.

Junio

- 20- El Presidente Mitterrand llega a Moscú para una visita de 3 días; conversa con el Presidente Chernenko en sus intentos de mejorar las relaciones Este-Oeste (21).
- 21 Se informa de una explosión masiva en un depósito principal de munición de la Flota soviética del Norte, ocurrida a mediados de mayo; se cree que resultaron destruidos cerca de una tercera parte de los misiles superficie-aire de la Flota almacenados.
- 28 La URSS empieza un ejercicio militar en Europa Oriental, desplegando cerca de 60.000 hombres del Ejército y de la Marina en Checoslovaquia, Polonia y Alemania del Este.

Julio

- 2-3 El Ministro británico de AA.EE. Sir Geoffrey Howe visita Moscú para mantener conversaciones con el Ministro Gromyko y con el Presidente Chernenko.
- 7 La URSS anuncia que reanudará completamente sus relaciones diplomáticas con Egipto (las relaciones fueron interrumpidas en Septiembre de 1981).
- 15 Chernenko inicia unas "vacaciones" (reaparece en Moscú el 5 de septiembre).
- 17 Los Estados Unidos y la URSS acuerdan ampliar el enlace "rojo" entre Washington y Moscú.

Agosto

- 25 La URSS anuncia el resultado con éxito de las pruebas del SSC-X-4, nuevo GLCM de largo alcance.

Septiembre

- 6 La Agencia TASS anuncia que el Jefe de Estado Mayor, Mariscal Ogarkov, ha sido relevado de su puesto; su adjunto, el Mariscal Akhromeyer, le sustituye.

Octubre

- 2 Tres astronautas soviéticos regresan a la tierra después de un período récord de 237 días en el espacio.
- 13 El Ministro soviético de Defensa anuncia que la URSS ha comenzado a desplegar misiles crucero de largo alcance para contrarrestar el "despliegue masivo" de misiles crucero de EE.UU.
- 23 Se desarrolla una sesión extraordinaria del Comité Central para discutir los fracasos en el campo de la agricultura.

Noviembre

- 3 El Secretario de Estado norteamericano Schultz mantiene conversaciones con el Primer Ministro soviético Tikhonov en los funerales de Indira Ghandi.
- 26 Chernenko dice al dirigente del Partido Laborista inglés que no se apuntará ningún misil nuclear soviético contra el Reino Unido si el futuro gobierno Laborista continúa su política de defensa no-nuclear.
- 26 Por primera vez no se celebra ninguna reunión del Comité Central antes de la sesión del Soviet Supremo.
- 28 El Soviet Supremo aprueba el incremento de un 12% del presupuesto de defensa evaluado en 19 mil millones de rublos.

Diciembre

- 15- El miembro dirigente del Politburó, Gorbachev, visita el Reino Unido; conversa con la Primer Ministro Thatcher (16); advierte que no se podrá conseguir ningún acuerdo de control de armamentos a menos que Occidente acepte prohibir las armas en el espacio (17).
- 20- Fallece el Ministro Soviético de Defensa Mariscal Dimitri Ustinov; le sucede el Primer Vice-ministro Mariscal Sergei Sokolov (22).
- 28 Un misil crucero táctico soviético, disparado durante un ejercicio en el Mar de Barents, surca el espacio aéreo no ruego y se estrella en Finlandia.

E U R O P A

Enero

- 1 La CEE y la Asociación Europea de Libre Comercio (EFTA) - deciden abolir casi todas las tarifas existentes entre ellas y convertirse en el área de comercio libre mayor del mundo para los productos industriales.
- 3 Turquía anuncia la decisión de retirar otros 1.500 soldados de Chipre.
- 10 En las elecciones danesas los titulares Conservadores gan^{an} 16 escaños pero no la mayoría.
- 12 El Gobierno español sustituye a Jefes militares para colocar a las Fuerzas Armadas bajo un control civil más directo.
- 13 El Primer Ministro Craxi reafirma el papel de Italia como garantía de la neutralidad maltesa después de la reunión en Roma con el dirigente de Malta Dom Mintoff.
- 25 El Servicio de Inteligencia de los EE.UU. informa del despliegue de SS-20 en Alemania del Este.

Febrero

- 1 Noruega expulsa a cinco diplomáticos soviéticos acusados de realizar espionaje.
- 3 Francia y la URSS firman un pacto de cooperación económica de cinco años de duración en ocasión de la visita del Viceprimer Ministro Arkhipov a Francia.
- 3-4 La Primer Ministro Thatcher, en su visita a Hungría, subraya la importancia del diálogo entre el Este y el Oeste.
- 15-16 Craxi visita oficialmente Austria; es la primera visita de un Jefe de Gobierno italiano en 103 años.

Marzo

- 7 La Comisión de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes de los EE.UU. vota bloquear la ayuda a Grecia y a Turquía a menos que cooperen en la búsqueda de un arreglo para la cuestión de Chipre.
- 13 Los Ministros de Asuntos Exteriores de los países de la CEE firman un acuerdo autorizando a Groenlandia a abandonar la Comunidad manteniendo especiales lazos comerciales.

- 15 El ejercicio conjunto de mayor envergadura de los desarrollos hasta la fecha por la OTAN, el "Team-Work 84", integrada en Noruega a 25.000 soldados.
- 20- La reunión en la cumbre de los países de la CEE fracasa en su objetivo de llegar a un acuerdo sobre los pagos presupuestarios; los Ministros de Asuntos Exteriores se reúnen para romper el punto muerto pero también fracasan (27).
- 29 El Secretario norteamericano de Defensa, C. Weinberger, visita los Países Bajos, pide al Gobierno que acepte en su territorio 48 misiles crucero y dice que el despliegue es vital para la defensa de Occidente.

Abril

- 3 El Ministro de Defensa Spadolini anuncia que los primeros 16 misiles crucero en suelo italiano son ya operacionales en Corniso, Sicilia.
- 3-4 En la reunión del Grupo de Planes Nucleares de la OTAN celebrada en Turquía, Weinberger asegura a la OTAN que cualquier sistema de defensa de misiles de los EE.UU. protegerá tanto a los norteamericanos como a Europa.
- 9 Los Ministros de AA.EE. de la CEE se reúnen en Luxemburgo para celebrar conversaciones sobre pagos presupuestarios, pero dichas conversaciones se interrumpen a los 20 minutos de haber empezado.
- 15 Tres Jefes del Ejército español son condenados a 12 años de prisión por haber planeado en 1982 un golpe de Estado.
- 17- Una mujer policía resulta muerta por pistoleros desde el interior de la Oficina del Pueblo Libio en Londres durante una manifestación de adversarios al régimen libio; la policía con armas rodea la Oficina; la Embajada británica en Trípoli es rodeada por guardias armados libios, pero los ocupantes son autorizados a abandonar los locales (18); el Reino Unido rompe las relaciones diplomáticas con Libia y ordena a sus diplomáticos que abandonen el país (22); la Oficina del Pueblo Libio en Londres es evacuada y sus ocupantes abandonan Gran Bretaña (27).
- 17- Turquía y la separada República turca del Norte de Chipre intercambian embajadores; Grecia presenta una protesta a la OTAN (18).

Mayo

- 2 Un informe del Nuevo Foro de Irlanda sobre el futuro de - Irlanda del Norte e Irlanda Meridional sugiere como solu- ciones un estado irlandés unificado, una confederación -- del Norte y del Sur o el Gobierno conjunto británico-ir- landés del Norte.
- 4-5 El dirigente polaco Jaruzelski visita Moscú y firma un -- acuerdo económico por 15 años con la URSS.
- 10 El Parlamento danés decide por 49 votos a favor y 12 en - contra (todos los miembros del partido de coalición en el poder se abstienen o están ausentes) detener los pagos pa - ra el despliegue por la OTAN de misiles nucleares en Euro - pa Occidental.
- 16-17 Los Ministros de Defensa de los países OTAN se reúnen en Bruselas y urgen a los Países Bajos a que desplieguen los misiles de crucero.
- 30 Chipre y Egipto restauran sus relaciones diplomáticas des - pués de una interrupción de 6 años.

Junio

- 1- El Gobierno holandés anuncia que aceptará el despliegue - de misiles de crucero en 1988 si la URSS continúa desple - gando sus SS-20; el Gobierno holandés vota por 79 a 71 el plan del Gobierno (14).
- 8- La reunión económica anual en la cumbre de las siete na - ciones se inicia en Londres; 200.000 manifestantes anti- nucleares organizan una protesta.
- 11- Fallece Enrique Berlinguer, dirigente comunista italiano durante 12 años; le sucede en el cargo Alessandro Natta - (26).
- 12-14 La primera reunión cumbre del COMECON en 15 años se cele - bra en Moscú; subraya la mejorada cooperación entre sus - miembros y planifica una mayor presencia de este tipo de reuniones.
- 17 Solidaridad solicita el boicot de las elecciones polacas; el régimen proclama su triunfo diciendo que un 75% del - electorado acudió a votar.
- 22- El Doctor Joseph Luns se retira de su cargo como Secreta - rio General de la OTAN; le sucede Lord Carrington, anti- guo ministro británico de Asuntos Exteriores (25).

- 27 La UEO cancela las restricciones impuestas por 30 años a la producción de Alemania Occidental de misiles de largo alcance y de bombarderos estratégicos.

Julio

- 10 La URSS, en un memorándum oficial, advierte a Alemania Occidental contra el desarrollo de sus propios aviones estratégicos y misiles de largo alcance.
- 13 Cuatro importantes disidentes polacos son juzgados en Varsovia.
- 17- Dimite el Primer Ministro francés Mauroy siendo reemplazado por Laurent Fabius; el Partido Comunista francés decide abandonar la alianza gubernamental con los socialistas y Fabius designa un nuevo Gabinete (19).
- 21 El Gobierno polaco anuncia una amnistía para 652 prisioneros políticos.
- 24 Pierre Pfimlin es elegido Presidente del Parlamento Europeo.
- 25 Alemania Occidental aprueba un crédito de 950 millones de marcos para Alemania del Este y se suavizan las restricciones de viaje entre ambos Estados.

Agosto

- 3- Los EE.UU. levantan la prohibición de derechos de aterrizaje a las líneas aéreas de Polonia y reanudan los intercambios científicos con dicho país.
- 31 El líder polaco de Solidaridad Lech Walesa encabeza una concentración de cerca de 1.500 personas en Gdansk para conmemorar el 4º aniversario de la firma de los Acuerdos de Gdansk.

Septiembre

- 4- El dirigente germano oriental Honecker anula su proyectada visita para los días 26 al 29 de septiembre a Alemania Occidental a causa de la fuerte presión soviética; la visita del Presidente búlgaro Zhivkov, prevista para los días 19 al 22 de septiembre, también es aplazada (9).
- 21 El Comandante Supremo de la OTAN Rogers pide la producción de armas químicas para su posible utilización por las Fuerzas de la OTAN en Europa.

- 29 La Marina de Guerra irlandesa intercepta un barco transportando hombres del IRA y más de cinco toneladas de armas procedentes de los EE.UU.

Octubre

- 12 La Primer Ministro Thatcher escapa a los daños provocados por una explosión del IRA en un hotel durante la conferencia del Partido Conservador: hay cuatro personas muertas y 30 heridos.
- 17 El Secretario General de la OTAN Lord Carrington defiende la estrategia nuclear de la OTAN y rechaza la política de no primer uso.
- 27 Los Ministros de Asuntos Exteriores y de Defensa del Reino Unido, Francia, Italia, Alemania Occidental, Bélgica, Holanda y Luxemburgo acuerdan relanzar la Unión de Europa Occidental (UEO), cuyo documento, la "Declaración de Roma", señala los principales objetivos.
- 29 La conferencia de los Primeros Ministros de los países del COMECON en La Habana condena la política de los EE.UU. en América Central, pide a sus miembros reducir el consumo de petróleo e incrementar las inversiones en las industrias de energía soviéticas.
- 30 Es hallado el cuerpo de Fr. Jerzy Popieluzsko, defensor activo de Solidaridad, secuestrado por tres policías secretas el 19 de octubre.

Noviembre

- 6 El Primer Ministro polaco Jaruzelski asume el control de las fuerzas de seguridad y del Ministerio de Seguridad.
- 9 El Consejo de Planes de Defensa de la OTAN aprueba la estrategia de "ataque sobre las fuerzas que siguen" (FOFA).
- 18- Los Primeros Ministros británico e irlandés se reúnen para discutir el futuro político de Irlanda del Norte: Thatcher rechaza las soluciones apuntadas por el Nuevo Foro de Irlanda (20).
- 18 El Jefe de Gobierno turco dice que Grecia está "utilizando" a la OTAN al asignar a la Alianza fuerzas basadas en Lemnos y pide a la OTAN que se mantenga al margen del litigio greco-turco.

- 27 El Reino Unido y España llegan a un acuerdo sobre Gibraltar: España accede a levantar su cierre de fronteras en febrero de 1985, fecha en que se iniciarán las negociaciones para una solución a largo plazo.
- 29 Malta anuncia un tratado de seguridad y cooperación militar con Libia de cinco años de duración.

Diciembre

- 4 El Comité de Planes de Defensa de la OTAN adopta un programa de seis años, con un presupuesto de 7,8 mil millones de dólares, para modernizar la infraestructura de la Alianza.
- 13 El Parlamento Europeo rechaza el presupuesto de la CEE para 1985, cifrado en 26 mil millones de ECU,s.
- 17 Grecia anuncia que modificará el despliegue de sus Fuerzas Armadas en la frontera búlgara para defender la frontera con Turquía.
- 22 Dom Mintoff dimite como Primer Ministro de Malta después de 13 años de poder. Carmelo Mifsud Bonici jura su cargo como sucesor.

ORIENTE MEDIO Y AFRICA DEL NORTE

Enero

- 3- El Presidente Burgiba de Tunicia declara el estado de emergencia como consecuencia de los graves desórdenes provocados por cuestiones de alimentación; cesan los desórdenes al anular los precios dobles del pan (6); es cesado el Ministro del Interior Guiga (7).
- 9- La Asamblea Nacional de Jordania, en su primera reunión -- desde 1974, enmienda la Constitución a fin de autorizar las elecciones generales en la orilla occidental ocupada por Israel; el rey Hussein reestructura el gabinete, nombrando al palestino Tahez Al-Masri como Ministro de AA.EE. (10).
- 14 Muere de cáncer el comandante Saad Haddad, Jefe del Ejército libanés del Sur, respaldado por los israelíes (SLA) y desplegado en el Líbano meridional.
- 14 Francia anuncia un acuerdo de armas con Arabia Saudí por un montante de 4,5 millones de dólares.

- 19 La Organización de la Conferencia Islámica vota la readmisión de Egipto después de una suspensión de 5 años; Egipto se reincorpora a la misma (30).

Febrero

- 2- Duros combates en Beirut entre el Ejército libanés y las Milicias; dimite el Primer Ministro Shafiq Al-Wazzan y el Gabinete (5); las milicias conquistan las posiciones del Ejército en Beirut Occidental (7); Reagan ordena el repliegue del contingente estadounidense de la fuerza de pacificación a los barcos situados frente a las costas (7); los contingentes británico e italiano se retiran (8, 20); se completa la retirada norteamericana (26).
- 13- Irán lanza una nueva ofensiva en la Guerra del Golfo; ordena la "alerta máxima" para prevenir el "paso del adversario" a través del Estrecho de Ormuz (18); los Estados Unidos envían una agrupación naval al Golfo (18); los Ministros del Consejo de Cooperación del Golfo (GCC) se reúnen para consultas urgentes (20); Irán lanza un ataque en el frente meridional (22); Irak ataca a algunos buques en la isla Kharq (27).
- 18- Una muchedumbre incendia la embajada jordana en Trípoli; Jordania acusa al Gobierno libio como responsable (19); rompe las relaciones diplomáticas (22).
- 26 El líder de la OLP, Arafat, llega a Amman para mantener conversaciones con el rey Hussein.

Marzo

- 5- Líbano anula el acuerdo de Mayo de 1983 sobre la retirada de tropas con Israel; diversos dirigentes de facciones libanesas inician conversaciones de paz en Suiza (12); se interrumpen las conversaciones (20); las milicias drusas y shiitas "Amal" estrechan su cerco sobre Beirut Occidental (22); es retirado el contingente francés de la fuerza de pacificación (25-31).
- 6- Dimite el Gabinete sirio en una reestructuración de la dirección; el Presidente Assad designa tres Vice-presidentes y un nuevo gabinete bajo la presidencia del antiguo Primer Ministro Abdel Raouf Al-Kasm (11).
- 12 Se celebran las primeras elecciones jordanas desde 1967 para cubrir ocho escaños del Parlamento.
- 19 El partido Tami abandona la coalición que gobierna en Israel; el "Knesser" acuerda disolver el Parlamento y fija el 23 de julio como fecha de las elecciones (22).

- 26- Un informe de EE.UU. acusa a Irak de utilizar armas químicas contra Irán; los Estados Unidos prohíben la venta de 5 productos químicos a Irán e Irak (30).

Abril

- 4 El general libanés retirado Antoine Lahad sustituye al comandante Haddad como Jefe del SLA.
- 9- Varias facciones libanesas apoyan el plan para la desocupación de Beirut por las fuerzas armadas; el Presidente - Gemayel visita Siria, consigue el respaldo de Assad para un nuevo gobierno de Unidad nacional (20); Rashid Karami es designado Primer Ministro (26); designa un gabinete de 10 hombres (30).
- 12- Las guerrillas árabes secuestran un autobús y 24 rehenes en la franja de Gaza; las tropas israelíes atacan el autobús, liberan a los rehenes y matan a cuatro guerrilleros (13); el Gobierno arresta a 21 miembros de la organización terrorista judía que planeaba atacar los autobuses árabes (29).
- 19 Egipto y la URSS acuerdan reanudar sus relaciones diplomáticas después de una interrupción de 3 años.

Mayo

- 17- El Consejo de Cooperación del Golfo (GCC) mantiene conversaciones sobre la crisis del Golfo a consecuencia de los ataques de Irán a buques de Arabia Saudí y de Kuwait; los Ministros de Defensa se reúnen en Riyadh para coordinar la defensa contra los ataques iraníes (21); el Vice-presidente sirio visita Irán para tratar de suavizar la crisis (23).
- 20 El hermano del Presidente sirio Assad es enviado a Moscú, con la advertencia de no regresar.
- 23 Israel acusa a 25 colonos judíos de delitos de terrorismo contra los palestinos.
- 27 En las elecciones generales egipcias el Partido Nacional Democrático del Presidente Mubarak consigue 391 de los 448 escaños parlamentarios.
- 29 Los EE.UU. aprueban un suministro de 400 misiles antiaéreos "Stinger" a Arabia Saudí.

Junio

- 1- El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas condena -- los ataques iraníes contra el tráfico en el Golfo; cazas F-5 de Arabia Saudí derriban dos aparatos iraníes en vuelo de aproximación a las costas saudíes (5); Irán ataca -- un petrolero frente a las costas de Qatar (10); los Jefes de Estado Mayor de los países del GCC se reúnen en Riyadh para analizar una acción colectiva frente a los ataques a buques (24).
- 12 El Parlamento libanés concede su voto de confianza al Gobierno de Karami; el Gabinete aprueba los planes de reorganización del Ejército libanés (23).
- 28 Israel y Siria llevan a cabo su primer intercambio de prisioneros desde la guerra de 1973.

Julio

- 3- El Ejército libanés vuelve a entrar en Beirut; abre la línea Verde que separaba los sectores musulmán y cristiano (5); reanudan sus actividades el aeropuerto y el puerto -- (10).
- 10 El Ministro de Defensa de Kuwait empieza una visita de 10 días a Moscú; discute la venta de armas soviéticas.
- 13 "Al Fatah" y otras cuatro facciones de la OLP forman un -- acuerdo de unidad en Argel.
- 23 Las elecciones israelíes terminan en empate, ganando el -- Partido Laborista 44 asientos y el "Likud" 41 de los 120 escaños del "Knesset".

Agosto

- 2- Expertos norteamericanos en el dragado de minas llegan a Egipto para investigar las explosiones que han averiado -- al menos a 15 buques en el Mar Rojo y Golfo de Suez entre los días 27 de julio y 11 de agosto; el Presidente Mubarak considera que Libia e Irán pueden haber colocado minas -- (13); ambos países niegan la acusación (14); dragaminas -- franceses, italianos y británicos se unen a la investigación (14).
- 13 Marruecos y Libia firman un tratado estableciendo una -- "unión de estados".
- 15 Kuwait y la URSS firman un acuerdo de venta de armas por un importe de 325 millones de dólares.
- 29 Pierre Gemayel, jefe del Partido de la Falange libanesa, -- muere de un ataque al corazón.

Septiembre

- 6 Los Estados Unidos vetan una resolución de la ONU exigiendo la retirada de Israel del Líbano.
- 3- El Partido Laborista israelí y el "Likud" acuerdan formar un gobierno de unidad nacional en el que Shimon Peres y el líder del "Likud" Shamir alternarán en los cargos de Primer Ministro y Ministro de Asuntos Exteriores (Peres será Primer Ministro durante los primeros 25 meses); el "Knesset" respalda este acuerdo (14); el gobierno devalúa el shekel y anticipa un presupuesto de austeridad (16).
- 20 Un grupo suicida hace explotar un camión a la entrada de la Embajada de EE.UU. en Beirut, matando al menos a 14 personas.
- 23- La actividad diplomática itinerante del Secretario de Estado Adjunto de los EE.UU. comienza con una conversación con el Presidente sirio Assad para tratar de dar fin a la ocupación israelí del Líbano; conversa con el Primer Ministro Peres (25); no se dan resultados apreciables en ninguna de las dos capitales.
- 25 Jordania restablece sus lazos políticos y diplomáticos con Egipto.

Octubre

- 6- El Primer Ministro israelí visita Washington; se anuncia la constitución de un grupo conjunto para el desarrollo económico para efectuar el seguimiento de la situación económica israelí (9).
- 9 La URSS y Yemen del Norte firman un tratado de amistad y cooperación de 20 años de duración.
- 31 Israel y el Líbano acuerdan celebrar nuevas conversaciones sobre la retirada israelí.

Noviembre

- 1- Los EE.UU. acuerdan conceder a Israel 12 mil millones de dólares en ayuda militar y económica durante el año fiscal de 1985; el Gobierno israelí consigue un acuerdo entre empresarios y los trabajadores para una congelación por tres meses de los salarios y precios (2).
- 8- Las delegaciones militares israelí y libanesa se reúnen en Naqoura para tratar de la retirada israelí; las conversaciones son suspendidas por el Líbano (10); se reanudan las conversaciones (15).

- 12- La reunión en la cumbre de la OUA se inaugura con la dimisión de Marruecos en protesta de la participación del "Po
lisario"; se concluye con muy escasos progresos (15).
- 22- Se celebra en Amman la reunión de siete días del Consejo
Nacional de la OLP; Arafat es reelegido como líder; presi
de la reunión el rey Hussein.
- 26 El hermano del Presidente sirio, Rifaat Al-Assad, regresa
del exilio.
- 26 Los EE.UU. y el Irak reanudan completamente sus relacio
nes diplomáticas después de 17 años de interrupción.
- 27- La reunión en la cúspide del GCC se inaugura en Kuwait; -
acuerdan crear una fuerza de despliegue rápido para defen
derse contra una agresión.

Diciembre

- 1- El rey Hussein visita Egipto; Mubarak apoya la iniciativa
jordana de una conferencia de paz patrocinada por las Na
ciones Unidas (3).
- 4- Cinco árabes secuestran un avión de pasajeros de Kuwait;--
exigen la liberación de los chiítas encarcelados en Kuwait;
dirigen el aparato a Teherán; matan a dos rehenes nortea
mericanos para reforzar sus exigencias (4,6); las tropas
iraníes atacan el avión, capturan a los secuestradores y
liberan a los rehenes (9); los EE.UU. acusan a Irán de --
ayudar a los secuestradores y piden la extradición (11);--
Irán dice que se encargará de juzgar a los secuestradores
(18).
- 19- Israel solicita una ayuda récord de 4,1 mil millones de -
dólares de los EE.UU. para el año fiscal de 1986. Los --
EE.UU. dicen que hacen falta medidas más fuertes de auste
ridad israelíes y rechaza la petición (21).
- 29 El dirigente principal de la OLP, Fahd Kawasmeh, es ases
inado en Jordania por dos pistoleros de la facción radical
"Septiembre Negro".

AFRICA SUBSAHARIANA

Enero

- 1- En Nigeria, el general de división Mohammed Bahari se instala como Presidente (el golpe de Estado del 31 de diciembre de 1983 derribó a Shehu Shagari); el gobierno militar designa un Gabinete de 18 miembros; las principales cartas económicas y financieras se asignan a civiles.
- 6- El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas condena -- los ataques militares de Sudáfrica contra Angola (se abstienen en la condena el Reino Unido y los Estados Unidos). Sudáfrica comienza a retirar fuerzas de Angola meridional (8); retira a 2.000 combatientes de la zona de operación a 100 millas al Norte de la frontera con Namibia (15).

Febrero

- 16 Sudáfrica y Angola se reúnen por primera vez en una sesión tripartita con EE.UU. y acuerdan formar una comisión conjunta para verificar el alto el fuego en Angola Meridional.
- 28 El Tribunal militar del Camerún condena a muerte "in absentia" al ex-presidente Ahmadou Ahidjo por proyectar derribar al Gobierno.

Marzo

- 1 Sudáfrica pone en libertad al líder SWAPO Herman Toivo Ja Toivo después de 16 años de cárcel.
- 7 Nelson Mandela, dirigente del proscrito Consejo Nacional Africano (ANC), rechaza el ofrecimiento sudafricano de liberarle de la cárcel a condición de que acepte vivir en el territorio Transkei.
- 18 Sudáfrica y Mozambique firman un tratado de no-agresión -- ("Acuerdo de Nkomati"); Mozambique cancelará su ayuda a las guerrillas del ANC y Sudáfrica hará lo propio con el MNR.
- 16 EE.UU. envía dos aparatos AWACS a Egipto para ayudarle a protegerse contra cualquier ataque aéreo sobre Sudán procedente de Libia.
- 17- El Presidente angoleño Dos Santos visita Cuba para celebrar conversaciones sobre la retirada de las tropas cubanas de Angola; Cuba repite su ofrecimiento de retirar todas sus tropas si Sudáfrica y los EE.UU. cesan en su apoyo a UNITA (19); Sudáfrica desatiende el ofrecimiento -- (20).

27 El Presidente Sekou Touré de Guinea fallece después de — más de 25 años en el poder.

28 Sudáfrica anuncia que sus gastos de defensa van a aumen— tar en un 21,4% en el presupuesto para 1984-85.

Abril

3 Un coche-bomba (al parecer obra del ANC) mata a tres per— sonas e hiere a otras 16 en Durban.

3- Los militares asumen el poder en Guinea; nombran Presiden— te al coronel Conté (5).

6- Miembros de la Guardia Presidencial del Camerún intentan derribar al Gobierno; el Presidente Biya recupera el control después de dos días de lucha (8).

23 El Gobierno militar nigeriano anuncia el cierre de las — fronteras terrestres del país y la entrada de moneda ex— tranjera, a fin de contrarrestar la corrupción y la acumu— lación de divisas.

25 Angola y Sudáfrica mantienen conversaciones en Lusaka pa— ra desbrozar el camino de la ejecución completa de la re— tirada de tropas sudafricanas de Angola Meridional.

29- Dirigentes de los "estados de la línea de frente" africa— na celebran una conferencia en la cumbre en Tanzania; apo— yan los acuerdos de paz recientemente concertados entre — Sudáfrica, Mozambique y Angola (30).

29 El Presidente Nimeiry del Sudán declara el estado de emer— gencia y asigna a los militares poderes especiales.

Mayo

1- Nimeiry anuncia la constitución de nueve tribunales mili— tares; reorganiza el Gabinete para reforzar su control so— bre el país (2).

2- Sudáfrica acuerda desplegar tropas para proteger las lí— neas de conducción del complejo hidroeléctrico mozambique— ño de Cabora Bassa contra ataques del MNR; Mozambique pi— de a Sudáfrica garantías de que el MNR será totalmente — desmovilizado (16).

5 Los extremistas "africaners" de Sudáfrica forman una fac— ción separada de "Broederbond", denominada "Africaner — Volkswag".

- 13 Las conversaciones de Lusaka sobre la independencia de Namibia entre Sudáfrica, el SWAPO y la Coalición de la Conferencia Multipartista de Namibia terminan en desacuerdo.
- 25-28 El Secretario de Estado Adjunto de los EE.UU. para Asuntos africanos, Crocker, celebra conversaciones secretas sobre Namibia con el Presidente Kaunda de Zambia y con el Ministro del Interior de Angola.

Junio

- 9 La mayoría de los dirigentes internos de SWAPO son arrestados en Windhoek, Namibia.
- 11 En el Sudán Meridional, mueren 165 rebeldes cuando las tropas del Gobierno rechazan los ataques de los sediciosos.
- 17 El Gobierno de Zimbabwe anuncia medidas de severidad contra las actividades del partido de la oposición Zapu de Joshua Nkomo.

Julio

- 1 En Zimbabwe, la tercera conferencia en la cumbre del Area de Relaciones Comerciales Preferenciales de los países africanos orientales y meridionales acuerda empezar a funcionar como una comunidad económica.
- 3- El Referéndum en Liberia favorece sensiblemente el gobierno de civiles; el Jefe de Estado, el militar Samuel Doe, sustituye como primer paso al actual Consejo Popular de Salvación por una Asamblea Nacional (21).
- 5- El antiguo miembro del Gobierno nigeriano, Umaru Dikko, es secuestrado de su casa en Londres, pero los intentos de llevarlo ocultamente a Nigeria se ven contrarrestados cuando la policía lo encuentra en una caja embalada en el aeropuerto de Stanstead; el Reino Unido expulsó al Alto Comisario nigeriano y a dos diplomáticos; Nigeria ordena unas expulsiones similares como represalia de las inglesas (12).
- 11 Los Ministros de la OPEP acuerdan autorizar a Nigeria un pequeño incremento en su cuota de producción de petróleo para hacer frente a sus problemas de deudas.

Agosto

- 7 Uganda suspende sus relaciones militares con los EE.UU. - después de que éstos la acusen de numerosas atrocidades.
- 10 El Congreso nacional del ZANU (PF), partido en el poder - en Zimbabwe, adopta una constitución que la convierte posiblemente en un estado socialista de partido único.
- 17 El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas decide por 13 votos a favor y ninguno en contra (los EE.UU. y el Reino Unido se abstienen) declarar la nueva constitución de Sudáfrica "nula y sin valor".
- 22-28 Solamente el 17% de los ciudadanos asiáticos y el 18% de los de color con derecho a participar en las elecciones - votan para decidir los miembros del nuevo Parlamento sudafricano compuesto de tres cámaras separadas.

Septiembre

- 4 El antiguo Primer Ministro de Zimbabwe Muzorewa es puesto en libertad después de 10 meses de detención por supuesta búsqueda de ayuda israelí y sudafricana para dar un golpe de estado.
- 14 P.W. Botha jura su cargo como primer Presidente ejecutivo del estado de Sudáfrica.
- 25 Francia y Libia comienzan a retirar sus tropas de modo si multáneo del Chad.

Octubre

3. El Gobierno de Mozambique y los dirigentes rebeldes del - MNR firman una declaración conjunta sobre un cese de sus actividades militares y del conflicto y piden a Sudáfrica que controle el alto el fuego.
- 16 El obispo Desmond Tutu, dirigente negro "anti-apartheid"- del Consejo Sudafricano de Iglesias, obtiene el premio No bel de la Paz.
- 23 Las tropas sudafricanas efectúan una invasión en las localidades negras de Sebokeng, Sharpeville y Boipatong, arrestando a más de 350 residentes.

Noviembre

- 10- Francia y Libia anuncian que han retirado completamente - sus tropas del Chad; los EE.UU. anuncian que fotografías tomadas desde satélite muestran que las fuerzas libias es tán todavía en el país (14); el Presidente Habré del Chad también afirma que las fuerzas libias están todavía allí

(15); Mitterrand y Gaddafi se reúnen en Creta para celebrar conversaciones (15); Mitterrand admite que en Chad todavía hay tropas libias (16).

Diciembre

- 7 Los Estados africanos de la "línea del frente" rechazan — las propuestas sudafricanas para una solución política del problema de Namibia.
- 10 Reagan critica duramente el régimen del "apartheid" de — Sudáfrica en un discurso con motivo de la celebración del 36º aniversario de la declaración universal de los derechos humanos.
- 12 El Presidente Ould Haidallah de Mauritania es depuesto en un golpe de estado incruento mientras asistía a la Conferencia franco-africana de Burundi. El Coronel Ould Taya — se declara a sí mismo Presidente del país.
- 16 El dirigente etíope Mengistu Haile Mariam visita la URSS.

ASIA Y AUSTRALASIA

Enero

- 1 Brunei obtiene la completa independencia del Reino Unido.
- 10 El Primer Ministro chino Zhao Ziyang visita Washington y — mantiene conversaciones con el Presidente Reagan.
- 10 Benazir Bhutto es puesta en libertad y marcha exiliada al Reino Unido.
- 11 Corea del Norte propone a Corea del Sur y a los EE.UU. celebrar conversaciones durante tres días para tratar de la reunificación de la Península de Corea.
- 11 El Presidente de Filipinas, Marcos, ordena que se celebre un nuevo censo de los votantes en marzo para las elecciones de mayo a la Asamblea Nacional; los adversarios llevan a cabo la mayor demostración (más de 500.000 personas) registrada contra el Gobierno desde los funerales del dirigente de la oposición Benigno Aquino (31).
- 23 Cerca de 290 hindúes resultan heridos en encuentros violentos entre activistas del Partido del Congreso y la Policía de Jammu y Cachemira.

Agosto

- 7 Uganda suspende sus relaciones militares con los EE.UU. - después de que éstos la acusen de numerosas atrocidades.
- 10 El Congreso nacional del ZANU (PF), partido en el poder - en Zimbabwe, adopta una constitución que la convierte posiblemente en un estado socialista de partido único.
- 17 El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas decide por 13 votos a favor y ninguno en contra (los EE.UU. y el Rei no Unido se abstienen) declarar la nueva constitución de Sudáfrica "nula y sin valor".
- 22-28 Solamente el 17% de los ciudadanos asiáticos y el 18% de los de color con derecho a participar en las elecciones - votan para decidir los miembros del nuevo Parlamento sudafricano compuesto de tres cámaras separadas.

Septiembre

- 4 El antiguo Primer Ministro de Zimbabwe Muzorewa es puesto en libertad después de 10 meses de detención por supuesta búsqueda de ayuda israelí y sudafricana para dar un golpe de estado.
- 14 P.W. Botha jura su cargo como primer Presidente ejecutivo del estado de Sudáfrica.
- 25 Francia y Libia comienzan a retirar sus tropas de modo si multáneo del Chad.

Octubre

- 3 El Gobierno de Mozambique y los dirigentes rebeldes del - MNR firman una declaración conjunta sobre un cese de sus actividades militares y del conflicto y piden a Sudáfrica que controle el alto el fuego.
- 16 El obispo Desmond Tutu, dirigente negro "anti-apartheid"- del Consejo Sudafricano de Iglesias, obtiene el premio No bel de la Paz.
- 23 Las tropas sudafricanas efectúan una invasión en las localidades negras de Sebokeng, Sharpeville y Boipatong, arres- tando a más de 350 residentes.

Noviembre

- 10- Francia y Libia anuncian que han retirado completamente - sus tropas del Chad; los EE.UU. anuncian que fotografías tomadas desde satélite muestran que las fuerzas libias es tán todavía en el país (14); el Presidente Habré del Chad también afirma que las fuerzas libias están todavía allí

(15); Mitterrand y Gaddafi se reúnen en Creta para celebrar conversaciones (15); Mitterrand admite que en Chad todavía hay tropas libias (16).

Diciembre

- 7 Los Estados africanos de la "línea del frente" rechazan — las propuestas sudafricanas para una solución política del problema de Namibia.
- 10 Reagan critica duramente el régimen del "apartheid" de — Sudáfrica en un discurso con motivo de la celebración del 36º aniversario de la declaración universal de los derechos humanos.
- 12 El Presidente Ould Haidallah de Mauritania es depuesto en un golpe de estado incruento mientras asistía a la Conferencia franco-africana de Burundi. El Coronel Ould Taya — se declara a sí mismo Presidente del país.
- 16 El dirigente etíope Mengistu Haile Mariam visita la URSS.

ASIA Y AUSTRALASIA

Enero

- 1 Brunei obtiene la completa independencia del Reino Unido.
- 10 El Primer Ministro chino Zhao Ziyang visita Washington y — mantiene conversaciones con el Presidente Reagan.
- 10 Benazir Bhutto es puesta en libertad y marcha exiliada al Reino Unido.
- 11 Corea del Norte propone a Corea del Sur y a los EE.UU. celebrar conversaciones durante tres días para tratar de la reunificación de la Península de Corea.
- 11 El Presidente de Filipinas, Marcos, ordena que se celebre un nuevo censo de los votantes en marzo para las elecciones de mayo a la Asamblea Nacional; los adversarios llevan a cabo la mayor demostración (más de 500.000 personas) registrada contra el Gobierno desde los funerales del dirigente de la oposición Benigno Aquino (31).
- 23 Cerca de 290 hindúes resultan heridos en encuentros violentos entre activistas del Partido del Congreso y la Policía de Jammu y Cachemira.

25 Japón aprueba un incremento del 6,5 por ciento en sus gastos de defensa.

27 Aparatos MIG afganos atacan un pueblo de la frontera con Pakistán, causando la muerte de 40 civiles.

Febrero

1 China y Holanda acuerdan restablecer sus relaciones diplomáticas al nivel de embajadas, en tanto que el Gobierno holandés afirma que ha prohibido nuevas ventas de material militar a Taiwan.

9 El sultán de Johore es elegido rey de Malasia en calidad de sucesor del rey Ahmad Shah, cuyo mandato llega a su fin en abril.

10 China y la URSS acuerdan incrementar sus intercambios comerciales en cerca de un 60% para alcanzar los 1,2 mil millones de dólares.

14- Se abren negociaciones en Nueva Delhi entre el Primer Ministro Indira Gandhi, los partidos de la oposición y el partido sij Akali Dal sobre la agitación de los sijs en su demanda de mayor autonomía; las conversaciones se interrumpen después de que los desórdenes comunales entre hindúes y sijs en Punjab han producido al menos 15 muertos y cientos de heridos (15); el antiguo Ministro Principal del Punjab Prakash Singh Badal es detenido después de que mar públicamente el artículo 25 de la Constitución de la India en Nueva Delhi (27).

15 Corea del Sur solicita una reunión estrictamente bilateral con Corea del Norte, con la posibilidad de incluir más tarde a los EE.UU.

20 Nueva Zelanda restablece relaciones diplomáticas completas con la URSS.

28 Las tropas soviéticas lanzan una importante ofensiva en el valle del Panjshir, Afganistán, lo que marca el final de un alto el fuego que ha durado un año.

Marzo

4 El Gobierno del Estado de Punjab concede a las tropas paramilitares y a la policía facultades para detener sin garantías, después de haberse registrado nueva violencia entre los extremistas sijs y los hindúes.

- 5- El Ministro Soviético de Defensa Ustinov empieza una visita de cuatro días a la India; acuerda dotar a la India de armas más modernas para apoyar a sus Fuerzas Armadas contra Pakistán. (9).
- 6 Li Xiannian llega a Pakistán es el primer Presidente chino que visita Pakistán en 18 años.
- 7 Unos 50.000 manifestantes piden en Manila el boicot de las elecciones de mayo.
- 12 Empieza en Moscú la cuarta ronda de la actual serie de conversaciones para la normalización chino-soviética.
- 23 El Primer Ministro japonés Nakasone, en su primera visita oficial a China, asegura que Japón y China nunca más volverán a hacerse la guerra.
- 29 Tailandia informa haber capturado 40 soldados vietnamitas en territorio propio y protesta contra la agresión, sin provocación, de Vietnam.

Abril

- 2- El asesinato de un destacado político hindú por extremistas sijs provoca desórdenes de los hindúes en el Punjab y un toque de queda de 48 horas en Amritsar; el Gobierno introduce reformas legislativas que permiten la detención sin juicio obligatorio para un período de hasta seis meses a fin de combatir el terrorismo de los sijs (5); los sijs inician incendios en 40 estaciones de ferrocarril en Punjab (15); cerca de 200 miembros de la prohibida Federación de Estudiantes Sijs de toda la India son arrestados (16).
- 3 El primer cosmonauta de la India acompaña a dos cosmonautas soviéticos en la misión del "Soyuz" T11.
- 9- Un ataque con granadas de los separatistas Tamil en Jaffna, capital de la Provincia Septentrional de Sri Lanka, hiere a nueve soldados; el Ministro de Seguridad Nacional de Sri Lanka llega a Nueva Delhi para celebrar conversaciones con la Sra. Gandhi acerca de la violencia de los "tamil" (12).
- 15- El Ministro británico de Asuntos Exteriores Howe llega a Pekín para negociar el futuro de Hong Kong; conversa con el dirigente chino Deng Xiaoping, viaja a Hong Kong y anuncia que la soberanía y la administración será transferida a China cuando el arriendo de Hong Kong llegue a su fin en 1997 (18).

- 15- Las fuerzas vietnamitas atacan el Cuartel General del KPNLF provocando la huida a Tailandia de 35.000 civiles; las guerrillas obligan a los vietnamitas a retirarse (22).
- 24 Después de tres días de lucha, los soviéticos en su ofensiva conquistan la parte principal del valle del Panjshir.
- 26 El Presidente Reagan llega a China en su primera visita presidencial a una nación comunista; firma un acuerdo sobre aranceles; otro sobre cooperación nuclear y la renovación de los intercambios culturales (30).

Mayo

- 4 El dirigente del Partido Comunista chino Hu Yaobang visita Corea del Norte.
- 8- El Secretario norteamericano de Defensa Weinberger llega a Seúl para revisar la seguridad de la península de Corea; firma un acuerdo por el que los EE.UU. conceden a Corea del Sur, en 1984, 230 millones de dólares en créditos de ventas al extranjero de material militar (10).
- 9 China y Alemania Occidental firman un acuerdo por 15 años sobre cooperación en el uso pacífico de la energía nuclear, durante la visita del Vice-primer Ministro Li Peng a Bonn.
- 10- Los extremistas sijs asesinan al antiguo sumo sacerdote del Templo Dorado de Amritsar que criticó la campaña de terror sij en el Punjab, y también a un editor de periódicos (12); los hindúes protestan con una huelga general y se implantan toques de queda en la región (14); los enfrentamientos entre hindúes y musulmanes en Bombay provocan la muerte de 230 personas en los 11 días de luchas (17-27).
- 14 En las elecciones a la Asamblea Nacional filipina el partido del Presidente obtiene 113 escaños; los partidos de la oposición consiguen 59 y los independientes 11.
- 23 El dirigente norcoreano Kim Il Sung visita Moscú; obtiene de Chernenko un acuerdo sobre la necesidad de fortalecer la defensa en el Lejano Oriente y en el Pacífico (25).
- 30 El Primer Ministro chino Zhao Ziyang inicia en París un viaje oficial a seis naciones de Europa Occidental.

Junio

- 2 El Ejército de la India impone el toque de queda en todo el Punjab, cierra la frontera con el estado vecino de Haryana; ataca el Templo Dorado sij en Amritsan (4); consigue recuperar el control después de producirse cerca de 1.000 muertes,

incluida la del dirigente extremista Bhindranwale (6); se amotinan tres grupos de soldados sijs y matana una autoridad militar hindú de elevado rango como represalia por el ataque violento al templo sij (7-); Nueva Delhi acusa a Pakistán de entrenar a extremistas sijs en campos situados en la zona paquistaní de Cachemira (13); declara al Punjab zona afectada por el terrorismo e instituye tribunales especiales para juzgar a los terroristas (23).

- 11 Zhang Aiping inicia una visita de 12 días a los EE.UU.. Es la primera que realiza el Ministro de Defensa de China comunista.
- 16- La aviación afgana produce la muerte de seis niños afganos e hiere a una mujer durante una incursión de bombardeo en la zona fronteriza con Pakistán. Éste país eleva una fuerte protesta (17).
- 19 Los EE.UU. declaran que venderán a Taiwan 12 aviones de transporte militar C-130 por un valor de unos 325 millones de dólares.
- 25 Nicanor Yniguez es designado portavoz de la Asamblea Nacional Filipina; asumiría los poderes interinos si el Presidente muriera o fuera incapacitado.

Julio

- 2 El Gobernador del estado indio de Jammu y Cachemira cesa al Ministro Principal Farroq Abdullah y lo reemplaza por G.M. Shah (cuñado del Gobernador).
- 6- El Secretario de Estado norteamericano Shultz visita el Lejano Oriente, incluyendo en su viaje Hong Kong (6), Malasia (9), Singapur (10), Indonesia (11) y Nueva Zelanda (17).
- 14 En las elecciones generales de Nueva Zelanda el Partido Laborista derrota al Partido Nacional en el poder con una mayoría de 17 escaños y un 43% de los votos.
- 31 El Gabinete japonés aprueba un presupuesto limitado para gastos de Defensa incrementado en un 7% para el próximo año.

Agosto

- 4 Los separatistas "tamil" atacan a las fuerzas militares de Sri Lanka; se producen en los ataques más de 100 muertos.
- 16- En Andhra Pradesh el Ministro Principal Rama Rao es cesado por Nueva Delhi y sustituido por Bhaskara Rao; se declara una huelga general de ámbito estatal (17); dimite el Gobernador del citado Ram Lal (24).

- 21 Unos 450.000 filipinos celebran el aniversario del asesinato del líder de la oposición Aquino manifestándose contra el Gobierno de Marcos.

Septiembre

- 2- Desafiando la prohibición del Gobierno de la India, se inaugura en Amritsar la "Convención Mundial" de los sijs.
- 6 Chun Doo Hwan llega a Japón en lo que constituye la primera visita oficial de un Presidente de Corea del Sur.
- 10 Un grupo de pistoleros desencadenan una emboscada a un autobús en Sri Lanka, matando a 14 personas; un convoy militar es víctima de una explosión muriendo 19 soldados.
- 16- Rama Rao es repuesto como Ministro Principal de Andhra Pradesh después de la dimisión de Bhaskara Rao; obtiene el voto de confianza de la Asamblea del Estado (20).
- 17 La Comisión Consultiva nipona-estadounidense termina un estudio de 16 meses, urgiendo a ambos gobiernos a iniciar el desarrollo conjunto de armas de alta tecnología y advirtiendo sobre el aumento de fuerzas soviéticas en el Area del Noroeste.
- 21 El Ministro chino de Asuntos Exteriores Wu Xueqian y su colega soviético Gromyko, se reúnen en las Naciones Unidas y sostienen, de forma inesperada, unas largas conversaciones.
- 21 En Manila 50.000 personas se manifiestan contra el Presidente Marcos.
- 26 El Ejército de la India se retira completamente del Templo Dorado sij en Amritsar.

Octubre

- 1- Las tropas indias vuelven a entrar en el Templo Dorado cuando los extremistas se apoderan de una parte del edificio. - La India cierra su frontera con Pakistán en un esfuerzo por impedir la huida de los extremistas sijs (16).
- 18 China inaugura una nueva ronda de conversaciones de normalización con la URSS en Pekín.
- 20 El Comité Central del Partido en China adopta un cambio de la economía hacia el sistema de mercado.

- 23 Los informes de la Comisión de Investigación sobre el asesinato de Aquino acusan a tres Generales, incluido el Jefe de Estado Mayor filipino, de implicación en el acto.
- 28 Yasushiro Nakasone es reelegido Presidente del LDP por un segundo período de dos años.
- 31 La Primer Ministro de la India Indira Gandhi es asesinada por dos guardias personales sijs; su hijo Rajiv es designado inmediatamente nuevo Primer Ministro.

Noviembre

- 4 Las tropas restauran el orden después de que se produce la muerte de más de 2.000 sijs en los desórdenes registrados en varias ciudades importantes de la India. A la ceremonia de cremación de la Sra. Gandhi asisten muchos dirigentes mundiales.
- 15- Corea del Norte y Corea del Sur inician conversaciones en Panmunjon sobre temas comerciales; un soldado surcoreano y 3 norcoreanos resultan muertos en un combate cuando un desertor soviético huye a la parte meridional de Panmunjon.- El Norte rompe las conversaciones comerciales (23).
- 20- Al menos 40 policías y civiles resultan muertos en la violencia provocada por guerrilleros en Sri Lanka; se impone el toque de queda en todo el país (22); el Gobierno anuncia amplias medidas de emergencia incluyendo el establecimiento de una zona prohibida (29).
- 26 Kim Il Sung visita Pekín para consultar con los chinos.

Diciembre

- 1 El Partido Laborista australiano gana las elecciones generales con una reducida mayoría.
- 5- Los soldados de Sri Lanka matan a más de 100 tamil en Man-naz después de que un soldado resulte muerto por una mina terrestre; los separatistas tamil matan a 17 civiles; se impone el toque de queda en Colombo (6).
- 19 El Reino Unido y China firman un acuerdo en Pekín para transferir la soberanía de Hong Kong a China en 1997.
- 19 En el referéndum paquistaní sobre las reformas legales islámicas del Presidente Zia y los planes para celebrar elecciones en marzo de 1985, vota un 60,7% de los electores, registrándose un 97,7% de votos favorables a Zia.

- 21- El Vice-primer Ministro soviético Archipov visita China para analizar las relaciones económicas; firma tres acuerdos sobre cooperación en las áreas económica, técnica y científica (28).
- 26-30 Duros combates entre las tropas vietnamitas y las guerrillas camboyanas en el mayor campo de resistencia; 61.000 personas huyen a Tailandia.
- 26- Japón y los EE.UU. firman un plan operativo militar conjunto en Tokio; Japón anuncia que los gastos de defensa en 1985 aumentarán en un 6,9 por ciento.
- 24-28 Elecciones generales en la India; el Partido del Congreso (1) de Rajiv Gandhi obtiene 401 de los 508 escaños parlamentarios.

IBEROAMERICA Y EL CARIBE

Enero

- 1- Las guerrillas de extrema izquierda destruyen el puente más largo de El Salvador sobre la carretera Panamericana; el Presidente Magaña proclama que el Gobierno no puede satisfacer las demandas de los EE.UU. de exiliar a las personas ligadas a los pelotones de la muerte de extrema derecha ya que no tiene poder legal para exiliar a nadie (9).
- 11 La Comisión Kissinger sobre América Central presenta propuestas que incluyen la ayuda económica de los EE.UU. a la región por un total de 8.000 millones de dólares en el período 1985-1989.
- 18 Uruguay resulta paralizada por la primera huelga general en más de 10 años de régimen militar.
- 23 Argentina y Chile firman una declaración de paz y amistad en el Vaticano y acuerdan solucionar la disputa por el Canal de Beagle.
- 28 Guatemala anuncia que los EE.UU. han acordado venderle piezas de repuesto para helicópteros militares por un importe de 2 millones de dólares, a pesar de la prohibición del Congreso.

Febrero

- 13 El Vicepresidente panameño Jorge Illueca anuncia que se ha hecho cargo de la presidencia que ostentaba Ricardo de la Espriella.

- 22 En Granada, los dirigentes de la junta derrocada son acusados del asesinato del ex-Primer Ministro Maurice Bishop y otras personas.

Marzo

- 5 El Comité de Asignación de Fondos del Senado de los EE.UU. rechaza la petición de ayuda de emergencia de 21 millones de dólares para los "contras" nicaragüenses; aprueba una ayuda militar de 64,5 millones de dólares para El Salvador.
- 15 El Presidente de Colombia Betancur declara el estado de sitio en cuatro departamentos como consecuencia de los ataques de las guerrillas a la capital departamental de Caqueta.
- 14 Héctor Flores Larín, uno de los dirigentes del Partido de Conciliación Nacional salvadoreño, es asesinado por pistoleros desconocidos.
- 31 El Jefe de las Fuerzas Armadas hondureñas Alvarez es cesado por el Presidente Suazo y sustituido por el general Walter López Reyes (4 de abril).
- 31 Venezuela, Brasil, Colombia y los Estados Unidos conceden a Argentina 350 millones de dólares en concepto de ayuda de emergencia.

Abril

- 5 Francia se ofrece a ayudar a Nicaragua en la limpieza de sus puertos, minados al parecer por la CIA.
- 8- Los Estados Unidos anuncian que no aceptarán la jurisdicción del Tribunal Internacional en las disputas que afecten a América Central; Nicaragua acusa a Estados Unidos ante dicho Tribunal de operaciones ilegales contra el país (9).
- 10- Dimite el Gobierno peruano después de la dimisión del Primer Ministro Fernando Schwalb, producida el 30 de marzo; Sandro Mariátegui es designado Primer Ministro y Ministro de AA.EE. (11).
- 10- El Senado de los Estados Unidos se opone en votación al uso de fondos federales para el minado de aguas nicaragüenses; la Cámara de Representantes hace lo mismo (12).
- 13 El Presidente Reagan envía armas y equipos médicos por valor de 32 millones de dólares a El Salvador, de acuerdo con las medidas de emergencia de la Ley de Control de Exportaciones de Armas, soslayando al Congreso.
- 13- Los rebeldes nicaragüenses se apoderan del puerto de San Juan del Norte; mantienen una cabeza de playa de 30 millas en la costa meridional de Nicaragua; las fuerzas gubernamentales recuperan el control (17).

- 26 El Fondo Monetario Internacional aprueba un paquete de préstamos por valor de 243 millones de dólares para el Perú.

Mayo

- 6 Nicolás Ardito Barletta gana las primeras elecciones presidenciales panameñas celebradas en 16 años venciendo a Arnulfo Arias Madrid por 1713 votos.
- 6 José Napoleón Duarte derrota a Roberto D'Aubuisson en la segunda ronda de las elecciones presidenciales de El Salvador.
- 10 El Tribunal Internacional aprueba por votación unánime que los EE.UU. deben cesar en el minado de los puertos nicaragüenses.
- 10- La Cámara de Representantes de los EE.UU. vota una ayuda militar de 129 millones de dólares a El Salvador para 1984; otra de 132,5 millones para 1985; también votan ayuda militar de emergencia por valor de 62 millones (24).
- 21 El Presidente electo salvadoreño Duarte visita los EE.UU. y mantiene conversaciones con Reagan y Shultz.
- 30 El dirigente rebelde nicaragüense Edén Pastora resulta herido por una bomba durante una conferencia de prensa.

Junio

- 1 José Napoleón Duarte se convierte en el primer Presidente elegido libremente en El Salvador en 52 años.
- 1- El Secretario de Estado Shultz mantiene conversaciones con Daniel Ortega, coordinador de la Junta Nicaragüense en Managua; Ortega visita la URSS (17) y mantiene conversaciones con Chernenko (18).
- 22 Los Ministros de Asuntos Exteriores y de Finanzas de 11 gobiernos iberoamericanos acuerdan un sistema permanente de consultas sobre su deuda exterior.
- 25 El Senado de los EE.UU. anula la ayuda de 21 millones de dólares a los rebeldes nicaragüenses acordada según el acta de gastos de emergencia.
- 27 Durante la visita del candidato presidencial de los EE.UU., Jesse Jackson, a Cuba, Castro acuerda conceder la libertad a 22 prisioneros norteamericanos y 26 prisioneros políticos cubanos.

- 29 Las guerrillas salvadoreñas se apoderan y destruyen la central hidroeléctrica más grande del país.

Julio

- 1 En las elecciones guatemaltecas para la nueva asamblea constitucional de 88 escaños, los moderados obtienen 44 en tanto que la coalición del ala derecha alcanza 21.
- 16- El Presidente Duarte de El Salvador inicia un programa de visitas por Europa Occidental por la de Alemania Federal. - Visita luego Francia (19), Bélgica (19), Reino Unido (21), Portugal (22) y también los Estados Unidos.
- 26 El Presidente de Cuba, Fidel Castro, en un discurso de conmemoración del 31º aniversario de la Revolución, pide que se mejoren las relaciones de Cuba con Estados Unidos.

Agosto

- 10 El Congreso de los EE.UU. aprueba un compromiso por el que se concede a El Salvador una ayuda militar extra de 70 millones de dólares en el año fiscal actual.
- 16- Nicaragua reconoce que está construyendo un gran aeródromo militar que podría estar en funcionamiento a finales de 1985.

Septiembre

- 7- Los miembros del Grupo de Contadora presentan un plan revisado de paz en América Central; Nicaragua acuerda firmarlo si los EE.UU. lo aceptan junto con un protocolo adicional (21); EE.UU. lo rechaza y acusa a Nicaragua de manipulación (22).
- 13 Once países iberoamericanos se reúnen en Argentina para analizar la crisis de la deuda en la región.
- 15 El FMI concede a Argentina un préstamo de 1,49 mil millones de dólares a pagar en 15 meses.
- 28- Los Ministros de Asuntos Exteriores de doce países de Europa Occidental se reúnen con los de 9 estados iberoamericanos en Costa Rica; un Comunicado conjunto apoya el plan de Contadora y ofrece un modesto incremento de la ayuda europea al área (29).

Octubre

- 2 En las Naciones Unidas, el dirigente Ortega acusa a los EE.UU. de planear una invasión de su país.

- 8- El Presidente Duarte, en las Naciones Unidas, se ofrece a - mantener unas conversaciones de paz con las guerrillas salvadoreñas; los rebeldes aceptan el ofrecimiento (9); ambas partes se reúnen en la Palma y acuerdan volver a reunirse - en noviembre (15).
- 15 Noticias de la prensa, citando fuentes de información, dicen que la CIA preparó un manual para los "contras" en el - que se aconsejaba el chantaje y el asesinato.
- 18 Se produce un acuerdo inicial entre Chile y Argentina sobre la disputa por el canal de Beagle.
- 19- Honduras, El Salvador y Costa Rica, se reúnen a petición - de los EE.UU. para analizar el plan de Contadora; proponen nuevas modificaciones (20).
- 23 El Comandante en Jefe de las fuerzas operativas de El Salvador junto con otros tres jefes superiores, resultan muertos cuando un helicóptero se estrella.

Noviembre

- 4- En las elecciones generales nicaragüenses, el Frente Sandinista gana 61 escaños de los 96 que tiene la Asamblea Nacional; los EE.UU. denuncian las elecciones calificándolas de "farsa" (5); los EE.UU. anuncian que Nicaragua está a punto de recibir aviones MIG de la URSS (7); Nicaragua rechaza la acusación, y advierte del peligro de un ataque inminente - por parte de los EE.UU.; llega un buque de carga soviético con helicópteros a bordo (7); Nicaragua coloca a sus fuerzas en estado de alerta total (12); EE.UU. niega cualquier intención de llevar a cabo una invasión (13).
- 6 El Presidente chileno Pinochet ordena el "estado de sitio" después de producirse una serie de ataques de guerrillas.
- 25 En un referéndum, el 73% del electorado argentino vota y - aprueba en un 77% el tratado con Chile por la cuestión del canal de Beagle.
- 26 Julio Sanguinetti es elegido Presidente del Uruguay, dando fin a más de 11 años de régimen militar.
- 26 El Tribunal Internacional desestima las objeciones norteamericanas, y asegura que tiene jurisdicción en la queja presentada por Nicaragua sobre una agresión militar de los - - EE.UU.

- 28 El Gobierno peruano declara el estado de emergencia en un esfuerzo por hacer frente a una huelga general; los huelguistas desafían al Gobierno (29).

Diciembre

- 1 En una emboscada de las guerrillas salvadoreñas contra un batallón del Ejército en El Salto, resultan muertas 45 personas.
- 4 Las elecciones en la isla de Granada proporcionan al Nuevo Partido Nacional, de centro, 14 de los 15 escaños de la Cámara de Representantes; su dirigente Herbert Blaize jura su cargo de Primer Ministro.
- 11- Las guerrillas de El Salvador liberan a 42 prisioneros del Ejército, y anuncian una tregua unilateral para las Navidades; el Ejército salvadoreño anuncia una tregua de 13 días con motivo del período de fiestas (22).
- 14 El Partido Democrático Unido de la oposición conservadora gana las elecciones generales en Belize y obtiene 21 de los 28 escaños del Parlamento.
- 28 El Tribunal Supremo de Argentina autoriza el juicio ante Tribunales civiles de los dirigentes militares de la pasada Junta.

CONTROL DE ARMAMENTOS ESTE-OESTE

Enero

- 10 La URSS propone conversaciones entre el Pacto de Varsovia y la OTAN para la prohibición de armas químicas en Europa.
- 17 La Conferencia de 35 naciones sobre medidas de creación de confianza y seguridad y el desarme en Europa (CSDE) se inaugura en Estocolmo; el Secretario de Estado norteamericano Shultz y el Ministro de Asuntos Exteriores Gromyko mantienen conversaciones privadas pero es escaso el progreso conseguido (18).

Febrero

- 7 La Conferencia del Comité de Desarme de las Naciones Unidas de 40 países que se celebra en Ginebra inicia su sesión de primavera.
- 13 Grecia, Turquía, Bulgaria, Rumanía y Yugoslavia inauguran una conferencia de una semana sobre una zona desnuclearizada en los Balcanes.

- 21 La URSS, en el Comité de las Naciones Unidas sobre Desarme en Ginebra, se ofrece a permitir la inspección de sus existencias de armas químicas como parte del futuro acuerdo sobre control de armamentos.

Marzo

- 16 Las negociaciones MBFR se reanudan en Viena después de una suspensión por el bloque oriental de tres meses de duración.

Abril

- 9 En una entrevista publicada por "Pravda" el dirigente soviético Chernenko dice que los EE.UU. deben sacar los misiles de crucero y "Pershing" de Europa antes de que se reanuden las conversaciones sobre armamentos.
- 15 Gromyko propone conversaciones sobre el desarme naval que afectan a las principales potencias navales, en una carta dirigida al Secretario General de las Naciones Unidas.
- 18- El Vice-presidente de los EE.UU. Bush presenta un proyecto de tratado para una prohibición global de las armas químicas en la Conferencia de Desarme de las Naciones Unidas; el Jefe de la delegación soviética rechaza la propuesta (26).
- 19- En las conversaciones MBFR, los países de la OTAN proponen un nuevo plan para el cómputo de tropas.

Mayo

- 7 El Pacto de Varsovia pide a la OTAN que se inicien las conversaciones para elaborar un proyecto de tratado de no-agresión entre el Este y el Oeste que prohibiría el empleo de la fuerza militar para resolver disputas.
- 8 Se abre en Estocolmo la segunda sesión de la Conferencia CDE.
- 22 Suecia, India, México, Tanzania, Grecia y Argentina solicitan un alto inmediato de las pruebas y despliegue de armas nucleares.

Junio

- 11 Chernenko propone negociaciones entre EE.UU. y la URSS para prohibir nuevas pruebas de armas anti-satélites y para desmantelar los sistemas ASAT existentes.
- 12 El Comité de las Naciones Unidas sobre Usos Pacíficos del

Espacio Exterior se reúne en Viena; la delegación norteamericana abandona el debate sobre la militarización del espacio, diciendo que el comité no debe discutir problemas de desarme (13).

- 29 Moscú propone celebrar conversaciones en Viena, en septiembre, para discutir la prevención de la militarización en el espacio exterior. Los EE.UU. proponen que las conversaciones traten también las medidas para llevar a cabo negociaciones sobre misiles nucleares estratégicos y tácticos.

Julio

- 1 La URSS rechaza la propuesta de EE.UU. de unas conversaciones "sombrilla" por considerarlas insatisfactorias.
- 4 Se clausura con escasos resultados la segunda sesión de la CDE.
- 19 Se aplazan las conversaciones MBFR hasta después del verano.

Septiembre

- 11 La CDE inicia su tercera sesión en Estocolmo.
- 24 Dirigiendo la palabra a las Naciones Unidas, Reagan pide unas negociaciones constructivas con la URSS sobre el control de armamentos.
- 27 Se inaugura la 34ª ronda de conversaciones MBFR en Viena.

Octubre

- 10 Los EE.UU. hacen público un informe en el que acusan a la URSS de numerosas violaciones de los acuerdos en vigor sobre control de armamentos.
- 12 Se clausura la tercera sesión de la CDE.

Noviembre

- 22 Los EE.UU. y la URSS anuncian un acuerdo para iniciar negociaciones sobre el control de las armas nucleares y espaciales, comenzando con unas conversaciones entre Schultz y Gromyko en Ginebra previstas para los días 7 y 8 de enero de 1985.
- 24 Dinamarca, Noruega, Suecia, Finlandia e Islandia inauguran una conferencia de dos días en Copenhague sobre la desnuclearización de una zona nórdica.

Diciembre

- 13 Se clausura en Viena, sin ningún acuerdo, la 35ª ronda de conversaciones MBFR.
- 14 La cuarta sesión de la CDE se clausura con un acuerdo sobre la constitución de grupos de trabajo y sobre una próxima reunión el 29 de enero de 1985.
- 14 Los Ministros de Asuntos Exteriores de la OTAN se reúnen y aprueban las conversaciones entre los EE.UU. y la URSS para el control de armamentos, previstas para los días 7 y 8 de enero.

* * *